

REEL LOVE



EVIE BROWNING

Tabla de contenido

Pagina del titulo
La página de derechos de autor
Dedicación
Capítulo uno
Capitulo dos
Capítulo tres
Capítulo cuatro
Capítulo cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo diez
Capítulo Once
Capítulo Doce
Capítulo Trece
Capítulo catorce
Capítulo quince
Capítulo dieciséis
Capítulo Diecisiete
capitulo dieciocho
Capítulo Diecinueve
Capítulo Veinte
Capítulo Veintiuno
Capítulo Veintidós
Capítulo veintitrés
Capítulo Veinticuatro
Capítulo Veinticinco
Capítulo Veintiséis
ROCKUS RUMPUS EN ROMA
Capítulo veintisiete
Capítulo Veintiocho
Capítulo Veintinueve
Capítulo Treinta
Capítulo treinta y uno
Capítulo treinta y dos
Capítulo treinta y tres
Capítulo treinta y cuatro
Capítulo treinta y cinco
Capítulo Treinta y Seis
Capítulo Treinta y Siete
Capítulo Treinta y Ocho

[Capítulo Treinta y Nueve](#)

[Capítulo cuarenta](#)

[Capítulo cuarenta y uno](#)

[Epílogo](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[Sobre el Autor](#)

Reel Love: una comedia romántica independiente

Evie Browning

Publicado por McKinley Press, LLC, 2021.

Esta es una obra de ficción. Las similitudes con personas, lugares o eventos reales son pura coincidencia.

REEL LOVE: UNA COMEDIA ROMÁNTICA INDEPENDIENTE

Primera edición. 4 de mayo de 2021.

Copyright © 2021 Evie Browning.

Escrito por Evie Browning.

Tabla de contenido

[Pagina del titulo](#)

[La página de derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Capítulo uno](#)

[Capitulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo catorce](#)

[Capítulo quince](#)

[Capítulo dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[capitulo dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

[Capítulo Veintiséis](#)

[ROCKUS RUMPUS EN ROMA](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Capítulo Veintiocho](#)

[Capítulo Veintinueve](#)

[Capítulo Treinta](#)

[Capítulo treinta y uno](#)

[Capítulo treinta y dos](#)

[Capítulo treinta y tres](#)

[Capítulo treinta y cuatro](#)

[Capítulo treinta y cinco](#)

[Capítulo Treinta y Seis](#)

[Capítulo Treinta y Siete](#)

[Capítulo Treinta y Ocho](#)

[Capítulo Treinta y Nueve](#)

[Capítulo cuarenta](#)

[Capítulo cuarenta y uno](#)

[Epílogo](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[Sobre el Autor](#)

Para mí, escribí un libro.

Capítulo uno



Anna no podía oír el camarero. La música indie y las discusiones sobre cerveza casera asaltaron sus oídos. Camisetas irónicas y zapatillas de deporte de colores brillantes la rodeaban.

Finalmente había sucedido. Su bar olvidado favorito de Hollywood había sido invadido por una horda invasora de barba y gorros. Los hipsters holgazaneaban en las cabinas y se apoyaban en todas las superficies disponibles.

"¿Puede repetir eso?" preguntó Ana.

El cantinero también era nuevo. Anna se había fijado en él cuando llegó hace una hora. Incluso bajo la luz del sol opaca que se filtraba por la pequeña ventana delantera, era digno de estudio. El cabello castaño alborotado ocultaba los ojos oscuros, y tenía labios carnosos con un poco de nuca en la mandíbula. Su aspecto de ven y únete a mí en mi manada de hombres lobo, yo soy el bueno, estaba realzado por su camiseta blanca raída, jeans negros rotos y botas de cuero desgastadas. Puso sus manos en la barra y se inclinó hacia adelante. Anna se abstuvo de tratar de discernir a qué olía. Por celestial que fuera, debería concentrarse en lo que él estaba diciendo.

"—su tarjeta de crédito." Su aliento le hizo cosquillas en la oreja.

Anna se estremeció por la voz baja y cautivadora de su voz. Algo sobre la cuenta del bar. Ella parpadeó hacia él.

"Señora." El cantinero levantó su tarjeta de crédito. "Ha sido rechazado".

Anna enderezó innecesariamente las páginas del guión que tenía delante. No era la primera vez que se rechazaba su tarjeta de crédito, pero no había sucedido en aproximadamente una década. Antes de este momento, no había sido una mala tarde. Se lo había pasado bebiendo cerveza y leyendo. Bueno, no tanto leer como tratar de comprender las travesuras espaciales de esta incomprensible piloto de ciencia ficción y contemplar las elecciones de vida que la habían llevado a este momento exacto, que era peor de lo que había pensado anteriormente.

El cantinero le dedicó una sonrisa tensa.

"Por favor ejecútalo de nuevo". Dos cervezas no podrían haberla puesto sobre el límite.

El camarero cruzó los brazos sobre el pecho. "Lo he ejecutado tres veces".

Anna ignoró sus antebrazos bronceados flexionados frente a ella. Bueno, ella trató de ignorarlos. *Concéntrate, Ana*.

El cantinero colocó su tarjeta de crédito en el mostrador y la empujó hacia ella con su dedo índice. Claramente, había dominado la mirada de chico caliente irritado. Anna imaginó elegirlo como un vampiro segundo al mando o un mejor amigo irredimible, el tipo que aconseja al héroe que se olvide de la heroína y busque a alguien menos independiente.

"Mi turno está terminando". El cantinero se frotó la nuca y dejó escapar un suspiro. "Si no tienes el efectivo, me lo quitarán de la paga".

El estómago de Anna se revolvió. Ella no podía engañar a este tipo. Solía ser camarera y, tal como iban las cosas, podría volver a serlo. Tirando de su cola de caballo, un gesto nervioso que no había podido dejar, incluso en un set de película, Anna se apresuró a encontrar una solución. Llamaré a alguien.

"¿Estás seguro de que vendrán?" preguntó el cantinero, frunciendo el ceño.

Recogiendo su chaqueta bomber, Anna buscó en un bolsillo y agarró su teléfono. La pantalla pequeña y anticuada se burló de ella.

"Definitivamente", dijo con demasiado entusiasmo.

El cantinero negó con la cabeza y se alejó, yendo a cerrar con sus otros clientes.

Anna tamborileó con los dedos sobre la barra. Conversaciones a gritos y fuertes carcajadas se entrometían en sus pensamientos. Nunca se había ido sin pagar una cuenta. No iba a empezar ahora, sin importar cuán grave fuera su situación financiera. Anna vio su reflejo en el espejo empañado detrás de la barra, como una copia manchada de algo real. Su gorra negra oscurecía su rostro, y su camiseta a rayas descolorida parecía fantasmal. Ignorando su propia imagen, se giró para mirar las fotos en blanco y negro autografiadas de estrellas de Hollywood olvidadas hace mucho tiempo que se alineaban en la parte trasera del bar. Hombres aristocráticos con elegantes esmóquines y mujeres deslumbrantes con vestidos ceñidos, sonreían con glamour y emitían un aura de despreocupación despreocupada. Sin problemas en su lado de la pantalla.

No había fotos de directoras. *Siempre hemos sido un bien escaso*. Pero antes de que pudiera concentrarse en sus sombrías perspectivas de carrera, necesitaba pagar la cuenta del bar.

Anna conocía a mucha gente en Los Ángeles. Ciertamente, durante su matrimonio, varias personas en esta ciudad habrían estado felices de ayudarla. Sin embargo, ahora era diferente. No estaba segura de quién atendería su llamada a mitad del día.

Cogió su teléfono y llamó a su mejor amiga, su única amiga, si era honesta.

"Has vuelto de Londres", exclamó Jenny. "¿Estás de camino hacia aquí?"

"Me detuve para tomar una cerveza y leer un piloto de televisión". Anna escupió las palabras, haciendo una mueca como si Jenny pudiera verla a través del teléfono.

"Espera un minuto", reflexionó Jenny.

Anna imaginó fácilmente la expresión del rostro de Jenny: los ojos verdes entrecerrados por la concentración, el largo cabello rojo enmarcando sus mejillas pecosas, los dedos detenidos en el teclado mientras consideraba los hechos.

"¿Su tarjeta de crédito fue rechazada? ¿De nuevo?"

Eso era lo terrible de los viejos amigos. Se conocían y Jenny conocía a Anna desde hacía mucho tiempo.

"Una nominación al Oscar vale dos cervezas", dijo Anna casualmente, como si nunca lo hubiera mencionado antes.

"Cuando viniste a mí en pánico", dijo Jenny y luego se rió al recordarlo. "Guardé tu película".

No eran del todo amigos en ese momento, más bien como colegas cautelosos. Como dos de las pocas mujeres en su programa de cine, inevitablemente se juntaron, incluso si las medias rotas de Anna y las camisetas de Goodwill no encajaban del todo con los vestidos floreados y las chaquetas de punto de colores brillantes de Jenny. Pasando sus manos por su cabello y preocupada de que estuviera a punto de ser echada, Anna había dejado caer las

páginas frente a Jenny en la pequeña mesa de café donde se había sentado, bebiendo un café helado y trabajando en su propio proyecto. Afortunadamente, a Jenny le había intrigado la premisa básica, y los dos habían colaborado en la película *The Castro*, que los había llevado a Hollywood.

"Era nuestra película", insistió Anna. "Todos tenemos que jugar con nuestras fortalezas. Soy bueno para decirle a la gente qué hacer. Eres bueno haciendo que las palabras fluyan.

"Uno de nosotros, y no voy a decir quién, porque soy una persona demasiado grande, ganó un Premio Independent Spirit por esa película", dijo Jenny en un tono conspirador.

Jenny había creado una película conmovedora a partir de los diálogos incoherentes y las escenas desordenadas de Anna. Se merecía los muchos elogios que se había ganado el guión.

"Deberías haber ganado".

"Vas a tener que dejar eso ir en algún momento".

"Nunca."

Jenny respiró hondo. Sé que te debo lo de París...

"No me debes nada".

"No sé nada de eso", dijo Jenny, "pero la próxima vez que te envíe un mensaje de texto el día de tu cumpleaños, devuélvemelo, ¿de acuerdo? Todos los niños lo están haciendo en estos días".

"Estar divorciada y cumplir treinta y cinco años fue lo suficientemente traumático. No podría combinar eso con emojis".

Jenny se rió. "No puedo beber contigo hoy. Estoy en una fecha límite.

"¿En que estas trabajando?"

"Vampiros".

"¿En serio?" Ana no podía creerlo. Nadie hizo películas sobre vampiros en estos días. Volvería en ciclo. Todo lo hizo. Pero... "¿Estás haciendo reescrituras de esa producción en Roma?"

Incluso la prensa de espectáculos de Londres había recogido la historia de una película de vampiros que necesitaba corregir el rumbo en medio del rodaje.

"Sí, Remington Pictures me contrató. Necesitan reducir costos, por lo que estoy eliminando las grandes escenas de batalla al aire libre y reemplazándolas con escenas interiores llenas de diálogos".

"¿De verdad van a despedir al director?"

Retirar al director en medio de un rodaje era tan inusual que Anna solo podía pensar en dos casos en los que había sucedido. Ella no envidiaba al director entrante. El elenco y el equipo serían leales al régimen saliente o habrían perdido tanta fe en la producción que trabajarían a medias con el nuevo equipo.

"Tienen demasiado dinero invertido en este momento para cerrarlo. Podrían enviarme al plató".

Un escritor en el set significaba que la producción estaba en peor forma de lo que el estudio había admitido públicamente. "¿Qué tan rápido necesitas convertir un borrador?"

"Ayer."

"Mierda, Jenny, ¿por qué me hablas?"

"¿Con qué frecuencia llamas?"

Anna no siempre había sido la mejor para mantenerse en contacto. "Gracias por tus mensajes de texto. Londres fue... Fue un trabajo de mierda en un terrible programa de televisión, y yo..."

"¿Te das cuenta de que toda esta industria es mejor si hablas con tus amigos?" Jenny hizo una pausa. "¿E ir con ellos a fiestas de estreno este jueves?"

Jenny había sido una de los muchos guionistas que redactaron un borrador de una nueva película de superhéroes. Anna quería apoyar a su amiga y necesitaba reconstruir sus contactos en Los Ángeles. Por lo menos, Anna podría practicar la creación de redes. Nunca había sido uno de sus puntos fuertes.

Anna se miró los vaqueros rotos, la camiseta a rayas descolorida y las Vans de tablero de ajedrez desgastadas. "Está bien, pero no tengo nada que ponerme".

"Tengo un plan para eso". Jenny sonaba confiada. "¿Qué vas a hacer con la cuenta del bar?"

Anna no podía pedirle a Jenny que saliera de su apartamento cuando ya había pasado la fecha límite de un trabajo bien remunerado. Anna estudió al camarero. Ella debería ser inmune a los encantos de un par de cálidos ojos marrones, hombros anchos y la postura de un hombre que parecía no sufrir tontos. Pero incluso en una ciudad llena de algunos de los hombres más guapos del mundo, y Anna había conocido a algunos de ellos, el cantinero aún dejaba una impresión. Continuó tomando pedidos de bebidas y manejando las cuentas de la barra para la creciente multitud. Por lo que Anna podía ver, nadie nuevo había registrado su entrada. "Voy a pensar en algo. Buena suerte con los vampiros."

Anna volvió a guardar el teléfono en el bolsillo de la chaqueta. El cantinero le dirigió una mirada inquisitiva. Cogió su botella y se la terminó de un trago, ignorando el sabor de la cerveza tibia y sin gas. Se acercó a ella.

"Lamento lo de la tarjeta de crédito". Las mejillas de Anna se sentían calientes. "Acabo de regresar a la ciudad y no tengo efectivo".

"Lo que sea." El cantinero suspiró, sin mirarla a los ojos. "Mira, no te voy a ver más cervezas". Pasó a hablar con otro cliente.

"Espera", suplicó. "¿Necesitas ayuda detrás de la barra o lavando los platos? Esas son prácticamente mis únicas habilidades, a menos que tengas una película que quieras que dirija".

El cantinero hizo una pausa y se volvió hacia ella. El otro patrón agachó la cabeza molesto.

"¿Algo de lo que haya oído hablar?"

"Probablemente no." *El Castro* había sido liberado hace diez años. El cantinero parecía demasiado joven para haber visto la película independiente, incluso una con algunas victorias en festivales y nominaciones a premios. "Tengo este piloto de TV". Hizo un gesto hacia el guión frente a ella. "Pero no tiene mucho sentido. Si voy a dirigirlo, debería entenderlo".

"Buena suerte." Bajó la mirada a la portada. "Es posible que desee comenzar con el título".

"Uno de sus muchos problemas. Ni siquiera quieres saber sobre la mágica sustancia viscosa de naranja".

"¿Quién lo está produciendo?"

Ella nombró al pequeño estudio, que tenía pocos créditos a su nombre.

El cantinero hizo una mueca. "Esos tipos no siempre pagan a tiempo".

Dada su buena apariencia y su reconocimiento de la oscura productora de televisión, Anna supuso que debía ser actor.

"¿En qué más has trabajado?" preguntó con genuino interés.

"Dos comedias románticas para los hermanos Rialto". Anna no dio más detalles. *Anoche en Cincinnati* y *¡Aquí vamos!* era mejor olvidarlos.

"Esos trabajos no surgen de la nada". Él le dirigió una mirada inquisitiva antes de mirar el reloj sobre la barra.

"Nadie ha llegado a trabajar desde que dijiste que tu turno estaba terminando". Anna felizmente cambió el tema de sus películas anteriores. "¿Puedo ayudar?"

El cantinero se limpió las manos en la toalla de la barra y miró a los otros clientes que clamaban por su atención.

Anna no podía irse sin hacer *algo*. He atendido un bar. He servido mesas. He sido camarero de catering. ¿Alguna vez has limpiado después de que todo un bar mitzvah se enfermó de intoxicación alimentaria?

El cantinero se rió. Su rostro adusto se abrió en una sonrisa expresiva, linda en esa forma de gente increíblemente atractiva que hace cualquier cosa que no sea su mejor mirada de acero azul. "No, y necesito ayuda. ¿Seguro que sabes lo que estás haciendo?"

Capítulo dos



If Anna no pudo conseguir un trabajo lavando platos, no estaba segura de lo que le quedaba en este punto. "Si te hace sentir mejor, trabajé como lavaplatos mucho antes de trabajar en películas".

"Yo también", dijo, evaluándola. "El restaurante de mi papá."

"Cafetería en el Colegio de San Francisco. Mi mamá firmó una renuncia para que yo pudiera trabajar a los catorce años."

Levantó una ceja. "Está bien, te mostraré la configuración en la parte de atrás".

Anna se puso de pie y guardó el guión en su bolso, colgándoselo al hombro. "Soy Anna Kovács".

"Lo sé."

"¿Tú haces?" Había pasado tanto tiempo desde que alguien la había reconocido. Ella pensó que esos días habían quedado atrás. Pertenecían a los vestidos de diseñador y los zapatos de tacón escondidos en la unidad de almacenamiento en el Valle.

"Revisé tu tarjeta tres veces".

Uf. Se reprendió a sí misma por pensar que su nombre significaba algo más para él que una mujer que no podía pagar la cuenta del bar.

Con una sonrisa irónica, le tendió la mano. "Soy John Mills".

Ana le estrechó la mano. Nunca antes se había sentido atraída por las manos de un hombre, pero aparentemente una mujer podía cambiar a cualquier edad. Tenía unas manos realmente bonitas, grandes, cálidas, capaces.

Juan se aclaró la garganta.

Anna retiró la mano de su agarre.

Puso una mano en la puerta batiente. "¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?"

"¿Lavando platos? No podría haber cambiado tanto". Caminó alrededor de la barra, siguiéndolo a la cocina.

El aire húmedo la recibió, y el pequeño espacio le resultó casi tan familiar como un plató de cine. El lavabo doble de la izquierda parecía normal, lleno de vasos de pinta. Ese no era el problema. El problema era el panel electrónico del lavavajillas. Con sus luces intermitentes, perillas y palancas, se parecía a los controles de un cohete espacial. "¿Qué demonios?"

"Ha sido un tiempo." Él se rió. "Algunas cosas sí cambian".

La sonrisa de John era solo un toque de sabelotodo, ya ella le gustaba más por eso. Sintió el mismo aumento en su pulso como lo había sentido cuando su aliento había rozado su oído. *¿Cuánto tiempo ha pasado desde que sucedió eso?*

No podía recordar, y por un momento, ella estaba agradecida con su tarjeta de crédito por encima del límite. Afortunadamente, le entregó un delantal limpio del gancho en la

pared. Necesitaba algo que hacer con sus manos que no fuera retorcerselas como una heroína del siglo XIX.

"Está bien, Yoda mí en todas estas cosas".

"Lavando platos, estarás aprendiendo".

Anna lo siguió hasta el fregadero.



JOHN DEBERÍA HABER ESTADO enfocado en el cliente repitiendo su orden, pero en su lugar miró a través del panel transparente de la puerta batiente de la cocina. Él sonrió. Anna metió mechones sueltos de su cabello que se había escapado debajo de su gorra. Incluso amortiguado por la cacofonía en el bar y el sonido del lavavajillas industrial, escuchó su creatividad maldiciendo en el panel electrónico.

John no podía creer que Anna Kovács estuviera lavando platos en la cocina trasera. Había pensado que su nombre le resultaba familiar cuando revisó su tarjeta de crédito, pero después de que ella mencionó su profesión, se dio cuenta de que había dirigido una de sus películas favoritas.

Inicialmente, solo había notado su mueca mientras leía el guión. Conocía el sentimiento. Había leído muchos guiones terribles en su día. Se había destacado, sentada sola al final de la barra, bebiendo dos cervezas e ignorando el ruido a su alrededor.

"Oye, ¿puedo pedir otra bebida?"

¿Por qué no podía pagar su cerveza ? Había realizado una película premiada y dirigido dos películas para Rialto Brothers.

"Hey amigo."

John se perdió los días antes de que este lugar fuera descubierto por cada persona influyente que necesitaba un toque kitsch de Hollywood para su selfie. No tenía tiempo para soñar despierto con las perspectivas de Anna o la falta de ellas. Definitivamente no tenía tiempo para sus lujosos labios rojos o su cabello castaño que deseaba que le cayera sobre los hombros.

"Compañero."

no soy tu amigo John tomó una cerveza para el tipo. Iba a ser una tarde larga.

Dos horas más tarde, uno de los clientes habituales estaba durmiendo en una cabina en la parte de atrás, y el sonido de sus ronquidos era el único ruido en la barra vacía. La próxima carrera comenzaría en una hora. Linda estaba en camino y se había disculpado por llegar tarde. No culpó a la mujer por no irse hasta que el cuidador de su madre llegó a su apartamento.

Anna empujó las puertas batientes, cargando un estante de vasos de pinta limpios. Ella le sonrió cuando él se lo quitó. Incluso con un delantal y una gorra de béisbol, se veía bonita. "Olvidé lo bueno que es hacer un trabajo normal".

Dejó los vasos en el mostrador con tanta fuerza que sonaron. "No dirías eso si este fuera tu único trabajo".

"Tienes razón. Eso fue increíblemente tonto". Anna se secó las manos en el delantal. "Pronto va a ser mi único trabajo, así que es posible que te necesite como referencia".

"Vamos, debes tener muchos contactos". Su primera película había recibido numerosas nominaciones a premios en su día. *¿Por qué está siendo tímida?*

"Solía hacerlo, supongo". Ella se encogió de hombros, mirándolo de arriba abajo. "Debes hacerlo bien".

No era exactamente una mirada de director de casting. No era exactamente una mirada que dijera "Sé dónde hacer que este tipo se quite la camisa", pero estuvo bastante cerca.

"¿Con que?"

Ella vaciló. "Interino."

"¿Y por qué crees que soy actor?"

Todo tu trato. Ella hizo un vago gesto con la mano.

John no pensó que un director sería tan torpe, pero no hizo nada para disminuir la irritación de que todos en esta ciudad pensarán que estaba desesperado por ponerse frente a una cámara.

Anna se aclaró la garganta. "Reconociste el nombre de una productora que solo hizo dos pilotos, ninguno de los cuales ha sido elegido. No eres miembro de la tripulación. Ya estarías en un sindicato, he visto lo duro que trabajas, y no eres director".

"¿Cómo sabes que no soy un director?"

"Los directores de cine les dicen a todos que son directores. Le dicen a su camarera y a su conductor de Uber. Nadie se les escapa".

"No me lo dijiste de inmediato".

"No tengo trabajo y no puedo pagar una cuenta de dos cervezas".

"Ahí me has pillado."

"¿Entonces, Qué haces? Quiero decir, además de ser barman. Tal vez entiendas ese guión de ciencia ficción".

"Supongo que nadie entiende ese guión".

Anna se rió, echando la cabeza hacia atrás. Tenía una sonrisa honesta con Dios en su rostro. A pesar de sus suposiciones, quería mantenerlo allí.

"Me alegro de que no sea solo yo", dijo. "Me preocupaba que estaba perdiendo mi toque y que *Space Agent Alpha* podría señalar el final de mi capacidad para soportar malos guiones".

"La productora es terrible", dijo John. "Fui un segundo protagonista en uno de los pilotos anteriores que nunca llegó a ninguna parte".

"Entonces, ¿eso significa que eres un actor?"

Esa es la pregunta, ¿no? John se había preguntado eso muchas veces. ¿Por qué no ganar tanto dinero como pudiera en lo único que esta industria deseaba con entusiasmo de él? "Alguien tiene que jugar al tipo sin camisa de la izquierda".

"No debería haber asumido, y lo siento por eso".

Las mujeres frente a la cámara eran tratadas peor que los hombres, así que supuso que ella lo entendía. Pero aceptar trabajos de actuación a corto plazo pagaba mejor que otros trabajos de medio tiempo, y le dejaban suficiente tiempo para hacer lo que realmente quería hacer.

"También..." dijo. *¿Debería decirle?* "Tengo un guión".

"¿Eres escritor?"

"Sí, pero realmente quiero-"

"Ser director".

"-dirigir." John esperó su reacción.

"Es más difícil de lo que todos piensan". Anna arrojó la toalla sobre el mostrador.

"He sido asistente de dirección en un par de producciones. Lo entiendo."

"Confía en mí, hay formas mejores y más fáciles de ganar dinero en este negocio".

"No digas eso". Se acercó a la nevera y sacó una cerveza. "Todo el mundo dice eso."

Miró la cerveza. "No puedo pagar por eso".

"Linda estará aquí en unos minutos, y te lo debo". Abrió la tapa.

"No lo haces. Además, todavía necesito averiguar qué está pasando con ese programa de televisión si quiero conseguir un trabajo".

"Bueno", dijo arrastrando las palabras, entregándole la cerveza. "Aquí está la cosa..."

Agarró la bolsa de su computadora portátil de debajo de la barra y sacó las páginas de su guión.

Levantó una mano y tomó un trago como si se preparara para lo que vendría a continuación.

"Realmente no tengo tiempo hoy", dijo Anna, mirando las páginas encuadernadas con cautela.

"Parece que sí, con tu apretada agenda".

"Me vas a pedir que lea eso". Señaló las páginas con su cerveza.

John había estado planeando decirle que amaba a *The Castro*. Si la conversación iba bien, le pediría su opinión sobre su guión. Tal vez no fue la transición más suave que jamás había hecho, pero era raro que se encontrara con alguien, en este bar, de todos los lugares, cuya opinión pensó que valdría la pena.

"¿Solo llevas tu guión en caso de que encuentres a alguien que lo lea?"

Has vivido en Los Ángeles, ¿verdad?

Anna sonrió como si no pudiera evitarlo, y sus ojos color whisky brillaron.

"Vamos, me debes".

"Escucha, obviamente eres un tipo inteligente y me encantaría ayudarte".

Juan puso los ojos en blanco. Un clásico. Había oído eso muchas veces cuando presentó su guión. No necesitaba más tópicos vagos.

"Estuve en Londres filmando una serie de televisión". Anna dejó su cerveza en el mostrador. "Honestamente, no tengo conexiones útiles, ya no".

"No me importan tus conexiones".

Anna lo miró como si no pudiera creer su audacia. "¿Cuántos años tienes, en realidad?"

Tengo veintisiete años.

Cogió su cerveza y tomó un sorbo. "Veintisiete."

"No veo qué tiene que ver mi edad con nada". John estaba acostumbrado a ser subestimado por su apariencia, pero no por su edad. La industria se sesgó tan joven que le dijeron que debería haberse mudado a Los Ángeles después de la escuela secundaria para comenzar.

"Esa es la arrogancia de la juventud".

Cristo, tienes treinta y cinco años. No eres tan viejo. Joan Crawford tenía cuarenta y un años cuando ganó un Oscar.

"Sí, pero..." Ella entrecerró los ojos. "¿Cómo sabes mi edad?"

"No deberías hablar tan alto en tu teléfono", le advirtió. "Eso es lo que hacen los viejos".

Echó la cabeza hacia atrás y se rió, como sorprendida por la alegría que trajo, como si no tuviera práctica. John no pudo evitar devolverle la sonrisa. Era una buena mirada en ella.

"Pensé que ya nadie sabía quién era Joan Crawford".

"¿Me estás tomando el pelo? Fue la mejor actriz de su generación".

"¿No has oído hablar de Bette Davis?"

Anna siguió argumentando a favor de Bette Davis, hablando de *What Happened to Baby Jane and Jezebel*. Hizo gestos con las manos, levantó la voz y habló con el tipo de pasión que solo unos pocos en la industria mostraban. La mayoría de los directores que había conocido en Los Ángeles estaban preocupados por su próximo vehículo estrella o cuánto había recaudado su última película. Anna habló sobre sus películas favoritas con una reverencia que él no había escuchado en mucho tiempo. John la imaginó fácilmente detrás de la cámara, dirigiendo un set de filmación. Le recordaba a esas comediantes astutas de las comedias locas de los años treinta, como Carole Lombard y Claudette Colbert.

John se sentó en la barra junto a ella y ella no puso objeciones. No tenía nada esperándolo, excepto las reescrituras necesarias, aunque estancadas, en su guión.

Linda le trajo una cerveza de la casa. John frunció el ceño, pero Linda le devolvió el guiño. Le gustaba decirle a John que pasaba demasiado tiempo detrás de su computadora portátil y poco tiempo hablando con las chicas.

Sin embargo, John no se iba a quejar. Le gustaba hablar con Anna. Fue agradable hablar con alguien que realmente escuchó su opinión. Ella tampoco dudó en decirle cuando no estaba de acuerdo con eso. Cuando entraron los clientes de la noche, se formó una multitud alrededor del bar. Por mutuo acuerdo tácito, John y Anna se trasladaron a una cabina trasera y continuaron su conversación.

Después de que terminaron sus cervezas, Anna recogió las páginas andrajosas que John había puesto sobre la mesa, sus 122 páginas de un guión registrado en WGA con el formato adecuado con páginas dobladas, mostrando la evidencia de demasiadas relecturas y muy poca revisión real. Ella le dio la vuelta.

Anna se bajó el borde de su gorra negra. Un movimiento contemplativo que debe haber repetido en muchos platós de cine. "¿Una película de atracos con un bromance?"

John negó con la cabeza, sonriendo. "¿Es esto lo que estamos haciendo?"

El rostro de Anna se estrechó por la concentración. "¿Mayoría de edad?"

John volvió a negar con la cabeza, esta vez con vehemencia. Ya había vendido uno de esos, pero cuanto menos supiera Anna Kovács sobre ese programa de mierda, mejor.

"Espera, lo tengo". Ella agitó sus manos frente a su cara. "Película bélica con un reparto reducido. Probablemente triste, definitivamente caro".

Anna tenía razón sobre lo triste y costoso, pero aún no había dado en el clavo con la historia.

Ella se mordió el labio, estudiándolo por debajo de su gorra como si fuera la última pieza del rompecabezas que no encajaría. "Me rindo."

"Entonces, ella no lo sabe todo", dijo John, sin molestarse en ocultar su diversión.

"Vamos dime."

John no era demasiado humilde para admitir que le gustaba la nota suplicante en la voz de Anna. Si ella quería saber sobre su trabajo, él no se lo iba a negar. Brevemente, pensó en usar su discurso de ascensor. Después de su tiempo en el negocio, independientemente de lo que dijera sobre sus conexiones, Anna tenía que conocer muchos productores y estudios donde John podría poner un pie en la puerta. Sin embargo, no quería que esta tarde se convirtiera en una reunión de ventas. Era la primera vez en mucho tiempo que solo hablaba de películas y no del negocio. Sin embargo, no sabía qué tenía ella en contra de *Scarface*.

Podría haber sido parodiado hasta el infierno, pero aún así era un clásico. Juan dejó escapar un suspiro. “¿Conoces a alguien que sea adicto?”

Ana negó con la cabeza. “Ciertamente, la industria no es conocida por una vida limpia, pero no tengo experiencia personal con un amigo cercano o familiar que sufra de adicción. Hubo noches con demasiado vino, después del divorcio, cuando mi mamá tuvo problemas para lidiar, pero nada continuo, nada permanente”.

John asintió, pensando rápidamente en todo lo que quería decir. “Mi padre es chef, y hubo muchos años, antes de que tuviera su propio restaurante, en los que estaba demasiado feliz o demasiado triste. Esos días en los que sabíamos que estaba bien, que él vendría a los partidos de fútbol o que podíamos pedirle que nos ayudara con la tarea, estaban bien, pero había otros días. Esos días en los que dormía demasiado, cuando se quejaba de su jefe y no llegaba al restaurante en el que estaba trabajando en ese momento. Era como vivir con un robot averiado, uno del que nunca sabías si los circuitos estaban conectados correctamente ese día”.

John se había acostumbrado a su recuento de memoria. Las comparaciones con *Basketball Diaries* o *The Lost Weekend* y la descripción de su estructura en tres actos lo sacaron de los recuerdos. Hoy, las palabras brotaron de él en un frenazo y arranque, mientras perdía el desapego de su tono practicado.

John contó la historia de su película: un joven abogado que acaba de empezar, con un padre alcohólico y un pasado difícil. El defensor público, abrumado por su cantidad de casos, negocia la redención, pero con cada intento se hunde más en su propio abismo personal. Toca fondo en una escena de delirios y grandeza que deja a la audiencia con la incertidumbre de si el pasado que cuenta el personaje era verdad o mentira, si la bruma de la cocaína había resultado en una narración falsa. John había puesto mucho de sí mismo en la película, muchas de esas largas noches esperando a ver si su papá regresaba a casa, siempre preguntándose si sería un buen o mal día.

John se sintió casi avergonzado por su tartamudeo, pero si algo había aprendido esta tarde era que Anna Kovács sabía escuchar. Su audiencia habitual, ejecutivos de estudio u otros guionistas, no escuchaban tanto como esperaban la oportunidad de participar con sus propias opiniones y proyectos. Tenía poco tiempo para sacar su historia. Pero Anna le dio el espacio para encontrar las palabras. Se sorprendió al darse cuenta de lo mucho que le importaba lo que ella pensara. Su rodilla golpeó la mesa mientras golpeaba el suelo con el pie.

"Eso podría ser realmente bueno".

John no se perdió la nota de respeto a regañadientes en la voz de Anna. Se imaginó que esto era un gran elogio de ella. "Estás sorprendido".

"He escuchado muchas ideas para películas". Ana se encogió de hombros. "Puede valer la pena hacer el tuyo. No tienes problema con los personajes femeninos fuertes. Espero que haya al menos uno".

John se recostó en la cabina, estiró las piernas y apoyó la cabeza en la repisa. El alivio lo inundó ante su respuesta. Ella estaba haciendo preguntas como si él realmente pudiera hacer la cosa. "Segunda pista. No es un romance. No hay felices para siempre, no es que haya nada malo en eso".

"Entonces no has visto *Last Night in Cincinnati*".

"¿Usted dirigió eso?" Él había oído hablar de eso. La comedia romántica había sido criticada en la prensa.

"Sí", dijo Anna, encogiéndose y cambiando de tema. "Mira, tu gusto por las películas no es terrible—"

"Vaya, gracias".

"Sabes cuánto ama el público estadounidense las películas reflexivas sobre la adicción y la recuperación". Anna lo miró con una sonrisa triste en el rostro. "Las únicas cosas que los estudios están comprando en estos días son superhéroes y bromas ingeniosas".

"Soy bastante bueno con las bromas ingeniosas".

Anna sonrió, pero John sabía que no se dejaría disuadir de decirle lo que pensaba. Era, después de todo, lo que él había pedido.

"¿Por qué necesitas un estudio o una estrella? Podrías hacer esto con un presupuesto reducido. Encuentra algunas incógnitas. Podrías alquilar el equipo que necesitas".

Juan negó con la cabeza. "Ya he visto lo que sucede cuando comprometes tu visión".

"¿Supongo que tampoco estás dispuesto a reducir el tamaño del yeso?"

Juan negó con la cabeza.

"Entonces lo que tienes es una película increíblemente cara e increíblemente deprimente. Esto solo se logrará si alguien persuasivo convence a uno de los cinco actores conocidos para que acepte el papel principal con la esperanza de ganar un Oscar. Hay tres estudios en la ciudad que podrían hacer tu película". Ella frunció el ceño. "Un agente podría empaquetarlo si obtuviera la estrella correcta".

"No soy idiota, Anna".

Anna levantó las manos como si se rindiera. "¿Ya les has lanzado?"

"No todos esos."

"Quédate con los indios". Anna le dio la vuelta al guión y lo empujó suavemente hacia él. "Si confías en uno de los estudios más grandes para hacer tu foto, ya no te pertenecerá".

"Un indie no puede permitirse el presupuesto".

"Es mejor revisar el guión ahora, bajar los costos e intentar hacerlo tú mismo.

Engancharse a un estudio importante significa grandes reescrituras".

"No permitiré que eso suceda".

Anna inclinó la cabeza hacia él.

"No lo venderé a menos que pueda mantener el control creativo". John sabía que estaba pidiendo mucho y que lo más probable era que no lo consiguiera. "Es mejor no renunciar a tu visión que confiársela a otra persona".

"Estoy totalmente a favor de la integridad artística y un ego saludable, no sobrevivirás en esta industria sin eso, pero los guionistas generalmente no tienen ese tipo de poder. Las películas no se hacen sin compromiso".

John sabía todo sobre el compromiso, y no iba a cometer ese error de nuevo. Recogió las páginas y las guardó en su bolso.

"El compromiso inquebrantable con un proyecto apasionante es una buena manera de dejar pasar otras oportunidades", dijo Anna, como si hablara por experiencia.

"No voy a permitir que este guión sea disminuido".

Anna pareció complacida con su respuesta, por mucho que pensara que el objetivo final estaba fuera de su alcance. "Saber lo que quieres es la primera batalla". Le gustaba que ella no lo apaciguara ni endulzara sus pensamientos.

“¿Cómo fue realmente crecer con un adicto?”

John no esperaba esa pregunta. “Bueno, la terapia ayuda, y mi papá está sobrio. Tiene su propio restaurante en Bend. Lo está haciendo bien.

“¿Cómo estás?”

“Estoy tratando de conseguir un estudio importante para hacer una película sobre la adicción”, John se encogió de hombros, “pero aparte de eso, me va bien”.

El silencio se extendió entre ellos, pero no fue incómodo. Le gustaba la calma de esta tarde. Le gustaba sentarse en esta cabina oscura como si el resto de la industria con sus demandas y sus nociones preconcebidas no existieran. No tenían un lugar mejor para estar, y esto estaba bastante bien como estaba. No podía recordar la última vez que sintió que había hecho un nuevo amigo en lugar de otro contacto. Es cierto que algunos de sus pensamientos habían sido más que amistosos.

Los ojos de Anna brillaron cuando habló con una voz apasionada, atrayéndolo hacia ella como un foco que busca su estrella. John había sido usado como dulce de brazo de una noche cuando se mudó a Los Ángeles por primera vez. Había satisfecho lo que necesitaba en ese momento: emoción a corto plazo que sació su deseo hasta la próxima invitación. Últimamente, sin embargo, no había estado interesado en una noche de diversión superficial. Supuso que Anna Kovács no tomaba esas decisiones a la ligera, y se sintió intrigado por lo que ella podría querer. No es que él tuviera ningún derecho a asumir que ella era soltera.

Anna apoyó la cabeza en sus manos, apartando a John de sus pensamientos inapropiados. Ella inclinó la cara para mirarlo a los ojos. Ella lo miró como si estuviera contemplando una escena para ser filmada. El decorado, los actores y las luces, todo listo para comenzar, esperando que ella lo diga. Su mirada era profunda, y él deseaba mucho saber qué había detrás. “¿Cuándo decidiste hacerlo realmente? Ya sabes, tratar de vender un guión, no solo dejarlo sentado en tu computadora portátil y luego ir a la escuela de posgrado o lo que sea”.

“¿Conoces ese sentimiento cuando sales de una sala de cine y tu vida ha cambiado? ¿Como si tuvieras una ventana a otro mundo, y el tuyo es mejor por eso?”

Ana asintió. Continuó descansando su cabeza en sus manos, como si estuviera exhausta y no pudiera decidirse a sentarse. Bueno, ella había dicho que su vuelo desde Londres había aterrizado esta mañana.

“Es por eso. No quería simplemente mirar en la oscuridad. Quería que cobrara vida, como una especie de científico loco”. Probablemente sonaba como un tonto. Realmente prefería escribir a hablar. Nunca tuvo suficiente tiempo para pronunciar las palabras correctamente.

“Lo entiendo”, dijo Anna, sin apartar los ojos de él.

“Mis padres siempre nos decían a mí y a mi hermano: ‘Tienes que seguir lo que sabes en tu corazón para que sea tu camino, incluso si es un inconveniente’”.

“¿Hicieron ellos? ¿Seguir su camino?”

“Mi papá pasó dos años en la facultad de derecho antes de abandonar para convertirse en chef, y mi mamá fue repudiada por su familia cuando decidió obtener su licencia de piloto después de la escuela secundaria, así que la obtuvieron. ¿Y qué me dices de ti? El director no aparece a menudo en el cuestionario promedio de carrera de la escuela secundaria”.

"Me deshice de muchas cosas como para tomar una prueba". Ella sonrió ante el recuerdo. "Solía colarme en el cine cerca del apartamento de mi madre y mío. Durante dos horas, podía olvidarme del trabajo, olvidarme de la escuela, olvidarme de las facturas. Estoy seguro de que hubiera sido mejor tener una carrera más sensata. Lo intenté, confía en mí, pero me encanta estar en el set. Todavía se siente mágico. Solo quiero ser parte de eso, ¿sabes?"

"Lo entiendo."

Anna retorció sus manos alrededor de su botella vacía, tirando de la etiqueta con sus uñas desafiladas. Sentado tan cerca de ella, vio algunas pecas en sus mejillas. *Maldita sea, ella es bonita.*

Ella lo atrapó mirándola, y agachó la barbilla, empujando su gorra más abajo en su cabeza. Debería haber estado trabajando en sus reescrituras, practicando su discurso de ascensor o revisando el saldo de su cuenta para ver si podía pagar el alquiler este mes. En cambio, apoyó la cabeza en el respaldo de la cabina, cruzó los brazos sobre el pecho y pensó en besar a Anna Kovács. Quería saber a qué sabían sus labios y cómo se sentiría en sus brazos. Había pasado mucho tiempo desde que simplemente deseaba a alguien.

Sin embargo, este tren de pensamiento definitivamente debería detenerse. Anna Kovács fue una directora galardonada. Era un cantinero a tiempo parcial, un actor a tiempo parcial, un guionista a tiempo parcial, un asistente de dirección a tiempo parcial que tenía una gran cantidad de créditos de IMDb a su nombre. Esperaba que Anna Kovács nunca se enterara del de guion. Besarla debería haber sido la última cosa en su mente.

Anna miró el guión que aún estaba sobre la mesa entre ellos. "Nadie vende su primer guión", dijo con voz amable.

"No es mi primer guión". John dejó escapar un suspiro. Realmente debería estar haciendo muchas cosas, pero sobre todo quería escuchar más opiniones de Anna Kovács. En cualquier cosa, de verdad. "¿Quieres otra cerveza?"

Volvió a ponerse la cola de caballo y miró su bolso, donde él sabía que el guión de la televisión y su teléfono esperaban.

"Vamos", dijo John, levantándose de la cabina. "Aún no hemos hablado de tu película favorita de Hitchcock".

Anna reprimió una sonrisa, entregándole su botella vacía. "Si dices *psicópata*, ya no podemos ser amigos".

"Entonces, ¿admites que ahora somos amigos?"

"Eso depende de tu película favorita de Hitchcock". John caminó lentamente hacia la barra con una ligereza en el pecho que no había sentido en mucho tiempo. "Pareces una *sombra de una duda* o un tipo de persona *notoria*".

Anna pronunció una palabrota, pero no pudo ocultar la sonrisa encantada en su rostro ante su suposición correcta.

Juan se rió. Se dio la vuelta para conseguir otra cerveza de Linda. Hablar de películas y tomar una cerveza con Anna Kovács fue la mejor tarde que había tenido en mucho tiempo. Decidió ver cuánto tiempo podía hacerlo durar.

Capítulo tres



Anna sabía que no debería haber tomado esa primera cerveza con John. No había excusa para la segunda. Pero no podía recordar la última vez que alguien le había pedido su opinión y se había interesado en la respuesta.

Era agradable estar sentada en la cabina a oscuras con él, viendo cómo se le iluminaba la cara cuando hablaba de películas. John gesticulaba con las manos cuando ensalzaba las virtudes de *Miller's Crossing*. En eso, ella podría estar de acuerdo. *Pero, ¿qué pasa con los hombres y Scarface? No se puede tener todo*, supuso. John tenía que tener un defecto para compensar la forma en que sus antebrazos la hacían perder el aliento cuando se flexionaban. Sus muslos podrían salirse de esos jeans ajustados y finalmente sacar al material de su miseria.

El cuerpo de Anna respondió a sus miradas perdidas y toques accidentales como si fuera una adolescente en la parte trasera de un auto. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que sintió tanta anticipación o la emoción de compartir historias de un lado a otro? Después de cenar en el pequeño reservado, no querían que terminara la conversación. Cuando el lugar volvió a llenarse de gente, se trasladaron al callejón detrás de la barra.

Él está dentro de mí, ¿verdad? ¿Eso es lo que esto significa? No había hecho esto en mucho tiempo, pero no era una completa idiota. La forma en que su hombro había rozado el de ella. La forma en que su mirada se había detenido en sus labios. La forma en que había estado cerca de ella, más cerca de lo necesario, mientras le contaba la historia de una terrible sesión de fotos que la hizo reír hasta que le dolieron los costados. *Todo es una señal, ¿verdad?*

Bueno, la forma en que la besó, eso era una señal.

Sus labios rozaron los de ella suavemente, como si estuviera preocupado de que pudiera cambiar de opinión. ella no lo hizo. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello. Le rodeó la cintura con las manos y apretó con más fuerza cuando ella inclinó la cabeza para profundizar el beso.

John presionó su lengua contra la comisura de sus labios e hizo algo maravillosamente experto cuando ella accedió a su silencioso pedido. Ella gimió, un sonido ridículo y entrecortado. Anna no sabía si alguna vez había hecho ese sonido, y una parte de ella, la pequeña parte de ella que no estaba encantada de estar en los brazos de John, deseaba no haberlo hecho nunca. Pero fue demasiado tarde. Él sonrió contra sus labios y la empujó suavemente hasta que su espalda descansó contra la pared de ladrillo.

Deseando su calor, sintiendo que cualquier separación era un inconveniente demasiado difícil de soportar, lo atrajo más cerca, presionando su cuerpo contra su pecho. Ella hizo un *oof inarticulado* cuando él la sostuvo por los muslos, apretando su cuerpo entre el suyo y la pared. La forma en que igualó su urgencia la dejó mareada, pero el áspero roce del ladrillo

en su espalda fue un recordatorio bienvenido, evitando que se perdiera por completo en su firme agarre. ¿Podía oír la forma en que latía su corazón?

Sujetándola donde la quería, se tomó su tiempo, alternando entre besos dulces y lentos que la hicieron cuestionarse qué había hecho en su vida para merecer esto y el áspero mordisco de sus dientes en la piel de su cuello. Él iba a dejar marcas, y ella no se atrevía a preocuparse.

Anna no podía adivinar cuánto tiempo se besaron. No podía pensar en nada más que en la forma en que sus labios se sentían contra los de ella y cómo su incansable búsqueda de cada una de sus reacciones revelaba su entusiasmo.

"Anna", murmuró entre respiraciones laboriosas. "Miel."

Apretó las piernas alrededor de su cintura, no le gustaba la forma en que su cuerpo respondía al nombre cariñoso.

John levantó la boca de su piel.

"Sin parar", suplicó, besando a lo largo de su mandíbula.

Él ajustó su agarre en sus piernas.

"¿Qué tan fuerte eres?" murmuró, una pregunta que ofrecía infinitas posibilidades de a dónde podría ir esto después.

"Anna," repitió John, su tono insistente. Sus brazos aflojaron su agarre sobre sus muslos mientras la bajaba lentamente.

Anna se recostó contra la pared de ladrillos, necesitando el apoyo. Su cabello estaba revuelto por donde ella lo había agarrado, sus labios hinchados y rojos por la forma en que se habían besado, y sus ojos nublados.

John levantó la mano para frotar su pulgar en su mejilla suavemente. "Tenemos que reducir la velocidad, ¿de acuerdo? Si seguimos adelante, no vamos a parar".

El dolor ronco de su voz hizo que su cuerpo vibrara con anticipación, mientras que su suave caricia en su piel la hizo sentir como si fuera algo digno de reverencia. Anna estaba a punto de decirle que no detenerse era la mejor idea que había escuchado en mucho tiempo y que deberían volver a averiguar qué tan fuerte era exactamente cuando sonó un choque. La puerta trasera de metal reverberó en la pared, interrumpiendo las palabras en su lengua.

Linda salió, una bolsa de basura en cada mano y una expresión de sorpresa en su rostro. La mujer mayor miró entre ellos y les dio a la pareja una sonrisa de complicidad. John se alejó de Anna como un niño atrapado detrás de las gradas por su maestro.

Anna se pasó las manos por el cabello enredado, la coleta y la gorra de béisbol se perdieron en algún lugar del suelo. ¿Que estaba haciendo ella? Se había besado con un guionista de veintitantos años luchando contra un actor de medio tiempo contra un cantinero de medio tiempo en un callejón, y lo había disfrutado inmensamente.

Respiró hondo y se quedó mirando el cemento agrietado. Estaba desempleada y no podía permitirse dos cervezas. Ella necesitaba un trabajo. Necesitaba terminar de leer el piloto de TV y descifrar la sustancia pegajosa naranja y el lenguaje espacial. No podía perderse en el disfrute de una noche en la que necesitaba poner su vida en orden.

John se remetiÓ la camisa con la facilidad de la práctica. Sacudió la cabeza divertido y se pasó una mano por el cabello.

Anna recogió su gorra del suelo y se la volvió a poner en la cabeza. *¿Y si hace esto todo el tiempo?* Le temblaban las manos mientras se arreglaba la chaqueta. Ella no juzgó. Ambos

eran adultos, pero esperaba que él no hiciera esto todo el tiempo. Era tan lindo, y la hizo reír.

"¿Quieres tomar otra cerveza?" John le sonrió con una expresión abierta. No parecía afectado por el hecho de que acababan de ser atrapados besándose detrás de una barra.

John probablemente tenía mujeres de todas las edades clamando por él. Probablemente tenía una carrera prometedora por delante.

"Tengo un lugar donde necesito estar". Obviamente no lo sabía, pero no sabía de qué otra forma terminar una sesión de besos en un callejón.

"En otro momento entonces," dijo John, metiendo sus manos en los bolsillos de sus jeans y mirando al suelo.

¿Me está invitando a salir? Anna no podía recordar la última vez que había tenido una cita. *¿La gente tiene citas más?*

"Escucha, yo..." Anna esperaba que su sonrisa pareciera casual, que dijera que era una adulta competente que besaba a hombres jóvenes y atractivos todo el tiempo y que no estaba asustada de ninguna manera por lo que acababa de suceder. "Eso fue divertido, pero..."

La prensa del espectáculo no se había preocupado por ella en mucho tiempo, pero harían una excepción si la primera persona con la que saliera después de su divorcio fuera un camarero mucho más joven que ella. La habían tratado como una broma antes, y todavía le dolía. Ella debería tomar la decisión sensata. Eso era mejor que ser lastimado o tratado como un tonto.

"Lo entiendo", dijo John, entrecerrando los ojos hacia ella. "No hay necesidad de explicar." Dio media vuelta y volvió al bar.

Anna no debería haberlo cerrado así. *¿Que pasa conmigo?* Pensó en seguirlo, pero ¿qué diría? ¿Adiós? ¿O "Vamos a besarnos detrás de una barra otra vez"? Ella no tenía idea.

Mejor no insistir en ello, pensó. John la olvidaría de todos modos. Si no, la recordaría como una mujer mayor desesperada que se aferraba a él en un callejón.



JOHN DEJÓ QUE LA PUERTA SE CERRARA detrás de él. Se abrió paso a empujones entre la multitud, tratando de quitarse de encima la mirada de Anna. Esa mirada había dicho: "Te besaré, pero no quiero salir contigo". En un pueblo que constantemente midió a todos por su apariencia, John sabía que era atractivo, pero había pensado que alguien que pasaba horas hablando con él no lo trataría como una diversión de la tarde.

Saludó a Linda, ignorando su mirada inquisitiva. Agarró su bolso de detrás de la barra y empujó la puerta principal hacia la calle.

Besar a Anna Kovács en un callejón como una maldita adolescente no había sido una de sus mejores decisiones. Fue literalmente uno de los peores, pero le había gustado: la forma en que ella le devolvía el beso, la forma en que envolvía sus piernas alrededor de su cintura, la forma en que no parecía calculada o programada para seducir. *¿No quería más? ¿Quién sabe? Tal vez solo le gusta besar a los chicos tras las rejas.*

John caminó hacia su auto. Esta tarde no fue más que una distracción. Definitivamente no iba a preocuparse por si le gustaba a una mujer a la que había *besado*. La única razón

por la que todavía estaba aquí en Los Ángeles era para hacer su película. No iba a permitir que nada, ni nadie, lo desviara.

Dejando a un lado los pensamientos de callejones y besos, John consideró su oportunidad de conocer al único agente en la ciudad que podría empaquetar su película. De alguna manera, tuvo que convencer a su compañero de cuarto para que lo metiera en ese estreno el jueves.

Capítulo cuatro



“¿Qué vas a hacer?”

“¿Qué vas a hacer con el programa piloto de TV?” preguntó Jenny.

Anna dejó su teléfono. Se sentó en la cama de Jenny mientras su amiga se vestía para el estreno. El dormitorio de Jenny era encantador, con muebles que no hacían juego, un edredón descolorido y libros apilados en todas las superficies disponibles. La luz del sol se filtraba a través de las cortinas e inundaba la habitación de calidez. Jenny había escatimado, ahorrado y planificado cuidadosamente su pequeña casa en Studio City.

“Todavía estoy buscando otro trabajo, así que no tengo que aceptarlo, pero...”

“Puedes quedarte aquí todo el tiempo que necesites”.

Anna odiaba pedirle ayuda a su amiga, pero sabía que su única otra opción era mudarse con su madre. Anna no estaba lista para los mercados de agricultores y las mermeladas enlatadas.

Jenny se dio la vuelta. Su ondulado cabello rojo caía más allá de sus hombros, y sus ojos verdes brillaban divertidos. Sus curvas se veían encantadoras con el vestido negro sin mangas que abrazaba sus caderas y caía hasta la mitad de la pantorrilla. Se sentó en su tocador antiguo, colocando sus pinceles de maquillaje en una fila ordenada. A Anna le recordaba tanto a su apartamento de la universidad que bien podría haber entrado en un túnel del tiempo.

“¿Te envían a Roma?” preguntó Ana. Jenny había entregado sus reescrituras de la película de vampiros el día después de que Anna la llamara desde el bar.

“Los productores aún no han decidido si van a despedir al director y pasar al nuevo guión”.

Los productores eran conocidos por la cobertura. Todos se apresuraban a obtener crédito cuando una película era un éxito, pero el resto del tiempo, cambiaban la culpa mientras perseguían la próxima gran cosa.

“Tom no debe estar involucrado”.

“Tom habría conseguido que despidieran al director en el momento en que se pasó del presupuesto”. Jenny hizo una pausa y dejó el cepillo. “¿Hablaste con él?”

No desde antes de Londres. Independientemente de lo que implicara la prensa, el divorcio de Anna de su poderoso esposo agente no había sido melodramático, sino solo dos personas demasiado involucradas en su trabajo para encontrar el tiempo para invertir en su relación. “Soy demasiado pequeño ahora”.

“¿No trató de conseguirte un trabajo antes de Londres?”

Anna no quería tener esta conversación de nuevo. A pesar de toda su tenacidad en perseguirla, su matrimonio había sido más un acuerdo comercial para su exmarido que cualquier otra cosa. “Le dije que podía encontrar mi propio camino”.

“Espero que haya escuchado”, dijo Jenny, frunciendo el ceño.

"Él tiene. Mi carrera no le ha interesado mucho a Tom desde que nos casamos". Anna miró su teléfono, preparándose para la pregunta que tenía que hacer. ¿Te lo ha puesto difícil?

El divorcio fue amistoso, pero Hollywood era una ciudad de negocios. Tom y Anna no habían pedido a sus amigos que eligieran un bando, pero la mayoría de ellos habían elegido a Tom de todos modos. Sus carreras habían dependido de ello. Jenny y un reducido número de otros amigos se habían mantenido leales a Anna.

"No, y te dije que no me importa si lo hace. Soy demasiado insignificante para que él se preocupe. Jenny miró a su amiga. "Escuché que el estudio de televisión pidió que te quedara para otra temporada".

Anna se puso rígida. "¿Cómo?"

Reed y yo hablamos. Jenny se aplicó el lápiz labial con mucha más concentración de la requerida.

¿Tú y Reed? ¿Hablando?"

"Es una forma aceptable de comunicación". Jenny se recostó en su silla y cruzó los brazos sobre el pecho. "Pero si vamos a hablar sobre mi vida amorosa, entonces tenemos que hablar sobre la tuya".

"¿Vida amorosa? Mereces a alguien que no va a cambiar de opinión cuando llegue el próximo papel, o la próxima botella".

"Dijiste que llegó al set a tiempo y sabía sus líneas".

Había sido fácil trabajar con Reed Rutherford en Londres. Además, había hecho un esfuerzo tentativo por volver a ser amigo de Anna. Ella había sido cortés, pero nunca lo perdonaría por la forma en que había tratado a Jenny. "¿Cómo puedes olvidar lo que pasó?"

"No lo he olvidado". Jenny apretó los labios en una línea firme, sumergiendo su aplicador de rímel en la pequeña botella como si estuviera fregando un plato, palabras que Jenny había usado para describir el método poco elegante de Anna. "Solo estamos hablando".

"No entiendo." Ana negó con la cabeza. Después de dejar a Jenny en París, Reed terminó abruptamente su relación sin explicación. Anna había pensado que su amiga nunca volvería a hablarle.

"¿Qué pasa contigo?" preguntó Jenny. "¿Qué pasa con tu camarero?"

"Es guionista".

"Te estas sonrojando."

Anna miró hacia el techo. No había manera de que un cantinero joven y atractivo quisiera salir con ella. Había sido dulce, y luego la cantidad justa de no dulce. Ella había sido desdeñosa, y luego descaradamente, inexcusablemente grosera.

"No fue gran cosa". Anna tomó un libro de la mesita de noche de Jenny y hojeó las páginas.

"Ajá", tarareó Jenny mientras se aplicaba el rubor con movimientos firmes y eficientes.

Anna había tratado de dejar de lado el recuerdo de la fugaz sesión de besos, pero volvería a ella en los momentos más difíciles. Se había acostado despierta en el sofá lleno de bultos de Jenny, mirando el cielo oscurecerse a través de las cortinas. La mano de John en su mejilla, la dulzura de sus labios sobre los de ella, la forma muy poco gentil en que había agarrado su cabello en su mano, lo recordaba todo.

"Los chupetones por lo general no provienen de un gran problema".

Gracias a Dios ya se habían desvanecido. No había podido vivir con las burlas de Jenny. "Fue agradable." Anna se aclaró la garganta. "Tiene buen gusto para el cine.

Principalmente. ¿Qué pasa con los hombres y *Scarface* ?

"Estas siendo ridiculo. Te gusta él. Esos chupones en tu cuello sugieren que le gustas. Invitalo a salir."

"Tendría que ir al bar otra vez".

Más de una vez durante los últimos tres días, Anna había pensado en volver al bar para disculparse por su comportamiento. ¿*Qué estoy esperando? ¿Beber cerveza y volver a hablar de cine?* Recuperar la magia de esa tarde parecía imposible, pero el problema era que sonaba genial. Podría besarla de nuevo, pasarle las manos por la espalda o sujetarla contra una pared. Todo sonaba genial.

Ya tenía suficientes problemas para que la tomaran en serio como directora. Los tabloides habían buscado una prueba irrefutable durante el divorcio, estudiando detenidamente las historias personales de ella y Tom, reimprimiendo cada foto de la alfombra roja y repitiendo su asombro por el matrimonio de la pareja en primer lugar. No habían encontrado nada lascivo en Anna, pero la prensa de entretenimiento había revisado sus redes sociales y acosado a su madre y a la esposa de su madre, Gloria, para una entrevista. Habían sugerido todas las posibilidades espeluznantes para el divorcio. Anna había jurado no volver a ser el blanco de la prensa. ¿Qué harían si saliera con un hombre más joven?

No podía perseguir una aventura con él, ni siquiera por sus bíceps y sus besos. Ella necesitaba un trabajo. Necesitaba hacer un pago con tarjeta de crédito.

Jenny hizo contacto visual con Anna a través del espejo. "Deberías hablar con él de nuevo".

"No es como si fuera a funcionar. Está empezando su carrera". Anna sabía que su amiga tenía buenas intenciones, pero no estaba lista para una charla de ánimo. "Por ahora, ¿podemos hablar de algo más que no sea mi horrible falta de vida social?"

Jenny suspiró pero dejó que Anna dejara el tema. "Vamos a averiguar qué te vas a poner esta noche".

"La única persona que necesito ver esta noche es Frank Amato". El productor de Rialto Brothers había adquirido recientemente una opción sobre una novela superventas para la que la visión y la sensibilidad de Anna serían perfectas. "No es un vestido. Trato de *no* recordarles a los productores que soy mujer cuando necesito un trabajo".

"Nada de eso importa, porque me debes."

La convicción en la voz de Jenny asustó a Anna. Se debían tanto en este punto. Anna no tenía idea de a qué se refería Jenny. Casi veinte años de amistad significaban que Jenny podía recurrir a muchas cosas. La sonrisa en su rostro sugería que tenía una buena.

"Vancouver, anoche, bar de buceo".

El rodaje en Vancouver había sido la producción infame donde Reed y Jenny se conocieron. Había estado lleno de los altibajos habituales, pero Anna y Jenny habían salido adelante como siempre lo hacían. La fiesta de despedida fue especialmente memorable. *Oh, no.*

"Gané la apuesta y no me has devuelto el dinero".

"¿Estás seguro de que quieres usarlo?" Anna se golpeó la cabeza contra la cabecera. "¿Solo para ponerme un vestido?"

"Lo he estado guardando por algo especial". Jenny sonrió.

Capítulo cinco



"C Vamos, me debes
—llamó Juan.

La respuesta de Clara fue ahogada detrás de la puerta de su dormitorio. Interpretando el sonido, John supuso que su compañera de habitación no había cambiado de opinión.

Se sentó en su sofá, una cosa a cuadros azul descolorida y deprimida con una hendidura en el medio. Era su lugar favorito para escribir en su pequeño apartamento de dos habitaciones en MacArthur Park. Puso su taza en la mesa de manualidades de los niños que servía como mesa de comedor y mesa de café. Eficiente.

Su teléfono sonó con un mensaje de texto. Era solo su madre, recordándole el cumpleaños de su padre. También insinuó que si alguna vez se cansaba de Los Ángeles, siempre podría regresar a Bend y trabajar en el restaurante familiar. Su madre envió una foto de su sonriente hermano menor, Henry, y su esposa mientras atendían el bar.

John estaba orgulloso de lo que sus padres habían construido. Ninguno de los dos tuvo un camino fácil en la vida. Sabía, sin embargo, que no quería volver a casa hasta que hubiera logrado su objetivo. Tenía un plan para cuando regresaría a Oregón, y huir de Los Ángeles cuando las cosas se pusieran difíciles no formaba parte de él.

"¿De qué estás hablando?" preguntó Clara, saliendo de su habitación.

John rezó en silencio al dios de los compañeros de cuarto y de los guionistas en apuros. Tenía que entrar en este estreno esta noche. Quería un futuro libre de lavar platos, atender mesas y rechazar insinuaciones de divorciados recién llegados de las pistas de Bend.

"El hecho de que me debes", dijo John.

John entró en la pequeña cocina con sus electrodomésticos de color verde aguacate y su suelo de baldosas amarillentas. La caminata no tomó mucho tiempo. El lugar era barato y tenía aire acondicionado, lo único que les había importado cuando se mudaron a Los Ángeles. Durante los últimos tres años, habían ido de un trabajo a otro, inquietos pero no preparados para lo que vendría a continuación.

"No", anunció Clara. "Me debes."

"¿Cómo es eso posible?" John tomó una cerveza de la nevera.

Clara entró en la cocina. Una única trenza larga le colgaba por la espalda y vestía una camiseta sin mangas negra y un chándal negro. El contorno tatuado de una doncella art nouveau con una corona de flores y una espada en las manos parecía una intrincada hoja de colores sobre la piel bronceada de la parte superior de su brazo. Incluso sin los colores brillantes que aún no se habían agregado, era una obra de arte sorprendente. Después de algunos cheques de pago más, estaría completo.

"Esa es mi cerveza". Clara tomó la botella de su mano. "Compré comestibles esta semana, para lo primero".

John tenía una idea bastante buena de lo que venía después.

"En segundo lugar, recuerda cuando hablé para salir de Moscú. No habríamos logrado salir de la ciudad si esas mujeres no nos hubieran ayudado".

Clara tenía toda la razón. Ella les había salvado el trasero esa noche. Había sido una de las cosas más angustiosas que habían sucedido mientras viajaban.

"Nos salvaste esa vez".

"¿Ese momento?" Dijo Clara, ladeando la cabeza en un gesto burlón. "¿O cada vez?"

"Estuviste increíble", dijo John. Eso era cierto. Clara podía hablar para entrar y salir de cualquier situación difícil en la que se encontraran mientras viajaban juntos. Era natural para hacer que los lugareños hablaran con ellos, para que sus experiencias de viaje fueran lo más auténticas y únicas posible. Con su experiencia como videógrafa, John la animó a solicitar una pasantía en un medio de noticias en línea. El dinero que había ahorrado trabajando en dos trabajos la mantendría durante los tres meses que necesitaba. "Serías perfecto para el trabajo. ¿Lo sabes bien?"

Clara miró hacia el techo con una mueca. John sabía que ella no estaba segura de querer correr el riesgo de dejar su cómodo apartamento y dos trabajos estables. La opinión de John de que debería convertirse en reportera no importaba. Lo que importaba era lo que pensaba Clara.

"No quiero hablar de la oferta de trabajo", dijo Clara, sus palabras entrecortadas.

"Mierda santa. ¿Te hicieron una oferta? ¿Por lo del cambio climático?"

"No quiero hablar de ello." Su voz era inusualmente suave.

"Cualquier elección que hagas será la correcta".

La respuesta de Clara fue amortiguada. John la dejaría evitar la conversación si quisiera. Se abstuvo de darle consejos sobre su carrera.

"Así que es posible que nos hayas salvado el trasero, pero ofrecí una distracción bastante buena en ese bar en Santorini". Juan sonrió. Nada sacó a Clara de un mal humor tan rápido como un recuerdo de esa noche. "No estoy seguro de cómo hubiéramos logrado salir de esa".

Clara se rió. "Es difícil estar molesto contigo cuando tengo evidencia en video de ti bailando".

"Entonces, ¿es casi como si me contrataras para estar en tu equipo esta noche?"

"No tientes tu suerte".

"Odio hacer esto", dijo John, sacudiendo la cabeza en lo que esperaba que pareciera una manera contrita. Pero voy a tener que recordarte lo del sábado pasado.

Clara había asistido a una fiesta de despedida con John para una película para televisión en la que había trabajado como asistente de dirección. Le había presentado a Clara a la linda chica de los servicios de manualidades a la que no había podido quitarle los ojos de encima en toda la noche.

"Está bien, ella era linda". Clara cruzó los brazos sobre el pecho.

"¿Te estás sonrojando?"

"No." Clara tomó un sorbo de su cerveza. "Dije que era agradable".

"¿Fue ella 'agradable' o fue el mejor sexo que has tenido en... siempre?" John no mantuvo la sonrisa en su rostro, citando el elogio sin aliento de Clara.

"Nunca debí haberte dicho mi tipo". Clara negó con la cabeza, los ojos levantados hacia el techo. "Al menos me estoy acostando".

John abrió la puerta del refrigerador y tomó una cerveza.

"Es posible que puedas conocer a alguien", dijo Clara, bromeando. Supongo que no eres poco atractivo.

"Realmente sabes cómo hacer que un chico se sienta bien consigo mismo".

"Bueno, antes de que pasen demasiado tiempo contigo". Clara sonrió.

Cuanto menos se dijera sobre la noche que ambos habían pasado juntos, mejor. Una semana después de encontrarse en El Cairo y viajar juntos en el mismo grupo de amigos, él y Clara se habían acostado juntos. Después de unos días incómodos en la playa de la península del Sinaí, los dos habían admitido que trabajaban mejor como amigos. Nunca habían mirado atrás.

"En serio", dijo Clara, "¿cuándo fue la última vez que trajiste a alguien a casa?".

"He salido", dijo John. Había tenido citas aquí y allá desde que se mudaron a Los Ángeles, pero nada que tuviera alguna chispa que valiera la pena encender. John inmediatamente pensó en Anna y en el sabor de su piel bajo sus labios. Sintió que su rostro se sonrojaba.

Clara entrecerró los ojos. "¿Te encontraste con alguien?"

"No."

Clara siempre sabía cuándo mentía. Realmente lo molestó.

"Ya no te relacionas con actrices. Evitas a los estudiantes universitarios como a la peste. Nunca conoces a nadie. Todo lo que haces en tu tiempo libre es mirar tu computadora portátil con la cabeza entre las manos".

"Ja."

Alguien del bar. Clara dejó su cerveza en el mostrador. "Rompió tu regla sagrada y te enrollaste con alguien del bar".

John bebió su cerveza, deseando no haberse mudado con su mejor amigo. *¿Quién necesita este tipo de complicación en su vida?*

"Un hípster". Clara negó con la cabeza. "Pensé mejor de ti".

Anna es directora de cine, ¿de acuerdo? Ella no es una hipster".

"Impresionante. ¿Conseguiste que leyera tu guión?"

John se atragantó con su cerveza.

"Caliente, mezclando trabajo y sexo".

"No dormimos juntos. Nos besamos en un callejón".

"Romántico."

"No le mostré mi guión".

"Gracias a Dios."

"Ella no lo leería".

Ya me gusta.

"Ella era..." *¿Qué era Anna?* Le gustaba su sonrisa y le gustaba hablar con ella sobre películas. Le gustó la forma en que ella le devolvió el beso, todo desordenado y casi sin aliento. ¿Cuándo fue la última vez que conoció a alguien que le gustaba tanto? "Su película favorita de Hitchcock es *La sombra de una duda*".

"¿Qué significa eso?"

"Significa que tiene buen gusto para las películas".

Clara puso los ojos en blanco. "Podrías invitarla a salir, como una persona normal".

"No quiero salir con nadie". Sin embargo, John pensó en Anna, en cómo lo miraba debajo de la gorra y se reía de sus historias. "Tengo mucho que hacer".

"Si ese es el caso, ¿no deberías encontrar la felicidad mientras puedas, incluso en un callejón?"

Juan sonrió. "Bueno, no era un Humvee".

"Nunca debí haberte contado esa historia".

John deseó tener el número de Anna para poder dejar en claro que no se besaba rutinariamente, ni nunca en realidad, con los clientes. Sin embargo, había hecho algunas suposiciones. "Ella me dio una especie de mirada de directora de casting".

"¿En serio?"

El asintió.

"¿Qué diablos le pasa a la gente?"

Juan negó con la cabeza. "No estoy en Los Ángeles hasta la fecha. Solo estoy aquí para hacer mi película. Todo lo que quiero hacer es vender este guión e ir...

"Vive en tu casa en Oregón". Clara puso los ojos en blanco. "El que tallaste en un tronco".

"No tallé una casa en el tronco de un árbol". John había pasado los veranos fuera de la escuela ayudando a su tío a construirlo. El refugio en la ladera se sentía como un faro con un brillo inquebrantable mientras navegaba por las tormentas del negocio del cine. Solo el recuerdo de eso lo calmó. "En realidad, tallé una mesa de madera de arce. Resultó muy bonito, pero eso no es importante".

"Si te mudas allí, te dejarás crecer la barba y hablarás de cerveza todo el tiempo".

"Retira eso", dijo John, señalando con su cerveza. Dejó la botella en el mostrador. "Puedes venir a visitarme y te demostraré que no me dejaré crecer la barba".

"Vas a empezar a hacer cerveza casera, ¿no?"

"Sin embargo, antes de que pueda hacer eso", dijo John, ignorando las opiniones repetidas de Clara sobre la cerveza artesanal, "necesito un trabajo".

Clara dirigía regularmente un pequeño equipo de camareros para una empresa de catering. De vez en cuando, John trabajaba para ella. Tal vez ella sentiría pena por él, dada su patética vida amorosa.

"No."

Tal vez no.

"La última vez que trabajaste en mi equipo, invitaste a dos productores de Rialto y me dejaste a mí solo para emplatarse los espárragos".

"Todo lo que pido es la oportunidad de servirle lo mejor que pueda como mesero".

"Vas a presentar esa película de nuevo".

"Por supuesto que voy a lanzar esa película de nuevo. Uno de los agentes más importantes de la ciudad estará allí.

Tom Melton encabezaba la lista de agentes que podrían empaquetar su película. Si uno de los actores del marqués que representaba estaba interesado en un papel protagónico, John podría escribir su propio boleto. Claro, el estudio y la estrella podrían querer algunas reescrituras o dar algunas notas, pero si John se mantuviera unido, podría asegurarse de que su película no fuera diezmada.

"¿Cómo puedes ignorar los chismes pero estar familiarizado con el horario de un agente de Hollywood?"

No me importa con quién se esté tirando. Solo me importa mi guión. Para que me importe, necesito entrar en el estreno esta noche”.

Clara respiró hondo. “Es una fiesta temática, superhéroes y toda esa basura”.

“Haré lo que sea.”

“Eres mi mejor amigo, así que créeme cuando te digo que no quieres trabajar en este estreno”.

“Me aseguraré de agradecerles en mi discurso de los Oscar”.

Clara negó con la cabeza. “Te vas a arrepentir de esto”.

Capítulo Seis



Two hours después de ella conversación con Jenny, Anna entró en la fiesta del estreno, acicalada y ceñida. Se sentía como el personaje principal de una película sobre la mayoría de edad, y esta era la escena obligatoria del baile de graduación del acto final.

El vestido que Jenny había elegido para ella era corto y negro, y tenía una situación de malla confusa. Era demasiado esposa de la mafia para los gustos de Anna, pero sabía que podía llevarlo a cabo. A Jenny no le hubiera gustado de otra manera. Solo deseaba que Jenny no tuviera una memoria tan larga.

Desde el exterior, estas fiestas siempre parecían glamorosas. El primer gran estreno de Anna en Hollywood había sido un evento deslumbrante y repleto de estrellas. Ella y Jenny habían mirado boquiabiertas a las estrellas de cine con los ojos muy abiertos. Se habían sentido como niños a los que se les ha dado rienda suelta en una tienda de juguetes que nunca soñaron que podrían pagar. Ahora, sin embargo, las reuniones se sentían como una conferencia de trabajo. Todos se midieron unos a otros, clasificando y juzgando. ¿Eras alguien que podría conseguirles un trabajo o perderlo? Eso era todo lo que importaba: subir la escalera lo suficientemente alto como para que nadie pudiera empujarlos hacia abajo en su camino hacia la cima.

¿Cuándo me volví tan cínic? Sacudió la cabeza y se abrió paso entre la multitud. Ella estaba aquí para apoyar a Jenny y hablar con Frank Amato. Si la contrataba para filmar la nueva novela que había elegido, ella podría rechazar el piloto de ciencia ficción.

Mientras Anna buscaba la barra, recibió algunas miradas de reconocimiento confuso. Sabía que no debía parecer nerviosa. Necesitaba comportarse como si tuviera tres trabajos en fila y todos estuvieran superándose entre sí para que ella aceptara su oferta. Caminó a través de un bosque entero que parecía haber sido replantado en el centro del salón de baile.

Un productor de uno de sus antiguos estudios retrocedió visiblemente y se dio la vuelta cuando la reconoció. *Debe estar trabajando con Tom. Sí, definitivamente necesito un trago.*

El personal de servicio obviamente había sido acorralado en el tema de los superhéroes, evidenciado por el hecho de que estaban vestidos con llamativos spandex. *Cualquier excusa para vestir a jóvenes seductores con ropa insuficiente.* Las chicas pin-up de la década de 1940 deben haberse sentido de manera similar en exhibición.

"Disculpe." Se acercó a uno de los servidores masculinos que llevaba una bandeja de champán. Ella no pudo evitar notar su musculosa espalda. No sabía que la espalda fuera algo para ella, pero este tipo tenía una, y era atractiva. *Concéntrate, tienes que concentrarte.* "¿Puedo tener uno de esos?"

"Señora." El servidor se dio la vuelta.

El pecho de Anna se apretó.

John se veía tan bien sin camisa como con ella puesta. Sus ojos marrón oscuro eran tan atractivos como su espalda. También fueron más memorables, especialmente cuando la vieron. Deseaba desesperadamente no haberse encontrado con él aquí. Si tan solo estuviera usando jeans rasgados y su chaqueta rayada. Ojalá no se pareciera a la primera ex esposa de un agente, que era exactamente lo que era.



JOHN JURO QUE NO DEJARÍA QUE Clara sacara lo mejor de él, pero ella siempre lo hacía, y él debería haberlo sabido.

"Te lo dije", gritó Clara.

John se había quitado la ropa en uno de los vestuarios improvisados junto a la cocina industrial. Los cocineros y los servidores se apresuraron con implacable eficiencia mientras preparaban alimentos y bebidas para los invitados en el salón de baile. John empujó la cortina a un lado y salió vestido con los ridículos pantalones de spandex. Eran un horror rojo, blanco y azul.

"Te vengo por esto".

Clara no se molestó en ocultar su risa.

Sin embargo, no había esperado que la noche fuera tan mala.

John nunca pensó que se encontraría con Anna aquí. Esta fiesta era todo lo que se había comprometido a odiar en la industria: ejecutivos adinerados, películas con presupuestos masivos y superhéroes.

"Espera un minuto." Anna entrecerró los ojos.

John notó el cambio de apariencia de Anna. Llevaba un vestido negro ceñido, escotado y corto. Se veía bien con sus jeans y camiseta, pero también se veía bien con esto. Es cierto que también parecía que podría ir a los colchones si una familia competidora invadía su territorio, pero no se veía mal, para nada.

"¿Acabas de decirme 'señora'?" Cerró los ojos. "¿De nuevo?"

Se tragó la rápida réplica con la punta de la lengua. Necesitaba este trabajo y no quería meter a Clara en problemas. ¿Anna quería quejarse de que él era educado cuando solo estaba haciendo su trabajo?

Sonrió con su mejor sonrisa de servicio al cliente y se tragó su orgullo. "¿Puedo ayudarlo?"

Anna se enderezó. Iba a pedirte un trago, pero no quiero molestarte.

"Bueno, es un bar abierto, así que—"

"Escuchar—"

Otra mujer se acercó a su grupo. Más o menos de la edad de Anna, vestía un vestido negro impactante. Su cabello rojo estaba atado en un moño ondulado. Anna y su amiga podrían haber pasado por cualquiera de las esposas de Hollywood en la fiesta. ¿Cómo podía ser la mujer que había besado detrás de la barra la misma mujer que estaba parada frente a él? Esta Anna Kovács probablemente tenía un conductor y un sirviente para llevar sus bolsas de compras.

Su amiga no le dedicó ni una mirada a John. "Ana, estás de suerte. Como de costumbre, hay barra libre.

John sonrió con aire de suficiencia.

Anna frunció el ceño.

Su amiga miró entre los dos. "¿Interrumpí algo?"

"No," dijeron John y Anna al unísono.

"Claro", dijo su amiga arrastrando las palabras, claramente sin creerles. Ella respiró hondo. Tom está aquí.

Anna se quedó inmóvil, manteniéndose tan tensa que parecía que se rompería si la tocaba.

"Tom Melton", dijo su amiga. "Su-"

"Estoy familiarizado, gracias", dijo Anna con los dientes apretados. "¿Qué esta haciendo él aquí?"

John no podía creerla. "Él representa a las dos estrellas más grandes en esta imagen".

Las dos mujeres lo miraron boquiabiertas, como sorprendidas de que los camareros pudieran hablar.

Juan frunció el ceño. "Olvidé que solo haces películas independientes. No confíes en nadie más".

La amiga de Anna miró entre los dos. "¿Qué está sucediendo?"

—Juan —gritó una voz. "No puedo creer que rechazaras el programa Viking".

Frank Amato se acercó. Vistiendo el traje de sirsaca perfecto, el productor parecía tranquilo y sereno, como de costumbre. Tenía un pañuelo de bolsillo rosa pálido elegantemente doblado en el bolsillo del pecho. Su cabello prematuramente gris le sentaba bien, dándole un aire distinguido. Frank había crecido en Queens, pero ahora pasaba los veranos en los Hamptons con celebridades de primer nivel. El hombre mayor podía hacerse amigo de cualquiera en el set, desde el equipo de catering hasta la actriz principal y el director.

"Sabes que no soy realmente un actor, Frank".

John había conocido a Frank en el set de una ridícula película de fantasía. Frank lo había vuelto a interpretar como un subordinado con un pequeño papel de orador. Le había valido a John una tarjeta SAG y un sueldo decente, y no había tenido que aceptar otro papel actoral durante unos meses.

"¿Te habría matado? Fue un arco de tres episodios".

"No estoy tan desesperado".

Frank suspiró abatido. Pero si alguna vez lo eres, ¿me lo dirás?

"Es bueno saber que renunciar a mis sueños valdrá la pena para alguien".

"Así es como funciona." Frank miró alrededor a su pequeño grupo.

"Anna Kovács, ¿desde cuándo empezaste a vestirte"—Frank hizo un gesto vago con las manos—"como si te importara?"

John ahogó una risa.

"Siempre es bueno verte también", dijo Anna.

Frank besó su mejilla. "Tómalo como un cumplido que fue, Anna". Se volvió hacia la otra mujer. "Jenny, hiciste un buen trabajo con las reescrituras. Me gustó especialmente tu escena de persecución de autos y confesión.

John estudió a la amiga de Anna. Ella debe ser Jenny Hayes. Hacía ya un tiempo que trabajaba como guionista y él conocía su trabajo. Ella había escrito *El Castro*.

"Gracias, Frank. ¿Cuándo me vas a contratar?"

"No estoy seguro de poder pagarte ahora".

Siempre dices las cosas más bonitas.

John no se perdió la forma en que Anna enderezó los hombros. Tuvo un destello del momento en que ella se inclinó hacia él en la cabina, riendo. Fue difícil reconciliar a las dos Annas. No sabía cuál, la adinerada y socialité Anna o la risueña Anna, con los pies en la tierra, era una fachada y cuál era real.

"Frank", dijo Anna, con voz temblorosa. "Quería hablar contigo sobre el éxito de ventas que acabas de comprar".

"Por supuesto que pensé en ti", dijo Frank.

Los ojos de Anna se iluminaron con sus palabras.

"Pero le hicimos la oferta a otro director". Frank entrecerró los ojos. "Se dice que TopLine te contrató para otra comedia romántica".

Otro invitado cogió una copa de champán de la bandeja de John. Apenas se dio cuenta. Entonces, Anna tenía un trabajo, después de todas sus quejas sobre los pilotos de televisión de ciencia ficción de baja cultura y las oscuras compañías de producción. TopLine podría ser un estudio antiguo, pero no tenía mala reputación, y un trabajo era un trabajo.

"No", dijo Ana. Eres la primera persona con la que hablo desde que volví.

"Correcto", John murmuró por lo bajo.

"Uh, ¿ustedes dos se conocen?" preguntó Frank, mirando entre los dos.

"No", declaró John.

"Nos acabamos de conocer", respondió Anna.

"Ajá", dijo Frank, frunciendo el ceño. "Bueno, TopLine afirma que es un trato hecho, en privado, por supuesto. No han hecho un anuncio público".

Anna se alisó la falda innecesariamente. "Bueno, no estoy trabajando para ellos. Debes haber oído mal.

"¿Sabes quién está pensando en adquirir una participación importante en TopLine?" preguntó Frank, con una nota inocente en su voz.

Anna negó con la cabeza, con el ceño fruncido.

"Se rumorea que el Sr. Melton está a punto de iniciar su propio estudio o adquirir uno".

Anna cruzó los brazos sobre el pecho. "¿Qué tiene esto que ver conmigo?"

"Parece que alguien habló bien de ti". Frank se encogió de hombros a medias. "Hace lo que quiere."

"Ese es precisamente el problema".

¿Por qué demonios Anna estaría enojada con Tom Melton? John no vestía camisa y pasaba una bandeja de copas de champán por el salario mínimo. Estaba a punto de hacer una rabieta con un vestido de diseñador.

No pudo evitarlo. "Debe ser una verdadera dificultad tener a alguien cuidando de ti". *Demasiado para mantenerlo profesional.*

"¿Disculpe?" Anna lo miró entrecerrando los ojos, la molestia saliendo de ella en oleadas.

"Oh, Dios mío", dijo Jenny y luego bebió lo último de su champán.

"Tengo que ir a hablar con él". Anna se dio la vuelta y se alejó.

"No puedo ver esto". Jenny dejó su vaso vacío en la bandeja de John y tomó dos copas más de champán. "Frank, siempre es genial verte. Estoy seguro de que puedes pagarme.

John miró en la dirección en que Anna había caminado. Tom Melton apareció imperturbable con un traje de tres piezas hecho a medida que incluso John podría decir que

estaba hecho a la medida a una pulgada de su vida. El agente se pasó una mano por el pelo rubio. Un pesado reloj de oro brillaba en su muñeca. El hombre era una leyenda. La mitad de la ciudad estaba tratando de acostarse con él y la otra mitad estaba tratando de trabajar con él. John había escuchado el mismo rumor que Frank. Se decía en la calle que Melton quería convertirse en productor. Iba a mudarse a un estudio o comenzar uno propio.

John se sorprendió al descubrir que conocía a uno de los aduladores que se apiñaban alrededor del agente. Le había propuesto a Dan Richards, un alto ejecutivo que había estado en Remington Pictures durante mucho tiempo. Debía de tener sesenta y tantos años. Su traje desaliñado y su corbata floja le daban el aire de un contador descontento. Era uno de los muchachos de la vieja escuela, los que trabajaban detrás de escena, impulsando el periódico, haciendo los pequeños acuerdos con los que sobrevivía la industria. Por cada Tom Melton, había cien de estos muchachos dedicando horas y haciéndolo de la manera menos glamorosa posible.

Perdido en sus pensamientos, casi había olvidado que Frank todavía estaba de pie a su lado.

"Entonces, ¿Tom Melton la representó?" John preguntó casualmente. No era de extrañar por qué Anna lo había rechazado en el bar. A pesar de todos sus jeans rotos y sus quejas por encontrar un trabajo, los cantineros y los callejones estarían muy por debajo de ella y el resto de la multitud de suelas rojas y Rolex.

Frank se atragantó con su champán. "Olvidé lo poco que te importan todos los dramas personales en esta ciudad".

Juan puso los ojos en blanco.

"Él ya no la representa, no después del divorcio".

El corazón de John dio un vuelco. "¿Él es su ex-marido?"

Capítulo Siete



Anna había mencionado algo sobre divorciarse en el bar. No había dicho nada acerca de que su exmarido fuera el maldito *Tom Melton*. Cristo, había esperado lanzarle a Melton *esta noche*.

Para resumir su semana, había besado a la ex esposa de Tom Melton detrás de un bar, sugirió casualmente que tal vez quisiera hacer algo más que besarla incluso mientras estaban parados entre un contenedor de basura y la entrada a una calle concurrida, y terminó la tarde invitándola a otra cerveza, que ella rechazó. No es de extrañar que ella lo hubiera mirado boquiabierta con los ojos muy abiertos cuando él lo sugirió.

John observó cómo la pareja de ex casados se saludaba calurosamente. No había animosidad, no había tensión. Tom la abrazó. Anna ofreció una sonrisa desconcertada.

"¿Han vuelto a estar juntos?" El cuerpo de John se tensó ante la idea.

"Espero que no." Frank se volvió para mirar al agente. "Fue un partido terrible. Es despiadado.

Juan levantó una ceja.

"Comenzamos en la misma agencia, la misma sala de correo. Digamos que no llegó a donde está con trabajo duro y conexiones respetables".

Frank siempre fue diplomático. Esta era más emoción de la que su amigo solía mostrar.

"¿Por qué te importa si Anna Kovács está de vuelta con su exmarido?" Frank arrugó la frente. ¿Estás seguro de que nunca la has conocido? La mirada que le diste..."

"No, pensé que era otra persona".



UNA NNA ORIGÓ A SU CORAZÓN que dejara de correr. Nunca había esperado volver a ver a John. En este punto, no estaba segura si había alucinado toda la tarde en el bar. Solo habían pasado tres días, pero se sentía hace mucho tiempo y como un sueño. Había recordado que John era atractivo, por supuesto, pero lo había minimizado en su mente: la diferencia de edad, su atractivo general y su espalda, aparentemente. Hablando con él, se había sentido feliz por primera vez en mucho tiempo, contenta con las terribles decisiones que la habían dejado soltera, sin trabajo y disfrutando de una copa en un bar un lunes por la tarde.

Sabía que era injusto enfadarse porque John la llamara señora. Solo estaba haciendo su trabajo. Pero no se sentía como ella misma con este vestido, con este maquillaje y este cabello abultado. Ya no era la Anna que se reía con él y lo besaba. Ella era la Anna que estaba divorciada y usaba ropa que alguien más había elegido para ella y cuya carrera se había esfumado después de mostrar una promesa temprana.

Anna estudió a su exmarido. Tom podría haber bajado de un plató de cine, vestido como un príncipe reacio que acepta el trono, pero Tom nunca dudaría. Se había abierto camino

hasta la cima del negocio con trabajo duro y haciendo cualquier cosa, encubierta o no, que lo ayudaría a escalar.

No había cambiado mucho desde la última vez que lo había visto. Su cabello rubio estaba perfectamente peinado, como si no le hubiera dedicado tiempo en absoluto. Ana sabía la verdad. Llevaba un traje oscuro hecho a mano de Hong Kong y una camisa de vestir impecable. Como de costumbre, se veía impecable. Sobre el papel, Tom *era* perfecto. Su convicción de sus propias opiniones, necesaria en su carrera, lo había convertido en un matrimonio desafiante. Anna no lo culpaba, él siempre había sido él mismo, pero había encontrado el espacio que le quedaba demasiado limitado.

Esta noche, como siempre, había un grupo de jóvenes arrastrándose por su atención, como si fuera el presidente de una fraternidad rodeado por un grupo de promesas de primer año. Uno de ellos miró a Anna confundido mientras se acercaba. Sus rápidos cálculos mentales para determinar dónde encajaba Anna: no una actriz porque era demasiado mayor; no es un productor porque no la reconoció—parpadeó en su rostro. Cualquier mujer lo suficientemente segura como para acercarse a Tom Melton debería resultarle familiar. La sonrisa rígida en su rostro decía: "¿Estás loco o también necesito besarte el trasero?"

"Analizar". Tom abrió los brazos cuando ella se acercó al pequeño grupo. Ella le devolvió el abrazo. Habían pasado cuatro años juntos, dos de ellos casados. No importaba cómo hubiera terminado, él había sido su primera y única relación seria. Recordó la emoción cuando comenzó. Tom la había perseguido con emocionante implacabilidad.

Tom miró un mensaje de texto en su teléfono, levantó la mano e hizo una llamada a su asistente.

Como en los viejos tiempos. Ambos habían estado al borde de nuevas alturas en sus carreras cuando se conocieron. Él lo había logrado, mientras que ella tenía una serie de películas olvidables a sus espaldas.

"Me alegro de que estés aquí", dijo Tom después de terminar la llamada.

"Genial, yo—"

Tom juntó las manos como lo hacía cuando estaba a punto de decirle a un cliente que había conseguido un papel, pero no necesariamente el papel que quería. "Te encontré un trabajo".

"Tengo un trabajo." *Algo así como.* "Es un programa de televisión".

Tom se estremeció pero continuó como si ella no hubiera hablado. "Es una comedia romántica". Volvió a mirar su teléfono. "TopLine está esperando su llamada".

"No necesito que me encuentres un trabajo".

Anna ignoró los jadeos de sorpresa de los ejecutivos. Tom la tomó del brazo con delicadeza pero con firmeza y la condujo hacia la pared, donde podían hablar con más privacidad. Estaban parados bajo la recreación de un bosque élfico. Extras de la película, vestidos con disfraces y maquillaje completo, incluidas orejas puntiagudas y dedos alargados, se sentaron entre los árboles. Supuso que a Tom no le importaría si los elfos pagados por horas escuchaban.

"Siempre he creído en tu talento". Tom le apretó el brazo demasiado fuerte.

Ella lo liberó, ya que necesitaba distancia entre ellos. "Y lo aprecio, pero puedo encontrar mi propio trabajo".

Tom se apoyó contra el árbol falso. Era su postura de esta-es-solo-una-conversación-casual. Anna esperaba que quienquiera que hubiera construido el árbol lo hubiera hecho resistente. Tom destruiría la carrera de cualquiera que lo hiciera tropezar con las decoraciones para fiestas. No te quedaste en Londres. Te habrían retenido.

"¿Por qué todos están tan interesados en mi trabajo en Londres?"

"Te vigilo".

Anna recordó lo desesperada que había estado cuando llamaron los estudios de Londres. Se había atrasado en el pago del alquiler, Jenny se había ofrecido a acogerla y su madre le había ofrecido la habitación del ático si quería mudarse con ella. El programa de televisión del Reino Unido había sido un salvavidas, una oportunidad para salir de Los Ángeles. El año que se había ido le había ofrecido un descanso necesario de la locura de la industria. Le había preguntado al estudio por qué la querían a ella específicamente. Habían hecho vagas referencias a una de sus películas recientes, no tan populares.

Se le cayó el estómago. Me conseguiste el trabajo en Londres.

Tom asintió. "Te dije que siempre te cuidaría".

Anna se sintió asfixiada en esta habitación llena de gente llena de voces demasiado altas y educadas. Su aire de jovialidad forzada no hizo nada para enmascarar las intensas negociaciones que tenían lugar entre copas de champán y aperitivos vírgenes.

"Me dijeron que hiciste un buen trabajo". Tom cubrió sus manos con las suyas. Eres una buena directora, Anna.

"Lo sé." Su condescendencia la irritó. Ella no necesitaba su aprobación. Anna sacó sus manos de debajo de su agarre. "Nunca quise esto... No quiero tu ayuda".

"Confía en mí, lo has dejado claro". Él educó sus rasgos, la máscara de entusiasmo insípido volviendo. "Déjame contarte sobre el proyecto".

Ella respiró hondo. "No necesito oír hablar de eso. No lo estoy tomando.

"Pedí un favor o dos. Es una comedia romántica. Te encantará." Describió el proyecto con su voz de esto es lo mejor para ti. Se mantuvo erguido, con los hombros rectos, la personalidad ejecutiva de nuevo en su lugar. El peso de sus expectativas la invadió de nuevo.

"Detener." Ella levantó la voz.

Tom entrecerró los ojos. "¿Cómo crees que me hace ver?"

"Uno sale de todo luciendo bien".

"Si me hubieras escuchado, todo lo que querías ya habría sido tuyo".

Tom estaba convencido de esto, ella lo sabía. Cuando se casaron, un actor famoso por su arrogancia literalmente se arrodilló en la tierra de la construcción frente a su enorme casa en Laurel Canyon y le rogó a Tom que le diera un papel en particular. Tom se había asegurado de que sucediera. Cuando el actor ganó un premio de la Academia, todos en el pueblo sabían quién era el responsable.

"Puede que tengas razón", admitió Anna. Había tomado malas decisiones y no había seguido su instinto cuando debería haberlo hecho.

"Siempre estoy en lo correcto."

El mismo viejo Tom.

Su mirada se suavizó, como si se diera cuenta de que lo que dijo podría ser malinterpretado. Anna se preguntó cuánto tiempo había practicado esa mirada en el espejo.

"Ana, ¿qué vas a hacer?"

"¿Por qué te importa?"

"¿Crees que la gente no me juzga por tus fracasos?" preguntó Tom en un áspero susurro. "Hollywood es una ciudad pequeña. Al menos en Londres, nadie se cruzó contigo.

"A nadie le importa, Tom. Eres conocido por tu propio éxito, no por el mío. O la falta de ello."

Él asintió, engreído. Nadie estaba tan seguro de sí mismo como Tom. Tienes treinta y cinco años, Anna. Tu mejor proyecto fue hace diez años.

Anna no sabía cómo borrar esa mirada de suficiencia de su rostro. Ella dijo lo único que le vino a la mente. "Joan Crawford tenía cuarenta y un años cuando ganó un Oscar".

"Ella no era una directora fracasada que rechazó ofertas decentes".

A Anna se le cortó el aliento por su tono vicioso. Se obligó a no envolver sus brazos alrededor de sí misma.

"Tienes que aceptar esta oferta".

Incluso con el vestido adecuado, el maquillaje adecuado y el pelo adecuado, Anna nunca había encajado aquí. ¿Importó? Por mucho que creyera en la magia de esas imágenes en la pantalla, había una razón por la que todavía estaba trabajando. Todavía tenía alturas que alcanzar. Ella no estaba lista para rendirse todavía. "No *necesito* hacer nada. Puedo hacer mi propio camino.

Te conseguí el trabajo en Londres porque quería que te fueras.

"No aceptaré tu proyecto".

"Tómalo," escupió Tom. "O nunca volverás a trabajar en esta ciudad".

Antes de que pudiera pensar, se rió, brillante y clara. En todo el tiempo que había estado en Hollywood, nunca había escuchado a nadie decirlo. Escuchar esa frase salir de la boca de Tom con tanta vehemencia fue tan sorprendente como ridículo.

No fue lo correcto.

"Hemos terminado", dijo, con voz tranquila. Era su voz de esta reunión ha terminado.

"Tom, por favor, entiéndelo", dijo. Eran amigos de alguna clase, ¿no? Siempre habían sido honestos el uno con el otro.

"Tuviste potencial una vez. Si me hubieras escuchado, estarías en la cima, pero no lo hiciste. Tal vez nunca valiste la pena.

Tom la dejó parada allí como una tonta, en un bosque falso bajo el árbol falso con su elfo falso posado en la rama falsa. Era un telón de fondo surrealista para una conversación surrealista. Anna se dio la vuelta a ciegas. Su corazón latía a un ritmo lento y metódico. Parecía una marcha fúnebre.



JOHN ALZÓ LA BANDEJA de copas de champán para evitar arrojársela a la cara de otra mujer, que lo miró con lascivia.

¿Tom Melton es el ex de Anna? John se obligó a no mirar a la ex pareja mientras hablaban al otro lado de la habitación. Tenía un trabajo que hacer, y si no llegaba pronto a la cocina para servir los entremeses, Clara iba a cortarle la cabeza.

"Entonces, ¿nunca has conocido a Anna Kovács?" Frank tomó otra copa de champán, pero John supuso que era solo una excusa para volver a hablar de Anna.

"¿Cómo conoció a su?"

"Ella dirigió un par de comedias románticas para nosotros". Frank frunció el ceño. "No ganaron tanto dinero como quería el estudio, pero ella hizo un buen trabajo. ¿Has visto su primera película?"

"Es una de mis películas favoritas", admitió John.

The Castro era una pequeña película sobre una banda de punk en San Francisco. Se trataba de encontrar una familia, y no tuvo un final feliz. Al final de la película, el grupo de amigos estaba en una situación peor que cuando la película había comenzado, excepto por el conocimiento de que se tenían el uno al otro.

"Voy a llegar al fondo de esto", dijo Frank.

"No tengo tiempo para esto".

"Sí, estás tan ocupado con el trabajo". Frank miró a John. "Me detendré si aceptas el show vikingo".

"Nunca." Nada valía la humillación.

Frank le hizo un gesto a Anna mientras cruzaba la habitación.

Anna casi logró ocultar su tensión cuando Frank le hizo un gesto. Sin embargo, la dureza en sus ojos y la línea rígida de sus hombros la delataba. ¿De qué había hablado con su ex? La mirada de John saltó entre Anna y Tom. El agente estaba de pie en la esquina de la habitación, escudriñándola con los ojos entrecerrados. *¿Cuál es su trato?*

Capítulo Ocho



"Anna", Frank Amato dijo, dibujando la segunda A como un villano de Bond.

John se arrepintió brevemente de no haber asistido a ese espectáculo vikingo, pero sostuvo su bandeja y trató de parecer que tenía un lugar donde estar.

Anna respiró hondo y caminó hacia ellos, intentando una fachada casual que estaba fuera de lugar con la mueca que no había borrado por completo de su rostro.

Frank hizo un gesto como el presentador de un programa de juegos. "No tuve la oportunidad de presentarles a ustedes dos antes".

Anna miró entre los dos como si calculara cómo un cantinero y un productor de toda la vida podrían ser amigos.

"John, esta es Anna Kovács, la directora".

"Hola", dijo John, su voz plana.

Frank frunció el ceño ante el tono de John. John debería estar besándole el culo. Frank lo sabía, y Anna también lo sabía. Cruzó los brazos sobre el pecho como si estuviera a punto de despedir a un asistente de producción que fingía.

Si John no la hubiera conocido en el bar hace unos días, le habría encantado que se la presentara. Habría elogiado su trabajo y preguntado sobre proyectos futuros. En cambio, había hecho un gran trabajo besando a la galardonada ex esposa de Tom Melton en un callejón que ella nunca quiso volver a hablar con él. Además, aparentemente se vestía como un extra en una película de mafia cuando no estaba en un bar y bebiendo cervezas que no podía pagar.

"Este es John Mills", dijo Frank con su mejor sonrisa de productor. "Es guionista".

Anna frunció el ceño. "Déjame adivinar. Probablemente quiera dirigir".

Frank sofocó una risa sorprendida, pero cubrió su incomodidad mucho mejor que Anna o John. "Anna dirigió *El Castro*."

Anna desvió la mirada ante la mención de su película más exitosa. Respiró hondo, como si se preparara para lo que estaba por venir. John miró por encima de su hombro. Tom Melton les devolvió la sonrisa, observando a su pequeño grupo con interés. Juan se encogió de hombros. "Debe ser antes de mi tiempo".

Los hombros de Anna cayeron ante sus palabras, como si el golpe hubiera sido físico.

John nunca había sido tan mezquino en su vida. Aplastó la culpa que amenazaba con surgir, recordando la forma en que ella había respondido cuando él la invitó a salir y cómo se había comportado aquí, con derecho y superioridad. "No he oído hablar de ti antes".

La cabeza de Anna se levantó de golpe. Olvídese de la asistente de producción fingida: parecía lista para *despedirlo*.

Frank se llevó la mano al pecho. "Juan, me dijiste..."

"Entonces", dijo Anna, cruzando los brazos sobre el pecho. "¿Cómo fue el lanzamiento?"

“Estoy trabajando”, dijo John. “No lanzar”.

“Las historias difíciles son difíciles de vender hoy en día”. Frank miró entre ellos. “Su película sobre la mayoría de edad no estaba mal antes de las reescrituras”.

Anna entrecerró los ojos. John había evitado esa conversación en el bar y no quería tenerla aquí.

“Ya sabes cómo son las cosas, Anna, cuando estás empezando”, dijo Frank.

“¿Ella, sin embargo?” John ladeó la cabeza. “¿En realidad?”

Anna cerró los ojos y luego desvió la mirada. Parecía desinflada. Sabía que estaba yendo demasiado lejos, pero no pudo evitarlo. No podía sentirse mal por alguien que obviamente había tenido tanta ayuda para empezar, cuando todos los demás estaban atrapados sirviendo bebidas y usando spandex.

Clara se acercó al grupo. Genial, esta noche se estaba poniendo cada vez mejor.

“¿Puedes ayudarme a servir esta comida o solo estás aquí para lanzar?”

“No estoy lanzando”. Juan tomó aire. *Bien podría terminar con esto.* “Estos son Frank Amato y Anna Kovács”.

Al oír el nombre de Anna, Clara ladeó la cabeza hacia John. “¿Aspecto de director de casting?”

John asintió concisamente y Clara frunció el ceño a Anna. Reconoció la mirada en el rostro de Clara. Era el mismo que tenía en la cara cuando un camarero pensó que sería divertido darle una palmada en el trasero. John puso una mano en el brazo de Clara. “Está bien.”

“¿Seguro?” preguntó Clara. “No necesito tanto este trabajo”.

Anna se tensó y miró entre los dos.

“En serio”, dijo John. “Está bien.”

“Sabes que te cubro las espaldas”. Clara frunció los labios. “Excepto cuando no estás sirviendo comida”.

“Tengo un lugar donde estar”, interrumpió Anna.

No hay nada más que decir, ¿verdad? Debería olvidar que esa tarde sucedió alguna vez. Obviamente, ella se arrepintió. John necesitaba salir de allí. “Gracias por el consejo, Frank”.

“Cuando quieras”, respondió su amigo, con una mirada burlona en su rostro.

John le tendió la mano a Anna. “Fue un placer conocerte, eh-”

Frank jadeó.

“Anna Kovács”, dijo. “Director desconocido”.

Él le estrechó la mano, frío y formal. Era una mala imitación de la forma en que se habían tocado unos días antes.

John se volvió para irse, todavía con la bandeja en la mano. Se movió a través de la multitud, esquivando hombres bien vestidos y mujeres con tacones altos. Empujando la puerta batiente hacia atrás con tanta fuerza que se estrelló contra la pared, intentó calmar su creciente ira. ¿Por qué le importaba lo que ella pensara de él?

John caminó frente a la gran mesa llena de pequeños platos, cada uno con minúsculas porciones de comida. Clara lo agarró del brazo.

“¿Esperarás hasta que llegemos a casa para gritarme?”

Clara negó con la cabeza, con los ojos muy abiertos. Señaló detrás de ellos. ¿Anna lo había seguido? Podría explicar sobre el comentario de antes de tiempo y todo lo demás. Quería hablar con ella como lo habían hecho en el bar, antes de saber quién era su

exmarido y antes de tener que servir bebidas en topless. Le debía una disculpa. Juan se dio la vuelta.

No, Anna no lo había seguido. Tom Melton lo había hecho.

El agente caminó hacia él, completamente imperturbable por estar de pie en medio de la cacofonía de la cocina, los camareros dando vueltas a su alrededor, los gerentes gritando a sus subordinados y la puerta batiente moviéndose a un ritmo constante detrás de él.

“Le presentaste un guión a Dan Richards en Remington”.

¿Dónde demonios aprendió eso Tom Melton?

“Él dijo que era bueno”.

“Él no lo optó”. John recogió su bandeja llena de platos pequeños.

Lunes, diez de la mañana, mi oficina. El agente le tendió su tarjeta de visita. “Podríamos ser capaces de trabajar juntos”.

Capítulo Nueve



Anna repitió su nombre. La recepcionista, una mujer mayor con delicadas líneas de expresión alrededor de los ojos y una sonrisa de lástima, le acarició el cabello canoso. Anna esperó un segundo, sin bajar la mirada. Ella estaba fuera de las opciones.

Anna había accedido a tomar el programa de televisión. El proyecto no aceleró su corazón, no podía recordar la última vez que había tenido uno de esos. No, ella lo supo la última vez. Era el proyecto después de *El Castro*, el que no había ido a ninguna parte, el que había tratado de financiar durante tres años antes de dejarlo de lado para aceptar cualquier trabajo que pudiera conseguir.

Ella no necesitaba que el corazón se le acelerara. Necesitaba pagar sus cuentas. Este programa de televisión fue la elección sensata. El programa piloto de televisión de ciencia ficción sería un proyecto relativamente a corto plazo, pero ganaría suficiente dinero para encontrar un apartamento y pagar las facturas atrasadas de su tarjeta de crédito.

Anna metió las manos en los bolsillos de su chaqueta negra. Decidiendo que esta reunión del lunes por la mañana necesitaba algo más que sus habituales vaqueros rotos, se había puesto sus pantalones de cuero ajustados, tacones y su camiseta gris desteñida favorita. No completamente diferente, pero suficiente armadura para superar esta reunión.

Con un suspiro, la mujer mayor tomó el teléfono.

Anna inspeccionó el área de recepción mientras esperaba. Una planta amarillenta y moribunda se apoyaba precariamente contra la pared beige. Se sentó en una de las incómodas sillas blancas y tomó una revista de entretenimiento que tenía dos años de antigüedad.

"Por aquí." La recepcionista le hizo un gesto a Anna para que la siguiera y la condujo por un estrecho pasillo beige hasta una puerta abierta.

Anna entró en una sala de conferencias genérica con una mesa oblonga y sillas de oficina que no hacían juego, probablemente idénticas a todas las demás salas de conferencias del parque empresarial industrial de Burbank. La vista desde la ventana del segundo piso presidía la extensión plana de estacionamientos repetidos, donde filas y filas de autos esperaban para llevar a sus dueños a casa al final del día.

"Te lo digo, amigo", dijo un hombre de veinticinco años, pasándose una mano por su cabello rubio. Se sentó en una silla de cuero en la cabecera de la mesa, con los pies apoyados en la parte superior, las suelas de los zapatos estropeando el acabado. "No puedo creer que me haya llamado. Fue irreal".

Le hizo señas a Anna para que se sentara.

Ella se sentó. Todo lo que necesitaba de esta reunión era un contrato firmado.

El hombre terminó su llamada con un movimiento de cabeza ante el incrédulo encuentro que había estado contando. "Bueno, Sra. Kovács, gracias por—"

El teléfono de Anna sonó y el ejecutivo frunció los labios. Recibió tan pocas llamadas que rara vez apagaba el timbre.

Anna comprobó la pantalla. Jenny no llamaría a menos que fuera importante. “Lo siento, solo voy a—”

Anna se levantó de la silla y caminó hacia la ventana. Si este productor pudo hacerla esperar unos minutos, entonces ella podría hacer lo mismo.

“No aceptes el trabajo de la televisión”, dijo Jenny.

“Estoy en la reunión”. Anna miró al productor, pero él estaba revisando su teléfono, incapaz de escuchar a Jenny.

“¿Quieres las buenas noticias o las malas primero?” preguntó Jenny.

Capítulo diez



A en la ventana, ana
Miró el cielo azul disparado en la distancia, aparentemente sin fin. Le encantaba Los Ángeles cuando ella y Jenny se mudaron allí después de abandonar la universidad. No había echado de menos la niebla ni la humedad de San Francisco. El sol constante del sur de California no se sentía opresivo. Se sentía como una promesa de algo bueno por venir.

“Malas noticias, siempre”.

La promesa se sintió perdida hace mucho tiempo. Ahora Anna se sentía sola. Solitario como dormir en un sofá cama en el apartamento de un amigo. Solitaria como pedir un coche que no podía pagar después de salir furiosa de una fiesta de estreno. Solitaria como pasar el fin de semana en casa cuando nadie le devolvía las llamadas.

¿Debería visitar a su mamá ya Gloria? Podría estar en su casa de campo victoriana en Napa antes de la medianoche. Conduciendo por el Valle Central, Anna siempre sintió que una horda de zombis podía deambular por las colinas marrones en cualquier momento.

Anna no tenía habilidades para sobrevivir a un apocalipsis zombie. Juan ciertamente lo hizo. Probablemente podría encender un fuego con dos rocas o intimidarlos con sus bíceps. *Un viaje por carretera con John sería divertido*, pensó. Ella no conocía su gusto por la música, pero quería averiguarlo. Tendría historias interesantes que contar de sus viajes. Se imaginó a los dos conduciendo hacia algún lugar hacia la puesta de sol como al final de una película. Pero como un rasguño en la película estropeando la imagen, recordó su comportamiento en la fiesta del estreno.

Jenny suspiró. "Las malas noticias primero serán más confusas, pero está bien... Vampiros".

"Vampiros en el Valle. ¿Qué diablos, Jenny?"

"Deja de ser raro. Los vampiros son las malas noticias. Específicamente, *The Final Vampire*, y necesita tu ayuda".

"Oh, Dios mío, no-"

"¡Quieren que dirija la película!" Jenny chilló. "Despidieron al otro tipo y están desesperados".

"Los productores no son terribles. Dan Richards es bastante decente".

Anna no podía confiar en Jenny para un trabajo. Ya había confiado tanto en su amiga.

"Está bien pedir ayuda", dijo Jenny. "Si aceptas el trabajo, podemos trabajar juntos. Yo también estaré en el set. Sería como en los viejos tiempos. Nos quieren en un avión en dos días.

Eran vampiros o la sustancia pegajosa naranja. Este festival CGI de una película B casi de terror o el lenguaje espacial. Echaba de menos estar detrás de la cámara. Echaba de menos estar en un estudio de sonido con actores ensayando sus líneas. Todos unidos para

hacer algo de la nada. Incluso echaba de menos el café malo. Y podría salir de Los Ángeles. Un nuevo comienzo. Anna siempre había sido buena limpiando los desastres de otras personas. Cualquier director que cambiara con éxito la producción no solo sería bien considerado; ella habría diseñado con éxito una reaparición. "Lo haré."

Jenny chilló de alegría.



JOHN RECIBIÓ UNA LLAMADA el lunes por la mañana, confirmando su cita con Tom Melton. Tal como se le indicó, John se dirigió al puesto de estacionamiento con valet en el frente del impresionante edificio de cinco pisos. Hizo una mueca cuando su coche traqueteó por la pequeña elevación del camino de entrada en forma de U. La última vez que había trabajado en esta agencia, había aparcado en el cavernoso garaje al otro lado de la calle. El camino hasta el edificio principal había sido tan largo que había llegado tarde a la cita.

John cerró de golpe la puerta del lado del conductor. Crujió ruidosamente en protesta. Le entregó las llaves al ayuda de cámara adolescente, quien frunció el ceño cuando las tomó con cautela de la mano de John.

John caminó hacia las puertas dobles, tirando la bolsa de su computadora portátil sobre su hombro. En el bar, Anna no le había dado la impresión de que le importaba el tipo de coche que conducía. Sin embargo, vestida con un vestido caro en el estreno, su exterior reflejaba la verdad de lo que era: la ex esposa de un hombre rico. Un hombre que podía hacer o destruir carreras a su antojo. Los dos todavía estaban en términos amistosos, al parecer. Una tarde en un bar, por divertida que fuera, no podía borrar el hecho de que ella corría en círculos totalmente diferentes, mucho más altos que los de John. No podía borrar su comportamiento en la fiesta. A John se le revolvió el estómago por la forma en que fingió no haber oído hablar de *La Castro*, pero ella lo había hecho enojar tanto.

El teléfono de John sonó con un mensaje de texto.

Clara: *Dales un infierno, campeón.*

Juan: *¡Gracias entrenador!*

Abrió la puerta al fresco interior de la agencia con aire acondicionado.

Clara: *No vendas tu alma por un contrato de cine. Escuché que no funciona.*

John sabía que Clara estaba preocupada por él. Ella también había evitado la conversación sobre la oferta de trabajo durante todo el fin de semana, pero John sabía que la decisión le daba vueltas en la cabeza. No quería que ella estuviera en el mismo lugar en el que estaba dentro de un año. No *quería* estar en el mismo lugar en el que estaba dentro de un año. Necesitaba un empujón, no iban a esperar eternamente la respuesta de Clara.

Él le envió el fatídico mensaje: *¿Vas a aceptar el trabajo?*

John se detuvo en la entrada alfombrada frente al escritorio de la recepcionista.

¿Debería preocuparse por presentarle propuestas al exmarido de Anna? Sacudió la cabeza. *No, no podrías llegar a ningún lado en este negocio sin tropezar con el ex esposo o la ex esposa de alguien.*

Clara: *Mira la hora, me tengo que ir.*

Clara: *COMPRAR COMESTIBLES.*

John le dio su nombre a la recepcionista. La joven se levantó y le hizo un gesto para que la acompañara. Él la siguió mientras se movía a través de las espaciosas y elegantes

oficinas. El personal de la agencia se parecía a los jugadores del elenco central: todos atractivos, bien vestidos y listos para subir la escalera a la cima tan pronto como se les mostrara el primer peldaño. Todos venían al sur de California en busca de algo, y él no era diferente, solo su ropa lo era.

John miró su camiseta vieja, sus jeans rotos y sus botas gastadas. Su conjunto dijo: "He tenido un par de meses difíciles", pero no podía decir que era mentira. Si un escritor se presentara demasiado bien vestido en una de estas reuniones, probablemente no parecería auténtico. Cuando vendió su primer guión, usó un traje que no le quedaba bien para la firma y nunca se sintió más tonto.

La recepcionista se detuvo frente a un impresionante conjunto de puertas dobles, grabadas y talladas con diseños elegantes e intrincados.

John sabía qué esperar de esta reunión. Ya había estado en bastantes de estos lanzamientos. Tom estaría rodeado de sus subordinados mirando sus teléfonos, tratando de determinar si apoyar el proyecto de John ayudaría o perjudicaría su carrera. Tendría diez minutos si tenía suerte.

Llamó discretamente a la puerta e hizo pasar a John a la habitación.

Desde que se mudó a Los Ángeles, lo único que John nunca quiso lucir fue un niño con los ojos muy abiertos del centro de Oregón. No importa cuán grande sea la casa, cuán rápido sea el automóvil o cuán impresionante sea el currículum, entrar a esta oficina puso a prueba su reserva.

Tom se sentó detrás de su escritorio, hablando por teléfono. En la pared izquierda colgaba un cuadro impresionista. Una impresión de Chagall colgaba del otro. Los numerosos premios del hombre estaban de centinela detrás de su escritorio. La posición más prominente en la pared estaba vacía.

Tom indicó a John que se sentara en una de las sillas frente a su escritorio. No había nadie más en la habitación. *¿Dónde están los asistentes? Genial, voy a tener que sentarme aquí torpemente hasta que lleguen.* John inspeccionó la habitación, tratando de encontrar algo en lo que concentrarse que no valiera más que la casa de sus padres. Un borrador de su guión yacía sobre el escritorio frente al otro hombre. Tenía que ser el que le había dado a Dan hacía unos meses, desenterrado del sótano de Remington Studios. ¿Cuál era la conexión entre Tom y el estudio más pequeño? Frank había mencionado el interés de Tom en TopLine. Tal vez Tom estaba mirando escaparates en varios estudios.

Tom colgó el teléfono. Se recostó en su silla, estudiando a John con una mirada contemplativa.

"¿A quién más estamos esperando?"

"Nadie. Yo tomo las decisiones".

"Por lo general, los altos mandos buscan a alguien a quien culpar cuando una imagen fracasa".

"Así es como convertirse en un productor ejecutivo que cambia de estudio cada dos años". Tom recogió el guión de John. "Has escrito una película increíblemente deprimente e increíblemente costosa que solo obtendrá luz verde si uno de los cinco actores asume el papel principal".

John sonrió a pesar de sí mismo. Anna había dicho lo mismo. "Eso he oído."

"¿No estás de acuerdo?"

“Eres el tipo que puede llamar a esos cinco actores y hacer que se interesen”. No fue una hipérbole. Tom *era* el tipo.

Tom reconoció las palabras de John con un asentimiento. “Es un buen papel, y con el productor adecuado y suficiente dinero, ganará premios”.

John se recostó en su silla. Miró el estante vacío en la pared rodeado de otras estatuillas. Si Tom había leído el guión, significaba que John había superado el mayor obstáculo. Él podría tener una oportunidad.

“Dan dijo que no cambiarás el final y que quieres dirigir”.

“Podría haber vendido este guión antes si no me hubiera importado las reescrituras”.

“No tienes la experiencia para dirigir”.

“Todo el mundo tiene que empezar en alguna parte”.

“Todos en el set de una película como esta tendrían más experiencia que tú. Es un desastre a punto de ocurrir, y no permito desastres en las películas en las que participo”. Tom juntó sus manos. “Pero... es posible que aún podamos ayudarnos unos a otros”.

¿Con qué demonios podría ayudar a este tipo?

“Necesitas más experiencia y yo necesito tiempo para hacer esas llamadas”.

“No venderé el guión a menos que conserve el control creativo”.

“Dame una opción a corto plazo. Te daré todo el control creativo que pueda. No voy a hacer esta película a menos que me gane un premio, de lo contrario es demasiado cara, así que no tienes que preocuparte por cambios sustanciales”.

John asintió como si hubiera esperado esto todo el tiempo, rápidamente analizando el escenario que se presentaba frente a él. Si John le concediera a Tom Melton una opción, le daría al agente derechos exclusivos sobre el guión. Durante un período de tiempo limitado, tendría el control total para empaquetar la película con un director, los actores principales y todas las piezas principales en su lugar para obtener la financiación del estudio.

John se contuvo de saltar de su silla y caminar frente al escritorio. Tan bueno como era, y aunque era lo mejor que había recibido, la oferta aún significaba renunciar a los derechos de su guión. El hombre frente a él no tenía reputación de trato justo. *¿Pero hay alguien en esta ciudad honesto?*

Tom hizo a un lado el guión de John. “Me gustaría que ocuparas el puesto de asistente de dirección en una producción”.

Espera un minuto. Tom lo había expresado como una solicitud educada, pero obviamente iba a ser un requisito. Era demasiado bueno para ser cierto. “Tienes un montón de tipos a los que podrías llamar como AD. ¿Por qué yo?”

Tom entrecerró los ojos, como si esperara que John aceptara cualquier oferta. “Necesito saber si puedes manejar un trabajo difícil”.

“¿Qué es?” preguntó Juan.

“Estoy seguro de que has oído hablar de él”. Tom enderezó los papeles en su increíblemente ordenado escritorio. “*The Final Vampire*, rodando en Roma.”

Inquietud nerviosa de Tom Melton. Interesante. “¿Estás involucrado en ese programa de mierda?”

Tom hizo una mueca. “Lo estoy ahora, y no voy a dejar que fracase. No permito los fracasos”.

John se recostó en su silla. El rodaje estancado, las reescrituras y el director fallando miserablemente, por supuesto que John lo sabía. La producción era infame en este punto. "¿Están hechas las reescrituras?"

"Casi. El guionista estará en el set".

Juan levantó una ceja. "¿Estás reemplazando al director también?"

Tom asintió. "Estamos reemplazando al director y al AD. Vinieron como un equipo y claramente no pudieron sacar esto de una bolsa de papel".

"¿Quién es el nuevo director?"

Tom se echó hacia atrás, alisándose el cabello, a pesar de que ya estaba arreglado con buen gusto en perfecto orden. "Todavía lo estamos resolviendo".

El instinto de John le dijo que algo en la película incomodaba a Melton. Lidar con el lío de *The Final Vampire* no debe ser una experiencia típica para el agente. El trabajo de un AD era increíblemente complicado incluso en una sesión normal. Involucró administrar el programa de producción diario y las hojas de llamadas, asegurarse de que el elenco y el equipo llegaran a tiempo al set y confirmar que cada departamento cumpliera con las reglas de seguridad. Las quejas, legítimas o no, se llevaron primero al AD, liberando al director para que supervisara su visión y se concentrara en los actores. El AD era la mano derecha de un director. Dados los problemas existentes con el rodaje, el trabajo del director sería más fácil que el del AD.

"Antes de que preguntes, no tienes la experiencia para dirigir esta película. Necesito a alguien en el set en quien pueda confiar, alguien con una inversión personal en su éxito. El AD va a ser más importante que el director de todos modos. Esto no va a ser una película de arte. Estoy más preocupado por el presupuesto y por asegurarme de que no haya heridos".

John consideró la oferta. Si el director fuera competente, John podría hacer el trabajo. Si el director fuera un idiota, la vida de John sería increíblemente difícil durante cuatro semanas. Pero había sobrevivido a cosas peores. Además, si Tom quería terminar esta película, no iba a contratar a alguien incompetente para que la dirigiera. John ganaría algo de dinero y se iría de la ciudad por unas semanas. Si pudiera hacer que esta película de vampiros funcionara para Tom Melton, podría darle la oportunidad de dirigir cuando realmente importaba: en su propia película.

El teléfono de Tom sonó. "Espero que tengas buenas noticias, Dan".

El agente sonrió, una sonrisa lenta, como de serpiente, que hizo que a John se le helara la sangre. John pensó en Anna lavando platos en la parte de atrás del bar, hablando con el repartidor y quejándose de los hackers del estudio que recortaban constantemente los presupuestos. ¿Cómo se había casado con un tipo que podía hacer o deshacer una carrera con una llamada telefónica?

Tom colgó el teléfono, con una sonrisa de suficiencia en su rostro. ¿Qué será? Si aceptas el trabajo, te necesito en un avión mañana.

John reprimió su ansiedad por hacer un trato con Tom Melton. Así funcionaba el negocio del cine. Iba a tener que comprometerse en algún momento, todos se lo habían dicho. Este podría ser el mejor y único trato que obtendría. Se podían hacer muchas cosas en Hollywood, pero hacer una buena película a partir de un mal guión no era una de ellas. Y Tom Melton nunca había estado involucrado en una mala película.

Como un malvado hechicero que lee la mente, Tom fue a matar. "Si podemos trabajar juntos, este guión es del tipo que puede llegar hasta el final. Solo voy a hacer esto si puede ganar premios. Hará tu carrera. Estarás nadando en...

"Por favor deje de."

Tom se rió. "Eso suele funcionar".

"No conmigo", dijo John. "Tomaré el trabajo y te daré una opción a corto plazo en el guión".

Tom asintió como si la aquiescencia de John fuera una conclusión inevitable, pero John no se perdió la forma en que los hombros del otro hombre se relajaron. Algo sobre *The Final Vampire* tenía las bragas de Melton torcidas.

Mi abogado enviará el contrato por correo esta tarde. Espero con interés trabajar con usted." Tom se puso de pie y le tendió la mano.

John estrechó la mano del hombre y se volvió para irse.

El agente se aclaró la garganta. "Te vi hablando con mi ex-esposa anoche."

John miró hacia atrás, su estómago retorciéndose en nudos ante las palabras. Tom estaba ordenando los papeles ya ordenados en su escritorio. De nuevo.

"Hablé con mucha gente anoche. Sucede cuando eres mesero".

"¿No sabes quién es ella?"

"¿Debería?"

Tom entrecerró los ojos. "Frank Amato te presentó. Annalise Kovács".

¿Cómo se casó con un chico que la llama Annalise? "La mujer con el vestido de diseñador con el pelo largo. Sí, ella realmente se destacó".

Al final, resultó que Anna era solo otra ex esposa de Hollywood. Bien podría haber sido intercambiable con una docena de otras mujeres en la fiesta. Ignoró la parte de sí mismo que sabía que tales pensamientos poco caritativos no eran ciertos.

Tom se rió. "Vamos a trabajar bien juntos".

Capítulo Once



Anna salió de el camión y al estacionamiento del estudio de cine en las afueras de Roma. El sol de la mañana brillaba con fuerza en el cielo sin nubes. El sonido de las bocinas y el chirrido de los frenos llenaron el aire. La reputación de Roma por el tráfico estaba bien ganada.

A Anna le encantaban los escenarios de las películas y no podía creer que finalmente pudo filmar en el famoso estudio italiano. Se sentía como en casa en un lote de estudio o en un lugar de rodaje de una manera que nunca se había sentido en ninguno de los lugares en los que realmente vivía: apartamentos temporales en ciudades extranjeras, moteles al borde de la carretera en festivales de cine o el sofá de Jenny en Los Ángeles. No tenía que fingir que se sentía cómoda con la permanencia cuando estaba filmando una película. La energía nerviosa que burbujeaba y chisporroteaba cuando buscaba su próximo proyecto, esperaba la próxima llamada o asistía a la próxima reunión se disipó en un agradable murmullo de trabajo.

Los escenarios de las películas le habían enseñado más de lo que podría haberle enseñado cualquier salón de clases. Incluso como asistente de producción en su primera película, donde sus tareas iban desde encontrar estacionamiento en la calle para los camiones de los camioneros hasta conseguir hierba para el actor principal, había adquirido más conocimientos que tomar notas detrás de un escritorio. Con el inevitable tiempo de inactividad en un rodaje, observó al gaffer, los agarres y los operadores de la pluma. Finalmente había descubierto el trabajo del mejor chico. La paga no podría haber sido más baja, no legalmente de todos modos, pero ella no la habría cambiado por un trabajo de oficina mejor pagado. Una vida detrás de un escritorio había pasado ante los ojos de Anna cuando había trabajado en un puñado de trabajos temporales. Las interminables paredes beige y el zumbido constante de la impresora le habían aplastado el alma. Ella haría cualquier cosa para evitar ese destino. Una oficina genérica contrastaba fuertemente con un plató de cine, donde parecía que todo era posible.

Desde que aceptó el trabajo de directora hace dos días, se había sentido como la vieja Anna, la Anna que podía hacer las cosas, la Anna que manejaba escenarios profesionales y le decía a la gente qué hacer para ganarse la vida. Cuando uno de los electricistas las recogió a ella ya Jenny en el aeropuerto de Roma, no veía la hora de llegar al plató. El avión había aterrizado hacía noventa minutos, no había dormido en veinticuatro horas y no había estado más feliz en meses. Bueno, no desde una tarde de ocio en un bar que ya debería haber retrocedido. En cambio, se cernía sobre ella como un fantasma problemático, aguijoneando y aguijoneando su tranquilidad mental.

Tratando de ignorar los recuerdos persistentes de las manos de John en su cintura y su cálido aliento en su cuello, Anna se concentró en el formidable escenario de sonido frente a ella. Mientras conducían bajo el arco de bienvenida, habían pasado los edificios comunes a

cualquier lote de estudio: el economato, los edificios de oficinas y los estudios de sonido numerados. Fueron los decorados al aire libre los que llevaron la producción a Roma: una villa italiana, un pueblo medieval y medio anfiteatro romano. Conduciendo por cada uno, Anna imaginó los espacios vacíos esperando a que el elenco y el equipo les den vida.

Mientras Jenny y el electricista la seguían por el estacionamiento hasta el estudio de sonido número nueve, todo parecía normal. Anna respiró aliviada. *Tal vez todo va a salir bien*. Pero luego entró. El escenario de sonido podría haber parecido normal, pero sonaba todo mal.

Un silencio absoluto e impresionante llenó sus oídos. Sin ajeteo. Sin bullicio Nada de electricistas con resaca frotándose los ojos a la luz del sol. No hay extras con disfraces extravagantes. No hay hombres enganchando cinturones utilitarios en sus cinturas. Sin servicios artesanales. No hay café glorioso pero tibio. La enorme estructura bien podría haber sido un espacio de almacenamiento. Solo paz y tranquilidad y una agradable brisa matutina. Anna lo odiaba. Un actor principal que pidiera hierba y un batido verde fresco habría sido un espectáculo bienvenido.

No había esperado un desfile a su llegada, pero había anticipado algún interés en el nuevo director, el que los productores habían contratado hacía menos de cuarenta y ocho horas.

"Uhhhh", dijo Jenny, caminando detrás de ella. "Esto es diferente."

En el vuelo a Roma, Jenny y Anna volvieron a leer el guión, tomaron notas y planificaron su primer día en el plató. Jenny había agregado escenas conversacionales que brindaban el desarrollo necesario del personaje y, lo que es más importante, una forma rentable de filmar el metraje adicional, con menos CGI y menos extras. Y había reducido la cantidad de escenas de batalla, lo que permitió una posproducción menos costosa que ayudaría a Anna a cumplir con el cronograma. Los cambios tenían sentido desde una perspectiva presupuestaria, pero también modificarían el plan original de la película.

La primera orden del día de Anna fue tener una lectura de tabla del nuevo guión. Las reescrituras de Jenny eran mejores que la original, pero iba a ser un gran cambio con respecto a la película que el elenco y el equipo habían llegado a Roma para hacer. Cuanto antes supiera Anna quién iba a tener un problema con ella, antes podría ponerlos de su lado. La lectura de mesa reuniría a los jefes de los distintos departamentos y los actores con papeles oradores. Y necesitaba que le leyeran la tabla esta mañana para volver a encarrilar esto. La producción podría ser un desastre, pero era su problema arreglarlo.

"Los productores le dijeron al elenco y al equipo que acepté el trabajo hace dos días". La voz de Anna resonó siniestramente. Levantó los ojos al techo, rezando por la paciencia que no tenía. "El juego de dormitorio existente ya debería haber desaparecido".

La versión de Jenny de la película no requería la habitación llamativa y extravagante que estaba frente a ellos. En el plató elevado se alzaba una imponente cama con dosel, un suelo de baldosas blancas y negras, una chimenea y una repisa lo suficientemente grande como para entrar. Llamativos accesorios negros y dorados decoraban las tres paredes de la habitación. Las ventanas con paneles y pesadas cortinas doradas completaban la apariencia de una guarida de vampiros con un presupuesto ajustado.

El electricista se encogió de hombros.

Anna se acercó al suelo de baldosas del plató, con cuidado de no dejar marcas. Jenny y el electricista la siguieron, caminando con cautela. El hombre conocía bien un decorado si

sabía que debía tener cuidado de no rayar el piso, incluso si los carpinteros lo desarmarían pronto.

"Hay mucho menos... cavilaciones medievales en mi borrador", explicó Jenny. "No podemos usar nada de esto".

De pie en un set ahora inútil, sin tener idea de dónde esperaban su elenco y equipo, Anna respiró hondo. Ella calmó sus crecientes nervios. Este tipo de problemas, ella podría resolverlos.

"Finalmente, estás aquí", llamó una voz. El recién llegado entró en el estudio de sonido. Al menos alguien estaba feliz de verla.

Un hombre acosado con cabello negro rapado se acercó al plató sin pensar en el suelo. Llevaba una camiseta negra y vaqueros ajustados negros, como la caracterización de un músico independiente de un chico de fraternidad. Sus ojos oscuros se entrecerraron. El ceño fruncido en su rostro demacrado y el dedo que señaló a Anna le recordó al director de su escuela secundaria cuando faltaba a demasiadas clases, pero este chico no podía ser mucho mayor que ella.

Ignorando sus malos modales, Anna repasó mentalmente la lista de miembros de la tripulación que había revisado en el vuelo. Los nombres de los jefes de departamento le eran familiares, incluso si no habían trabajado juntos antes.

"Llegas tarde."

"Mi avión-"

"¿Dónde están la comida y la bebida?"

Oh no no lo hizo. Ana negó con la cabeza. Si tan solo estos muchachos pudieran inventar algo nuevo.

"Necesito café tanto como cualquier otra persona, pero hay algunas otras cosas..."

"¿Tengo que hacer todo por aquí?"

"Necesito que hagas *tu* trabajo", dijo Anna, forzando una sonrisa. Iban a trabajar en estrecha colaboración. Este era Cole Smith, el director de fotografía. "Soy el nuevo director".

"¿Tú?" El hombre miró a Anna como si hubiera aparecido de la nada.

"Anna Kovacs". Realmente, había tan pocas directoras en el negocio que debería conocerla.

"¿Bobby realmente se ha ido?" preguntó el hombre, incrédulo.

Bobby Strong fue el director anterior, pero Anna no estaba aquí para recordar el pasado. "Cole, no hemos trabajado juntos antes, pero he visto tu trabajo. Estoy seguro de que podemos hacer esto".

"Estoy seguro de que puedo", dijo Cole. "Si mal no recuerdo, has hecho sobre todo comedias románticas. Esta es una película de vampiros".

Jenny sonrió. "Tienen más en común de lo que crees".

Anna necesitaba a este tipo de su lado para cumplir con el calendario de rodaje. El director de fotografía estuvo a cargo del equipo de cámara y del equipo de luces. Él elegiría el encuadre, la iluminación y los ángulos de cada toma. Una producción de estudio como esta, incluso una que se considera de bajo presupuesto para una película de Hollywood, aún tendría un director y un director de fotografía separados. "No he hecho DP en una producción en mucho tiempo, así que voy a necesitar tu experiencia".

"¿Cuándo hiciste DP una película?" La voz de Cole goteaba con desdén.

No era una experta, pero podía arreglárselas. Era una habilidad inusual para un director en estos días, pero la educación de Anna había sido desordenada.

"Mis primeras películas". Anna no tuvo tiempo de intercambiar créditos con este tipo. "Recibiste el nuevo guión ayer. ¿Has hablado con los electricistas sobre los cambios?"

"Todavía no he tenido la oportunidad de leerlo". Cole frunció el ceño.

"Necesita hacer tiempo, y necesito que reúna a los jefes de los departamentos y al director para una lectura de mesa en una hora. ¿Dónde está el asistente de dirección? ¿George algo? Anna no reconoció el nombre, pero el éxito de esta sesión dependería del AD. Había tantas horas en el día, y cuanto menos se ocupaba de las tareas administrativas, más tiempo podía pasar con los actores y los jefes de departamento.

"Él también se fue". Cole frunció el ceño. "Todos mis amigos fueron despedidos".

Anna pensó con añoranza en el sueño que se perdería mientras estuviera en Roma. La próxima vez que hablara con Dan, tendría que preguntarle sobre el reemplazo. Debería haber preguntado antes de irse de Los Ángeles, pero había sido un día largo y había estado más preocupada por los decorados. Resultó que tenía razón en estar preocupada.

"¿Hay una chica guionista?"

Cole negó con la cabeza. Supongo que se fue con Bobby.

Anna se volvió hacia su amiga. "¿Puedes poner los nuevos guiones frente a todos?"

Jenny asintió. "No tengo mucho que hacer ahora que las reescrituras están hechas".

Anna no exigiría una reescritura como lo harían la mayoría de los nuevos directores. Anna confiaba más en el trabajo de Jenny que en sus propios retoques. Finalizó los detalles en la mesa leída con Cole y el electricista. Los dos hombres se fueron sin decir una palabra más.

Reunir un equipo siempre tomaba un tiempo, y este iba a tomar más tiempo, dada la rotación. Sería aún más desafiante ya que la producción había sido un desastre hasta el momento. Restaurar la moral siempre era más difícil después de perderla. Anna esperaba una batalla cuesta arriba para ganarse la confianza del elenco y el equipo mientras apagaba los incendios forestales que ya estaban en llamas. Sería un dolor de cabeza, pero a Anna le encantó el desafío. Estaba tan contenta de estar en el set de nuevo que con gusto trataría con un equipo malhumorado. Sabía cómo hacer su trabajo. Ellos verían eso. Eventualmente.

Anna miró a su amiga. Había otro problema que ella y Jenny aún no habían discutido. "¿Vas a estar bien?"

Jenny estudió el suelo como si fuera su computadora portátil y tenía una semana de retraso en un trabajo de preparación de guiones.

Además de despedir al director, los productores habían reemplazado al villano por un nuevo actor. Las reescrituras de Jenny habían cambiado el personaje lo suficiente como para justificar a alguien nuevo. El actor despedido era más un tipo irritable y melancólico, pero Jenny había escrito el papel basándose en el sarcasmo y el humor hábil.

No era tan raro que un actor fuera despedido a mitad del rodaje. Ese no era el problema. El problema fue su reemplazo. Reed rompió con Jenny sin previo aviso y luego la dejó varada en una habitación de hotel sin nada más que la cuenta y el corazón roto.

"Soy una niña grande", dijo Jenny.

"No quiero sugerir que eres incapaz o algo así". Anna buscó las palabras adecuadas. "Pero si te lastima, no puedo derribarlo hasta que termine la película".

Jenny suspiró. "Dijiste que Reed era profesional y fácil de trabajar en Londres".

“Sí, pero ¿qué pasa con todo ese asunto de 'soy elegante pero amigable'? Y ese acento no duele. Anna se esforzó por mantener su voz ligera. “¿Qué pasa si pasa algo? ¿Y si te vuelves a enamorar de él?”

“Oh, dulce niño de verano, nunca dejé de amarlo”. Jenny puso su cabeza en sus manos.

Los ojos de Anna se abrieron como los de una actriz en su primer día en el set. De todas las revelaciones que Jenny podría haber hecho, Anna no podía creer esto. Ni en un millón, billones de años. Anna había asumido que Jenny se sentía atraída por Reed, que su amiga había escrito su reconciliación en su cabeza, lo que Anna esperaba implicara mucha humillación por parte de Reed. *¿Pero todavía enamorada de él? ¿Después de todo este tiempo? ¿Realmente enamorado?*

“Tienes razón, sin embargo,” admitió Jenny, con una suave sonrisa en su rostro. “El acento elegante no duele. Suena como si estuviera a punto de dar un paseo por la finca, ser amable con la ayuda y proponer matrimonio a una heroína de la Regencia sin dinero”.

Te dejó en un hotel de París, sola.

Anna no siempre había sido una buena amiga. Pero cuando Jenny la necesitó, Anna no dudó. Dejó el trabajo que había aceptado esa mañana, abordó un avión a París y llevó a Jenny a casa con ella.

“Lo peor es que tengo que vivir muy cerca de él durante las próximas cuatro semanas y olvidé empacar champú”. Jenny jugueteó con los botones de su cárdigan. Anna no captó muchas pistas, ya que la comunicación interpersonal tenía que estar muy abajo en la lista de cosas en las que era buena, pero incluso ella supuso que el champú no era el problema.

“Puedes quedarte con el mío”, dijo Anna, preguntándose cuándo se había convertido en el tipo de persona que tiene tan poco que ofrecer.

“Solo necesito acostumbrarme a estar cerca de él nuevamente. Intentaré ser inmune a sus encantos.”

“No entiendo”, admitió Anna, sacudiendo la cabeza. “No estoy tratando de ser un imbécil, lo juro”.

“Algún día te enamorarás y lo entenderás. Apestará las bolas, pero lo obtendrás.”

“Enamorarse no apesta”. Anna *había* estado en una relación antes, al menos. “No soy completamente ignorante. Estaba casado.”

“Te fuiste con poco más que sentimientos heridos”.

Anna consideró las palabras de Jenny. ¿Era este el tipo de cosas que Jenny había pensado durante mucho tiempo pero nunca había dicho? La cosa era que Jenny no estaba equivocada. Anna se había sentido aliviada al irse en su camioneta alquilada, con Jenny en el asiento del pasajero y todas sus pertenencias amontonadas en la parte trasera, pero no había sentido ningún tipo de tristeza profunda. Nada comparado con lo que Jenny había sentido en aquella habitación de hotel en París.

Anna se había equivocado en más de un aspecto de su matrimonio. Después de hablar con Tom en el estreno, se dio cuenta de que su comportamiento la había lastimado durante su matrimonio, pero no le había roto el corazón. “Tom tenía sentido en ese momento, pero creo que tenía tanto de lo que yo quería que ignoré las formas en que no encajábamos. Fue un desastre. Soy un desastre.”

Todo el mundo es un desastre. Eso es lo que nadie te dice”.

"No importa lo que sucedió en el pasado". Anna se sacudió sus sentimientos sensibleros. "No me voy a enamorar como si tropezara con una alcantarilla. No puedo salir con nadie en el negocio. No puedo volver a pasar por el escrutinio".

"¿A quién más vamos a encontrar?" Jenny hizo un gesto hacia el estudio de sonido. "No importa cuántas veces lo amenaces, no vas a mudarte con tu madre y convertirte en apicultor o lo que sea. Estarías muerto de aburrimiento haciendo cualquier cosa menos esto.

Anna sabía que su amiga tenía razón. "Debes pensar que soy un inútil".

"Creo que eres tú".

Eso no era exactamente una contradicción, pero Anna tomaría lo que pudiera.

Jenny se encogió de hombros. "No sabes si no lo intentas".

"No estoy seguro de poder hacerlo".

"Lo sé", dijo Jenny. "Déjame traer el café. Eso ayudará.

"El café ayuda con todo. Te daré mi acondicionador también".

"Usted es el mejor." Jenny rodeó a Anna con sus brazos y le dio unas palmaditas en la espalda.

Anna estaba mirando a su amiga cruzar el estacionamiento hacia el economato, pensando en el amor y los matrimonios fallidos que realmente no habían dolido, cuando se detuvieron dos camionetas, probablemente el equipo y algunos miembros del elenco que llegaban para el día.

Ella y Jenny siempre formaron un buen equipo, y ella estaba contenta de estar lejos de los bares, Los Ángeles y los guionistas. Pronto, podría lanzarse al trabajo. No había mejor cura para los recuerdos persistentes que cortarlos sin piedad por las implacables e inmediatas responsabilidades de la filmación de una película.

Con el corazón más ligero, Anna se puso más alta. Su siguiente tarea fue conocer a sus dos actores principales. No había trabajado con ellos antes, pero los rumores giraban en torno a los dos. Si eso se debió a problemas reales o a que los medios buscaban cualquier indicio de escándalo entre las celebridades de la lista B, no estaba segura.

Los extras y los miembros del equipo salieron a trompicones de la furgoneta. Un hombre salió, vestido con una cómoda sudadera con capucha. Su cabello estaba despeinado por el sueño, y su bolso estaba tirado sobre sus hombros. No podía verle la cara, pero se fijó en su ancha espalda y los muslos musculosos bajo los vaqueros. Se inclinó hacia el maletero para sacar una bolsa de lona. Parecía angustiosamente familiar.

Ana negó con la cabeza. Imaginar conexiones pasadas en un estacionamiento en Roma representó un nuevo punto bajo para ella. Era hora de ponerse a trabajar.

Capítulo Doce



El primer día de John listo, su llamada de atención había llegado temprano. Al levantarse de la cama y entrar en la camioneta, John intercambió asentimientos con sus compañeros de viaje, pero poco más. Nadie habló en el viaje a los estudios. Su viaje tranquilo fue una concesión mutua para el agotamiento de todos. Cansado por el vuelo y sus dos escalas, John se sentó en el pequeño mostrador del bar del hotel, con el techo bajo de madera colgando sobre él, charlando y riendo a su alrededor. Bebió una cerveza y esperaba aprender algo sobre la producción, pero nadie había ofrecido ninguna información útil. Aunque todo el mundo había estado de acuerdo en que había sido un desastre.

John salió de la camioneta, tropezando con sus pies. Recogiendo la bolsa de lona de la parte trasera de la furgoneta, descartó esos pensamientos y centró su atención en el desafío actual del rodaje de la película. John cruzó el estacionamiento hasta el estudio de sonido.

Tenía muchas ganas de ponerse a trabajar. La constante avalancha de problemas en este rodaje sería más que suficiente para ayudarlo a olvidar sus problemas, incluso sus problemas atractivos, los que se reían de sus bromas y podían discutir durante horas sobre la mejor película de Hitchcock. John se encogió al pensar en la forma en que había tratado a Anna en la fiesta del estreno. Se sintió como un idiota por pretender que nunca había oído hablar de su película, pero ella también había sido cruel. Pueden ser una buena pareja durante una tarde tranquila en un bar, pero en ningún otro lugar. No cuando él era un guionista-slash-cantinerero y ella viajaba en círculos que incluían a la multitud enrarecida de Tom Melton, incluso si eran ex.

Mejor olvidarlo. Si pudiera presentar esta película AD, entonces estaría un paso más cerca de cumplir su sueño. Todo saldría bien. Todo lo que tenía que hacer era pasar las próximas cuatro semanas.

John caminó hacia la oficina afuera de la puerta del fondo del estudio de sonido. Necesitaba un lugar para poner su bolso y colocar su escritorio. Abrió la puerta y miró alrededor de la pequeña oficina. El espacio incluía un escritorio empujado en una esquina, dos sillas que no hacían juego y una pequeña ventana del tamaño de una almohada. Los paneles de madera le dieron al lugar una sensación de sótano de los años 70. Abrir la ventana no hizo nada para disipar el persistente olor a humo de cigarrillo.

Puso su bolso sobre el escritorio. Nada personal, ni siquiera un portátil o una maleta en la habitación. El director aún no había llegado. Esperaba que fuera alguien con quien pudiera trabajar. Tenía que creer que Tom Melton no contrataría a un idiota. Por qué a Tom le importaba esta película B, John no tenía idea. Pero si lo hizo, entonces lo hizo John.

Lo primero, John necesitaba café y una copia de las reescrituras para poder trabajar en el cronograma de rodaje y las hojas de llamadas. El set estaba demasiado silencioso. Incluso para esta madrugada. Echaba de menos el zumbido y el zumbido de un set de filmación

ocupado. Incluso cuando estaba jugando al "hombre lobo sin camisa a la izquierda", un set de filmación era su lugar favorito para estar. Salió de la oficina y regresó al estudio de sonido. Seguramente, podría encontrar a alguien que pudiera conseguirle una copia del nuevo guión.

"Oye", llamó una voz. "¿Puedo obtener su ayuda con algo?"

Una mujer, con el cabello rojo recogido en la parte superior de la cabeza y círculos oscuros debajo de los ojos, se acercó a él. *¿Qué tan duro fue este rodaje?* La mujer parecía vagamente familiar, pero no podía ubicarla. *¿Tal vez trabajamos juntos en un programa de televisión?*

"¿Dónde puedo obtener una copia del nuevo guión? Necesito preparar el calendario de rodaje".

"¿Eres el AD?" La mujer lo miró de arriba abajo. "Pensé que eras uno de los secuaces vampiros".

John miró hacia el alto techo del estudio de sonido. "Sí, soy el AD".

"¿Cuánta experiencia tienes?"

"Estaré bien." John puso sus manos en sus caderas. No apreció la sugerencia condescendiente de que no estaba a la altura de la tarea, y definitivamente no tenía tiempo para ello. Cambió de marcha. "¿Conoces al nuevo director?"

"Sí", dijo ella, hablando lentamente, como si estuviera preocupada por su inteligencia. Pero necesito tu ayuda con otra cosa.

"¿Cómo son?" Los directores solían caer en dos categorías: graduados de escuelas de cine pretenciosos o tipos de fraternidad que se acostaron con la actriz principal. En general, despreciaba a ambos. Sintiendo culpable, pensó en Anna. Probablemente estuvo genial en un set. Sin tonterías, clara sobre cómo quería que fueran las cosas, sin perder el tiempo de todos con demandas impulsadas por el ego. *Si tan solo pudiera mantener una conversación como un ser humano normal sin volverme loco*, pensó antes de recordar que se suponía que no debía pensar más en ella.

"Necesito que esta sesión se desarrolle sin problemas". John se pasó una mano por el pelo. "Por favor, dime que no es uno de esos tipos que hablan sobre la puesta en escena y su actriz francesa favorita".

"Mise-en-scène es un concepto importante que ha sido cooptado por esos muchachos". Ella suspiró. "Mira, me encantaría hablar contigo sobre el vocabulario de la escuela de cine y los roles de género, pero tenemos otras cosas que hacer. Necesito tu ayuda con la lectura de la tabla.

"Es una buena idea." El director tenía que ser algo competente si estaba haciendo una lectura en vivo del nuevo guión para presionar un botón de reinicio en todo el rodaje.

La mujer puso los ojos en blanco.

"Oh, mierda", dijo. Era la amiga de Anna del estreno, Jenny Hayes. Seguía deslumbrando, pero de una manera más discreta con sus jeans y la camiseta de Scooby-Doo. John podía apreciar un clásico. Demonios, ella debe haber hecho las reescrituras. No había forma de que Anna estuviera aquí. No había forma de que aceptara un trabajo de su exmarido, no después de sus protestas en el estreno. *¿Bien?*

Jenny siguió hablando, pero los pensamientos de John sobre su última interacción con Anna se arremolinaban en su cerebro.

"—Reed Rutherford—"

"¿Él está en esta sesión?" Juan interrumpió.

Las travesuras del actor en el set fueron legendarias. Iba a ser responsabilidad de John asegurarse de que Rutherford llegara a tiempo cada mañana. Eso no iba a ser fácil.

Excelente.

"Es una prueba para todos nosotros". Jenny frunció el ceño. "Pero lo lograremos".

John suspiró, deseando haber dormido más antes de esta conversación. "¿Necesitas que lo saque de su remolque para la lectura de la mesa?"

"Sí. ¿Has hecho esto antes?"

Puedo manejarlo.

Los ojos de Jenny se agrandaron. "¿Eres un AD, de verdad? Este rodaje va a ser un desastre, y el director puede ser un desafío..." Jenny tenía una mirada contemplativa en su rostro. "¿Te conozco?"

Esa fue una revelación para ser guardada para otro día.

"No sé. ¿Tú?"

Jenny arqueó los labios mientras pensaba. "Si Reed llega tarde, habrá una pelea. Me rompió el corazón, ya sabes. Pero esa es mi cruz para llevar".

"Bien." John se frotó los ojos con las palmas de las manos.

"Ve al tráiler de Reed y asegúrate de que esté aquí para esta lectura". Jenny entrecerró los ojos. "¿Estás seguro de que no nos conocemos?"

"No lo hemos hecho". *Técnicamente.* "Lo contactaré."

Jenny frunció el ceño.

John no quería tener esta conversación. Dio media vuelta y cruzó el aparcamiento hasta la caravana de Reed Rutherford.

Con cuarenta y tantos años, Rutherford ya había dejado atrás la promesa inicial de su carrera. John llamó a la puerta del remolque. Ninguna respuesta. Probó la manija de la puerta. Cerrando los ojos ante lo que pudiera encontrar, llamó con fuerza y abrió más la puerta.

"¿Puedo ayudarle?" gritó un hombre con un elegante acento británico.

John no encontró botellas vacías ni polvo blanco sospechoso. No encontró nada de lo que esperaba. En cambio, John encontró a un hombre con una barba gris y blanca prolijamente recortada, ojos azul claro y una cara que no mostraba signos de disipación. El actor mayor se sentó en una colchoneta de yoga, vistiendo una camiseta y sudaderas. Se escuchaba música suave y se encendía una sola vela. Los hombros de John se relajaron.

"Mi reputación me precede". Reed frunció el ceño y se puso de pie.

"Esto no es lo que esperaba", admitió John.

Reed Rutherford. Extendió su mano para que John la estrechara.

"Juan Mills".

Reed se pasó una mano por el pelo. "He estado trabajando en algunas cosas. ¿Eres actor?"

Juan contó hasta tres. "Soy el nuevo asistente de dirección".

Reed lo consideró. "¿Cuánta experiencia tienes?"

John no necesitaba recitar su currículum a cada persona en el set que hizo suposiciones sobre él. "Estaré bien."

"Tenemos cuatro semanas para filmar una película casi completamente nueva", dijo Reed. "Y un elenco y un equipo que están completamente desmoralizados por las dos semanas que ya han pasado aquí".

John estaba cansado de que la gente le dijera cómo hacer su trabajo. "Ya he hecho AD en tomas difíciles antes".

"El nuevo director está teniendo una lectura completa". John estudió el interior del remolque. La cafetera, un par de libros de autoayuda, una colección de botellas de agua reutilizables y equipos de ejercicio lo sorprendieron: el ambiente era sorprendentemente pacífico.

"Por supuesto. Ella siempre hace eso.

Cafetera. Dulce Jesús. Hacía agradables sonidos de gorgoteo. "¿Eso es café de verdad?"

"Sírvese usted mismo", dijo el actor.

John sirvió una taza. Se apoyó contra el estrecho mostrador de la cocina, disfrutando de un momento de silencio.

El otro hombre respiró hondo. "Supongo que deberíamos irnos".

"¿Quieres cambiar?" Una camiseta sudada probablemente no era la mejor opción si Reed quería causar una buena impresión.

"Oh, por supuesto. No debería usar pantalones de yoga". Reed se miró la ropa. "No necesitas cuidarme".

"Sin ofender, pero lo hago. Hay una pelirroja deslumbrante que me encargó llevarte a la lectura completa. No quiero molestarla.

¿Jenny está aquí? Reed miró alrededor del tráiler como si Jenny Hayes pudiera aparecer frente a ellos.

"Probablemente se esté preparando para la lectura completa, pero está comprometida a llevarte al set".

"Ese no es su trabajo", murmuró en voz baja. El actor hablaba solo mientras cambiaba una camisa por otra detrás de la puerta cerrada de su habitación. Reed debe haber estado en un millón de platós como este. Por qué su ropa requería tanta atención, John no tenía idea.

Reed entró en la pequeña sala de estar. Después de todas las palabrerías del hombre, John esperaba algo más que unos vaqueros oscuros y una henley.

"Las reescrituras son buenas". Reed dejó caer una copia del guión sobre el mostrador. "Tiene su sentido del humor, y es cien veces mejor de lo que debería ser".

Gracias a Dios el guión había mejorado. Sería más fácil incorporar al elenco y al equipo después del cambio.

"¿Ya conociste al director?"

"Todavía no, pero estoy seguro de que estará bien". John dejó su taza. "¿Alguna pregunta más?"

"¿Estás seguro de que no quieres más café?" Reed se pasó las manos por la camisa, como si le preocuparan las arrugas. "También tengo frutas y nueces mixtas".

"Su compromiso con una vida saludable es admirable, pero tenemos que seguir adelante. Me gustaría obtener una copia del guión antes de la lectura completa".

Reed respiró hondo. "Vamos a terminar con esto, ¿de acuerdo?"

John y Reed salieron del tráiler. El mensaje sobre la lectura de la tabla debe haber salido. Algunas personas más se arremolinaron por el lugar. El estacionamiento estaba lleno de autos.

Los dos hombres entraron en el estudio de sonido. John no se perdió la inspiración de Reed. *Este tipo no debería estar tan nervioso.*

John siguió la mirada de Reed. Aterrizó en Jenny Hayes. El guionista observó a Reed, fijándose en su apariencia de un vistazo. Reed asintió hacia ella. Se mordió el labio y lentamente bajó la mirada a su computadora portátil.

John no estaba interesado en el pequeño drama que se estaba desarrollando entre esos dos. Caminó hacia la mesa de servicios de artesanía. La lectura le diría todo lo que necesitaba saber sobre el director. Tom Melton no le entregaría esto a un idiota, John tenía que creer eso.

"Está bien", gritó Jenny. "Toma asiento, por favor."

Todos se trasladaron a la mesa de conferencias en forma de U hecha de mesas más pequeñas que no coinciden. Mesas de juego, mesas de picnic, escritorios, todas las superficies planas disponibles habían sido exploradas para su inclusión para que todos tuvieran un asiento. Las sillas se arrastraron por el suelo y los vasos de agua salpicaron mientras el grupo se acomodaba. Una copia del guión lo esperaba en la mesa. Finalmente, sería capaz de leer la maldita cosa.

John estaba a punto de sentarse cuando escuchó una risa familiar, que le recordó las tardes perezosas, los callejones y las películas de Hitchcock.

No no no. No, no puede ser. Dio la vuelta. Una mujer estaba de espaldas a él. Llevaba el pelo recogido en una cola de caballo y vestía una chaqueta de cuero desteñida y botas gastadas. Echó la cabeza hacia atrás y se rió. *De ninguna maldita manera.* Ella se dio la vuelta.

Pero fue.

"Oh, mierda", dijo John.

O tal vez fue ella quien lo dijo, pero alguien lo dijo, y John se encontró mirando a la mujer en la que no había podido dejar de pensar durante la última semana.

Anna se veía bien, pensó, un poco cansada.

"Oh, mierda", dijo de nuevo.

Definitivamente era él esta vez. Ella era la directora que había contratado Tom Melton. Ella estaba a cargo de este lío. John y Anna iban a trabajar en estrecha colaboración durante las próximas cuatro semanas.

Capítulo Trece



Anna caminó hacia la mesa de servicios artesanales. Habló y se rió con algunos miembros del equipo, relajándose por primera vez desde que llegó a los estudios. Antes, después de dejar el estudio de sonido, había conocido a sus dos actores principales, Derek Vance y Nicole Cristoli.

Derek había protagonizado dos programas de televisión por cable. Como vampiro titular, tenía poco más que hacer en la primera iteración del guión que mirar a la distancia media. La versión de Jenny requería que emocionara. Anna hizo una nota mental para decirle al AD que iban a llevar la escena más emotiva de Derek al final del rodaje. Le daría tiempo a Derek para adaptarse.

La actriz principal, Nicole Cristoli, había tenido su comienzo en un programa de telerrealidad que Anna nunca había visto. Había hecho algunos anuncios de televisión aquí y allá. Era diez años más joven que el actor principal, por supuesto. El interés amoroso siempre lo fue. Con todo, podría haber ido mucho peor con ellos.

Se dio la vuelta, buscando su asiento en la mesa.

Reed había entrado en el estudio de sonido. Parecía tan unido como lo había estado en Londres. Ella respiró aliviada. Entonces Anna miró al hombre junto a Reed, con su cabello alborotado, su cómoda sudadera con capucha y esos familiares jeans rotos.

"Oh, mierda", dijo Anna.

No, no puede ser. ¿Por qué el universo está jugando conmigo de esta manera?

La conmoción en el rostro de John tenía que reflejarse en la de ella. No podía oírlo, pero podía estar segura de lo que dijo, y lo que dijo fue "Oh, mierda".

¿Qué está haciendo aquí? No podía simplemente estar allí, con su espalda perfectamente tonificada, su mandíbula perfecta y no estar en Los Ángeles. Se veía bien, un poco cansado, como si necesitara una siesta, pero no se veía mal.

Jenny miró a Anna, con desconcierto en su rostro, luego giró la cabeza entre Anna y John como un espectador en un partido de tenis. Anna no quería que Jenny pusiera las piezas juntas entre el guionista-slash-barman y el camarero-slash-vampire-minion o quien diablos estaba interpretando John en esta película.

Fuera lo que fuera lo que le había llevado al plató, ella supo después de su conversación en el bar que actuar en esta película era lo último que quería hacer. Tal vez él fue uno de los papeles recientemente refundidos y no estaría en el set por mucho tiempo.

Anna se dirigió a la cabecera de la mesa. Ella necesitaba arreglarlo. Esta película era su regreso, y no iba a permitir que un hombre atractivo la descarrilara. Ella no era ese tipo de mujer. Anna llegó a la mesa y tomó la pila de papeles que Jenny le entregó.

Pero, ¿y si le dijera a la gente que se habían liado? Era su primer día, y ella iba a ser el hazmerreír. Podía socavar por completo su autoridad con unas pocas palabras bien

escogidas durante un trago después de un largo día de rodaje. No quería creer que él haría eso, pero ¿realmente lo conocía? En la fiesta de estreno, había demostrado que podía ser mezquino cuando quería. Concedido, su orgullo había sido picado. A nadie le gustaba ser mesero, especialmente cuando estaban esperando su última conexión.

"¿Conoces al asistente del director?" preguntó Jenny, un poco demasiado alegre.

Miró a John moviéndose hacia la mesa, ignorando deliberadamente a todos a su alrededor. Debe estar muy triste de estar aquí.

"¿Por qué?" Anna preguntó, preguntándose si John la estaba mirando, como si estuvieran en la escuela secundaria y estuvieran a punto de agruparse para un proyecto de equipo. "¿Qué quieres decir?"

"Todo lo que digo es que es muy atractivo". Jenny miró a Anna a los ojos.

Anna no se había sentido tan interrogada desde que comió el pastel de queso sobrante que Jenny había traído a casa del Día de Acción de Gracias y lo había guardado en el refrigerador con una nota que decía "Anna no te comas esto".

—No —susurró Anna.

John siguió caminando hacia la mesa, más allá de donde estaban sentados los actores. No podía estar advirtiendo esta cosa. Su vida no era tanto una broma. Pero por supuesto, lo fue. Leyó el pequeño cartel escrito a toda prisa que estaba sobre la mesa frente a él: Asistente de dirección.

"Bueno, no podrás olvidarlo", dijo Jenny, con una sonrisa triunfante en su rostro.

Anna siguió la mirada de su amiga. Intentó frenéticamente ponerse al día con lo que estaba sucediendo. John estaba concentrado intensamente en leer el guión y tomar notas, y ella se preguntó si había terminado el programa de rodaje.

"¿Ha trabajado John en un rodaje tan complicado?" La mente de Anna dio vueltas. "Mencionó tener experiencia en AD en el bar, pero esto va a ser un desastre".

"Espera un minuto", dijo Jenny, frunciendo el ceño. "El AD se parece a ese mesero ardiente, así que pensé que podrías tener una aventura y superar a tu guionista-barman".

"John es el guionista-slash-cantinerero".

"Espera", anunció Jenny tan fuerte que la gente a su alrededor miró en su dirección.

"John, nuestro AD, ¿es tu bartender-slash-guionista-slash-burning-hot-atender-waiter?"

"Sí", entonó Anna con profundo pesar.

"¿Cuántos trabajos tiene él?"

"Probablemente tantos como cuando empezamos".

"Justo, pero ¿cómo pudiste ocultarme esta información crucial?"

"¿Pensé que podrías hacer un gran problema con eso?"

"¿Podría?" Jenny preguntó en un áspero susurro. "¿Me has conocido?"

Anna realmente no quería tener esta conversación. De repente, una lectura de mesa sobre un rodaje difícil sonaba mejor que continuar esta conversación con Jenny.

"Empecemos."

Capítulo catorce



John se sentó a la mesa, tratando de averiguar qué demonios estaba haciendo Anna Kovács dirigiendo una película de vampiros en Roma. Rechazaría una comedia romántica de su exmarido, pero ¿no esta producción fallida? No tenía sentido.

Trató de ignorarla, encontrar un asiento y sacar su computadora portátil al mismo tiempo; en serio, tenía un montón de trabajo que hacer si iban a comenzar a filmar mañana. Pero él sintió cada uno de sus movimientos mientras caminaba por la habitación. En circunstancias normales, el hecho de que Anna no encajara en el estereotipo de autor lo habría hecho feliz, pero en esta sesión, significaba que necesitaba actuar juntos. El cronograma de rodaje y la hoja de llamadas tendrían que estar listos para esta noche. Anna se movió a la cabecera de la mesa, señalando en silencio que era hora de comenzar.

El elenco y el equipo tomaron sus asientos. El sonido llegó al espacio cavernoso que los rodeaba cuando las sillas y las botas arañaron el suelo y el suelo de piedra. El decorado interior del castillo, un dormitorio monstruoso, se alzaba a un lado. El director de fotografía, Cole Smith, llegó el último, se desplomó en su asiento con un resoplido de disgusto y abrió el guión. El elenco principal y los jefes de los departamentos, incluido John, se sentaron en la mesa en forma de U. Varios otros miembros de la tripulación se sentaron y se pararon en los alrededores.

John supuso que todos tenían curiosidad sobre cómo manejaría las cosas el nuevo director. *Ella está tan confundida por esto como yo*, pensó. Anna conversó con Jenny antes de levantarse abruptamente.

"Empecemos", dijo, examinando la escena frente a ella. Se hicieron presentaciones para que todos se conocieran y, lo que es más importante, su papel en la producción.

"Mira", dijo, poniendo sus manos en sus caderas. "Todos deberían tener los nuevos guiones frente a ellos. Sé que esta no es la película que planeabas hacer cuando llegaste aquí. Probablemente esta no sea la película que soñaste con hacer cuando querías triunfar en imágenes".

"Habla por ti mismo", dijo Derek. "Me gusta morder cosas e interpretar a un vampiro poco motivado".

"Oye", dijo Jenny con fingida molestia. "Hice mi mejor esfuerzo."

"No es que no hayas hecho un gran trabajo con las reescrituras", admitió Anna, volviéndose hacia su amiga.

"Ya no tienes que filmar una escena de amor en un pozo de sangre". Jenny señaló alrededor de la habitación. "Así que sé agradecido".

“Definitivamente lo soy”, agregó Nicole.

“Hiciste un trabajo maravilloso con el tercer acto”, dijo Reed.

La diseñadora de vestuario, una mujer mayor llamada Pauline con el rostro arrugado y el cabello gris recogido en un moño en la cabeza, hizo un gesto con su cigarrillo apagado al grupo reunido. “¿Estamos haciendo esto? ¿Estás trasladando a un vampiro medieval al presente?”

Ana asintió. “Es más barato, y todo lo que filmaste lo podemos editar en flashbacks para la historia de fondo del personaje de Derek”.

La mujer italiana mayor entrecerró los ojos hacia Derek y Nicole. “¿Cuánta ropa trajiste contigo? Lo más fácil sería utilizar tu propia ropa y añadir la que podamos. Es mejor sin las escenas de batalla. Los uniformes eran como disfraces de niños. No teníamos dinero para disfraces adecuados”.

“¿Qué?” Cole intervino. Ya los he bloqueado. Se supone que les dispararemos mañana.

“El nuevo guión no los incluye”, dijo Anna. Se volvió hacia el director de arte, Paulo.

El hombre mayor tiró de su cuello. Con anteojos redondos y cabeza calva, le recordó a John a un profesor de historia. Ninguno de sus diseños de escenarios sería adecuado, dados los cambios descritos. El hombre tenía mucho trabajo por delante.

“Dado que el decorado interior no ha sido golpeado”—Anna hizo un gesto hacia el dormitorio principal detrás de ellos—“cambiamos dos escenas a esta habitación. Los filmaremos mañana, luego armaremos el set y construiremos los nuevos interiores”.

El director de arte se pasó una mano por la cabeza. “Esperaba algunos cambios, pero... Tengo muchas estatuas pequeñas y espejos dorados y antorchas encendidas, pero ¿para un vampiro moderno? La estética básica de esta película ha sido vampírica con mal gusto, lo que no encaja con el nuevo guión. *The Final Vampire* tiene una personalidad ahora”.

Anna parecía contemplativa. “Creció aquí, ¿verdad? Nos quedamos con los orígenes italianos de su personaje, y ahora está de vuelta, así que necesitamos...”

Anna se dirigió a la asistente de producción, Sofía. La joven tenía el cabello oscuro, bien trenzado, y vestía jeans y una camiseta. “¿Qué opinas? Quiero decir, si un vampiro volviera aquí después de seiscientos años, ¿qué querría?”

“Él querría agua corriente”.

La sala estalló en carcajadas y Sofía sonrió levemente. Se inclinó hacia delante, apoyando los codos en la mesa. “Él querría un lugar moderno pero estaría atascado en sus viejas costumbres. No hay tantas estatuas de oro y muebles más tradicionales. El nuevo guión se trata de hacer un hogar para uno mismo, así que me imagino algo cómodo, algo habitado, algo que parece como si hubiera estado en la familia durante generaciones, pero ahora solo queda él”.

El operador de cámara, un hombre local, habló con el asistente de producción en italiano. Ella escuchó y luego tradujo para el grupo.

“Sí, Matteo tiene razón. Querría descubrir los orígenes de su familia, tal vez visitar el pueblo de donde proviene. No ha estado en casa en mucho tiempo.”

Jenny y Anna compartieron una mirada.

“Realmente me gusta esa idea”, dijo Anna, volviéndose hacia el operador de cámara, su alegría claramente en su rostro.

“Podemos mover la escena que en realidad nunca funcionó”, dijo Jenny.

"El de corazón a corazón". Anna asintió y se volvió hacia el asistente de producción y el camarógrafo. "¿Hay un pueblo o un lugar local donde podamos disparar?"

Ellos conferenciaron. "Sí, Matteo conoce un lugar. Es su ciudad natal".

"Gracias", dijo Ana. "Vamos a mover esa escena al final del programa para tener tiempo de prepararnos".

Juan no interrumpió. El plan tenía mucho sentido, incluso si técnicamente era su trabajo hacer el calendario de rodaje. Tendría que trabajar en estrecha colaboración con Jenny esta tarde para hacerlo, ya que ella sabía lo que implicaba el nuevo guión. Llevaba aquí unas horas y ya estaba atrasado.

"¿Qué estamos filmando mientras se construyen los nuevos decorados?" Cole preguntó. "Va a tomar un par de días". John ya podía decir que Cole iba a ser un problema para Anna. Era como si no pudiera abrir la boca sin sonar molesto.

"Las nuevas escenas al aire libre".

"¿Qué nuevas escenas al aire libre?"

Sí, definitivamente va a ser un problema.

Anna pareció contar hasta tres antes de responder. "Estamos filmando el nuevo enfrentamiento entre Derek y Reed".

Cole se recostó en su silla, cruzándose de brazos. "¿Cómo vas a explicar que el villano cambie toda su cara?"

"Me he ocupado de eso en el guión", respondió Jenny. "No es perfecto, pero es lo que tenemos".

Ana juró. Miró a John. Cuando sus ojos se encontraron, no hubo indicios de reconocimiento. Debería haberse sentido aliviado de que lo que fuera que había pasado en el bar y en el estreno no iba a afectar su trabajo aquí. Aún así, lo sorprendió que ella pudiera apagarlo tan fácilmente.

"John, si tu horario de filmación es diferente... comencé uno por costumbre", dijo, aparentemente genuinamente disgustada por haber comenzado su trabajo sin él.

Todas las cabezas giraron para mirar a John. No quería tener que admitir esto. "Todavía no tengo el horario".

Anna miró hacia el techo. No sabía si ella creía en Dios, pero definitivamente estaba llamando a un poder superior.

Juan levantó una mano. "Recibí el nuevo guión hace quince minutos".

"Genial", dijo Anna, con las manos agarrando la página. Cuando esté hecho, dame una copia. Gracias."

John rodó su lengua en su mejilla. Excelente, ella ya pensaba que era un incompetente.

"Trabajaré con Jenny", dijo John. "Eso será lo más eficiente".

Jenny miró a John con los ojos entrecerrados como si le debiera una explicación, así que esa conversación iba a tener lugar más pronto que tarde.

Juan necesitaba ponerse a trabajar. Todos estaban tomando notas furiosamente, atónitos por la cantidad de trabajo, o mirando al vacío, atónitos por la cantidad de trabajo.

"En última instancia, la película pertenecerá al estudio, no a nadie en esta sala", dijo Anna. "Qué tan bien se verá dependerá del presupuesto de CGI. Que tenga sentido dependerá del editor. Si alguien compra un boleto dependerá de la comercialización. Lo único sobre lo que tenemos control son las próximas cuatro semanas. Al final del día, esta es una película de serie B directamente en video sobre el líder de un aquelarre de vampiros,

su amor perdido y su enemigo inmortal que quiere acabar con él, pero nadie está exactamente seguro de por qué...

"Yo arreglé eso", intervino Jenny.

"Es bastante bueno, en realidad", dijo Reed.

Si Reed iba a felicitar a Jenny cada vez que hacía algo bien, estarían ahí todo el día.

"Las próximas cuatro semanas son nuestras", dijo Anna. "Hagámoslos lo más llevaderos posible cuando surjan los obstáculos inevitables, y podamos irnos sabiendo que hicimos nuestro trabajo".

Recibió unos cuantos asentimientos mudos de asentimiento.

"Vamos a empezar."

El grupo pasó a la primera página y se pusieron a trabajar.

Anna ejecutó la lectura eficientemente. Ella y Jenny permitieron comentarios, pero si no estaban de acuerdo con una idea, educadamente seguían adelante. Anna había creado una atmósfera en la que todos reconocían que esta película no iba a ganar ningún premio, pero que era su trabajo hacer lo mejor que pudieran y terminarla. Los actores se fueron a aprender sus nuevas líneas, el equipo tenía instrucciones específicas para el set del día siguiente y había la promesa de una comida decente. El grupo se dispersó. Habían sido tres horas productivas, principalmente porque Anna había construido una camaradería tentativa entre el elenco y el equipo.

John se quedó mirando el guión en sus manos. Tenía un montón de trabajo que hacer. Miró a Anna. Encajó perfectamente con este grupo de actores y miembros del equipo inadaptados, tal como encajaría en el bar, sentada en la cabina y discutiendo sobre películas.

Anna había trabajado mucho en las últimas cuarenta y ocho horas para que esta sesión se desarrollara de la mejor manera posible.

Juan dejó escapar un suspiro. Iban a trabajar en estrecha colaboración durante las próximas cuatro semanas. Necesitaba disculparse por ser tan grosero con ella en la fiesta y admitir que sabía quién era ella todo el tiempo.

Sacó su computadora portátil y trabajó en el programa de rodaje hasta que Anna estuvo sola. Se puso de pie y caminó hacia ella. Ella se tensó cuando él se acercó.

"¿Estás seguro de que estás listo para esto?" preguntó Ana.

"Te dije que he hecho AD antes". Apretó la mandíbula. "Esta película ridícula no es un problema".

Anna se puso rígida. "No vas a decir nada, ¿verdad?"

"¿Acerca de?"

Sobre bares y todo eso.

"¿Cualquier cosa? ¿De qué estás hablando?"

"No puedo permitir que el elenco y el equipo sepan que me besé contigo", dijo en un susurro áspero.

Él rió. "¿Por qué lo mencionaría?" *¿Qué piensa ella de mí?*

"¿Quién lo creería, verdad?"

Juan negó con la cabeza. "Escucha, cualquiera que sea tu problema conmigo, estoy aquí para hacer mi trabajo". John levantó una mano antes de que ella pudiera interrumpirlo. "Te conseguiré el horario de rodaje y las hojas de llamadas esta noche".

"Es mucho trabajo." Ella dejó escapar un suspiro.

Notó los círculos oscuros bajo sus ojos. Ambos estaban comenzando esta sesión de fotos con retraso, un poco cansados y más que un poco malhumorados.

"Mira", dijo Anna, su rostro se suavizó mientras agarraba sus manos con fuerza. "Lamento la forma en que me comporté en el estreno. Fue una mierda de mi parte ser tan grosero y desdeñoso. Fue una noche extraña, pero eso no excusa mis acciones".

Se mordió el labio, como si estuviera conteniendo más palabras. La disculpa sonaba genuina. Juan lo agradeció.

Siento haber pretendido que no nos conocíamos. Solo me sorprendió... No estaba muy seguro de cómo explicarlo sin ofenderla.

"¿Cómo me veía como un extra en una película de Scorsese?"

John sonrió, sintiendo esa ligereza que no había sentido desde la tarde en el bar. "Te veías bastante bien. Estoy seguro de que habrías tenido al menos una línea".

Anna se rió, esa vieja sonrisa regresando. Su verdadera sonrisa. Había una posibilidad de que esto pudiera funcionar.

Cole se acercó a la mesa. "Anna, necesito hablar contigo sobre algunos problemas con el nuevo guión".

Anna ignoró a Cole y se volvió hacia John. "¿Tienes todo lo que necesitas por ahora?"

John asintió, alejándose y recordando esa sonrisa en su rostro. Podría acostumbrarse.

Capítulo quince



“**P**uier en el set! Anna disfrutó de la emoción que siempre la atravesaba con esas palabras mientras estaba detrás de la cámara. Esperó a que ese silencio mágico descendiera sobre el elenco y el equipo y respiró hondo. "Acción."

Cuatro días después de recibir su nuevo guión, Derek y Nicole se pararon en el nuevo plató interior. El moderno apartamento italiano del vampiro mostraba una mezcla de mobiliario antiguo y nuevo. Había lámparas de pie de metal junto a una cómoda antigua de cuatro cajones, con un grabado de Modigliani enmarcado encima y un pequeño jarrón etrusco al lado. El departamento de vestuario había buscado ropa moderna de donde pudo, incluso del equipo. El suéter de pescador favorito de Anna se veía bastante bien para su debut en la pantalla.

Las brillantes luces del estudio iluminaron a los dos actores. Dos cámaras corrieron hacia la escena. Si no hubiera estado en un set antes, se vería como la interpretación perfecta de la realización de películas. Pero al espectáculo frente a Anna le faltaba una cosa. Sólo una pequeña cosa importante. Carecía incluso del más remoto susurro de química entre los dos actores. Nada. Nada. Niente.

Derek y Nicole se movían como robots cuya programación de simulación de emociones humanas había fallado. Anna les daría un poco más de tiempo para recuperar el equilibrio antes de pedir corte.

Desafortunadamente, la escena que estaban filmando era uno de los momentos más tiernos entre los dos personajes. Reemplazar al otro director significaba que Anna no tenía el tiempo habitual previo al rodaje para hablar con los actores y crear una atmósfera de confianza. Ella había hecho lo que podía. Había respondido a las ansiosas preguntas de Derek sobre los cambios en el guión. Había escuchado las quejas de Nicole sobre su carrera.

Derek apartó el cabello de Nicole de su rostro y le dio un empujón en el ojo. Esto no iba a terminar bien.

Espontáneamente, le vinieron a la mente recuerdos de besos perezosos y manos urgentes. Anna miró a John. Se paró en el lado opuesto del estudio de sonido, esperando hasta que terminara la toma para reanudar su conversación con el director de arte. Se apoyó en la pared del fondo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Había hecho un trabajo increíble clasificando los detalles administrativos. El cronograma de rodaje, las hojas de llamadas, el presupuesto, todo funcionó sin problemas. Francamente, esperaba que estuviera durmiendo. La cantidad de trabajo que había hecho desde que llegó a Roma era formidable. Ambos habían sido demasiado educados y profesionales, como si estuvieran posando para una filmación de relaciones dentro de la oficina.

Los dos actores no habían mejorado en los últimos minutos. Nicole apenas ocultó su mirada de disgusto. Lástima que las reescrituras de Jenny no incluyeron el interés amoroso que asesina a su amante vampiro.

"Corten", llamó Anna.

Derek y Nicole inmediatamente dieron un paso atrás el uno del otro. Nicole tenía los brazos cruzados sobre el pecho. Derek miró hacia el techo. Esta situación requería más que el reinicio habitual.

Anna pidió un descanso de quince minutos. Derek salió del escenario de sonido, sus hombros firmes con determinación. Nicole se paró en la mesa de servicios de manualidades, revisando su teléfono.

Anna se acercó a Nicole y le sirvió un vaso de agua a la otra mujer. No tenía idea de cómo hacer que la actriz se abriera. Había pasado mucho tiempo desde que había filmado algo con la clase de consideración matizada de Jenny. Anna podría estar luchando tanto como los actores. *He estado trabajando en piloto automático durante algunos años.*

"Qué lástima que los productores no hicieran que AD fuera el protagonista", dijo Nicole, mirando por encima del hombro de Anna. "Él está caliente. Escuché que él también es actor".

"Es guionista".

John probablemente todavía estaba inclinado. El fue bueno en eso.

"Jesucristo, no estoy bromeando". Nicole se abanicó.

"Lo entiendo", dijo Anna. Afortunadamente, Nicole no entendió todo lo que estaba en esa oración.

Trabajas con él. ¿Crees que querría una conexión en el set?

Honestamente, Anna no tenía idea. ¿Lo haría? Todo en los últimos días demostró que podía poner el trabajo primero cuando tenía que hacerlo. Ana también podría. Pero ella nunca se había imaginado—

"Normalmente no son lo mío". Nicole suspiró. "Pero haría una excepción con él".

Por supuesto, Nicole no estaba hablando de Anna y John, estaba hablando de ella y John. *Necesito dormir más.*

"Lo que hagas en tu tiempo libre es asunto tuyo, pero necesito saber que te tomas en serio esta sesión".

"Lo digo en serio." Nicole entrecerró los ojos. "Hubiera pensado que no creías todos los rumores que escuchas sobre una mujer en el set".

"Yo no", dijo Anna. "Además, sé que no hay suficientes horas en el día para hacer todo lo que la prensa ha sugerido que hagas".

Nicole tenía una sonrisa irónica en su rostro. "No soy tan bueno para hacer varias cosas a la vez".

"Ninguno de nosotros lo es", dijo Anna.

Nicole inclinó la cabeza. "¿Cómo terminaste en esta foto?"

"Igual que tú", dijo Anna. "Era el único trabajo que podía conseguir".

Nicole parecía incrédula.

"Si me dices que no me case con el agente más poderoso de la ciudad, diré lección aprendida".

Nicole ladeó la cabeza. "Te iba a decir que no te divorciarás de él".

Ana se rió. Había brotado inesperadamente como si no se hubiera reído en tanto tiempo, su cuerpo ya no estaba seguro de cómo hacerlo.

"¿Qué tan malo *fue* ese divorcio?" Preguntó Nicole.

Otros habían preguntado antes: la pandilla de esposas en Los Ángeles a quienes Anna conocía pero de las que nunca fue amiga. Las mujeres la habían aceptado por su esposo y la abandonaron después de que él se fue. Cada vez que la prensa o sus colegas preguntaban, tenía un guión suave y cuidadosamente ensayado sobre dos personas ocupadas y sin tiempo suficiente para hacerlo funcionar. Tal vez había recitado el guión tantas veces que ella misma se lo creía.

"Pensé que era amistoso", admitió Anna.

"¿En serio?" Nicole hizo una mueca como cuando Derek se inclinó para besarla.

"Podría haber estado equivocado". Tan fuera de práctica como estaba, Anna necesitaba abordar el tema. Los actores con menos experiencia que manejaban material más sofisticado eran una situación inusual y ella necesitaba encontrar una manera de ayudarlos a superarla.

"¿Qué está pasando con Derek?"

"Nada", respondió Nicole, bebiendo su agua. "Nada en absoluto."

La actriz tomó su teléfono y se alejó. *Bueno, eso podría haber ido mejor.* Anna se bajó la gorra, considerando sus opciones.

"No quiero decirte cómo hacer tu trabajo", dijo John en voz baja.

Anna se sobresaltó, sin darse cuenta de que él estaba de pie junto a ella. "Eso siempre sale bien".

John ahogó un bostezo. Su cabello estaba despeinado y su camiseta estaba arrugada. Todavía se veía bien, incluso con las pequeñas bolsas debajo de sus ojos.

"¿Estás durmiendo lo suficiente?" preguntó Ana.

Juan negó con la cabeza. "¿Qué pasa contigo?"

"Dormiré cuando esto termine".

Juan puso los ojos en blanco. "Eso siempre sale bien".

Anna sonrió a pesar de sí misma.

Algo llamó la atención de John por encima del hombro. Ana se dio la vuelta.

Cole y el camarógrafo, Matteo, estaban discutiendo la iluminación de la escena. Anna había observado que los dos trabajaban juntos con cautela. Matteo tenía más experiencia que la mayoría de los camarógrafos, y no tuvo reparos en agregar su opinión sobre cómo se deben hacer las cosas. Los numerosos cambios menores de Cole causaron agitación en Matteo.

"¿Cole necesita todas estas correcciones?" preguntó Juan.

"Le he estado dando tiempo para que se acostumbre al cambio de liderazgo, pero hoy voy a hablar con él", dijo Anna. La relación entre el director y el director de fotografía era una de esas áreas grises en el set. Un director más tiránico podría hacer todo lo posible para mostrarle al equipo quién estaba a cargo. Anna no necesitaba hacer eso. Ella sabía que estaba a cargo. "¿De qué querías hablar conmigo?"

Capítulo dieciséis



“**H** como te fue cuando
¿Has hablado con Nicole?” preguntó Juan.

Anna no debería haber estado sorprendida de que John hubiera notado los problemas en el set y su limitado éxito al lidiar con ellos hasta el momento. Le gustaba que él compartiera su opinión y no tenía miedo de sacar a relucir los problemas. Técnicamente, tratar con los actores era el trabajo de Anna, pero no estaba por encima de aceptar ayuda con los problemas si hacía una mejor película. Podía reconocer cuándo otro miembro de la tripulación podría manejar un problema mejor que ella. “Hablé con cada uno de ellos sobre los cambios en el guión, sobre su caracterización, pero algo sucedió antes de que llegáramos aquí. No lo he descubierto.

“¿No es obvio?” preguntó Juan.

Derek entró en el estudio de sonido, irritado cuando hizo contacto visual con Nicole. Probablemente estaban más ansiosos por superar esta escena que Anna y el resto del equipo.

“¿Confías en mí?” preguntó Juan.

“Por supuesto, has hecho un trabajo increíble”.

John sonrió, mirando al suelo.

¿*No le he dicho?* Todos en el set elogiaron sus habilidades. Los otros jefes de departamentos lo elogiaron. ¿Cuándo se había convertido en esta persona que no reconocía las contribuciones de otras personas?

“Bueno.” Juan tomó aire. Déjame hablar con ellos.

Ana levantó una ceja. “Seguro.”

“Baile de graduación, último año, mi hermano y su novia se separaron por cuarta vez”.

Anna miró a los dos actores. Evitaban la mirada del otro como adolescentes recalcitrantes que se gustaban, sin querer ser el primero en invitar al otro a salir. “¿Cómo me perdí esto?”

“Tienes mucho que hacer”, dijo John. “Dame diez minutos”.

Ana estuvo de acuerdo. John se acercó a los dos actores. Dijo algo que hizo reír a Derek y Nicole ocultó una sonrisa. Derek se fue a su remolque y John llevó a Nicole a un lado para hablar con ella.

Jenny entró al estudio de sonido con Reed, pero los dos se separaron rápidamente cuando vieron a Anna. De alguna manera, se había convertido en una maestra de escuela desaprobadora. Pero no pudo evitar la imagen del rostro surcado por las lágrimas de Jenny abriendo la puerta de su habitación de hotel en París.

Jenny se unió a ella en la mesa de servicios de manualidades. “Entonces”, dijo Jenny arrastrando las palabras. “¿Cómo estás?”

“Por favor, diga lo que tenga que decir para que no tengamos que alargar esto”.

"Esto es perfecto." Jenny juntó las manos. "Las conexiones en el set ocurren todo el tiempo".

Jenny no estaba equivocada. Anna estaba bastante segura de que el adagio "Lo que pasa en Las Vegas, se queda en Las Vegas" en realidad se había originado en los escenarios de las películas, donde todos, tanto el elenco como el equipo, preferían la discreción. Rodar una película fue una experiencia intensa. Las conexiones eran comunes. Los actores y el equipo generalmente eran buenos para mantener las cosas en silencio, a menos que hubiera un rencor terrible. Incluso en estos días, cuando todos tenían una cámara en el bolsillo, todos tenían interés en mantener una cortina cerrada sobre lo que sucedió en el set. Anna volvió a preguntarse si John querría una aventura en el plató. ¿Hizo ella? No, necesitaba ser sensata con este trabajo. Este fue su regreso. No necesitaba estar durmiendo con su AD. "No para mí."

"Vamos, estamos lejos de Los Ángeles. No te ofendas, pero la prensa no está tan interesada en ti.

Estoy herido.

"Por favor", dijo Jenny.

"Nunca funcionaría. No puedo distraerme. Si no hago esta película, estaré filmando comerciales de comida para perros en el Valle".

"Por favor, hazlo por todos nosotros". Jenny parecía lista para arrodillarse.

"¿Qué significa eso?"

Muslos, Anna, muslos.

"No sé lo que eso significa".

"Estoy bastante seguro de que lo haces".

"Necesitas una distracción en esta sesión, pero esperaba que no fuera mi falta de una vida amorosa". Anna miró a su amiga a los ojos. "¿Cómo estás? ¿Cómo te va con Reed, de verdad?"

Jenny sonrió. "Hasta ahora, todo es apropiado para Jane Austen. Hace té y hablamos de libros.

"¿Jane Austen no termina siempre con un matrimonio?"

Los ojos de Jenny se iluminaron. "No te preocupes, Ana. Puedo manejarlo.

Anna le rogó al dios de los rodajes de películas y a los compañeros de cuarto de la universidad que protegieran a Jenny. El PA se acercó para hacerle una pregunta a Jenny y los dos consultaron.

Anna aprovechó el descanso para responder preguntas del director de arte y del diseñador de vestuario. La primera semana en el set siempre fue un borrón de decisiones que tomar y problemas que resolver. Anna esperaba que las cosas comenzaran a fluir mejor a medida que el elenco y el equipo tuvieran más días trabajando con ella al mando.

John la miró a los ojos. Él asintió y ella supo que estaban listos para empezar.

Anna se acercó a donde Cole y Matteo estaban detrás de la cámara.

Matteo se pasó una mano por el pelo. "Está bien. No necesita hacer ajustes. Mira por ti mismo."

"Estoy a cargo de estas decisiones", dijo Cole, alzando la voz.

Técnicamente, Cole no estaba equivocado. El director de fotografía tenía la última palabra en todas las decisiones relacionadas con la cámara, la iluminación y cada toma en particular, pero el largo proceso de Cole estaba generando demasiados retrasos. En las

circunstancias actuales, a Anna no le preocupaba tanto la expresión de su visión artística o la de Cole como hacer la película con competencia. Los diarios habían sido buenos y no quería retrasarse.

"Se acabó el descanso", dijo Anna mientras se paraba junto a los dos hombres.

"Tengo la última palabra", reiteró Cole.

Anna se inclinó para mirar a través del visor de la cámara. Vio a Derek y Nicole, parados en sus marcas, charlando de una manera forzada pero amistosa, mientras esperaban que comenzara la toma. El electricista había terminado de iluminar la escena.

"Se ve bien", dijo Anna.

Matteo asintió con la cabeza.

Cole entrecerró los ojos hacia Anna.

Necesitaba dejar en claro que, independientemente de la autonomía de su cargo, al final del día, él trabajaba para ella. "Aprecio su compromiso con esta producción, pero esta escena está enmarcada, iluminada y lista para funcionar".

"¿Están listos tus actores?" Cole preguntó con una mueca. "Ellos son el problema aquí".

Derek le susurró algo al oído a Nicole que la hizo reír.

"Están listos".

Cuando el set se calmó, ella llamó a la acción, y el cargador de badajos llamó a la toma.

Juan se paró junto a ella. Se meció sobre los talones, metiendo las manos en los bolsillos. El calor irradiaba de él. Se estremeció al recordarlo cerca de ese callejón. Los recuerdos nunca la abandonaron: la pared raspando su espalda, sus piernas alrededor de su cintura y la suavidad de sus labios. No debería permitir que los recuerdos resurgieran de esta manera, pero el escenario era un silencio silencioso mientras los dos actores decían sus líneas, mostrando una efusión espontánea de afecto, en lugar de comportarse como dos androides que funcionan mal. Anna dejó escapar un suspiro cuando Derek frotó su pulgar sobre la mejilla de Nicole. Le recordaba tanto a esa tarde que Anna tuvo problemas para controlar su propia respiración. Observó cómo los actores se inclinaban para darse un dulce beso.

Miró a John. Tu hermano debe haber pasado un buen rato en el baile de graduación.

John se rascó la nuca. Sus mejillas se sonrojaron. Ahora están casados.

Anna no pudo evitar devolverle la sonrisa.

"Uh, ¿alguien va a llamar a cortar? Esta es una película clasificada R, no X", dijo Cole en voz alta.

Anna gritó corte. No se perdió la sonrisa de respuesta de John.

Capítulo Diecisiete



Tél al día siguiente, John atravesó el estudio de sonido vacío hasta la oficina de producción escondida en la parte de atrás. Había llegado temprano al set, con la esperanza de terminar algo de trabajo antes de que comenzara el rodaje. John necesitaba lidiar con un problema de suministro de sangre falsa, el director de arte pedía más dinero para el decorado exterior del castillo medieval y el diseñador de vestuario se había apoderado de la mayor parte de su ropa de repuesto para Derek.

Ayer había sido un día largo. No hizo falta ser un científico espacial para darse cuenta de que la conexión pasada de Nicole y Derek había salido mal. Derek era básicamente un tipo decente, pero era completamente incapaz de comunicarse. John había encontrado una manera para que el actor hablara con ligereza en lugar de torpeza. Nicole había respondido con aceptación apreciativa. En lugar de una historia de amor para toda la vida, el romance de los dos actores en Roma se basó en su atracción mutua y la conveniencia de rodar la ubicación.

Nada sobre mi atracción por Anna es conveniente. Hasta ahora, habían trabajado bien juntos. Necesitaba mantenerlo profesional para que la buena relación de trabajo continuara. El rodaje dependía de ello.

Abrió la puerta de la oficina para encontrar a Anna detrás del escritorio, sofocando un bostezo mientras bebía su café. Parecía tan cansada como él, pero debería haber sabido que llegaría antes que él. Levantó la vista de su computadora portátil y sonrió cuando lo vio. Llevaba su habitual camiseta gris y anorak verde oscuro. Su gorra estaba levantada, dándole un aire desaliñado.

"Estás aquí temprano", dijo Anna, recostándose en su silla. "¿Todo bien?"

Tengo una llamada con el productor de línea en Los Ángeles en unos minutos. Llevaba dos cajas, una bolsa de sangre falsa y una pila de papeles. "Cosas del presupuesto".

"¿Tan tarde?"

Ana no estaba equivocada. Allí eran las nueve de la noche. "La única vez que pude entrar en su horario".

Para tener algo que hacer, se sentó en la incómoda silla frente al escritorio. Miró las páginas del escritorio, entrecerrando los ojos para leer el título.

"¿Tu guión?"

"No interferiré con el trabajo, pero tengo algunas notas". El asistente de Tom los había enviado después de que John llegara a Roma. Esta era la primera vez que necesitaba reconciliar su guión con la noción de otra persona sobre cómo debería ser la película.

"¿Tienes a alguien interesado?" preguntó, la alegría en su voz inconfundible.

Juan asintió. Sintió una sensación de hundimiento en el estómago. Todavía no le había contado sobre el trato con su exmarido. Pero, ¿por qué hablar de Tom Melton cuando no

tenía por qué hacerlo? John había dejado de lado su anterior indignación porque ella le quitó el trabajo a su ex. Los ideales eran una cosa, pero pagar el alquiler era otra. Encontraría un buen momento para hablarle de la opción mientras estuvieran en Roma.

Anna se bajó la gorra antes de cerrar su computadora portátil. "Uh, gracias por no decir nada sobre el callejón y todo".

"¿Quién te crees que soy?"

"¿Qué?" Ella lo miró.

"¿De verdad pensaste-" Él rodó su lengua en su mejilla. "¿De verdad pensaste que me burlaría de ti y lo usaría para socavar tu autoridad?"

"Yo solo-"

"Yo no beso y digo." *Ella tiene que creer eso, ¿verdad?* Si no lo hizo, entonces no había estado prestando atención. Ya debería haberlo dejado pasar. Pero verla dirigir esta película solo había hecho que le gustara más. Era una de las mejores directoras con las que había trabajado.

"Bueno, te lo agradezco". Anna soltó una risa poco entusiasta. "Las próximas tres semanas y media serán bastante difíciles sin complicaciones adicionales".

Esponáneamente, esas complicaciones vinieron a mi mente: pensamientos de salir con ella otra vez, beber cerveza, hablar de películas y algo más. Quería sacarle el pelo de debajo de la gorra, y quería más de sus manos agarrando su piel y sus gemidos entrecortados en su oído. Tomó un respiro profundo.

"Bueno, no estabas interesado en nada más, así que..." John maldijo. Se había dicho a sí mismo una y otra vez que no lo mencionaría. No había ninguna razón para tener una conversación sobre por qué no quería salir con él. Las diferencias en sus circunstancias eran bastante obvias.

"No estaba segura de que realmente quisieras..." Anna hizo un vago gesto hacia sí misma.

Sal con una mujer atractiva a la que le guste beber cerveza y que no tenga un mal gusto para las películas...

"Vaya, gracias".

"—¿Quién va a hacer de esta una película medianamente decente sobre un vampiro de seiscientos años y su novia? No es complicado.

"Tengo treinta y cinco años, estoy divorciado y vivo de una maleta. Quiero decir, no podría pagar dos cervezas".

No te habría invitado a salir si no me gustaras. ¿Quién hace eso? Soy un tipo bastante sencillo. ¿No te diste cuenta de eso?"

Anna reprimió una sonrisa. "Tengo una impresión general".

"Si hay algo que quieres, tienes que arriesgarte". Juan se encogió de hombros. Por supuesto, él se había arriesgado antes de saber de su ex marido y del círculo de amigos y conocidos adinerados y enrarecidos a los que ella debía estar acostumbrada. Pero esa Anna, la primera esposa de Tom Melton, Anna, no se reconcilió con su Anna. Lavaba los platos en la cocina trasera de un bar o hacía preguntas al asistente personal sobre la película de su estudiante.

John no sabía quién era ella antes, pero no lamentaba conocerla ahora.



JOHN PERDURÓ , como si estuviera suspendido en el aire entre ellos. Anna no estuvo en desacuerdo con nada de lo que dijo, pero tampoco pudo pensar en una respuesta. John no la miró como si sus créditos de IMDb o la falta de ellos la siguieran en una burbuja de pensamiento como un personaje de dibujos animados. John la miró como si los últimos diez años no la hubieran desgastado. ¿Cómo lo había dejado? ¿Cómo podía explicarle que su franqueza era lo que más le gustaba de él? Dijo lo que pensó y pensó lo que dijo. No fingió ni mintió para obtener una ventaja. Por eso descubrió que su armadura se desgastaba cuanto más tiempo pasaba con él.

Antes de que pudiera encontrar las palabras adecuadas para explicar qué significaba para ella su relación de trabajo o su amistad tentativa o lo que fuera, alguien llamó a la puerta. Reed entró, vestido con su traje para las escenas del programa de hoy. Llevaba pantalones oscuros y una chaqueta de cuero hasta el suelo con cuello alto que tenía que ser sofocante.

"Disculpas, Anna, pensé que te encontraría sola". Miró entre los dos, y aunque la conversación entre ella y John no era algo que la hiciera sonrojar, sintió como si Reed los hubiera sorprendido haciendo algo escandaloso. "¿Podemos hablar?"

Anna asintió, recordándose a sí misma ser civilizada. Había sido fácil trabajar con Reed desde que llegaron a Roma. Se puso de pie y caminó hacia la puerta, dejando a John con su llamada con LA.

"¿Qué quieres, Reed?" Anna cerró la puerta detrás de los dos.

Reed le dirigió una mirada contemplativa. "¿Tom te ha puesto las cosas difíciles desde el divorcio?"

Esa no era la pregunta que ella esperaba. Era fácil imaginar a Reed como un bufón. En su iteración cómica anterior, siempre había sido el divertido en el set: el primero en sugerir una bebida y el último en terminar la última llamada. Este Reed nuevo y mejorado se comportó como el actor perfecto. Era cortés con todos, nunca llegaba tarde y siempre estaba disponible para ayudar. Reed había comenzado como un niño actor pidiendo sobras en las adaptaciones de Dickens. Poco se perdió en la complicada dinámica de la industria. No es que saber que divorciarse de un poderoso agente de Hollywood pudiera crear complicaciones para la divorciada requiriera años de experiencia, pero ella nunca esperó que él fuera considerado al respecto.

"Él ya no está preocupado por mí o mi carrera. Nuestra última conversación solidificó eso".

"Él puede ser difícil".

Ana se rió. "Esa es una palabra para eso".

"Si puedo hacer algo para ayudar..."

"Antes de que continúes, realmente no quiero hablar contigo sobre mi exmarido".

Reed asintió y respiró hondo. "Debo disculparme-"

"No necesitas disculparte conmigo".

"Yo sí", dijo. "Hice difícil el rodaje en Vancouver. Fui poco profesional".

"Esa es una palabra para eso".

Reed y Jenny se conocieron en el plató de una comedia romántica que Anna había dirigido para Rialto Pictures. Como de costumbre, Reed había interpretado al villano exnovio de la heroína. Él había sido un desastre. Lo que había comenzado como un romance divertido en el set se convirtió en Reed perdiendo sus llamadas matutinas y Jenny limpiando sus desastres. Después de Vancouver, Reed había visitado a Jenny en Los Ángeles entre proyectos. Jenny había volado para encontrarse con él dondequiera que estuviera filmando. Los dos habían pasado un año y medio vertiginoso juntos antes de que terminara la tumultuosa relación.

"No puedo deshacer el pasado, pero me disculpo".

"Gracias." Anna frunció los labios. "Eras profesional en Londres y agradezco tu ayuda aquí".

"Esta sesión es un poco desordenada, ¿no?"

"Jenny es la que importa, así que deberías estar hablando con ella".

"Tengo." Reed suspiró. "No quiero volver a cometer los mismos errores".

"¿Quién dice que tendrás la oportunidad?"

"Sé que fui un completo tonto al dejarla como lo hice".

"No entiendes". Anna cruzó los brazos sobre el pecho. "Jenny no se iría sola. Cuando la encontré en París, se negó a salir de la habitación del hotel durante los dos días siguientes porque se había convencido a sí misma de que volverías. Creo que nunca la había visto tan devastada como el día que volamos a casa. Cuando regresamos a Los Ángeles, no salió de su apartamento durante semanas".

Anna se había quedado con Jenny, preparándole el té y viendo la televisión con ella, cualquier cosa para ayudar a su amiga a volver a la normalidad. Le tomó semanas, pero finalmente, Jenny había vuelto a ser ella misma.

Reed miró hacia el techo, la angustia clara en su rostro. "Ella nunca dijo una palabra".

Ahora lo sabes.

"Me convencí a mí mismo de que estaba mejor sin mí".

"Ella podría estar." Ana negó con la cabeza. "Jenny puede tomar sus propias decisiones, pero..."

"Hice un maldito lío de cosas, ¿no?" Reed se pasó una mano por el pelo. "No merezco otra oportunidad. Pero créanme cuando digo que les agradezco de todo corazón por ser tan buenos amigos para ella. Lo siento, yo soy la razón por la que ella resultó herida".

Reed dio media vuelta y se alejó. Anna lo vio entrar en el remolque de peluquería y maquillaje. Esperaba que Reed hubiera cambiado por el bien de su amiga.



JOHN HABÍA ATENDIDO SU llamada y se acercó a la comisaria por algo de comida. Estaba deseando un descanso tranquilo. Se sentó en la mesa larga, ignorando a los extras disfrazados y al equipo que se arremolinaba en el gran espacio abierto. Parecía la cafetería de un dormitorio universitario. Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando alguien se sentó frente a él.

"¿Qué tan bien conoces a Anna Kovács?" preguntó Reed, mirando a John con una expresión seria.

"Trabajamos juntos, lo cual estoy bastante seguro de que sabes". *¿Qué busca este tipo?*

Reed entrecerró los ojos. "¿Estás seguro de que no hay nada más?"

"Eh, ¿somos amigos?" John estaba cansado de estas preguntas. No le debía a Reed una explicación de lo que había sucedido con Anna en el pasado, y ahora no pasaba nada, sin importar cuánto le gustaba conocerla mientras trabajaban juntos. La conversación de esta mañana había sido una revelación. No podía creer que ella hubiera pensado que él no estaba realmente interesado, no que hubiera decidido que él podría no estar a la altura de sus estándares.

"La mayoría de la gente no tiene amigos en este negocio".

"Lo entiendo. Está bien." *¿Por qué todos quieren darme una conferencia sobre la industria?* Estaba agotado por la baja opinión que tenían de su capacidad para navegar por estas aguas.

"No estoy muy seguro de que lo hagas, entiéndelo, eso es". Reed frunció los labios. Anna es una de las pocas personas buenas.

"¿Puedes decir lo que sea que necesites decir? Tengo trabajo que hacer."

Reed suspiró, relajando sus hombros. Su comportamiento de hermano mayor agraviado cambió. "He estado actuando desde que estaba en pantalones cortos".

"¿La gente realmente dice 'pantalones cortos' más?"

"Lo hacen en mi familia, pero ese no es realmente el punto".

"¿Hay algún punto?"

"He aprendido por las malas a no confiar en nadie", dijo Reed. "¿Has oído hablar de Tom Melton?"

John levantó la vista bruscamente. ¿Reed sabía sobre su trato con el agente? ¿Qué pasaría si alguien más le dijera a Anna primero? No había considerado la idea de que no sería él quien se lo diría, y *eso* había sido ingenuo. Le dio a Reed una mirada cautelosa.

"Así que la respuesta es sí", dijo Reed.

"Anna puede cuidarse sola".

"No digo que no pueda". Reed entrecerró los ojos. "Su carrera ya está al filo de la navaja, y no quiero que la destruya una historia sensacionalista vendida por algún pirata informático".

Antes de que John pudiera responder, Reed se levantó abruptamente, dejándolo con sus pensamientos.

capitulo dieciocho



Tél al día siguiente, Anna entró en el escenario sonoro. Hizo un cálculo mental como un maestro en una excursión, asegurándose de que todos estuvieran en su lugar.

Anna no creía en la suerte. Ella creía que si alguien trabajaba lo suficiente, entonces la suerte los encontraría. El elenco y el equipo ni siquiera habían estado en el lugar durante una semana, pero ya estaban trabajando bien juntos. No había cambiado las cosas por completo. Derek y Nicole todavía bailaban juntos de vez en cuando, ambos ansiosos por los cambios en sus personajes. Pauline todavía allanó la ropa de todos para vestir al elenco. La directora de arte todavía parecía una profesora de historia que se había perdido de camino a clase, pero su suerte estaba a la vuelta de la esquina. Llegaría aquí pronto. No había trabajado tan duro en mucho tiempo y, sorprendentemente, resultó que *The Final Vampire* era el proyecto para sacarla de su depresión.

Anna completó su barrido del estudio de sonido. Todo el equipo parecía listo para partir. Deberían comenzar a filmar en unos minutos, pero Cole parecía estar haciendo cambios de última hora en la iluminación y faltaba un actor. Técnicamente, aún no llegaba tarde, pero ella no quería correr el riesgo de que algo saliera mal.

Esta sesión y su experiencia con él en Londres fueron evidencia del cambio de comportamiento de Reed. Aún así, él no estaba aquí, y estaba bastante segura de saber por qué. Anna había visto a Jenny entrar corriendo en el área de almacenamiento detrás de la oficina de producción.

Cuando Anna salió del estudio de sonido, John dijo: "Oye, tenemos que hablar".

Ella se detuvo en seco. ¿Quería hablar sobre su conversación del otro día? ¿Sobre ir tras lo que quieres y todas las cosas en las que había pensado mientras intentaba conciliar el sueño por la noche?

"No tengo suficiente dinero en el presupuesto para los cambios solicitados del departamento de arte, y no puedo obtener la sangre falsa que necesitamos para la batalla final".

No, no quería hablar de su conversación. Quería hablar de trabajo, como debían. Anna, aparentemente, era la que no podía ser normal. Tal vez los recuerdos de la tarde en el bar no se quedaron en él como lo hicieron en ella.

Antes de que pudiera responder, Cole se acercó a los dos. "No puedo creer que estés permitiendo este tipo de falta de profesionalismo en el set".

"Disculpe", le dijo a John.

Anna llevó a Cole hacia el toldo sombreado, lejos de los demás. Miró hacia atrás para ver a John frunciendo el ceño.

"Debería haberlo sabido", dijo Cole, mirando entre John y Anna.

¿Ya habían comenzado los rumores? Incluso si lo hubieran hecho, primero necesitaba manejar la actitud de Cole. Ya estaba dificultando este rodaje, y ni siquiera habían estado aquí una semana. Que el elenco y el equipo discutieran su vida personal, sin importar lo molesto que fuera para Anna, no era tan importante como encontrar una manera de trabajar con su director de fotografía.

"Por favor, di lo que sea que necesites decir". Anna se tensó, esperando que la insinuación ilícita se convirtiera en una acusación gráfica.

Cole resopló. "Diriges este conjunto como si fuera una guardería".

Ay, *esto*. Independientemente de cuán mal descrito, ella había lidiado con esto antes. Ana respiró hondo. "La forma en que manejo este conjunto no es de tu incumbencia".

Cole puso los ojos en blanco con un suspiro exagerado. Anna se preguntó qué pasaría con su carrera si se involucraba en un comportamiento tan infantil.

Cole continuó. "Has permitido la entrada de todos los miembros de la tripulación, incluso esa chica, la PA".

"Sofía, sí".

"Has permitido que los actores cambien de línea". Cole entrecerró los ojos. Has pasado más tiempo con el AD de lo que cualquiera pensaría que es normal.

"Nada de este trabajo requiere que justifique mis acciones ante usted, especialmente si no involucran a su departamento".

"Ni siquiera estarías aquí si no fuera por tu exmarido".

"¿Disculpe?" Aparte de la ridiculez de que Tom esté involucrado en esta producción, ella nunca aceptaría un trabajo de él.

"No tendrías una carrera si no fuera por tu matrimonio. Algunos de nosotros llegamos aquí por el talento".

Ah, uno de esos. Fue refrescante que alguien se lo dijera en la cara. Había recibido sonrisas engreídas y conversaciones en voz baja sobre su comienzo desde el comienzo de su relación con Tom. Podía contar sus primeros éxitos. Podía recordarle que siempre llegaba a tiempo y dentro del presupuesto. Podía decirle que Tom la había perseguido sin descanso durante meses, en lugar de lo contrario, como suponía toda la industria. Nada de eso importaba.

"Estamos atrasados debido a sus retrasos, no a mi trabajo como director".

"Todo estaba bien antes de que llegaras aquí".

"Claramente, no lo fue, considerando que me contrataron y reescribieron completamente el guión. Estoy feliz de discutir cualquier pregunta o problema que tenga con respecto a su trabajo en esta sesión, pero no tengo el tiempo o el interés para explicarme".

Anna se alejó de un atónito Cole. Ella lo sacudió. Ella había sido desafiada directamente antes, y continuaría entregando el mensaje hasta que fuera escuchado.

"¿Dijiste algo sobre la sangre?" Ana le preguntó a Juan.

"¿Estás bien?" preguntó John, viendo a Cole marcharse al comisario.

"He lidiado con cosas peores". Entrecerró los ojos a la luz del sol. "Él es un gilipollas al respecto, pero normalmente *paso* más tiempo trabajando con los departamentos y logrando que la gente participe. Normalmente soy mejor en la comunicación. Simplemente no tenemos tiempo para esta sesión. Cada película está haciendo arte en una fecha límite, pero esto es lo más bajo presión que he sentido".

“Estás haciendo un mejor trabajo que la mayoría”, dijo John. “No has lanzado nada, ni siquiera una rabieta”.

Anna resopló. “Ese no es realmente mi estilo”.

“Lo sé. En serio, lo estás haciendo muy bien”.

Anna sabía que lo dijo casualmente, pero escucharlo aún se sentía bien. Ella había estado peleando sus propias batallas durante mucho tiempo, y tener a Jenny y John en este rodaje creó un nuevo tipo de atmósfera. Hizo que capear la tormenta de trabajar con alguien como Cole fuera más fácil de soportar.

“Creo que tengo una solución para la sangre”, dijo Anna, “pero necesito un minuto”.

John siguió a Anna a la unidad de almacenamiento. “¿Está Reed donde creo que está?”

“Si crees que anda con Jenny, entonces sí”.

“Es un poco dulce. Tienes que darles eso”.

Ana frunció el ceño.

“O no,” dijo John, claramente preguntándose por la actitud de Anna.

“No funcionó antes, y no quiero que Jenny se lastime de nuevo”.

“Eso no está realmente bajo tu control”, dijo John.

Anna llamó a la puerta, las palabras de John arremolinándose en su mente. Anna estaba contenta de que su amiga fuera feliz, pero no estaba lista para llamar “dulce” a cualquier cosa que involucrara a Reed.

Red abrió la puerta. “¿Como puedo ayudarte?” Su tono elegante contrastaba con la forma en que su cabello se erizaba.

“¿Puedes hacer tu camino hacia el set, ya que estamos un día atrasados?”

“Técnicamente, aún no llegaba tarde”. Jenny asomó la cabeza por detrás de Reed. Su cabello estaba en un estado similar de desorden. Jenny parecía muy irritada con su mejor amiga.

Anna levantó la mano. “No es asunto mío.”

“Buena respuesta”, dijo Jenny, alisándose la falda sobre las rodillas.

“A menos que afecte su capacidad para hacer su trabajo”. Anna miró fijamente a Reed.

“Él podría hacer este trabajo mientras duerme”. Jenny se pasó las manos por el cabello, tratando de alisarlo. “Lo escribí para él”.

“¿Qué?” Anna preguntó, sin molestarse en ocultar su sorpresa.

“Soy bastante bueno con las bromas malvadas, así que lo imaginé en el papel cuando lo escribí”. Enderezó los hombros y respiró hondo. “Cuando los productores lo imaginaron para el papel, les dejé asumir que era su idea”.

“Cariño”, dijo Reed con una mirada beatífica en su rostro.

Anna levantó los ojos al cielo. Nunca iban a hacer esta película.

“Reed, ¿puedes ir a peinarte y maquillarte ya que parece que necesitas un retoque?” preguntó Ana.

Reed salió de la sala de almacenamiento con toda la dignidad que pudo reunir.

“Así que...” Jenny miró a John. “¿Cómo es trabajar con Anna?”

Anna se puso rígida. No esperaba que Jenny la avergonzara, pero tener a su mejor amiga y su reciente conexión en el set no la hacía relajante.

“Bastante bien”, dijo John. “Mejor que ser un camarero de catering, eso es seguro”.

“Esos trabajos apestan, ¿no?” Jenny dijo en un tono amistoso. “¿Anna te contó sobre la vez que trabajábamos en un restaurante y ella tenía que llamar a todos 'cariño'?”

"Duré una semana", admitió Anna.

"Teníamos que usar patines y los vestidos eran tan bajos que mis tetas se caían", dijo Jenny.

Ana se rió. "Me despidieron después de patear a un tipo con mis patines cuando me agarró el trasero".

"Renuncié en solidaridad". Jenny sonrió. "De todos modos, lo entendemos, y lo siento si te hice sentir incómodo esa noche".

"No lo hiciste," dijo John.

Jenny miró entre los dos. "Eres realmente bueno en el trabajo de asistente de dirección".

"Lo sé."

"Anna está de acuerdo", dijo Jenny, con los ojos brillantes. "Y ella es una calificadora difícil".

Anna estaba segura de que su mirada podría perforar la frente de su amiga y, en ese momento, deseó que así fuera.

"Ella me lo dijo", dijo John, sonriendo.

"Bien", dijo Jenny con firmeza. Ella se mordió el labio. "¿Te dijo en qué más cree que eres bueno?"

Juan se rió.

Anna sintió que se sonrojaba furiosamente y él no hizo nada más que sonreírle. No, su suerte definitivamente no había regresado.

Capítulo Diecinueve



Anna pasó por encima de un ángel querubín de oro, con cuidado de no tropezar y caer sobre los morillos de bronce. “¿Dónde encontraron todos estos candelabros?” John murmuró detrás de ella.

Habían pasado tres días desde que encontraron a Reed y Jenny en un armario. Una vez más, Anna y John estaban siendo demasiado educados el uno con el otro. A estas alturas, la producción tenía dos días completos de retraso. El rodaje se había detenido hace unos minutos, cuando Derek insistió en que necesitaba una pequeña copia en mármol del *David de Miguel Ángel* para su motivación.

“No lo sé, pero estoy a punto de tirarle uno a la cabeza de Derek”, dijo, maniobrando con cuidado a través del cobertizo de almacenamiento que contenía los accesorios desechados de la versión anterior de la película. La cama con dosel estaba en el medio del espacio, su cabecera acolchada de marfil adornada con ostentosas florituras doradas como si hubiera sido trasplantada de un burdel del Viejo Oeste particularmente deprimente.

“¿Estás seguro de que está aquí?” preguntó Juan.

Normalmente, Anna podría haber insistido en que Derek hiciera la escena sin él o al menos encontrar la motivación adecuada sin un recuerdo de mal gusto, pero se lo conseguiría si estuviera en su poder. La maestra de utilería estaba en un descanso para fumar, y no estaba por encima de colaborar cuando la situación lo requería. Anna había pedido un descanso de quince minutos para la búsqueda. También le dio a Nicole un respiro, ya que ella fue la más desafiada por el proceso de Derek.

John la había seguido, ofreciéndose a ayudar a buscar en el espacio desordenado.

“¿Qué tal uno de estos?” Juan llamó.

Anna miró detrás de ella. “Ese es un candelero negro, no un pequeño hombre desnudo. Creo que notará la diferencia”.

“Si lo quiere tanto, debería encontrarlo”.

No voy a dejar que hurgue aquí. Pauline me mataría si rasgara esa túnica.

“Está bien, pero solo lo estoy haciendo por ella”.

“Buena respuesta.”

Anna bajó una caja del estante, tropezando un poco hacia atrás. John la cogió del codo, estabilizándola. Respiró hondo, tratando de no pensar en la forma en que su mano sostenía su brazo o la forma en que olía a bosque de cítricos, lo cual no tenía sentido. Todo su todo era una distracción. Miró a John mientras tomaba otra caja pesada del estante superior a su lado.

“¿Cómo van las reescrituras?” Anna colocó la caja en el enorme escritorio que parecía pertenecer al camarote de un velero.

“¿Soy tan obvio?”

“Mi mejor amigo es guionista. Sé cómo se ponen ustedes.”

John se sentó en el escritorio, agarrando el borde con las manos. "Va bien".

"¿Estás de acuerdo con las notas?" Ella lo observó mientras la consideración pasaba por sus rasgos.

"Entiendo por qué él... por qué quieren que se hagan ciertos cambios, pero todavía quiero que sea mi película".

"Si quieres mantener la pureza de tu visión, entonces autopublica tu novela".

John cruzó los brazos sobre su pecho.

"Hacer películas es un proceso colaborativo. No importa quién se llame a sí mismo autor, no se hace ninguna película a menos que todos, desde el departamento de arte hasta el productor de línea, hagan su parte. Es la naturaleza del negocio".

"Lo entiendo, pero ¿cómo sabes cuándo es demasiado?"

"No lo he leído, así que no puedo pretender darte un consejo". Anna dejó de fingir mirar dentro de la caja y la apartó. "Si tienes una historia que quieres contar, entonces cuéntala". Necesito su dinero.

"Es un compromiso constante".

"No te comprometiste con tu película. Hiciste *El Castro* con tarjetas de crédito por seis mil dólares.

Los latidos del corazón de Anna se aceleraron. ¿Dónde había aprendido eso? En el estreno dijo que nunca había oído hablar de él.

"Me buscaste en Google". Anna sonrió irónicamente y miró al techo. "Supongo que era inevitable."

"No te busqué en Google. Vi tu película cuando salió.

John tenía una sonrisa en su rostro, como si no pudiera esperar para contarle este hecho crucial, y había elegido el momento adecuado. "Falté la escuela al día siguiente para volver a verlo".

"Idiota", susurró ella, pero no mordió.

"Reconocí tu nombre en el bar, pero no quería hacerlo raro".

"No lo creo". Anna reprimió una sonrisa. "¿Te saltaste la escuela por mi película?"

"Odiaba la escuela, así que no fue un gran sacrificio". Juan extendió las manos. "Quiero dejar eso en claro."

"Salto de clases todo el tiempo para colarme en el cine", admitió Anna.

Compartieron una sonrisa.

"Mentí en el estreno". Se frotó la nuca. "Me hiciste enojar."

"Yo también." Ella se mordió el labio. "Estaba distraído."

"No dejes que te moleste". Él le sonrió. "Sé lo bien que me veo sin camisa".

Ella le dio un puñetazo en el brazo, odiando que sacara a la adolescente que había en ella.

—No me pegues —dijo, frotándose el brazo con fingida molestia.

"No eres guapo".

John se rió entre dientes en respuesta. Él la tomó de la muñeca y la atrajo hacia él suavemente, y ella se dejó llevar. Odiaba lo mucho que le gustaba hablar con él y estar cerca de él. Había pasado tanto tiempo desde que se había sentido así con alguien.

La vida de Anna ya era complicada. No necesitaba que John le hiciera la vida más linda con su ternura y la forma tan poco linda, pero aún muy agradable, en que la abrazaba. Él envolvió sus brazos alrededor de su cintura.

Era una idea terrible, ser retenido por él en medio de todo este revoltijo de accesorios desechados. Tuvo que trabajar con él en esta terrible película, que probablemente fue la última antes de que su carrera muriera en un pozo de fuego. Pero era difícil recordar eso ahora. No podía pensar en todas las razones por las que no tenía sentido. Ella solo pensó en las razones por las que lo *hizo* .

John se puso de pie, envolviéndola en sus brazos. Se movió suavemente, sin dudar tanto como queriendo asegurarse de que esto realmente estaba sucediendo. Él no la apuraba, siempre dejándola encontrar su propio ritmo.

Ella se permitió relajarse. Ella apoyó la cabeza en su hombro sin pensar, como si lo hiciera todo el tiempo, como si ser sostenida por él fuera tan común como para entender por qué se sentiría tan bien. Ella suspiró ante la sensación de él, tan sólida y reconfortante, queriendo perseguir esa sensación a dondequiera que la llevara.

John se apartó, levantando la mano para acunarle la mejilla. Él la miró, con una mirada inquisitiva en su rostro. Se inclinó, tan tierno.

Si hay algo que quieres, tienes que arriesgarte.

Anna rozó sus labios contra los de él. Eran suaves y cálidos, tal como los recordaba. Se detuvo brevemente ante el contacto. Ella se apartó, pero él no la dejó ir. Ella dejó escapar un suave gemido cuando él apretó su abrazo. Acercándola hasta que no hubo nada entre ellos, la besó. Actuó como si tuvieran todo el tiempo del mundo, moviéndose lenta y lánguidamente, dejando pequeños mordiscos y besos en las comisuras de su boca, como para saborear su sabor. Ella emitió un gemido ridículo y él se rió entre dientes. Su lengua presionó contra la comisura de sus labios hasta que ella asintió.

Su mano agarró la parte posterior de su cabeza, inclinándola como él quería, sosteniéndola contra los duros planos de su cuerpo. El beso se intensificó cuando él metió su lengua en su boca y gimió como si no pudiera tener suficiente de ella. Ella agarró su camisa, agarrándola en sus manos, necesitando estar más cerca. Era mucho, mucho mejor de lo que recordaba. Él deslizó una mano debajo de su sudadera. ¿Cómo estaban sus manos tan calientes? Sus dedos se extendieron contra la parte baja de su espalda, ocasionalmente clavándose en su piel.

Él se movió para besar su cuello. Contuvo el aliento y su corazón se aceleró. Ella gimió cuando él besó el punto sensible de su clavícula. Ahora sus manos estaban tirando de su cinta para el pelo. Frenética, no podía pensar en nada más que en él empujándola hacia atrás hasta que cayó sobre esa enorme cama o contra el escritorio, en cualquier lugar. Él la imbuyó de un deseo desenfrenado que no había sentido en tanto tiempo. Él desbloqueó algo dentro de ella que había escondido, y tener eso de nuevo la hizo marearse.

¿Por qué estaba preocupada por su carrera cuando podría haber estado besando a John todo este tiempo? ¿Qué le importaban los estudios y los productores cuando su cuerpo estaba presionado contra el de ella? ¿Qué importaba si alguien entraba en el almacén?

Esperar. Sería un espectáculo de mierda si alguien entrara en el almacén. Anna no podía ser atrapada besándose con él. Ella se apartó, rompiendo el beso de una manera torpe y apresurada.



JOHN DESEÓ QUE NO LE GUSTARA Anna Kovács. Las próximas tres semanas de su vida serían mucho más fáciles si pudiera ignorar lo que había entre ellos y olvidarse de esa tarde en el bar.

Cuando Anna vaciló, él se echó hacia atrás, con la respiración entrecortada. Observó sus labios hinchados y el rubor en sus mejillas.

"No deberíamos", susurró ella, su voz áspera. Soltó su agarre de su camiseta, sus manos alisando las arrugas. "Si el estudio se entera, o la prensa se entera..."

John no compartió su preocupación por la prensa. Los chismes de Hollywood no le preocupaban: iban a decir lo que querían decir, independientemente de la verdad. Pero las carreras de ambos dependían de terminar esta película. Una aventura en el set, sin importar cuán atractiva sea, sería una distracción.

John asintió, recuperando el aliento. "Lo entiendo."

"Esto no es una excusa, John". Ella lo miró a los ojos, como si pudiera hechizarlo para que entendiera. "Deseo."

Juan la creyó. "Oh, yo también quiero".

"¿Ya encontraste mi motivación?" Derek llamó cuando la puerta del almacén se abrió de golpe.

Capítulo Veinte



Anna se puso rígida y movido hacia atrás. John dejó caer las manos de su rostro. Se recostó en el escritorio, como si fuera completamente normal que los dos estuvieran tan cerca, incluso si no estaban abrazados. Le recordaba fuertemente la última vez que se besaron, y realmente esperaba estar a solas con ella para poder hacer todas las cosas que había imaginado, sin interrupción.

Los dos se volvieron hacia Derek, supuso John, con miradas gemelas de molestia en sus rostros.

"No te preocupes por eso," dijo el actor, alejándose de la puerta. "Voy a resolver algo".

John vio a Anna irse mientras se envolvía en su chaqueta, volviéndose a armar con la protección que necesitaba para pasar el día. Sin embargo, quería recuperar su Anna Kovács, y sabía que no debería hacerlo.



DOS DÍAS DESPUÉS, ANNA se sentó en el bar vacío de techo bajo del hotel y revisó sus notas para la escena de la batalla que se rodaría por tercera vez por la mañana. Una vez más, el beso se reprodujo en su cabeza: la forma en que John la había envuelto con sus brazos como si ella perteneciera allí, como si quisiera abrazarla tan fuerte como pudiera, como si ella fuera un fantasma a punto de deslizarse entre sus dedos. No había nada calculado o controlado en John, y se deleitaba con la sensación de comodidad que irradiaba.

Anna negó con la cabeza. Ambos acordaron no hacer nada, así que ¿por qué era tan difícil sacárselo de la cabeza? ¿No era eso lo que se suponía que proporcionaba el no hacer nada? Un respiro de los pensamientos de besos y la forma en que echaba la cabeza hacia atrás cuando se reía y la forma en que la dejaba sin aliento, preguntándose qué iba a pasar después. Lo anhelaba y se había impedido tenerlo, pero aún no podía hacer su trabajo.

John se acercó a ella. Se habían reunido allí después de ver los diarios para revisar cualquier problema para el rodaje del día siguiente. Los dos compartieron un trago e ignoraron lo que estaba o no estaba pasando entre ellos.

Caminó alrededor de la barra para hacerle una bebida. John se sentó pesadamente en el taburete. Anna puso la bebida frente a él. Ella se apoyó contra la barra, mirándolo. El cabello de él caía sobre sus ojos, y ella tuvo un fuerte impulso de poner sus brazos alrededor de él y ser solo suyo, solo pertenecerle, como había querido desde ese día en el bar. Pero ella era demasiado mayor para que los cuentos de hadas se hicieran realidad. Esto fue trabajo, y debería estar feliz de que trabajaran tan bien juntos, dados todos los altibajos de esta sesión.

"¿Los Ángeles te ha dado todo lo que necesitas en el presupuesto?"

“Me vendría bien un poco más de dinero para la utilería y los decorados. La sangre falsa es sorprendentemente cara”.

“¿Lo estamos comprando?”

“No aparece de la nada”. Juan parecía exasperado.

“No tenemos mucho tiempo extra”. Anna sonrió antes de que pudiera detenerse. “Pero no es tan difícil de hacer”.

“No recuerdo mucho gore en *El Castro*”.

“Hice muchas películas cortas de terror cuando era adolescente”.

Tus padres deben haber estado orgullosos.

Ana se encogió de hombros. “A mi mamá no le importaba mientras no fracasara en la escuela”.

“Cuando me fui de Colorado sin un título y anuncié que en su lugar viajaría, mis padres quedaron devastados. La primera de muchas opciones de vida con las que no estaban de acuerdo”.

“Nunca terminé la universidad”, dijo Anna, dejando a un lado las páginas en las que había estado trabajando un momento antes. Ella sonrió. “¿Listo para arreglar tu problema de sangre falsa?”

John arqueó una ceja.

Una hora más tarde, los dos estaban en la cocina del restaurante del hotel. El gerente había accedido a dejarles usar la cocina para su tanda de sangre.

Anna revolvió la olla de salsa gigante como una bruja sobre su caldero. La receta de la sangre falsa fue fácil de preparar. Batió la olla, con las manos cubiertas de la dulce sustancia roja. “Tiene que espesar”.

John la empujó a un lado y se hizo cargo de la agitación. “¿Qué películas de terror hiciste?”

“No fueron geniales, pero fue divertido”. Anna sonrió ante el recuerdo. Sangre falsa y cuchillos de goma. Era una mujer muy joven en un alboroto de asesinato. Una vez que comencé a hacer películas, incluso las malas, supe que nunca quería parar”.

El teléfono de John vibró. Cuando miró el número, frunció el ceño.

“¿Todo bien?”

John levantó la vista bruscamente como si acabara de recordar que ella estaba allí. Él asintió. “Mis padres. El cumpleaños de mi padre es dentro de unos meses y quieren que vaya a casa para la fiesta”.

“¿Quieres ir?”

“No realmente, pero los extraño al mismo tiempo”, dijo John. “Es su preocupación por mí lo que no soporto”.

“Mi mamá y su esposa siempre me invitan a su casa. Creo que no les gusta que simplemente me mude a donde sea que esté la próxima sesión. Sin embargo, me siento mejor en el camino. Quedarme en un lugar nunca me ha sentado bien”.

“No quiero irme a casa hasta que tenga algo que mostrar por mí mismo”. John se pasó una mano por el pelo. “Tan pronto como pueda vender esta película, esta vez de la manera correcta, pensaré en volver”.

“¿Qué quieres decir con 'la forma correcta esta vez'?”

John la miró. Él suspiró. “Realmente no quería contarles sobre el primer guión que vendí”.

Anna entrecerró los ojos. ¿Ya había vendido un guión? “Nunca te busqué en Google. Tal vez debería haberlo hecho.

John soltó una carcajada.

“¡No puede ser peor que *Here We Go!*”

“No lo sabría,” dijo John, su humor de vuelta. “No lo he visto”.

“Por favor, en interés de nuestra amistad, dime que nunca lo harás”. Ana hizo una pausa. “Dime lo que pasó.”

John se pasó una mano por el pelo. “Fue una historia de mayoría de edad. Mirando hacia atrás, no fue genial, pero tampoco fue terrible. Tengo un agente. Realmente pensé: 'Este es el momento en que lo lograré'. Pensé que sería rápido. Fui tan idiota. Entonces, cuando el agente dijo que tenía una oferta, la acepté. No revisé nada: el estudio, los productores, nada. Solo pensé: 'Venderé mi guión, haré mi película y terminaré’”.

Anna hizo una mueca. Solo había una forma en que esta historia iba a ir.

“No me di cuenta de lo mal que estaban las cosas hasta que mi agente me invitó al plató y vi por mí mismo cuánto había cambiado el guión”. John la miró. “¿Has oído hablar de *School's Out for Summer?*”

Anna se rió del título antes de que pudiera detenerse.

John parecía afligido. “Por favor, dime que en realidad no lo has visto”.

“Oh, Dios, no. Pero suena familiar. Debe haber salido cuando estaba en Londres.

Juan asintió. “Todavía obtuve un crédito de escritura, aunque solo quedó una pequeña parte de mi guión original”.

“Eso debe haber sido horrible”.

“En interés de nuestra amistad, por favor dime que nunca lo verás”.

“Juro por todo lo sagrado que nunca veré *School's Out for Summer*”.

“Eso es todo lo que podría pedir”.

“Podría ser peor. Podrías haber rechazado una película galardonada para trabajar en una película durante tres años que nunca llegó a ninguna parte”. Anna odiaba recordar esa época de su vida y lo tonta que había sido. “Después de *The Castro*, tuve mi elección de proyectos e ignoré las oportunidades que se me presentaban en la búsqueda ciega de un proyecto apasionante”.

“Luchar por los proyectos que queremos es lo que se supone que debemos hacer”.

“Elegí el equivocado. Cuando regresé a Los Ángeles, apenas podía conseguir trabajo. Afortunadamente, todavía tenía algunos contactos en la ciudad”.

Uno de esos contactos había sido Tom, y lo que había comenzado como unas pocas reuniones había terminado como más que unas pocas citas.

“No creo que debas castigarte por eso”. Juan se encogió de hombros. “Así que elegiste la cosa equivocada. No significa que no puedas retomarlo. Puede haber un mejor momento para ello de todos modos.

Ana negó con la cabeza. No le gustaba recordar todas esas oportunidades perdidas. “Fue hace mucho tiempo.”

John parecía contemplativo, y Anna había visto esa mirada antes. “¿Las reescrituras van tan mal?”



A JOHN LE GUSTÓ QUE ANNA le diera tiempo para pensar, tiempo para responder. No se estaba precipitando con sus propias opiniones.

La verdad era que estaba retrasado con las reescrituras que le debía a Tom. Había decidido sincerarse y contarle todo a Anna cuando fuera el momento adecuado, pero no quería alterar su tregua. Trabajaban muy bien juntos, y él podría querer más, pero sabía cómo comportarse como un profesional.

"Cada vez que pienso que tengo algo que decir, me pregunto si me equivoqué". John no expresaba sus inseguridades con frecuencia. Estar en el negocio del cine no era el tipo de profesión que recompensaba la autocomprensión. No, a menos que fuera del tipo que se usa para la tragedia en pantalla. "Me gusta disparar láseres en el espacio tanto como a cualquiera, pero hay otras historias que contar. La cuestión es que podría no ser el tipo adecuado para decírselo.

"Si tienes algo que decir, debes decirlo", insistió Anna. "No habrías llegado tan lejos sin un instinto tirando de ti, diciéndote que siguieras adelante. No estás cometiendo el error de contarle la historia a otra persona. El punto es contar tu historia *a tu manera*".

"¿Es eso lo que te mantiene en marcha?"

"Nunca quise hacer otra cosa. Esa parte siempre fue fácil".

"Supongo que tengo que hacer mi elección, hacer mi apuesta".

"Exactamente", dijo Anna. "En cierto punto, solo tienes que tirar los dados".

"No te lo tomes a mal, pero tal vez deberías seguir tu propio consejo. Así que no obtuviste lo que querías. Todavía estás aquí. Todavía tienes algo que decir.

Anna y John estaban uno al lado del otro junto a la pequeña estufa. Hollywood se sentía tan lejos de aquí: el estudio, Tom Melton, sus reescrituras estaban a un mundo de distancia de dos fanáticos del cine haciendo una olla de sangre falsa en esta pequeña cocina.

Anna sonrió mientras se movía. "Quizás tengas razón."

Se preguntó si ella también sentiría ese tirón incesante. Pasara lo que pasara entre ellos, él se lo dejaría a ella. Sabía lo que quería. Quería reírse con ella y beber cervezas con ella y discutir sobre películas con ella. Él también quería más. Ahora que sabía cómo se sentía ella entre sus brazos, sin aliento y con los ojos deslumbrados, también quería eso. No era tonto, sabía que ella se sentía atraída por él. Sin embargo, estaba decidido a respetar los límites que ella había establecido en esta sesión. Aun así, se preguntó: *¿Por qué no tiraste los dados sobre nosotros? ¿De qué estás tan asustado?*

"Anna," comenzó John, no exactamente seguro de cómo articular sus sentimientos, pero sabiendo que tenía que intentarlo.

"Aquí tienes", dijo Cole mientras azotaba la puerta. "Bueno, esto no es acogedor".

"¿Qué necesitas, Cole?" preguntó Ana. Se limpió las manos en la toalla, como un luchador antes de un combate.

"Entonces, esta es la razón por la que ustedes dos no han estado disponibles", dijo Cole, burlándose. Miró entre los dos.

John sabía que Anna estaba preocupada por su reputación profesional, pero también sabía que su vida personal no era asunto de Cole. John hizo un gesto hacia la olla detrás de ellos. "Sí, estamos involucrados en una gran conspiración para hacer esta película".

"Te ganarás muchos enemigos si trabajas con ella".

John se volvió hacia Anna. "¿Por qué todos en este negocio hablan como si estuvieran en una película de la mafia?"

Ana sonrió.

"Hablo en serio", dijo Cole en un tono confiado, como si fueran dos hermanos tomando una cerveza. "Perderás muchas oportunidades".

"Simplemente no te gusta el hecho de que ella está haciendo un mejor trabajo que tu amigo idiota. Tendría suerte de trabajar con ella en cualquier plató".

"Suerte, ¿eh?" Cole preguntó con una mueca y un intento de mover una ceja.

A John no le había gustado este tipo desde el principio, pero le preocupaba no haberle dado una oportunidad a Cole. Pero no. Había tenido razón la primera vez.

"Di eso otra vez, imbécil". John dio un paso adelante, de pie junto a Anna. Aunque arrojar la cabeza de este idiota en una olla de sangre falsa hubiera sido gratificante, John no era lo suficientemente infantil como para lanzar un puñetazo. Aun así, no iba a permitir que nadie insultara a Anna. Cole parecía el tipo de persona que no sabía cómo respaldar nada de lo que decía.

"¿Tenías una razón para buscarme, o era solo para insultarme?" Anna cruzó los brazos sobre el pecho.

Cole balbuceó, todavía sin responder a la declaración de John. "Tenemos que hablar sobre el bloqueo para el rodaje de mañana en el castillo".

"No hemos preparado tomas antes de llegar al set antes, y pensé que nuestra conversación de ayer sobre los exteriores fue bastante clara".

John había notado las interrupciones y los retrasos de Cole. Anna lo había caracterizado como la habitual mierda de un miembro de la tripulación que se irritaba por trabajar para una mujer, pero John no estaba seguro.

"Tenemos que hablar sobre la protección contra el clima".

Dado que el pronóstico parecía bueno para la mañana, John sabía que este tipo estaba lleno de mierda.

"Reunámonos una hora antes y podemos analizarlo", ofreció Anna.

Era una solución más que razonable, pero Cole parecía molesto de todos modos. Probablemente se dio cuenta de que todo era una mierda, pero él mismo se había metido en este problema. Cole se fue enojado, cerrando la puerta detrás de él.

Anna dejó la toalla en el mostrador. "Es un idiota".

"Claro que lo es. ¿Dónde has estado?"

Anna se rió con su risa de "No estoy segura si se supone que debo reírme ". "Estaba tratando de darle el beneficio de la duda".

"Deberías darle la patada".

Ana suspiró. "Sabes que no puedo hacer eso".

Él hizo. Más problemas en esta sesión y tenían la amenaza real de que la oficina de Los Ángeles los cerrara.

"Sé que puedes manejarlo. Sólo desearía que no tuvieras que hacerlo. Eres bueno en este trabajo.

"Lo sé." Ella no sonaba arrogante. No sonaba resignada. Parecía segura de sí misma, y fue bueno escucharla.

Había muchas cosas que quería decir, muchas cosas que podía decir, pero tal vez no necesitaban ser pronunciadas.



A NNA CAMINABA POR EL PASILLO DEL HOTEL. A la una de la mañana, el edificio tenía una sensación de otro mundo, como si pudiera viajar en el tiempo pero no lo supiera hasta que llegara a su puerta.

John invadió sus pensamientos de nuevo, pero eso no era nada nuevo. Había pasado mucho tiempo desde que alguien la había presionado en sus elecciones. Tom había pensado que era una tonta por trabajar tanto tiempo en un proyecto que no había llegado a ninguna parte. Eventualmente, había llegado a ver ese tiempo intermedio como lo hizo Tom, como un desperdicio. Pero John no lo pensó de esa manera. ¿Y si hubiera hecho bien en volcar su corazón en su trabajo, incluso si no hubiera resultado como esperaba?

A Anna también le gustó la forma en que la defendió. No le dio mucha importancia. Había pasado mucho tiempo desde que un colega en el set la respaldara. Sabía que no se basaba solo en su atracción por ella.

Anna dobló la esquina. Jenny caminó de puntillas por el pasillo delante de ella, como si no quisiera despertarla.

"¿Necesito hablar contigo sobre protección?" Anna preguntó mientras se acercaba a la puerta de su habitación de hotel compartida.

"Ya no estamos en la universidad". Jenny se relajó y suspiró, abriendo la puerta.

Entraron en la pequeña habitación con sus dos camas gemelas a juego. Su equipaje estaba escondido en el escritorio y en la cómoda. Se cambiaron y se prepararon para ir a la cama, apartándose el uno del otro y compartiendo el baño como si estuvieran en la universidad y los años intermedios fueran inexistentes.

"Ya no estamos en la escuela secundaria", dijo Anna mientras se subía a su cama. "¿Por qué no te quedas con él?"

Me preocupaba que pudieras sermonearme.

"No es que no quiera que seas feliz..."

"No tengo ni idea de porqué."

"Quiero que seas feliz y quiero que decidas qué te hará feliz. Pero es posible que no pueda contenerme de decirle a Reed que lo mataré si te vuelve a lastimar.

"Se disculpó." Jenny se sentó en su cama. "Él no es perfecto. No todo son abrazos y sexo, aunque esa parte es increíble. Yo... lo amo, y he terminado de fingir que no lo amo.

"Él te lastimó", susurró Anna.

"Lo sé mejor que nadie". Jenny miró a Anna a los ojos con determinación. "No voy a renunciar a él, incluso si piensas que soy un tonto". La amargura en la voz de su amiga sonaba áspera en la pequeña habitación con techos bajos de madera y paredes cerradas.

"No creo que seas un tonto. Creo que eres valiente.

Jenny resopló y se metió en la cama. "No mientas".

"No estoy mintiendo." Ana respiró hondo. "Sigues tu corazón incluso si da miedo, incluso si puedes lastimarte. Eso es valiente.

"Sé cómo se ve desde afuera. Nuestra historia de amor tiene todos los ingredientes de una triste canción country, y es posible que me dejen en una carretera de tierra". Jenny hizo una pausa. "Pero quiero seguir mi corazón. Confío en mí mismo, incluso si él no era digno de confianza en el pasado. Le estoy dando otra oportunidad".

Anna vio a Jenny limpiarse los ojos en la penumbra de su habitación.

"Lo que elijas", dijo Anna, "siempre estaré ahí para ti".

"Nunca te agradecí por venir a buscarme".

"Lo hiciste."

Jenny le había dado las gracias de un millón de pequeñas maneras. No se había dado por vencida con Anna, incluso cuando Anna no siempre fue una buena amiga. "Me avergonzaba que me vieras tan indefenso".

"Todos necesitamos ayuda a veces". Anna tiró de la manta sobre su hombro. "No tienes que escabullirte. Usaremos el mismo sistema de la universidad".

"De ninguna manera. Necesitas dormir más que yo. Además, escabullirse está de moda.

Anna deseaba tener a alguien con quien escabullirse. O mejor dicho, deseaba sentirse lo suficientemente cómoda como para escabullirse con la persona que ya tenía en mente.

"Te *gusta* como él, ¿no?" preguntó Jenny.

"Establecimos que no estamos en la escuela secundaria".

"Lo entiendo. Él es hermoso."

"Es más que eso. Es agradable y no es quien yo pensaba que era. Ella se mordió el labio. "Nunca he trabajado con un AD tan organizado como él".

Jenny se rió, ahogándose con el dorso de la mano, y Anna estaba preocupada de que su amiga pudiera lastimarse. "Oh, cariño, cuéntame más sobre su sistema organizativo".

"Por favor, no te burles de mí", rogó Anna.

"¿Qué está pasando en esas hojas de cálculo?"

"Están codificados por colores". Anna se rió y se encontró limpiándose los ojos. Estar con Jenny así, riendo y hablando de chicos, le recordaba mucho a la universidad. "Sea lo que sea, no le di una oportunidad cuando debería haberlo hecho, y lo subestimé por mucho más tiempo del que debería".

"Las disculpas son una cosa".

Anna tiró de sus mantas a su alrededor. "Todo lo que hago es disculparme con él. ¿Cuándo me volví así?"

Has tenido un par de años difíciles.

Anna esperaba que Jenny no notara las lágrimas que amenazaban con caer, pero su amiga siempre había sido más intuitiva que ella.

"Tom quería casarse contigo, pero nunca quiso estar contigo, no *contigo* tú".

Anna sabía que su amiga tenía razón. Había tardado mucho más de lo que debería en darse cuenta de que su exmarido la trataba como un proyecto para mejorar, no como una persona a la que amar.

"Podrías haberlo derribado", continuó Jenny. Sabes más que nadie sobre sus tratos incompletos.

"No quería ser vengativo. Solo quería seguir adelante". Anna miró hacia el techo. "Creo que quería demostrarse a sí mismo que no era superficial".

Jenny se burló.

"Estar conmigo... Creo que pensó que eso significaba que era profundo o algo así. Quiero decir, no me veo como alguien que debería estar frente a una cámara".

"Por favor, nunca vuelvas a menospreciarte de esa manera", dijo Jenny.

"Usted sabe lo que quiero decir." Anna se secó los ojos. "Creí que era real más tiempo del que debería. Eso es todo. Ya se terminó."

"Hombre, espero que nunca tengamos que hablar de ese idiota de nuevo". Jenny hizo una pausa. Cuéntame más sobre tu guionista.

"A él no le importa que le diga a una multitud de personas qué hacer todo el día y que amo mi trabajo incluso cuando es una locura. Él lo entiende.

Desde esa tarde en el bar, John era como un objeto inamovible en medio del caos de su vida, y ella se sentía atraída por él sin importar cuánto intentara alejarse.

"¿Por qué decidiste no hacer nada?"

"Trabajamos juntos."

"¿A quién diablos más nos vamos a encontrar?"

"Realmente me gusta, pero ¿y si se burlan de mí? Es más joven que yo.

"Nunca antes te había importado lo que la prensa decía sobre ti. No sé por qué lo haces ahora.

Anna tampoco lo sabía. Tal vez su diferencia de edad había sido más dura para ella de lo que pensaba. "También afectaría su carrera. Puede que no lo tomen en serio".

"Es un adulto que puede tomar sus propias decisiones", dijo Jenny. "Y aparentemente puede manipular las hojas de cálculo para que se presenten lo suficiente como para apaciguarlo, por lo que podría tener lo que se necesita".

John podía discutir muchas cosas, pero Anna estaba tratando de mantener la sensatez. Se acurrucó bajo las mantas como para protegerse de su propia pregunta. "¿Cuándo dejé de correr riesgos?"

"No lo sé, amigo, pero no es demasiado tarde. Nunca es demasiado tarde. Además, necesitamos algunas buenas historias para cuando terminemos juntos en un hogar de ancianos, comiendo guisantes blandos y corriendo en nuestras sillas de ruedas por el pasillo".

Anna se rió, dándose cuenta de que podría tener lágrimas en las mejillas. "Vamos a necesitar a alguien que lleve un registro de nuestras apuestas, y yo quiero la cama junto a la ventana".

"De ninguna manera. ¿Recuerdas quién se quedó con la litera superior en segundo año? Esa ventana es mía.

Anna se secó las lágrimas de las mejillas. "John y yo, podría complicarse".

"Mira, la semana pasada, ustedes dos no han sido más que profesionales juntos. La prensa siempre está buscando una historia. No puedes detenerlos. Y a John le gustas. He visto la forma en que te mira. La forma en que lo miras. Jenny se dio la vuelta, metiéndose en las mantas. "Antes de que te asustes, todos están tan cansados que nadie se da cuenta. Este podría ser el momento de correr ese riesgo".

Jenny se quedó dormida poco después y Anna se quedó despierta, mirando al techo.

Anna se sintió liberada. La brújula de su vida siempre la había llevado al siguiente paso obvio en su carrera. Mudarse a Hollywood, salir con Tom y casarse con él. Todo se veía como se suponía que debía hacerlo, ella se veía como se suponía que debía hacerlo. Tom había mirado a Anna como si fuera una transacción comercial, pero podía admitir que podría haber hecho lo mismo con él. Le había gustado la certeza de que mientras estuviera con él, tendría la seguridad de su posición segura en la industria. Todas las pequeñas cosas fueron atendidas. Debía de haber anhelado una especie de respetabilidad refinada para haber pasado tanto tiempo con él.

Después de los muchos apartamentos que ella y su madre habían dejado atrás, con el alquiler atrasado, sin los servicios públicos, había encontrado un inmenso consuelo en estar con alguien tan seguro. Siempre habría un poco de nómada en ella. Viajar del plató al festival de cine ya las reuniones en Los Ángeles seguía siendo su vida preferida. Ella lo sabía. Pero también sabía que una pequeña parte de ella anhelaba, si no un hogar permanente, alguien con quien volver. Tal vez John podría ser esa persona, o tal vez solo fue una aventura en el set. Ella no lo sabría a menos que lo intentara.

Capítulo Veintiuno



Anna vio el monitor bajo la cubierta de una tienda de campaña. Hoy, estaban filmando en el set exterior del castillo. La lluvia añadía una necesaria melancolía a la escena, pero ella prefería permanecer seca. Dos semanas después del rodaje, solo tenían un día de retraso. Teniendo en cuenta los obstáculos que ya habían enfrentado, se sintió optimista.

Anna levantó la vista del monitor y vio a Jenny y Reed charlar mientras Reed esperaba la siguiente toma. Se apoyó contra la pared exterior, riéndose de algo que dijo Jenny mientras ella gesticulaba salvajemente.

Anna estaba feliz por su amiga, a pesar de lo reacia que estaba a admitirlo. Reed miró a Jenny como si fuera algo precioso, algo que no estaba seguro de poder conservar, pero que quería aferrarse y nunca soltar.

Anna miró hacia donde John estaba hablando con el asistente de producción sobre el horario restante. Cuando Anna se despertó, supo que no iba a detenerse más. No sabía cuándo se había convertido en alguien que dudaba en alcanzar lo que quería en lugar de simplemente agarrarlo con ambas manos, pero había terminado de esperar.

Anna llamó a corte para darles a los actores un descanso de estar parados bajo la lluvia. Ella resopló.

Cuando John se acercó a ella, tuvo que educar conscientemente sus emociones.

"¿Ana?" preguntó Juan. "¿Escuchaste lo que dije?"

"¿Puedes repetirlo?"

"Necesitas dormir más", lo regañó suavemente.

Dormiré cuando tengamos más colmillos de vampiro.

Te das cuenta de que he buscado por toda Europa todos los colmillos de plástico que existen.

Ana respiró hondo. "¿Quieres cenar conmigo?"

"¿Qué?"

Anna resistió el impulso de poner su cabeza entre sus manos. "Um, ¿quieres ir a cenar, en algún momento, los dos?"

"¿No estoy haciendo un buen trabajo?"

"No, estás haciendo un gran trabajo". Anna se quedó mirando el monitor, aunque en ese momento no estaban filmando nada. "Pensé que podíamos comer".

"Comemos juntos todo el tiempo. Teníamos sobras de pasta para el desayuno".

"Quiero decir como una comida en la que solo somos nosotros dos, tal vez por la noche".

La risa mal contenida de John la hizo levantar la cabeza.

—Te odio —murmuró Anna.

"Escuché que hay algunas cosas específicas que te gustan de mí".

“Sé que no merezco otra oportunidad, pero he estado pensando mucho en lo que dijiste sobre no pensar demasiado en las cosas y perseguir lo que quieres y, sinceramente, solo quiero conocerte mejor”.

"¿Algo más que quieras hacer?"

El rostro de Anna se calentó. “Ahora solo estás tratando de hacerlo doloroso. Responde sí o no para que pueda volver a fingir que no te encuentro atractivo”.

"Sí, Anna, iré a cenar contigo".

"Bien." A Anna le preocupaba que sonara como lo hacía cuando algo salía particularmente bien en el trabajo. "¿Que tal esta noche?"

"No tengo ningún plan excepto trabajar en esta película”.

"Genial, yo tampoco”.

"Fresco." John se balanceó sobre sus talones.

Anna no podía recordar la última vez que le había pedido a alguien una cita. *Espera un minuto*. “Sabes que esto es una cita, ¿verdad? Te estoy pidiendo una cita.

"Sí", dijo John, riendo. "Lo sé."

Capítulo Veintidós



John salió de la pequeña oficina de producción y esperó a Anna fuera del estudio de sonido. La producción se había cerrado por el día. La lluvia había cesado y el sol se ponía bajo en el cielo, arrojando un resplandor brillante sobre el estacionamiento del estudio. Como cualquier otro lugar de trabajo, los oficinistas y el personal de la cafetería conversaban con buen humor mientras iban de los edificios anodinos a sus automóviles y salían a la carretera principal hacia la parada de autobús.

Matteo saludó a John. Le gustaba el operador de cámara. Matteo tenía experiencia, era fácil trabajar con él y había proporcionado información útil. Con su espesa barba oscura, el cabello largo que le caía sobre los ojos y sus modales casuales, rápidamente cautivó a todos en el set. Bueno, todos excepto Cole. El director de fotografía estaba decidido a ser irritable con todos los que conocía.

“¿Vuoi bere qualcosa?” preguntó Matteo, simulando beber de un vaso.

El italiano de John no era muy bueno, pero entendió la pregunta. Apreció la camaradería fácil del equipo local mientras trabajaban con equipos de muchos países diferentes en muchas producciones diferentes.

John negó con la cabeza cuando Anna salió del estudio de sonido, charlando con Pauline y Sofia. La joven había demostrado ser invaluable en el set ya que apoyaba a muchos departamentos diferentes. Anna le sonrió a John antes de volverse hacia la otra mujer.

Matteo miró entre John y Anna y levantó una ceja. John no estaba preocupado por la prensa como lo estaba Anna, pero eso no significaba que estuviera interesado en que el elenco o el equipo chismearan sobre él. Cuando John no respondió y en su lugar se encontró con la mirada del otro hombre sin insinuaciones, Matteo levantó las manos como si se rindiera. John asintió al otro hombre. Matteo le devolvió el saludo con la cabeza y continuó su camino hacia su auto con sus amigos.

John observó a Anna mientras terminaba su conversación. No sabía qué esperar de una cita con Anna. Pero había algunas cosas de las que estaba seguro. Sabía que le gustaba la forma en que ella trataba esta película con seriedad, como si estuviera destinada a los premios en lugar de verla a altas horas de la noche, lo que era más probable. Sabía que le gustaba la forma en que ella trataba a la familia de Matteo con respeto cuando visitaban el set. Sabía que le gustaba la forma en que ella era protectora con Jenny.

Sabía que le gustaba. Cuanto más trabajaba con ella, más cierto era. Era bastante simple.

John sabía que debía hablarle de la opción y de trabajar con su exmarido. Eso también fue bastante simple. Pero al mismo tiempo, Hollywood, los ex y los estudios de cine se sintieron a un millón de millas de distancia. Estaba feliz de dejarlos donde pertenecían por ahora.

Pauline y Sofia regresaron al escenario sonoro.

Anna se metió las manos en los bolsillos y miró al suelo en una pose muy poco típica de Anna. "Uh, así que pasé la mayor parte de mi tiempo pensando en cómo invitarte a salir y no en qué hacer exactamente".

Juan sonrió. Eso parecía muy Anna, y no le importaba. Los rituales de las citas se habían perdido durante mucho tiempo para él. En Los Ángeles, todo el mundo prestaba mucha atención al restaurante adecuado, la ropa adecuada y ser visto con las personas adecuadas.

"Pero tengo uno de los camiones de producción y mi horario es libre", dijo Anna, sin parecer tan estresada como podría haberlo hecho.

"¿Confías en mí?"

"Por supuesto", respondió Ana.

La convicción en su voz lo fortaleció. "Un amigo abrió un restaurante aquí y tenía la intención de visitarlo".

"Vamos", dijo Anna, entregándole las llaves.

John siguió a Anna hasta una camioneta azul descolorida. Con sus guardabarros redondeados, su morro curvo y su rejilla metálica baja que casi rozaba el suelo, parecía una reliquia olvidada.

John maniobró por las calles de Roma, habiendo planeado ya una ruta desde el estudio. El tráfico fluía como un río en un camino salvaje, pero cuando se concentró en el flujo del agua, como el rafting, anticipando y corrigiendo, todo funcionó como debería. Lo disfrutó.

Anna no habló, ya John no le importó. Anna habló todo el día. Supuso que ella quería un descanso de todos haciéndole preguntas. El único sonido además del tráfico era el zumbido del viejo motor y el suave tirón de la palanca de cambios.

Eventualmente, dejaron el abarrotado centro de la ciudad por los suburbios. Esta Roma no aparecía en postales ni en guías turísticas. Altos edificios de apartamentos grises se alineaban en las calles. Una variedad de pequeñas tiendas ocupaban los primeros pisos, y los pisos superiores eran espacios habitables con plantas de interior, ropa para secar y juguetes para niños en los pequeños balcones. John llegó a casa de su amigo, un pequeño restaurante de cocina norteafricana, etíope en concreto.

Después de estacionar, los dos caminaron por la estrecha acera bajo las luces de los Tabacchi, tiendas de ropa y pequeños mercados. El sol se había puesto y el último rayo de luz entraba a través de los edificios.

"Conocí a Nuru cuando estaba de viaje", dijo John.

Caminaron bajo el toldo de Taverna Eritrea. La estrecha escalera los condujo a un acogedor restaurante. En el torbellino de alegría de ver a un viejo amigo en un lugar inesperado, Nuru y su esposa los llevaron a una mesa. John no se había dado cuenta de cuánto extrañaba experimentar otras culturas. Había olvidado la sensación de las grandes conversaciones durante las comidas inesperadas. Anna estaba cómoda con los muchos idiomas que se hablaban con buenas intenciones para superar cualquier malentendido. Dada su profesión y su cantidad de años filmando en locaciones, como él, debe estar en casa en muchos lugares.

Mientras sacaba la comida, Nuru les habló a ambos sobre su experiencia en Italia, las dificultades y las alegrías. Les mostró fotos de sus hijos y habló con orgullo de todo lo que él y su esposa habían logrado. John lo puso al tanto de su vida desde que se mudó a Los Ángeles.

Después de muchos platos, John y Anna salieron del restaurante llenos y felices. Habían tenido una experiencia que no podía repetirse, pensó. Hablaron sobre sus primeras experiencias en el set y sus primeros trabajos; era difícil imaginar a Anna como una oficinista temporal, pero pintó una imagen colorida del trabajo aturdidor. John habló sobre las muchas tardes que había pasado lavando platos en el restaurante de su padre después de la escuela.

Mientras caminaban hacia la camioneta, John no quería que la noche terminara. Tampoco quería hacerle proposiciones a Anna en un callejón, otra vez. *Eso funcionó muy bien la última vez.*

Se sentía como un adolescente que no podía llevar a su cita a casa y había pasado el toque de queda.

"¿Quieres ir a dar una vuelta?" Anna preguntó cuando llegaron al coche. "Podría conocer un lugar".

Juan levantó una ceja. "¿Así que hiciste algo de planificación?"

Las mejillas de Anna se pusieron rojas, y él iba a tener que catalogar su vergüenza, porque ocurría muy raramente.

"Podría haber tenido una conversación con Sofía".

"¿Acerca de?" preguntó John mientras entregaba las llaves.

"Bueno, resulta que hay algunos lugares apartados fuera de la ciudad".

Anna puso en marcha el camión.

"¿Vas a respetarme por la mañana?"

Ana se rió. "¿No es esa mi pregunta?"

"Ya sabes la respuesta a esa pregunta", dijo John con seriedad.

"Lo sé", dijo Anna, mirando por encima mientras cambiaba de marcha, entrando en la carretera de circunvalación de rápido movimiento.

"Estoy bien con que me comprometas en este camión", agregó John.

"Estaba pensando en la plataforma del camión".

Juan se rió. "Entonces, ¿realmente planeaste esto?" No le importó. Solo quería oírla decirlo.

"Puede que tenga un paquete de seis cervezas y una manta, pero eso no viene al caso".

"Oh, creo que ese es el punto".

"Es *un* punto".

"Uno justo."

"¿De qué estamos hablando otra vez?"

"Me vas a seducir en la plataforma de la camioneta en un lugar apartado, y trajiste una manta. Muy respetuoso de usted.

"John..." Anna se rió. "Hice exactamente eso".

Media hora más tarde, Anna siguió un camino de tierra hasta un pequeño claro en la ladera de una colina. Estaba aislado y oscuro, lejos de la carretera principal. Retrocedió hasta un lugar entre los árboles, para que pudieran ver la vista desde la parte trasera del camión.

"Probablemente nos encontraremos con algunos adolescentes que escapan de sus padres", dijo Anna, saliendo de la camioneta. "Podría ser un lugar popular".

"Entonces, aprovechémoslo mientras lo tengamos". John abrió su puerta, la brisa lo enfrió. El cielo estaba oscuro y las estrellas habían salido a brillar en lo alto. El lugar estaba

apartado, silencioso excepto por el viento en los árboles, desierto excepto por ellos dos. Pasara lo que pasase esta noche, estaba contento de seguir su ejemplo. Simplemente estaba feliz de estar aquí con ella, de tener este momento privado lejos del estrés del trabajo.



A NNA SACO LA sábana y la dejó sobre la plataforma del camión. Nada lujoso, pero supuso que a él no le importaba. Sofía debe saber lo que hace. Nadie los molestaría en este lugar solitario.

Respiró hondo cuando John subió a la parte trasera de la camioneta y se acercó a ella. Él sonrió, tomó la cerveza que ella le ofrecía y se apoyó contra la ventana del taxi, con un brazo detrás de la cabeza. Sentado a su lado, él la dejó sin aliento. Solo que no en cierto modo.

"Vamos", dijo, palmeando el asiento a su lado. "Podemos ver las estrellas desde aquí".

El corazón de Anna latía salvajemente. No podía recordar la última vez que había hecho algo así.

"Es hermoso." Observó la extensión de las estrellas. El viento susurraba en los árboles. "¿De verdad tienes una cabaña en el bosque?"

John asintió, mirando la vista frente a ellos. "Mi tío me lo dejó a mí. No tenía hijos propios". John se miró las manos, como si recordara la sensación de las herramientas en su agarre. "Tan pronto como venda esta maldita película, me mudaré allí".

"Siempre quise vivir junto al océano, pero yo, eh, vivía en Laurel Canyon". Esa era una forma de describir la mansión en expansión de Tom.

"¿Es aquí donde se supone que debo preguntarte acerca de tu exmarido?"

"Dios, espero que no".

"Bien." John tomó un sorbo de su cerveza. "Porque no quiero."

"Aparte de la discusión en el estreno, no hemos hablado en un año".

Juan no respondió. Anna supuso que no tenía mucho que decir. De alguna manera, se había convertido en enemiga de su ex. No era raro, pero era incómodo en el negocio del cine, donde los tabloides salpicaban las relaciones de todos en primera plana. Odiaba tener citas a la vista del público.

No le digas que somos amigos. Harás un enemigo que no necesitas.

Él frunció el ceño hacia ella. "No le tengo miedo".

"Hay una razón por la que no tengo muchos amigos".

"¿Podemos hablar de algo más que de tu exmarido o estudios de cine o guiones?"

"Eso mata la mayoría de mis temas de conversación".

"Necesitas un pasatiempo".

"¿Por qué no me dices con cuántas chicas te has sentado en la parte trasera de un camión?"

Él rió.

"Vamos, eras capitán de algún equipo, supongo".

"Fútbol."

"Por supuesto", murmuró ella. "Muslos."

"¿Qué fue eso?" Se inclinó más cerca, sonriendo.

Se deslizó junto a él y le pasó el brazo por el cuello. Ella se echó hacia atrás cuando él le entregó su cerveza. Tomó un sorbo y deseó estar saboreando sus labios.

"Uno", dijo, con un atisbo de sonrisa en su rostro.

Era fácil imaginárselo como el tipo popular. Ese tipo de chicos tendía a no juntarse con chicas que robaban equipos del club AV. "Ella debe haber sido algo especial".

"Ella es."

Capítulo veintitrés



John tomó la cerveza de la mano de Anna y lo dejó. Presionó las palmas de las manos contra la caja del camión debajo de ella. Levantó una mano para ahuecarle la mejilla, girando su cabeza hacia él. "Creo que le gusto tanto como yo a ella. También creo que podría ser tonta..."

"Ey."

"Déjame terminar."

Ella entrecerró los ojos.

Ambos somos idiotas por pensar que podemos esperar.

La otra mano de John alcanzó su cuello. Sus manos acunando su rostro, él acarició su piel suavemente con sus pulgares. Besó primero una mejilla, luego la otra, como una bendición, como una promesa. Cerró los ojos, queriendo concentrarse en nada más que en la sensación de estar aquí con él. La besó tiernamente en el cuello, con besos prolongados, arrastrando los labios sobre su piel. Sus dientes rozaron el punto sensible donde su cuello se encontraba con su hombro. Ella gimió y sintió su risa en su piel.

"No te rías de mí", susurró Anna, no le gustaba su voz entrecortada.

"Estoy demasiado ocupado haciendo otra cosa". John besó la parte inferior de su mandíbula, moviéndose hacia la comisura de su boca.

Una tomadura de pelo. Se giró lo suficiente para atrapar sus labios con los de ella. Él la besó entonces, finalmente, suave y persistentemente, mientras su lengua jugaba con la de ella. La besó como si tuvieran todo el tiempo que necesitarían. En la luz oscura, en la quietud del bosque, su mundo se reducía a la parte trasera de este camión, el cuerpo de él calentando el de ella.

Anna no supo cuánto tiempo se besaron. Sabía que tenía los labios hinchados y sabía que su respiración era superficial. Pero ella no quería que terminara. John retrocedió, y sus ojos oscuros estaban entrecerrados mientras la miraban.

Anna tiró de sus hombros, queriendo sentir sus brazos alrededor de ella. John sonrió y se movió sobre ella, enjaulándola con su cuerpo. Ella se echó hacia atrás, apoyándose contra la parte trasera de la cabina, y levantó la mano para sostener la nuca de él, agarrando su cabello para atraerlo hacia ella. Se deleitó con él, pasando las manos por debajo de su camisa, finalmente capaz de tocar su cálida piel, deseando dejar marcas, reclamarlo para sí misma. Él deslizó una mano debajo de su camisa, sus dedos jugueteando con su piel. Le mordisqueó suavemente el labio inferior y ella ahogó un gemido.

¿Cómo es tan bueno con la ropa puesta y en la parte trasera de un camión? No sabía si podría poner en palabras cómo la hacía sentir. En cambio, ella se sentó. Le gustó la mirada de incertidumbre en su rostro cuando se sentó, dándole espacio. Tal vez ella no era la única que se sentía vulnerable. Ella se arrodilló ante él. Él se arriesgó y le dijo que no quería

esperar, y ella tenía que mostrarle lo mismo. Tomando una respiración profunda, se quitó la camisa y la arrojó a su lado.

John extendió la mano para pasar las yemas de sus pulgares sobre el encaje de su sostén, sus pezones se tensaron en respuesta.

Un gemido salió de sus labios.

"¿Te gusta que?" preguntó, continuando con sus servicios.

Anna asintió, las palabras no se formaron del todo.

"Tómalo. Déjame verte."

Se desabrochó el sujetador, dejándolo caer, y el encaje tartamudeó sobre sus pezones. Se sentó frente a él solo con sus jeans y botas, obligándose a mantener los ojos abiertos.

"Jesús", murmuró. "¿Cómo eres tan bonita?"

Ella dejó escapar un suspiro y sonrió.

Con una sonrisa, agarró la parte inferior de su camisa con los puños y se la quitó. Anna no sabía dónde mirar. Sin aliento al ver su pecho, alargó la mano para recorrer los planos duros de su estómago, los músculos contraídos bajo sus dedos.

Sus ojos se cerraron mientras las manos de ella recorrían la extensión de su pecho, su respiración jadeante y ronca. Finalmente se permitió barrer más abajo, palmeándolo sobre sus jeans. Él siseó en respuesta, abriendo los ojos para mirarla.

Él la atrajo hacia él, dándoles la vuelta a ambos en un rápido movimiento. Se sentó a horcajadas sobre él mientras él se apoyaba en la parte trasera de la camioneta. Él agarró su cabello con fuerza en su puño, inclinando su cabeza para sostenerla justo donde quería, besándola.

Ella se apoyó contra la parte trasera del taxi, con las manos a cada lado de la cabeza de él mientras él desabrochaba la hebilla del cinturón. Su respiración salió en jadeos cortos. Cerró los ojos ante la sensación. No debería sentirse tan bien, la forma en que movió las caderas para darle fricción, la forma en que su aliento abanicó su piel, o la forma en que el mundo se redujo a solo ellos dos. Nada de eso debería haberse sentido tan bien como lo hizo.

"Mírame", susurró, desabrochando sus jeans.

Pero no pudo, era demasiado. Si abría los ojos, lo admitiría ante sí mismo y ante ella.

Su mano vagó más abajo. "Por favor mírame."

Ana abrió los ojos. No creía haber visto nada tan maravilloso en su vida como la forma en que él la miraba.

Reclamó su boca en un beso como recompensa y movió su mano de nuevo, aplicando una suave presión mientras seguía lo que a ella le gustaba y lo que la llevaría allí... o casi allí. Estaba resultando ser un terrible bromista.

Anna sonrió y besó su cuello.

"Ah, deja de distraerme".

"Sí, señor", dijo arrastrando las palabras.

John contuvo el aliento.

Bien bien. Anna se inclinó más cerca, sus labios flotando sobre su oído. "Estamos aprendiendo todo tipo de cosas, ¿no?"

"Solo si eres bueno." Se rió entre dientes y retiró la mano.

"John", se quejó ella.

Él se apartó de debajo de ella, haciéndola callar. Quería ofenderse, pero él se había caído de la parte trasera del camión y se estaba desatando las botas. Ella no podía quejarse de eso. Podía lograr cualquier cosa cuando se lo proponía. Antes de que pudiera verlo por completo, gritó cuando él la arrastró suavemente hasta el final del camión. Le desató las botas, mordiéndose el labio en la concentración en la oscuridad. Le bajó los vaqueros y ella se los quitó. Antes de que tuviera tiempo de pensar en desvestirse frente a él, se desabrochó los vaqueros y se los quitó del cuerpo. Se puso de pie, despreocupado (¿por qué iba a estarlo?) en sus calzoncillos bóxer.

Oh no, pensó. "¿Tienes condones?"

Él inclinó la cabeza, sonriendo ante su confusión. "¿No pensaste que tendrías suerte?"

"Quiero decir, esperaba..." Ella resopló.

Levantó la mano antes de revolver entre sus ropas en el suelo, rebuscando en los bolsillos de sus jeans.

"Eres como un Boy Scout".

Levantó el condón con una sonrisa. "No *como*."

Estaba en un bosque oscuro, con las piernas colgando al final de la plataforma de una camioneta, sin usar casi nada, y nunca se había sentido tan bien en su vida.

"¿Cómo eres tan bonita? Todo el tiempo." John negó con la cabeza y lo dijo como si fuera una pregunta normal, como si fuera algo que alguien le había preguntado antes.

Anna se deslizó hasta la parte trasera de la camioneta, agradecida de haber traído una manta. Ella realmente había estado esperando. Se dio la vuelta para verlo quitarse lo último de su ropa. Dios, ella lo deseaba.

"No me hagas esperar", dijo.

"Siempre diciéndome qué hacer", dijo, su voz juguetona. Se subió a la parte de atrás con ella.

"Sé lo que quiero." Ella se encogió de hombros, tratando de ser casual, pero su cuerpo se estremeció bajo su mirada.

"¿Es eso así? ¿Qué *quieres*?" preguntó, moviendo las manos sobre sus muslos para alcanzar sus bragas y lentamente, agonizantemente, bajárselas. Ella los pateó, pero sus manos no detuvieron su exploración. Observó mientras él se acariciaba, largo y grueso. Se puso el condón y se movió sobre ella, con los brazos a cada lado de su cabeza. Podía sentir su erección mientras movía sus caderas lo suficiente para hacerla jadear.

"Dime que quieres."

Se frotó la lengua en la mejilla.

Volvió a girar las caderas y empujó su abertura con su gruesa polla.

"No estás jugando limpio". Ella extendió la mano para devolverle el mismo tratamiento, pero él la agarró por las muñecas, sosteniéndolas por encima de su cabeza. Finalmente, bajó su cuerpo al de ella. Su pecho se amoldó al de ella y la besó. Su lengua empujó dentro de su boca. Ella gimió ante la sensación. Frotó su polla contra sus pliegues húmedos, no lo suficiente para darle satisfacción, solo lo suficiente para hacerle saber lo que se estaba perdiendo. No iba a durar, pero no creía que fuera a perder.

Ella arqueó la espalda, moviendo las caderas mientras le devolvía el beso, mordiéndose su labio inferior, necesitando más de él. Él gimió.

—Te necesito—susurró ella.

"Te lo daré", dijo, con voz áspera. Empujó dentro de ella sin dudar.

Anna amaba la sensación demasiado rápida y demasiado llena cuando él la llenaba. Luego se movió lentamente mientras ella se acomodaba a su tamaño. El estiramiento rápidamente se convirtió en placer cuando él empujó dentro de ella, marcando un ritmo constante. Se dio cuenta de que él se contuvo, el sudor le corría por la frente, los brazos tensos sobre ella.

"Más duro", rogó ella. "No puedo soportarlo."

Él agarró sus caderas con fuerza y se tragó su gemido con un beso.

Toda pretensión se desvaneció cuando él cedió a lo que ella quería, y él empujó dentro de ella una y otra vez.

Perdida solo en la sensación de él, se inclinó para tocarse. Su cuerpo latía con necesidad. Estaba tan cerca, demorándose en el precipicio y lista para caer. John detuvo sus fuertes embestidas, moviéndose para darle más espacio.

"¿Vas a venir por mí?" Su voz era sin aliento y jadeante. Como si no pudiera detenerse, sus caderas continuaron su movimiento lento y rítmico, sus ojos embelesados mientras la miraba.

"Te sientes tan jodidamente bien", jadeó. "Estoy tan cerca."

John se inclinó, besándola, desordenado y húmedo. "Vamos a mi polla, Anna. Déjame sentirte."

Anna dejó que la sensación se apoderara de ella. Su cuerpo explotó en un placer candente. No era algo que tuviera que perseguir o robar, simplemente la habitaba, dejándola sintiéndose completa y saciada.

John aumentó su ritmo, y ella lo besó, solo necesitaba más, siempre más.

John empujó una y otra vez, luego se corrió con un gemido tartamudo satisfecho. Su cuerpo se desplomó sobre el de ella, un enredo pesado y poco elegante tan poco propio de él. La hizo sonreír en la oscuridad, incluso cuando su cuerpo aún palpitaba de placer.

Se apartó de ella, abriendo los ojos. Se deshizo del preservativo y se tumbó de lado, observando su silueta en la oscuridad. Extendió la mano para quitarle el pelo de la cara. Su mirada siguió su mano mientras ella se inclinaba para tocarse. Había algo en estar con él que la dejaba tan despreocupada, tan lista para perseguir lo que quería.

"Joder, eso es caliente". Él reclamó su boca en un beso, una mano extendiéndose para jugar con su pezón. "¿Vas a venir otra vez?"

Ella asintió, incapaz de hablar, persiguiendo egoístamente un segundo placer después del primero, pero no se perdió la forma en que sus ojos se iluminaron ante la perspectiva de mirarla. Se mordió el labio para contener un gemido.

Frotó sus labios con el pulgar. "Vamos, déjame oírte".

Ella gimió, separando los labios. Continuó acariciando su labio con el pulgar.

"Joder, no puedo esperar a ver tus labios alrededor de mi polla".

Oh Dios, ella tampoco podía, francamente. Se salvó de tener que pensar en algo igualmente maravilloso que decir cuando él le metió los dedos en la boca y ella lamió y chupó. Tal vez no importaba que fuera terrible con las palabras. Su segundo orgasmo alucinante fue respuesta suficiente.

Continuó lamiendo sus dedos, persiguiéndolos mientras él se los quitaba de la boca. Entonces ella rodó sobre él. Él se había sumergido en la plataforma del camión y ella apoyó la cabeza en su pecho.

Se quedaron allí juntos sin hablar. Levantó una mano para pasarla por su cabello enredado. Se maravilló de la sensación de su pecho subiendo y bajando debajo de ella. Ella se acurrucó contra él. El mundo real podía esperar.

Gradualmente, volvió a enfocarse. La brisa fría en su piel, incluso cuando John la había envuelto con sus brazos. Tenían que volver al hotel. Tuvieron que agarrar lo que pudieron dormir. Durante las próximas dos semanas, tuvieron que fingir que nada había pasado.

"¿Qué pasa mañana?" preguntó, apoyando la barbilla en su pecho.

Más de esto, espero.

Ella golpeó su pecho.

"Gah, siempre con la violencia".

"Juan, nadie puede saberlo". Ella vaciló. "Me gustas."

"Reuní eso".

"Yo solo—trabajamos juntos, y quedan dos semanas más, y—"

"Lo entiendo." Él suspiró. "No diré nada, pero no estoy avergonzado. Estás caliente."

"Callarse la boca." Ella enterró su rostro en sus brazos mientras la acunaba. Iba a ser la muerte de ella. "Eres lo peor."

"Eso no fue lo que dijiste antes".

Podía sentir la risa en su pecho. Deseaba poder quedarse así con él. Tenemos que volver al hotel.

"Qué mal", dijo. "Me gustaría dormir aquí".

"¿Por qué dormiríamos afuera?"

John se rió y no se detuvo, incluso cuando ella se apartó de su cuerpo.

Él la ayudó a bajar del camión. Lucharon por sus ropas en el suelo. Se metió en la plataforma del camión para buscar su sostén. Ella se rió cuando lo atrapó mirándola fijamente y luego se rió más fuerte cuando él no pudo ponerse los jeans. Arrojaron sus botas en la plataforma de la camioneta en lugar de molestarse en ponérselas. John tomó los sándwiches de la caja y comieron en el camino de regreso al hotel, discutiendo sobre la mejor película *de El Padrino*.

Subieron de puntillas las escaleras del hotel, riéndose cuando él tropezó en el último escalón. Anna hizo un gesto hacia su habitación y él asintió. Se golpeó la muñeca como si hubiera un reloj allí y fingió dormir.

¿Cómo es tan lindo? Ella se inclinó y le susurró al oído: "Me divertí".

"Yo también me divertí".

"Vas primero." Ella lo saludó.

Él le guiñó un ojo antes de entrar a su habitación.

Anna abrió la puerta y se preparó para dormir. Se metió en la cama sintiéndose mejor que en mucho tiempo, pero sentía que le faltaba algo. Tenía sus botas y su suéter. Ella tenía su bolso de mensajero. Estaba a punto de quedarse dormida cuando su mente se fijó en lo que faltaba.

No hubo miradas incómodas. Sin pausas extrañas. Sabía que cuando lo viera mañana por la mañana, sería profesional en el set, como siempre, y luego, cuando tuvieran un momento a solas, diría algo ridículo y obsceno en voz baja para hacerla reír.

¿Lo que faltaba? Arrepentirse. No sintió arrepentimiento.

Capítulo Veinticuatro



Jenny tenía razón: correr alrededor en el set estaba caliente. Durante la última semana, Anna había memorizado la ubicación de todos los armarios libres, rincones ocultos y trastiendas olvidadas. Se le pasó por la cabeza preguntarle a Jenny dónde se reunirían ella y Reed, pero no quería tropezarse con ellos. La situación ya estaba llegando a las alturas de la ridiculez de los estudiantes de primer año.

Los dos se habían quedado dormidos en un montón en la cama de John la noche anterior. Ni siquiera habían hecho nada. Estaban tan cansados que simplemente se habían dormido. Anna estaba actualmente acurrucada bajo las sábanas, usando una de las camisetas de John. Ella podría bromear sobre los clichés de la comedia romántica, pero nunca había disfrutado nada más que la expresión de su rostro cuando se metió en su cama con su camisa y nada más.

John dormía boca arriba, con un brazo sobre la cara, como si se protegiera del sol. Anna estaba calculando cuánto tiempo tenían y cuánto tiempo podían quedarse en la cama cuando la puerta se abrió de golpe.

Anna se cubrió la cabeza con las mantas y rezó para que quienquiera que hubiera entrado no la viera.

"Amigo", llamó Derek.

Esto no está bien.

"Despierta", dijo Derek nuevamente y luego pronunció un revelador "Oh".

"¿Qué?" John preguntó aturdido, retorciéndose en un esfuerzo por quitarse las sábanas. Anna le pellizcó el costado para recordarle que todavía estaba allí.

"Ay, ¿qué diablos?"

Afortunadamente, Derek pensó que estaba dirigido a él.

"Vamos a correr," insistió Derek.

Anna casi gimió en voz alta. *Una carrera a esta hora de la mañana.* La mente se tambaleó.

"Estoy tratando de dormir", respondió John.

"Hace tiempo que no salimos a correr y necesito hablar contigo sobre la escena del pueblo".

"Uh... deberías hablar con Anna sobre eso".

Anna contuvo la respiración.

"Ella no lo entiende, y puedo hablar contigo sobre estas cosas".

"Ella es la directora, hombre".

"Mira, solo háblame", insistió Derek. Hablaré con ella después.

¿El elenco va a John cuando deberían venir a mí?

"¿Qué, tienes una chica aquí?"

"Si lo-"

"Mierda, amigo. Pensé que estarías con Anna, pero ella es un poco..."

"Realmente no quiero escuchar el resto de esa oración".

"Guay guay. Lo entiendo, hombre. Buen tirón."

"Eh, gracias. ¿Por favor vete ahora?"

Anna podía imaginar el giro de los ojos saliendo de John.

"Claro, claro", dijo Derek, seguido de pasos en retirada.

Anna se relajó cuando la puerta se cerró detrás del otro hombre.

"Buen tirón, amigo", dijo Anna, saliendo finalmente de debajo de las mantas.

"Por favor, nunca vuelvas a decir eso".

"¿De verdad corres? ¿En las mañanas?"

"Es ejercicio, así que sí".

"Yo... guau".

John se levantó de la cama, quitó las sábanas y caminó hacia la puerta para revisar la cerradura. Regresó a la cama con una dulce sonrisa, frotándose los ojos para quitarse el sueño.

¿Cómo tuve tanta suerte? El corazón de Ana se encogió. Tal vez era hora de dejar de preocuparse por lo que pensara la prensa. No se habían preocupado por ella en años. Eso era lo que ella quería: despertarse con John y no preocuparse por el pasado.

"¿Ana?" John sonaba serio, y su corazón se detuvo con preocupación.

"¿Sí?"

"¿Podemos tomar una foto?" preguntó Juan.

"¿Y ahora qué?"

"No tengo ninguna foto tuya. Sería bueno." El cabello de John estaba revuelto por el sueño, y su voz era áspera.

Anna asintió, incapaz de expresar con palabras cómo la hacía sentir. No le gustaba que le tomaran una foto. Pero ella sabía que John quería decir lo que decía, y si solo quería una foto, eso era todo. No tenía motivos ocultos.

John la atrajo hacia él, y ella apoyó la cabeza en su pecho, las mantas los envolvieron. Su cabello era un desastre y tenía bolsas debajo de los ojos, pero él quería un recuerdo. Ella también quería uno. Era algo pequeño, pero se sentía grande e importante de una manera que no había sentido en mucho tiempo.

John levantó su teléfono y tomó la foto.

En medio de todo el caos, la preocupación y el trabajo, había algo real aquí, algo en lo que podía confiar.

"John", dijo Anna, despertándolo. "Me preguntaba..."

Capítulo Veinticinco



La semana pasada había estado divertido y agotador, esconderse en los armarios y hacer la película juntos. Por suerte para la imagen, pero desafortunadamente para ellos, habían pasado la mayor parte de su tiempo en el rodaje. El horario requería nada menos. Aún así, había sido estimulante.

John miró la foto de los dos. Estaba tan hermosa con su camiseta y en su cama, y deseó que no tuvieran que ir a trabajar.

"Tu guión", dijo Anna mientras se sentaba en la cama y lo alcanzaba, donde estaba en el escritorio cercano. "¿Puedo leerlo? Sólo si quieres, quiero decir. Solo quiero leerlo, no darte notas si no las quieres".

John realmente quería su opinión y sabía que ella se la tomaría en serio. Ella le diría exactamente lo que pensaba. Pero también parecía nerviosa de que él pudiera rechazarla, de que no quisiera que ella lo leyera. Le calentó el corazón que ella le preguntara.

"Sí, quiero tu opinión".

Su rostro se iluminó con una sonrisa. "No debería haberte despedido tan fácilmente ese día en el bar".

John sonrió, atrayéndola hacia él. Todavía no llegaban tarde y la puerta estaba cerrada. No estaba listo para enfrentar el día con sus responsabilidades, hojas de llamadas y llamadas telefónicas. John colocó cuidadosamente el guión en su escritorio.

"Y también es algo bueno. De lo contrario, habríamos pasado la tarde hablando de lo increíble que soy en lugar de besarnos".

"Eso también fue divertido".

"¿Solo diversión?" preguntó, acercándola a su regazo.

"Fue..." Ella tragó con dificultad. "Mucha diversión."

Llevó una mano a su cuello, sosteniéndola suavemente, presionando contra la delicada piel de su garganta. "¿Solo un montón de diversión?"

"Lo habría hecho, ¿sabes?"

"¿Qué es eso?"

Ella se inclinó, su aliento rozando su oído. "Te hubiera follado en ese callejón".

"Santa mierda", murmuró.

Anna lo besó, una suave presión de sus labios, pero él no quería eso. Él quería todo de ella. Extendió la mano para agarrar su cabello de la manera que a ella le gustaba y presionó su lengua contra la comisura de sus labios. Él la besó a fondo, devastando su boca y manteniéndola donde él quería, con las manos en las caderas mientras ella se retorcía en su regazo. Cuando se echó hacia atrás, jadeando por aire, sus ojos estaban vidriosos de lujuria, las pupilas dilatadas. Él frotó su pulgar contra sus labios hinchados.

"¿Podemos salir?" dijo entre jadeos. "¿O como lo llame la gente en estos días? Estamos saliendo, ¿verdad?"

Levantó la mano para suavizar las líneas en su ceño fruncido.

Ana se mordió el labio. "Quiero decir, si así es como lo llaman cuando quiero hablar de películas y chuparte la polla".

"No puedes simplemente decir cosas así".

"Pero tengo la esperanza de ser el único que lo está haciendo".

"No hay nadie más aquí".

"De verdad, John. Soy terrible en esto, pero quiero intentarlo".

"Bien. Yo tampoco quiero compartir. Él sonrió mientras ella se movía en su regazo.

"No podemos, eh, anunciarlo. Pero cuando volvamos a Los Ángeles, ¿podríamos salir? ¿Deveras?" Ella lo miró vacilante, como si él se negara, como si todo lo que quisiera fuera correr por los armarios.

"Sí, me gustaría eso".

"¿Sí?" Ella puso una sonrisa de esperanza en su rostro, y él se alegró de ser quien la había puesto allí.

"Te has comunicado bien por primera vez".

"No he terminado de comunicarme". Anna trató de mover las cejas. Ella no tuvo éxito. "Solo hablando."

"¿Todos saben lo idiota que eres, o solo yo?"

"Prácticamente solo tú, grandullón". Ella se deslizó de su regazo hasta las rodillas y le pasó las manos por los muslos.

"¿Estamos haciendo esto ahora?" preguntó, un poco aturdido.

Ella levantó una ceja hacia él. "¿Hay algún otro lugar donde debas estar?"

"Nada que no pueda esperar." Hizo ademán de bajarse los calzoncillos, pero ella le apartó las manos para hacerlo ella misma. *Maldita sea, ¿cómo tuve tanta suerte?*

Capítulo Veintiséis



Anna cruzó el estacionamiento mucho al estudio de sonido, observando a John mientras se dirigía a la oficina de producción. Había pasado más de una semana desde su cita en el bosque, y solo quedaban cuatro días completos en el programa. Tan pronto como regresaran a Los Ángeles, podrían salir como una pareja normal. No le importaba su exmarido, ni lo que pensara la prensa, ni el hecho de que apenas sobrevivía con el dinero suficiente para el alquiler.

Dejando atrás esos sentimientos, como arrastrar una mochila pesada por el suelo mientras caminaba a casa, se concentró en el trabajo. El estudio de sonido estaba abarrotado esta mañana. Puso cara de juego y entró en el edificio.

Las escenas de ese día se desarrollaron en un baile de disfraces, la última gran escena de época que se rodó. El personaje de Reed se enfrentaba a Derek y Nicole. Fue una de las pocas escenas que incluyeron extras, veinticinco esta vez, todos con trajes elaborados y cabello y maquillaje extravagantes. Pauline y sus asistentes habían hecho un trabajo admirable al equiparlos con un presupuesto limitado.

Anna miró a la mujer mayor, que todavía tenía un cigarrillo detrás de la oreja y un juego de alfileres entre los labios mientras hacía los ajustes finales. Sofia, había sido reclutada para el servicio, y Anna nuevamente admiró la habilidad de la mujer más joven para ayudar. Matteo estaba con Cole; ambos hombres estaban tensos detrás de la cámara. Durante la última semana, Anna había hablado con ellos por separado y juntos en un intento por descubrir los problemas entre los dos, pero al final, ninguno había querido hablar de sus diferencias profesionales. Anna había lidiado con el tipo de arrogancia de Cole antes en la industria. Estaba segura de que Matteo también lo había hecho. La ética de trabajo y la diligencia del operador de cámara no habían disminuido ante el comportamiento poco profesional de Cole.

Si bien fue agradable ver a tantos extras emocionados por estar en el set, también sería un largo día. Anna tuvo que hacer que estos veinticinco extras parecieran cien invitados. Con una serie de planos medios y primeros planos, pudo hacer que la escena entre los dos protagonistas pareciera más concurrida mientras cambiaba a los extras donde los necesitaba en el fondo.

Derek y Nicole estaban disfrazados y listos para salir. Repasó algunas ideas de última hora con Nicole mientras discutían la escena, luego terminaron su conversación cuando John entró al estudio de sonido. Ella le sonrió, los pensamientos de la mañana y despertar con él vinieron a su mente.

Nicole miró entre los dos. "Entonces", Nicole dijo arrastrando las palabras, "¿qué está pasando con ustedes?"

"Nada", dijo Anna un poco demasiado rápido.

"No te culpo. Él es delicioso.

"Es guionista".

"Él es algo".

"Nada esta pasando." La prensa no podía volver a dejarla en ridículo. Esto era exactamente lo que ella quería evitar. Esperaba sonar convincente. Había una razón por la que estaba detrás de la cámara en lugar de frente a ella. Actuar no era su fuerte.

Nicole se rió. "He visto la forma en que te mira".

Ana negó con la cabeza. Por eso evitaba las conexiones en el set. Finalmente, todos se enteraron de lo que estaba pasando.

"No te preocupes. Todos están tan cansados que nadie se ha dado cuenta. Nos estás trabajando hasta los huesos, jefa.

Anna respiró aliviada. No le importaba que Nicole adivinara la situación de ella y John. Al menos la otra mujer entendió los desafíos de las citas en esta industria.

Examinando la sala abarrotada, Anna notó que el zumbido y el zumbido de los nervios previos a la toma habían desaparecido. Incluso Sofia y Pauline habían detenido sus ajustes de última hora y en su lugar estaban mirando el teléfono de Sofia. Los extras a quienes se les prohibió llevar teléfonos en caso de que hicieran ruido en medio de la filmación los habían sacado de bolsillos ocultos en sus voluminosas faldas y abrigos de cola.

"¿Cuál es el problema?" Anna no podía creer que estuvieran tan lejos en el rodaje, y que iba a ser uno de esos días. Se acercó para ver qué era tan interesante.

"Hay un artículo", dijo Sofía. La joven parecía ansiosa, mirando a los demás. Cuando nadie dio un paso adelante, caminó hacia Anna con determinación.

"No podemos dejar que nos descarrile", dijo Anna. "Hay artículos todo el tiempo".

"Este es diferente". Sofía empujó su teléfono en la cara de Anna. "Vas a querer leer esto".

Una foto borrosa se materializó frente a Anna. Por supuesto, era poco halagador. Por supuesto, la hacía parecer unos veinte años mayor de lo que era. En la foto, ella estaba hablando con John en el estudio de sonido. Respiró hondo y estaba a punto de explicar que este medio en línea nunca había usado una imagen halagadora de ella, pero luego vio el titular.

ROCKUS RUMPUS EN ROMA



Los problemas con la infame producción de vampiros, ¿alguien recuerda a esos tipos? Pensé que todo el mundo se dedicaba a los hombres lobo en estos días, parece ser peor después de que Remington Pictures reemplazó a Bobby Strong con Anna Kovács. ¿Recuérdela? Ella solía estar casada con el único agente en la ciudad que nadie cruza y todos fingen que no están parodiando en las películas, Tom Melton. (Como recordatorio para los abogados del Sr. Melton, no puede demandar a alguien por difamación si dice la verdad. Por favor, no nos demanden, señores). Ella también dirigió esa película que le encanta a su novia artística, The Castro, en la que se sentó para ver si la iba a sacar de sus medias de red al final de la *cita*. Las últimas comedias románticas de la Sra. Kovács— *Last Night in Cincinnati* y *Here We Go!*—no le fue tan bien a Rialto Brothers.

Ahora se supone que debe estar peleando con un vampiro y su novia, Derek Vance y Nicole Cristoli (espero que la cristalería esté bajo llave), pero el elenco y el equipo no tienen nada bueno que informar del cambio de dirección.

“Demasiados retrasos en el set”, informó una fuente no identificada. “Extras parados sin nada que hacer”.

“Claro, el estudio necesita llenar una cuota con mujeres”, nos dijo otra fuente. “Pero, ¿tiene que ser un poco...?” Lo entendemos. Este no es un sitio familiar, pero no provoquemos a las feministas.

“Los pasteles siempre están rancios”, nos dijo una fuente que sabe lo que es realmente importante en el set.

Si los problemas de tiro fueran el único problema, todavía estaríamos preocupados por la carrera de Annalise Kovács, porque lo único que cae más rápido es el regreso de Reed Rutherford. Sí, también lo han agregado al elenco. Cómo ese tipo no ha terminado siendo tendencia en Twitter desde un tropezón borracho hasta un offy recitando su último monólogo de Shakespeare, sudando y bebiendo de una botella de plonk, la mente da vueltas. (Podemos usar Google igual que el próximo. ¡Viva nosotros!) ¿Tal vez mañana?

Por desgracia, hemos enterrado el lede aquí, pero es bueno. Se dice en el plató que Annalise Kovács se está tirando (te dijimos que este no era un sitio familiar) al miembro del equipo de la foto. No sabemos quién es, pero el único comentario de nuestro interno fue "muslos", por lo que a los niños les gusta. ¿Qué tan joven es él? Pensamos que solo los hombres en la industria usaban el rodaje de una película como un evento de citas rápidas, pero resulta que los derechos de las mujeres son

derechos iguales. Si tuviéramos un abogado en el personal, le preguntaríamos si está bien acostarse con su subordinado, pero nos resulta más barato funcionar sin un departamento de recursos humanos. Sabemos que lo que sucede en el set se queda en el set, pero ¿no es esto de lo que todos se quejaban?

Manténganse al tanto. Un set así de desordenado no va a permanecer en silencio por mucho tiempo. Esperemos que Annalise Kovács pueda controlarlo la próxima vez que desaparezca en un armario. (Recuerde, no podemos ser demandados por difamación cuando decimos la verdad).

Todo el elenco y la tripulación la miró boquiabierto. Ana cerró los ojos. Una ola pútrida de temor se apoderó de ella. Nunca en su vida se había sentido tan expuesta. Nada podría haberla preparado para la forma en que su corazón latía como si estuviera corriendo por su vida, incluso estando inmóvil. Sentía las manos húmedas y la garganta seca.

Capítulo veintisiete



Anna abrió los ojos. Miró el teléfono de Sofía y trató de idear un plan para lidiar con esta situación. Estaba acostumbrada al trato que le daba la prensa. Una mujer en el trabajo de un hombre siempre tuvo que aguantar comentarios sarcásticos e insultos, pero la crueldad de este artículo no tiene precedentes. Ella respiró hondo.

Mirando alrededor de la habitación, tratando de averiguar cómo pasar de este momento al siguiente, captó la mirada de John. Levantó la vista de su teléfono con horror. Dio un paso adelante, pero Anna negó con la cabeza. Podía sentir los ojos de todos en ellos dos. No había forma de que dejara que esta mierda descarrilara este proyecto tan cerca del final del rodaje.

"Tenemos trabajo que hacer." Anna se aclaró la garganta. "Tenemos una escena para filmar", dijo, más fuerte esta vez.

Después de una breve pausa, Pauline llamó a sus asistentes para que volvieran a trabajar con los extras. Anna nunca había estado tan agradecida por la profesionalidad de la mujer mayor. Sofía sonrió y le apretó el brazo antes de moverse para ayudar a la diseñadora de vestuario.

Anna revisó el cronograma, confirmó que Cole estaba listo e hizo todo lo posible para mantener las cosas en orden. Con las necesidades inmediatas atendidas, se paró a un lado del set, mirando la misma página en su portapapeles durante cinco minutos sin leerla.

Luchó por controlar su respiración mientras el resto del equipo se preparaba para la escena. Sus pensamientos se aceleraron. ¿Estaría John horrorizado por la forma en que fue caracterizado? Había pensado que estaba lista para el escrutinio de la prensa, pero no había pensado en cómo le afectaría. ¿Había sido una tonta al pensar que podrían tener una cita cuando regresaran a Los Ángeles? Si bien las implicaciones de la historia para su futura vida amorosa parecían sombrías, tenía otro problema más inmediato.



QUIÉN LE HADRÍA HACER ESTO A Anna? John no podía creer lo que estaba leyendo. Había visto historias viciosas antes, pero nunca había conocido a alguien que fuera el tema de una, y era más difícil de descartar de lo que hubiera pensado. Su sangre hirvió ante las insinuaciones. Las conexiones en el set ocurrieron en cada película, y solo alguien con una agenda de sangre fría trataría lo que estaba pasando con ellos de esta manera.

"¿Puedo decir algo?" preguntó Reed, toda la cortesía tocada con acero. Vestido con su traje del siglo XVIII para la escena, completo con un traje de terciopelo azul claro de cuello alto, zapatos con hebillas y una camisa con volantes, el actor parecía estar a punto de retarlo a duelo.

“Necesito—” John miró a Anna, pensando seguramente, ella querría hablar de esto.

Sin embargo, Anna le hizo señas de que se fuera. Bueno, tal vez ella no quería tener una conversación privada con él frente a la tripulación, pero aun así le dolía. Quería ayudar.

Reed se aclaró la garganta, una sonrisa tensa en su rostro. “Vámonos antes de que te saque de aquí”.

John miró al otro hombre de arriba abajo.

“No estoy por encima de los puñetazos cuando me lo piden”, dijo Reed.

“¿Siempre hablas como si estuvieras en el personaje?” preguntó John mientras caminaba hacia la puerta.

Los zapatos de Reed pisaron fuerte detrás de él. “Honestamente, a veces es difícil dejarlo”.

Tan pronto como salió del escenario de sonido, John se volvió hacia el otro hombre. “¿Qué deseas?”

Ya no necesitaba mantener la cortesía frente a la tripulación, el comportamiento amable aunque tenso de Reed cayó como una cortina. “Si filtraste esta historia en un intento de socavar a Anna, te juro por Dios que mi misión será destruirte. No me queda mucho de una carrera, pero la sacrificaré para asegurarme de que no puedas lastimarla de nuevo.

John apreció la vehemencia del hombre y se alegró de saber que Anna tenía un buen amigo en el actor, incluso si su ira estaba dirigida a la persona equivocada.

“¿Honestamente crees que filtraría esa historia?” John tenía que creer que Reed no pensaría que podía sabotear a Anna de esta manera.

“No quería pensar eso, pero es difícil saber en quién confiar”. La postura de Reed se relajó. “Anna ha sido una buena amiga para mí, por mucho que no me lo haya merecido. Me ha dado una oportunidad y se lo debo.

“Sí, Jenny puede cuidar de sí misma, pero estoy bastante seguro de que si la jodes, Anna se asegurará de que nadie pueda encontrar tus restos”.

Reed resopló. “Tampoco deberían”.

John observó al otro hombre. Había sido actor durante más de treinta años. Debió haber sido criado en escenarios de películas, y todos sabían el precio personal que el negocio le había cobrado al hombre. “¿Por qué sigues aquí?”

Reed miró hacia arriba, sorprendido.

“Quiero decir, ¿por qué sigues actuando?”

Reed sonrió con pesar. “No puedo hacer mucho más en este momento. Las velas perfumadas y la terapia son más caras de lo que hubiera pensado, y además...” Reed miró a través de las puertas hacia donde Jenny hablaba con Anna.

La mirada de preocupación de la pelirroja por su amiga era profunda. Nuevamente, John estaba complacido de que Anna tuviera ese apoyo.

“Esperaba poder verla de nuevo. Tener una segunda oportunidad, ¿sabes? El hombre mayor parecía avergonzado, pero la esperanza en su voz resonó en John.

Anna negó con la cabeza a su amiga y se alejó. Miró a John, y él esperaba que eso significara que venía a hablar con él. ¿No sabía que él también la apoyaría?

“¿Qué vas a hacer cuando descubras quién hizo esto?” preguntó Reed.

“Todavía no lo he decidido. Voy a ser creativo”.

“Bien”, dijo Reed, haciéndose a un lado mientras Anna se acercaba a John.



A NNA TENÍA UNA FUGA EN EL SET. Su cabeza daba vueltas. Tenía que mantenerse unida frente al elenco y el equipo, por mucho que le hirviera la sangre. Tuvo unos minutos mientras el elenco y el equipo se preparaban para la escena, y se acercó a John. Necesitaba hablar con él.

"Lo siento", dijo Anna.

"No hiciste nada". John se encogió de hombros, como si el artículo no fuera gran cosa.

"¿Por qué te disculpas conmigo?"

"¿No estás preocupado?"

"Estoy enojado", dijo John. "¿Qué vas a hacer con la fuga?"

"Conseguiremos las escenas del día en la lata. Lo resolveré después.

"¿Por qué no estás enojado?" preguntó Juan.

"No tengo el lujo de estar enojado. Tengo un trabajo que hacer.

Juan frunció el ceño.

"Tú también. ¿No tienes una llamada con Los Ángeles?"

"Gracias por decirme mi trabajo", murmuró John.

Ana levantó una ceja. Ambos podrían estar teniendo malas mañanas, pero nadie lo había llamado depredador en una de las publicaciones más importantes de su industria.

Juan suspiró. "¿Podemos hablar después?"

"Pasemos el día". Anna miró su teléfono. Había perdido una llamada de Dan Richards, el productor de la película. Ella apagó su teléfono. Tenía una escena que filmar.



J OHN PASÓ EL DÍA tratando de hacer el trabajo por el que le pagaban. Había suficiente trabajo que debería haber sido capaz de mantener su mente alejada de la fuga. ¿Quién diablos estaba tan empeñado en arruinar este rodaje? Tom estaba financiando esto. Si era algo, era tacaño con su dinero. No había forma de que preparara este rodaje solo para derribarlo.

Sin embargo, una persona tenía sus propias razones para querer humillar a Anna. John había estado en suficientes platós como para reconocer cuándo se estaban fabricando retrasos. Las cuadrillas descontentas eran notorias por la ralentización cuando las cosas no iban como esperaban. En gran medida, no fue un problema en el plató de Anna. La tripulación había trabajado bien junta después de su llegada. Solo había una persona que se había resistido, había puesto sus necesidades por encima de las del rodaje y, en general, había sido un idiota condescendiente y beligerante.

Después de reflexionar sobre ello durante el resto del agotador día, John entró en el bar del hotel. Por lo general, sus instintos eran correctos, pero quería la confirmación de la fuente antes de acudir a Anna con sus sospechas.

Cole se sentó en la barra, bebiendo una cerveza y revisando su teléfono.

"¿Día largo?" John preguntó, incapaz de mantener la molestia fuera de su voz. Acercó una silla al lado del otro hombre.

Cole asintió, sin apartar los ojos de su teléfono.

"¿Comprobando para ver quién recogió la historia?" preguntó John, cuidando de mantener su tono neutral.

Capítulo Veintiocho



“Y ¿viste eso? Cole preguntó.

John quedó impresionado con la habilidad del hombre para fingir sorpresa. “Todos vieron eso”.

Cole se rió. “¿Qué esperaba ella? Dirigir este lugar como si fuera su propio maldito reino.

“Ese es literalmente su trabajo”.

Cole puso los ojos en blanco. “Estaba obligado a salir. Todos estaban descontentos”.

“¿En realidad?” preguntó Juan. “No he escuchado ninguna queja”.

“No lo harías, ¿verdad?”

Juan se puso tenso. Cole le sonrió, tomando otro sorbo de su cerveza.

Cristo, qué imbécil. John sabía que su relación con Anna era un secreto mal guardado. Sólo había tantos armarios. Pero por lo general, siempre que el rodaje transcurriera sin problemas, el elenco y el equipo hacían la vista gorda. A menudo había chismes, como cualquier otra situación en la que un grupo de personas se reuniera durante un período de tiempo, pero no era tan vicioso.

Cole dejó su cerveza y parecía que estaba a punto de abrir la boca para otro comentario de sabelotodo.

“Lo que sea que vayas a decir”, dijo John, “guárdatelo para ti”.

“No es como si me importara una mierda”. Cole se encogió de hombros. “Ustedes dos pueden hacer lo que quieran. Nos queda menos de una semana”.

“Entonces, ¿por qué filtrar la historia ahora?” preguntó Juan. “¿Por qué todos los retrasos y contratiempos?”

“Esa parte...” Cole miró por encima del hombro de John.



UNA NNA ENTRÓ AL BAR DEL HOTEL. John se sentó junto a Cole. Anna estaba desconcertada al verlos juntos, bebiendo una cerveza. Se recordó a sí misma que John no era como los demás. Era digno de confianza y nunca le había mentido.

“Me tomó un tiempo darme cuenta”, dijo Anna mientras se acercaba a los dos. “Pero lo confirmé con Matteo”.

Anna, Sofia y Matteo se habían quedado hasta tarde después de que Cole se fuera para discutir la situación. Matteo había explicado los retrasos fabricados.

Cole frunció el ceño. “No creas ni una palabra de lo que dice ese hombre”.

Ana negó con la cabeza. Despedir a Cole, contratar a Matteo como su reemplazo durante la última semana del rodaje y limpiar el desorden que Cole había dejado iba a ser fácil. Ella

había estado limpiando desorden durante mucho tiempo. Todo eso era solo papeleo y ajetreo. Ella podía manejar ambos. Sólo había una pregunta que necesitaba respuesta.

Anna se apoyó contra la barra, indicándole al cantinero una cerveza. "¿Cuánto te está pagando?"

"¿De qué estás hablando?" Cole se burló.

"Ya arreglé tu transporte al aeropuerto, y tengo dos tripulantes listos para llevarte. Solo queda una pregunta. ¿Cuánto te pagó?"

"No me está pagando lo suficiente". Cole se levantó del taburete del bar. "Te diré eso".

Ana cerró los ojos. *Lo sabía.*

"¿OMS?" preguntó Juan.

Ana negó con la cabeza. Si no se le ocurriera que alguien podía ser tan vengativo, tal vez John realmente era el último tipo bueno en este negocio.

"Tom Melton", dijo Cole, mirando a John. "Tú también deberías preocuparte por él".

John parecía como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. Anna deseaba poder tener esta conversación sobre la traición de su esposo en privado.

"Cole, es hora de irse", dijo Anna. Hizo un gesto a los dos hombres para que lo escoltaran escaleras arriba. "Los abogados del estudio se pondrán en contacto".

Cole puso los ojos en blanco. "Estás acabado después de esta foto".

"Si tuviera cinco centavos..."

Cole se volvió hacia John. "Tú también deberías estar preocupado. Estás jodiendo su..."

John se acercó al otro hombre. Ya te he dicho una vez que cierras la boca. La próxima vez, no voy a ser tan educado".

"Deberías preocuparte por ti mismo", le dijo Anna a Cole. Estás a punto de ser inútil para él.

Cole se quitó las manos que los otros dos hombres le pusieron en los brazos y subió las escaleras.

Anna respiró aliviada, aunque le temblaban las manos. Estaba acostumbrada a las dificultades en el set, pero no a las filtraciones, al sabotaje y al despido de un miembro clave de su equipo. Muchas cosas sobre este rodaje no tenían precedentes.

John parecía como si quisiera decir algo. Anna no quería su preocupación ni su lástima. Ella lo interrumpió antes de que pudiera pronunciar las palabras. "¿Podemos hacer esto más tarde?" preguntó ella, ya girando para irse. "Necesito llamar a Los Ángeles".

John asintió, pero ella sintió su desgana.



CUANDO JOHN SALIO DEL HOTEL, el cielo nocturno estaba despejado, las estrellas brillaban en la oscuridad. Le recordó el viaje con Anna. Sonrió ante la idea. A los dos les iba bien cuando estaban lejos de, bueno, de toda la sociedad en general, supuso. Así que todo lo que necesitaban era estar lejos de Hollywood, ex esposos, rodajes de películas y productores, entonces estarían bien. Podría llevarla a su camarote. A ella le gustaría estar allí, pensó. Le gustaría la tranquilidad y la vista de las montañas. Finalmente podrían dormir, y él la convencería de ir de excursión cada dos días y pasar el resto del tiempo juntos en la cama. Todo valdría la pena si pudieran terminar esto.

Si Melton realmente estaba jugando con la filmación de esta manera... John sabía que el hombre era vengativo, todos en la industria lo sabían, pero sabotear esta filmación desde su oficina en Los Ángeles solo para meterse con su ex esposa era algo completamente diferente. John se pasó una mano por la cara. Necesitaba hablar con Anna y necesitaba explicarle. Sin embargo, primero necesitaba salir de la opción que le había otorgado a Melton.

Clara descolgó al segundo timbre.

"¿Recuerdas cuando dijiste que tenías un amigo que era abogado?"

Capítulo Veintinueve



“H ello para ti también, mejor amigo.”

Juan suspiró. “¿Vas a decirme que te lo dije?”

“Lo estoy pensando mucho, y estoy bastante seguro de que puedes leer mis ondas cerebrales desde el otro lado del Atlántico”.

“Podría haber cometido un error”. Ese error podría haber sido más grande de lo que había imaginado. Teniendo en cuenta que entre las otras lecciones que había aprendido durante este rodaje, estaba empezando a creer que su trato podría haber sido en vano. Al ver a Anna dirigir esta película, se dio cuenta de que podría no ser el mejor director para su guión. Podría haber estado persiguiendo el sueño equivocado.

“Te enviaré su número”, dijo Clara. “¿Cómo van las cosas por allá?”

“La historia fue retomada, así que estoy seguro de que ya la has visto”.

Clara resopló. “No me importa lo que diga Twitter. Me importa lo que dices. ¿Cómo estás?”

Juan hizo una pausa. *¿Cómo estoy?* Todo había pasado de simple a complicado en tan poco tiempo. Un minuto, él y Anna estaban corriendo sin preocuparse por nada, tratando de terminar esta película, y al siguiente, estaban siendo saboteados. Sin embargo, pensó en esa mirada en su rostro cuando ella le pidió leer su guión, y todavía lo calentó de adentro hacia afuera.

“Vale la pena.”

“Eso es nuevo,” dijo Clara.

“Sí, ha pasado un tiempo”, admitió John. *Un largo rato*. No necesitaba añadir eso, Clara lo entendió.

“¿*Vale* la pena?”

John miró hacia el cielo oscuro y pensó en Anna, en esa tarde en el bar, en la forma en que dirigía el set, en la forma en que se había reído en el camino de regreso colina abajo mientras él conducía el camión, y en cómo no podía discutir con él lo suficientemente rápido sobre *El Padrino*. “Si ella es.”

“Bien”, dijo Clara con firmeza.

John podía imaginarse la sonrisa en su rostro. Clara no lo cuestionó cuando tomó una decisión. Bueno, excepto cuando debería haberla escuchado acerca de firmar el papeleo de Melton para la opción.

“Oye, mira esto”. Clara habló como si estuvieran acampados en el sofá viendo reposiciones y no en lados separados del mundo.

El teléfono de John vibró con el texto de Clara: una foto de su brazo con el tatuaje terminado. Se veía hermoso, brillando como la luz del sol a través de un vitral. La mujer

guerrera con su escudo y su espada. Flores coloridas y brillantes que no podía nombrar rodeaban su cuerpo. Se maravilló de la expresión solemne y firme en el rostro de la mujer.

"Es hermoso", dijo John, sin apartar los ojos de la imagen. "Es perfecto."

"Bastante bien, ¿verdad?"

"Es."

"Creo que ayudará", dijo Clara.

John detectó esa nota en su voz de algo importante que decir. "¿Con?" Juan incitó.

"Tomé la pasantía". Su exasperación sonaba fingida, pero él sabía que tenía que hacer que no fuera gran cosa, porque si realmente hubiera aceptado el trabajo, sería un evento que le cambiaría la vida. "Voy a trabajar en la serie sobre el cambio climático".

"Por supuesto que lo eres".

"Cálmate, campeón".

"¿Cuándo empiezas?"

"Dos semanas. Me iré por un tiempo.

John había estado tan emocionado de que ella aceptara el trabajo que se había olvidado de lo que significaba: ella dejaría Los Ángeles y su pequeño apartamento. Aún así, ya era hora de que ambos siguieran adelante, de alejarse de ese incómodo sofá y pasar a lo que fuera que viniera a continuación.

Pondré mis cosas en el almacén. Paga hasta fin de mes", dijo Clara.

"Mira, no te preocupes por eso. Estaré bien después de que me paguen por esta sesión".

"¿Estarás bien?" preguntó Clara.

"Recuérdame cuando seas famoso. Incluso podría comprar comestibles ahora".

¿Te cuidarás? ¿De alguna manera?"

"Voy a estar bien", dijo John. Ambos sabían que él estaría bien, pero era el final de algo. Fue el final de ellos fingiendo que no necesitaban seguir adelante. "Este es el trabajo perfecto para ti, ¿sabes? Pronto serás reportero.

"Lo sé", dijo Clara antes de cambiar de tema. Habían llegado a su límite en la comunicación emocional. John no trató de forzarlo. Probablemente también había llegado a su límite en este tema en particular. Colgó después de que Clara le informara sobre las citas posteriores con la chica de servicios de artesanía que John le había presentado.

John regresó al hotel y subió las escaleras, reflexionando sobre nuevos comienzos. Debatió si llamar a la puerta de Anna, pero ella parecía estar esperando en la suya, dudando antes de llamar.

"Anna", la llamó en voz baja.

Ella se volvió y le sonrió. Estaba empezando a catalogar sus sonrisas, y esta era su sonrisa cansada.

"¿Te fue bien?" preguntó.

Ella asintió. "Pude convencer a Dan de que aún podíamos hacerlo sin Cole y sin dinero adicional ni tiempo extra". Ella lo miró, con una mirada preocupada en su rostro. No debería haberte gritado antes. Solo quería disculparme. ¿El estudio seguirá trabajando contigo en tu película? ¿No hay ningún problema con tu guión?

Juan se detuvo en seco. Le preocupaba que estos ridículos rumores lo lastimaran de alguna manera. "No estoy preocupado por eso".

"No quiero que las cosas sean difíciles para ti por mi culpa".

"Te lo dije, no estoy preocupado". Estaba en la punta de su lengua decírselo, pero había decidido esperar hasta que estuviera completamente fuera de la opción. Entonces se sinceraría. Quería que hubiera una resolución antes de que ella lo supiera. Clara ya había enviado el número de la abogada y John planeaba llamarla lo antes posible. Si tenía buenas noticias, podría decírselo a Anna de inmediato.

"Todavía tengo algo de trabajo que hacer esta noche", dijo, retirándose a su propia habitación. "Debería dormir un poco".

John no quería dejar las cosas así. No le gustaba ver a Anna entrar sola en su habitación, pero necesitaba arreglar las cosas con la opción, luego se lo explicaría.

Entró en su habitación e hizo algunas llamadas.



A NNA SALIO DE SU habitación de hotel, frotándose los ojos para quitarse el sueño. Había querido acostarse con John la noche anterior, pero habían estado actuando como si tuvieran todo el tiempo del mundo. Todavía le quedaba un rodaje por terminar, y ahora tenía que lidiar con el hecho de que su exmarido quería sabotear esta pequeña película que debería olvidarse. Se preocupaba por John a pesar de que él no estaba preocupado por sí mismo.

Las llamadas de despertador temprano en la mañana se sentían más temprano cada día. Entre una ducha y un café, no estaba segura de qué necesitaba más. *Cuatro días más. Cuatro días más, y habremos terminado.*

Miró hacia arriba al sonido de otra puerta abriéndose. Era John, de ojos somnolientos y suave. Llevaba un pijama de franela con una camiseta gastada, los pies descalzos sobre el suelo de madera.

John se pasó una mano por el pelo y le sonrió. Se sentía sin aliento y se apoyó contra la pared. Dos de ellos cabrían en la ducha, ¿no?

"¿Estás bien?" preguntó.

Ana asintió. Ella quería contarle todo. Había pasado tanto tiempo desde que había tenido un compañero en quien confiar, alguien en quien confiar. John la miró con amabilidad, envolviéndola en una calidez que no había tenido en mucho tiempo. Él le dirigió una mirada burlona.

Los pasos resonaron en el hueco de la escalera. "Ana, ¿estás despierta?"

Jenny llegó al rellano del segundo piso. Anna apartó los ojos de John.

"Tenemos que hablar", dijo Jenny. Miró entre Anna y John. "Solo."

Capítulo Treinta



Anna reprimió un bostezo.
"Si es un problema con el horario de hoy, lo aprenderá lo suficientemente pronto".
"No es un problema con el horario", dijo Jenny. "No estoy seguro de quién lo hizo, pero puedo adivinar".

Anna se apartó de la pared. Desafortunadamente, si la ducha podía acomodar a dos adultos ya no era su problema más apremiante. Anna se obligó a sí misma a despertar.

¿Con qué iba a tener que lidiar hoy?

"Son... fotos". Jenny hizo una mueca.

"¿Cole filtró otro artículo?" Ana no podía creerlo. ¿Cómo había encontrado el tiempo y quién estaba tan desesperado por copiar que publicaría cualquier rumor?

"No Cole", dijo Jenny vacilante. "Fotos tuyas, de hace un par de años, antes de tu divorcio".

Solo había ciertas fotos que causarían un problema. La persona que los había tomado le había prometido que los borraría. Las náuseas subieron a su estómago. *El no pudo haber...*

Anna y Jenny estaban en su habitación de hotel, mirando las fotos en la computadora portátil de Jenny. No estaba segura de por qué necesitaban privacidad. Las fotos estaban en internet, por el amor de Dios. Anna le había asegurado a John que estaba bien. Ella no estaba bien. Él no la había creído, por supuesto, pero la respetaba lo suficiente como para dejarla lidiar con esto sola.

Los instintos de Anna habían sido correctos. Eran las fotos del teléfono de Tom. Habían sido tomadas durante una madrugada en su cama. Anna tenía los ojos somnolientos y mostraba mucha piel. Estaba sorprendida de que el sitio de chismes los hubiera publicado. ¿Valía ella más este tipo de interés? Había nombres mucho más grandes y escándalos mucho más grandes, pero supuso que Tom siempre tenía algunos favores a los que podía llamar. Como de costumbre, tenía una sincronización impecable. Después de las filtraciones del set, esta historia sería recogida por la prensa de entretenimiento con mayor entusiasmo. Se resistió a buscar su nombre en Google para encontrar la respuesta.

"¿Alguien más los tendría?" preguntó Jenny.

"Dijo que los borró. Le creí.

"Voy a matarlo."

"No podemos agregar el asesinato a nuestros crímenes", dijo Anna. "Esta película es suficiente castigo".

"Por favor, no bromees sobre esto". Anna se sentó pesadamente en la silla. El estrés y la falta de sueño durante las últimas tres semanas la estaban alcanzando. Tuvo que aguantar un poco más. Tal vez podría convencer a John de que se fuera con ella a alguna parte cuando todo esto terminara, solos los dos, sin trabajo, exmaridos ni ninguna otra

distracción. Incluso podría ir a su cabaña en el bosque si él quisiera. Pero primero, tenía que pasar los siguientes cuatro días. Cerró la computadora portátil de Jenny.

"No hay nada que pueda hacer ahora". Anna revisó su teléfono. Tenía varias llamadas perdidas. Los puntos de venta que habían perdido su número hace años buscaban un comentario. Querían confirmación de que las fotos eran de ella. Ella resopló. Tal vez se sorprendieron de lo bien que se veía después de ver el artículo de ayer.

"Tenemos algunas opciones para una respuesta...", comenzó Jenny.

"Tengo que filmar la escena del pueblo hoy, y he terminado de darle más de mi tiempo".

Anna se puso de pie y caminó hacia la puerta, sus manos temblaban. Jenny la llamó por su nombre, pero Anna ignoró a su amiga mientras salía de la habitación. Tenía un trabajo que hacer y no iba a permitir que su exmarido la descarrilara más de lo que ya lo había hecho.

Más tarde, Anna se paró frente al hotel. Apenas había salido el sol. Hacía frío y estaba nublado, pero no había forma de evitarlo. Tenían que rodar la escena hoy.

Comprobó dos veces su cámara. La última vez que filmó una escena sin un equipo o un estudio mirando por encima del hombro fue en la universidad.

John y sus dos actores principales salieron del hotel. John iba a filmar más B-roll hoy en el pueblo.

"¿Estas bien?" preguntó John, caminando hacia donde ella estaba parada al lado de la camioneta. La apartó a un lado y ella no se perdió la forma en que Derek y Nicole los observaban. "¿Quieres hablar acerca de ello?"

"Estoy bien." Anna podría desear una pareja que pudiera brindarle apoyo emocional, pero no podía permitirse eso cuando el elenco y el equipo la estaban esperando. Ella se alejó de él y se metió en la furgoneta.

Giró la llave en el encendido mientras los otros tres subían al vehículo. No era tan cruel como para no tener comida ni café en una llamada de madrugada, así que se las había arreglado para ambos.

Anna explicó la estrategia para el rodaje mientras conducía. Matteo había preparado todo lo que necesitaban, ya que era su ciudad natal. Fue una escena emotiva para el personaje de Derek. El actor estaba nervioso, ella lo sabía. Esta fue la última gran escena que filmó y necesitaba que saliera bien.

Dos horas más tarde, estaban en la plaza principal de un pequeño pueblo en la ladera. Un campanario montaba guardia sobre los edificios de piedra de uno y dos pisos apiñados. La lluvia caía ligeramente y el suelo de tierra se había vuelto de un color marrón oscuro. Anna respiró el aire limpio, sintiéndose más centrada que desde que había visto las fotos publicadas. Por ahora, se concentraría en lo que podía controlar.

Anna caminó hacia donde esperaban Matteo y Sofia. Todo estaba listo para funcionar. Nicole bromeó con Derek. Miró a su alrededor en busca de John. Debería haber estado en la calle lateral, filmando los edificios, la vista desde la ladera, la iglesia y todo lo necesario para las tomas de establecimiento.



JOHN PASABA POR EL LODO detrás de la plaza principal. Debería haber estado haciendo su trabajo, lo sabía, pero tenían todo el día aquí. El clima era horrible, por lo que no estaba

seguro de cuántas imágenes útiles obtendría de todos modos. La luz del sol estaba atrapada detrás de las nubes grises. John no tenía dónde dirigir su ira y no podía concentrarse. Sus llamadas a Tom no habían sido respondidas esta mañana.

Maldita sea, no podía esperar hasta que nunca más tuviera que decir el nombre de ese hombre. Tenía que contarle a Anna sobre la opción, pero la idea le producía náuseas.

"Oye", llamó una voz.

"¿Qué?" preguntó John, estremeciéndose por su tono. Necesitaba mantener una tapa sobre eso.

Anna lo empujó más lejos de la pequeña multitud reunida para mirar.

John respiró hondo, tratando de relajar sus nervios. "¿Cómo estás tan tranquilo?"

"A Derek o a Nicole no les hace ningún bien asustarse por el horario. Alguien tiene que mantener la cabeza fría, y yo..."

"No estoy hablando de esta maldita película".

"Entonces di lo que necesitas decir".

John sacudió la cabeza hacia atrás. "¿Por qué no te defiendes?"

"¿De qué estás hablando?" Ella puso sus manos en sus caderas. "Si quieres hablar sobre la película o el horario de hoy, estoy feliz de complacerte, aunque nos está retrasando, pero no voy a hablar de nada más".

"Tu exmarido va a la guerra contigo y estás preocupada por esta película".

Ella respiró hondo. "No es una guerra".

"¿Por qué no me hablas de esto? No se va a retirar. Lo va a considerar una victoria".

"Esto no tiene nada que ver contigo."

"Cierto, solo soy un tipo de un bar", dijo John.

"No, vamos". Ana suspiró. "Tom y yo, eso fue hace mucho tiempo..."

"Esas fotos fueron publicadas esta mañana". *¿Ella no lo entiende? ¿Por qué no se defiende ella misma?*

"No tienes que preocuparte por Tom. No voy a decir nada sobre nosotros, y los rumores se apagarán cuando regresemos".

"¿Crees que eso es lo que me importa?"

Anna se pasó una mano por el pelo. "Puedo hacerme cargo de mí misma. Ya se terminó. Después de este rodaje, volverás a Los Ángeles y harás tu película".

John miró hacia abajo, sacudiendo la cabeza ante la mención de la película. De ninguna manera iba a trabajar con Tom Melton, pero estaba tan absorto en esta sesión, en Anna y en la opción que no vio una salida. El amigo abogado de Clara aún no le había devuelto las llamadas. "¿Podemos simplemente hablar—?"

"Tienes que ponerte en orden y hacer tu trabajo", espetó Anna.

John sabía que ella tenía razón, pero aún así lo irritaba. Ella no confiaba en él lo suficiente como para hablar con él al respecto.

"Bien", dijo John, alejándose.



MÁS TARDE ESA NOCHE, DESPUÉS de regresar del pueblo, Anna no podía conciliar el sueño. Pensó en las fotos y en lo herido que John se había visto cuando ella no quería hablar

de eso. Pero sobre todo, pensó en por qué había estado ignorando el dolor y la humillación que se arremolinaban en su estómago todo el día.

El corazón de esto era que a ella realmente le gustaban esas fotos. Eran íntimos, y habían sido especiales. Ella también se veía bien. Ella sabía que lo hizo. Tom se había centrado con láser en todos los aspectos de su vida, y el dormitorio no era diferente. Al principio había sido halagador ser objeto de tal intensidad, pero se volvió agotador después de un tiempo, la fachada de dominio completo nunca se desvanecía, nunca una sonrisa o una carcajada. Su cama compartida había sido un proyecto como cualquier otro. Esas fotos fueron uno de los raros ejemplos de la caída de ambas máscaras. O eso había pensado ella. Para él, eran municiones a las que se había aferrado, en caso de que las necesitara. *El bastardo.*

Quizás John y Jenny tenían razón. Tal vez el problema fue que ella jugó demasiado a la defensiva.

Media hora más tarde, se sentó en el pequeño escritorio de su habitación de hotel. Jenny se quedaba con Reed la mayoría de las noches, así que Anna estaba sola.

Dos personas importantes no habían llamado en las últimas veinticuatro horas: su productor y Tom. *¿Por qué ahora? ¿Por qué después de todo este tiempo? ¿Qué está buscando?*

Si Tom no la hubiera llamado, bueno, no había razón para que ella no pudiera llamarlo. Cogió su teléfono y respiró hondo. Se dio a sí misma un discurso severo. Así que su exmarido resultó ser un idiota. Siempre había sabido que Tom era capaz de hacerlo. Simplemente nunca se había girado en su dirección. Es hora de cuadrar los hombros y no retroceder.

El teléfono de Tom siempre estaba encendido y siempre estaba con él. Él respondería o la ignoraría. No sabía cuál prefería.

"¿No deberías estar haciendo control de daños?" preguntó Tom.

Capítulo treinta y uno



Anna lo escuchó tomar un sorbo de lo que estaba bebiendo. Algo pretencioso, estaba segura. "Me alegra saber que nada ha cambiado".

"Deberías haber tomado la comedia romántica. Lo até en un bonito lazo para ti. "Dijiste que fueron borrados".

"Tú me creíste".

Anna imaginó la sonrisa en su rostro.

"Esto solo fue un negocio, Annalise".

¿Cómo se había casado alguna vez con un tipo que la llamaba Annalise? ¿Cómo se había casado alguna vez con un tipo que pensaba en el matrimonio como un simple negocio? "¿Es eso lo que te dijiste cuando saliste con todas las aspirantes a actriz de la ciudad después del divorcio?"

"No querías firmar el contrato posnupcial, no querías quedarte en Londres y no querías el trabajo que te entregué en bandeja de plata".

"Es obvio por qué no publicaste el video sexual. Tu actuación no fue la mejor".

"No me pongas a prueba".

"Los gruñidos fueron la peor parte. Seamos realistas."

"Te estoy advirtiendo."

"¿O qué, nunca volveré a trabajar? Lo bueno de tener una carrera fracasada es que no tuve que lidiar contigo controlándola. Dime, ¿por qué todavía sientes la necesidad de controlar todo lo que hago?"

"Tú eres el que comenzó esta guerra". Tom suspiró. Ni siquiera me dejaste ayudarte. Él lo creía. Creía que lo que estaba ofreciendo era ayuda y no control.

"Tienes que dejarlo ir, Tom. Siento haberte hecho daño."

Ella escuchó su brusca inhalación y un vaso golpeando el mostrador.

"Te dije que no me pusieras a prueba", dijo Tom, con la voz llena de veneno.

"Tom, no hay nada más que puedas hacerme. Se acabó."

"Lo sabrás cuando haya terminado".

La llamada terminó. Tom no hizo amenazas ociosas, pero a Anna no le quedaba ninguna carrera que destruir. Ella se sentó en un silencio atónito. Lo que sea que estaba pasando entre ella y Tom finalmente había terminado por completo. No había más municiones para que las usara. Había comenzado su carrera con una tarjeta de crédito por encima del límite, sus propios instintos y su mejor amiga, y eso era lo que tenía quince años después. Pensó en John con una punzada de culpa. Ella también lo tenía, ¿no?

Esa fue la otra razón por la que estaba enojada por las filtraciones del set y la publicación de las fotos. Afectaría a John, por mucho que quisiera fingir lo contrario. Ella no quería ser responsable de empañar su carrera. Casi lamentó su oportunidad perdida más

de lo que lamentó perder su propia carrera, o lo que quedaba de ella. No habían hablado desde la discusión en el lugar de rodaje. No quería acercarse a él hasta que hubiera hecho algo para reconocer que tenía razón. Demasiada defensa y poco ataque.

A la mañana siguiente, Jenny y Anna se sentaron en las camas gemelas para hablar sobre sus opciones. Anna estuvo de acuerdo con Jenny y John: tenía que dar alguna respuesta. El interés podría persistir si no confirmaba que las fotos eran suyas. No había garantía de que su silencio hiciera desaparecer la historia.

Anna podría aceptar una de las principales solicitudes de entrevista de la prensa de Hollywood. Hacía mucho tiempo que no se interesaban por ella, pero cualquier conversación sobre la película o sobre su carrera se vería ensombrecida por referencias espeluznantes a su matrimonio, su divorcio y las fotos reveladoras. Tenía que encontrar una manera de darle la vuelta a esto para que no descarrilara todo el esfuerzo que había puesto para darle la vuelta a esta película.

"¿Qué pasa con la revista en línea con la que hiciste una entrevista hace un par de años?" preguntó Jenny.

"¿La cosa de la mirada femenina?"

"Sería perfecto", insistió Jenny. "Todos los principales medios se conectarían a ellos porque no harías ninguna otra entrevista. Negociaremos para que publiquen sus respuestas palabra por palabra, para que no esté sujeto a la edición creativa o al contexto del entrevistador".

Era una buena idea, y los dos la pusieron en marcha.

El estudiante universitario que entrevistó a Anna era fanático de su trabajo. Eso facilitó las cosas y fue divertido hablar sobre su carrera cuando no estaba desesperada por encontrar trabajo. Por una vez, no la abandonó el corazón al recordar lo poco que había logrado. Hablaron de que se violó su privacidad con las fotos filtradas. Hubo suficientes fragmentos de sonido para que los recogieran las principales revistas especializadas. El escándalo se olvidaría cuando llegara el siguiente.

Después de otro largo día en el set, Anna se sentó en el bar del hotel con algunos miembros del elenco y el equipo. Debería haber estado revisando el calendario de rodaje para mañana o buscando otra forma de reducir los gastos. Sin embargo, ella no hizo ninguna de esas cosas. Dio un sorbo a su bebida y miró a John. Ella lo extrañaba. Fue así de simple. Echaba de menos los armarios y los besos. Echaba de menos sus brazos alrededor de ella. Solo había pasado un día desde que habían discutido en el pueblo, pero sus interacciones habían sido forzadas desde entonces.

Reed se acercó a ella con un periódico bajo el brazo, interrumpiendo sus pensamientos. Se sentó junto a ella. Jenny y yo...

Jenny me lo dijo.

"Quiero que sepas que hablo en serio. Eres como una familia para ella y no me lo merezco, pero me ha dado otra oportunidad.

Jenny está feliz.

Reed tomó un sorbo de su té, pero no pudo ocultar la sonrisa de satisfacción en su rostro.

Anna miró a su amiga mientras hablaba con Derek y Nicole. "¿Cómo supiste que Jenny era la indicada?"

"¿Por qué lo preguntas?"

"Eras un desastre, y pasaste el último año recomponiéndote para ella".

Dobló el papel. Anna iba a tener que molestar a Jenny porque él todavía leía el periódico.

"No lo hice por Jenny, por mucho que la amo. Lo hice por mí mismo". Él suspiró. "Me odiaba a mí mismo y un día tuve la tranquilidad de despertarme y hacer algo al respecto. Tres meses después de ese hotel en París, conduje directamente a rehabilitación desde el set, me registré y no me fui hasta que estuve listo para estar solo".

Miró a Jenny. Pero no respondí a tu pregunta. Me hace reír y me gustan sus videos de gatos. Me gusta que cada vez que lee *Persuasión*, está nerviosa porque la nota del capitán Wentworth para Anne se perderá. Me gusta que se levante todos los días como si hubiera algo maravilloso esperándola, y puedo compartirlo con ella. La amo. Es sencillo."

Anna se recostó y apoyó la cabeza contra la pared. La forma casual en que habló, fue como si no hubiera dicho la cosa más asombrosa que nadie había dicho sobre su amiga.

"No entiendo," dijo Anna. "Pensé que ibas a decir que era porque ella te cuidaba. Ella nunca dejó de amarte, incluso cuando la dejaste. Incluso después de París, pensó en ti.

Reed se encogió. "Esas son las razones por las que trataré cada día de hacerlo mejor, de darle lo que necesite, pero la amo por ella, no por las cosas que hizo por mí".

Anna se secó los ojos y no se perdió la mirada preocupada de John desde el otro lado de la habitación.

"A veces es fácil", dijo Reed. "A veces, la elección correcta es la elección fácil".

Si la vuelves a lastimar, te descuartizaré y no encontrarán los pedazos. Colocaré un maleficio en tus restos, maldiciéndote para que deambules por los sets de películas especiales después de la escuela para siempre, solo e infeliz.

Reed se atragantó con su té. Y Jenny es la escritora.

"Lo digo en serio."

"Mi único objetivo para el resto de mi vida es estar con ella. Eso es todo lo que quiero. Tomaré cualquier papel que tenga que hacer para que ella no tenga que preocuparse por el dinero otra vez".

Anna miró el rostro preocupado de John. Anna sintió que se formaba un sollozo. Cerró los ojos y puso las palmas de sus manos sobre ellos.

"Anna", dijo Reed, "¿qué está pasando con ustedes dos?"

"Tuvimos sexo en la parte trasera de un camión, y realmente me gusta". Ella puso una mano sobre su boca.

Reed se rió y cruzó los brazos sobre el pecho. "Eso es perfecto."

"Es una idea terrible".

"Parece un buen chico".

"Él no es tan joven".

"Él no besa y dice, si eso es lo que te preocupa".

"Lo sé." Buscó las palabras adecuadas, agitando las manos en el aire. "Es amable, tiene estos muslos y es bueno para decir las cosas más sucias. Él es el paquete completo, ¿sabes?"

Reed se aclaró la garganta. Supongo que no lo sé exactamente, pero espero que seas bueno preparando café. Es un requisito si sales con guionistas".

"No sé cómo hacer café, y tengo un pésimo gusto para los hombres".

Tienes un gusto terrible para un hombre, y hace mucho que se fue. ¿Por qué no te arriesgas con alguien que te haga feliz?

Anna se había preguntado lo mismo muchas veces. Nadie la hizo sentir como John. Tom había sido demasiado calculador para ese tipo de deseo desinhibido, el tipo de deseo que la empujaba contra la pared y la deseaba, la cuidaba sin evaluar primero, sin probar para determinar si ella era digna de él, sin probar para ver si cambiaría por él. John no entendía por qué ella no se defendía, y Anna odiaba que tuviera que preguntar. Ella también se preguntó lo mismo.

"¿Jenny ha estado hablando?"

"Tal vez." Reed se inclinó hacia delante. "¿Te has comunicado con él? Puede que sea nuevo en esto, pero estoy bastante seguro de que hablar sobre tus sentimientos es una parte importante".

Anna puso su cabeza en sus manos. Un hombre que una vez había corrido, borracho y desnudo, a través de un plató de cine le estaba diciendo que actuara como un adulto. Observó cómo John subía las escaleras. Luego terminó su bebida, decisión tomada.

Caminó por el pasillo hasta la puerta de John y llamó suavemente, pero él no respondió. No quería despertarlo, pero se quedó en la puerta, con la esperanza de encontrarse con él de nuevo, con la esperanza de explicarle. Finalmente, regresó a su propia habitación.



J OHN SE DESPERTÓ CON LA LUZ DEL SOL que entraba a raudales en su habitación de hotel. Extrañaba a Anna en su cama, pero había ignorado su golpe la noche anterior. No quería dar explicaciones hasta que terminara su trato con Tom.

John sabía que no podía trabajar con el hombre. Había ignorado el sentimiento de duda que lo invadió ese primer día en la oficina del agente y todos los días desde entonces. No podía ignorarlo ahora. Incluso encontrar un abogado dispuesto a estar enfrente del agente fue complicado. Sin embargo, los dos abogados con los que había hablado estaban de acuerdo en que el contrato era irrefutable. No había salida. John estaba obligado a darle al agente otra semana, pero si Tom no tenía un contrato firmado para entonces, los derechos volverían a John.

El teléfono sonó. John miró el nombre. Era hora de que esta farsa terminara.

"¿Qué clase de idiota tienes que ser para hacer eso?"

Capítulo treinta y dos



Tom se rió. "Vas a aprender pronto lo que se necesita para lograrlo".

Juan negó con la cabeza. Estaba cansado de que todos actuaran como si ser un imbécil fuera algo realmente único en Hollywood, como si no hubiera idiotas en todas partes y en todas las industrias.

"Necesitas aprender en quién confiar en este negocio".

"Estoy empezando a."

"Lo has hecho bien." Tom hizo una pausa. "Es posible que tengas lo que se necesita".

John soltó una carcajada sin aliento. ¿Tom pensó que caería en esto? ¿Todos pensaban que era un completo imbécil? John siempre había sabido que no podía confiar en Tom, pero ahora sabía cuán poco.

"Tienes una semana", le recordó John al otro hombre.

"¿Qué pasa con mi ex esposa?" La voz de Tom era fría. "Resulta que tenemos algo en común".

"Si crees que voy a hablarte de ella, tienes que estar jodidamente bromeando".

"Los negocios son los negocios, ¿verdad?"

John podía imaginar la forma en que el otro hombre debía estar ejercitando sus rasgos. Había tenido razón ese día en la oficina de Tom. Nadie estaba tan tranquilo cuando hablaba de su ex esposa. Todo ese trabajo de enderezamiento de papeles y golpeteo con los dedos lo había delatado.

"Está casi armado. Necesito un poco más de tiempo. Tengo estudios que compiten por cuánto pueden aportar, y tengo dos actores que serían perfectos para el papel principal. Confía en mí. Todo lo que necesito es otra semana.

John se preguntó cuánto le costaría a Tom pedirle más tiempo. La buena noticia era que no le importaba. La opción funcionó en ambos sentidos. John solo renunció a sus derechos por un tiempo limitado y específico. Nada requería que le diera a Melton una extensión. A John le gustó el sonido de desesperación en la voz del otro hombre.

"No."

"Sabes que soy la única persona que puede hacer que esta película sea un éxito".

"Si una persona más dice esa línea, lo juro por Dios".

"Es cierto."

John se negó a decir tanto y darle la satisfacción a Melton, pero el imbécil tenía razón. Lo que todos habían dicho todo el tiempo era cierto. Para empezar, las posibilidades de que John hiciera esta película eran de un millón a uno. Era hora de dejarlo ir. No iba a trabajar con Tom, y tan pronto como expirara la opción, le explicaría todo a Anna.

"No te voy a dar la prórroga".

"Tengo mucho en juego con este guión". El tono de Tom cambió de fríamente diplomático a algo más oscuro. "He hecho muchas promesas y soy un hombre de palabra".

"No interesado."

"No querrás convertirte en un enemigo mío".

"Esta no es una película de la mafia. ¿Puedes atenuarlo un poco?"

"Hablo en serio," dijo Tom, su voz dura. "Soy un amigo que necesitas".

"No somos amigos".

Tom suspiró. "Mira, pensé que sería divertido enviarte a Roma".

"¿Por qué me enviaste aquí? " preguntó John, la curiosidad sacando lo mejor de él.

"Te vi a ti y a mi ex esposa discutiendo en la fiesta. No puedo recordar la última vez que la vi realmente lucir como si estuviera a punto de perder los estribos. Supuse que la cabreabas y pensé que sería divertido.

"¿No tienes mejores cosas que hacer con tu tiempo?"

"Asegurarme de que mi ex esposa recuerde lo serio que soy es un uso importante de mi tiempo". Tom hizo una pausa. "¿Estás seguro de que no quieres darme la extensión? ¿Le has mencionado nuestro acuerdo a Anna? ¿Qué crees que hará cuando se entere? Se toma la lealtad en serio".

"Tienes siete días".

Tom se rió. "Puede que lo consigas".

Juan colgó el teléfono. En una semana estaría hecho. Le diría a Anna después de que regresaran a Los Ángeles. Tom no podría empaquetar la película a tiempo; estaba seguro de eso. Nunca se había sentido tan aliviado en su vida. Tan pronto como transcurrieran los siete días, todo se habría solucionado y él se habría sincerado.

Capítulo treinta y tres



Anna puso su vaso de cerveza en el mostrador del bar vacío del hotel.

La satisfacción la recorrió. Está hecho. Había llamado al estudio hacía unas horas para informarles que la fotografía principal estaba completa. Dan se había quedado asombrado en el silencio.

Anna y Jenny habían cocinado lasaña para todos en la pequeña cocina del hotel. El dueño del hotel y su esposa parecían aliviados de no tener que volver a alimentar a todo el grupo. En cambio, bebieron una botella de vino en una pequeña mesa en la esquina.

Todos, elenco y equipo, se sentaron alrededor de la mesa llena de gente para la cena de despedida. Derek había admitido que el papel lo desafiaba, pero estaba feliz por la oportunidad. Quería volver a trabajar con ella. Nicole la abrazó. Sofía había solicitado vacilante una referencia de Anna si alguna vez iba a Los Ángeles a buscar trabajo. Matteo le dio unas palmaditas en la espalda y la felicitó por la película terminada. Ella sabía que era debido a su profesionalismo y arduo trabajo que había una imagen. Le prometió que la buscaría de nuevo si estaba en Los Ángeles y dijo que le gustaría trabajar con ella. John estuvo callado durante la cena, ocasionalmente perdido en sus pensamientos. Estaba cansado, estaba segura. Todos lo eran.

Los últimos dos días, ella y John habían sido educados y habían trabajado bien juntos, ignorando todo lo demás, demasiado cansados para hacer otra cosa que irse a la cama cuando terminó el rodaje del día. Afortunadamente, su escándalo fotográfico se calmó tan pronto como otras historias más lascivas se apoderaron de los medios de entretenimiento, y su entrevista funcionó. No había recibido más llamadas de reporteros que creía que habían perdido su número años atrás.

Anna y Jenny compartieron una bebida mientras lavaban los platos hasta altas horas de la noche.

"Quería decirte...", dijo Jenny.

Anna miró a su amiga.

"Me voy a Londres", admitió Jenny.

"Estoy emocionado por ti." Anna abrazó a su amiga, sintiéndose sin palabras.

"Es sólo por unos meses. Puedo manejar las reescrituras en mi nuevo trabajo desde allí, y Reed no aceptará ningún trabajo nuevo por un tiempo. Simplemente podemos ser."

"Suena asombroso."

"¿No crees que estoy siendo un idiota?"

"Creo que eres la persona más inteligente que conozco".

"El listón debe estar bajo".

"Te dije. No es una tontería admitir que quieres estar con Reed y ser feliz. Es valentía".

"Me alegro de que finalmente lo hayas descubierto".

Ana se rió. "Algún día él puede incluso ser digno de ti".

Jenny puso una mirada seria en su rostro. "¿Qué vas a hacer?"

"Sé lo que quiero, pero no estoy seguro de cómo conseguirlo".

"No es tan difícil de entender", dijo Jenny. "No dejes que tu pasado te detenga."

Jenny se fue poco después, con el brazo de Reed alrededor de su hombro, y se veía tan feliz. Tal vez tenía sentido ir tras lo que ella quería, correr el riesgo. Por una vez, Anna quería seguir sus instintos y dejar que todo lo demás se desmoronara. Cada cálculo, cada preocupación y cada pensamiento de que tal vez no se lo merecía.



JOHN SE SENTÓ EN LAS ESCALERAS DE ATRÁS del hotel. Debería hablar con Anna. Habían evitado cualquier tema difícil en los últimos días, comportándose profesionalmente como siempre, pero sin ser ellos mismos.

Anna apareció frente a él. "John-"

"Ana-"

Ella se sentó junto a él. "Solo tenía que terminar esta película antes de preocuparme por cualquier otra cosa. Estoy enojado por lo que hizo y por todos los problemas que causó, pero si me permito sentirlo, entonces no podré hacer mi trabajo".

"Lo entiendo." John se reclinó y cerró los ojos. "No debería haberte evitado".

"Yo tampoco."

"Hay algo que necesito decir..." comenzó John.

"Uh, ¿puedo decir algo primero?"

"Sí, por supuesto."

"Tom y yo, eso fue hace mucho tiempo, pero él... él tiene una memoria más larga de lo que pensaba".

Me lo estás diciendo, pensó John. El hombre estaba empeñado en vengarse o todavía estaba enamorado de ella.

"Pensé que quería estar conmigo porque soy yo, pero no lo hizo. Yo era un experimento para él, para ver si podía moldearme en lo que él quería. No estaba feliz cuando nos divorciamos. Pensé que estaba triste porque no trabajábamos. No sabía lo enojado que estaba".

"Ese tipo no puede soportar perder nada. Supongo que te trató igual.

"Te dije que no soy bueno en esto".

"No tenías que decírmelo para que yo lo supiera," dijo John gentilmente.

Sin embargo, se acabó. No tengo una carrera para que él la destruya, y ahora todo lo que tengo es mío". Ella lo miró a él.

John sabía que debía decírselo, pero no quería aplastar la esperanza que vio en su rostro. Era mejor esperar a que todo terminara. Esperaría hasta que expirara la opción, recuperaría su película y luego se lo diría.

"Tal vez me hizo un favor". Anna se miró las manos. "Me veo muy bien en esas fotos".

"No lo sabría".

Anna puso los ojos en blanco. "No mientas".

"No estoy mintiendo. No los he visto.

"¿No hay tiempo?" bromeó, mirando al suelo.

John se había burlado de su incapacidad para comunicarse, de su naturaleza cerrada. Tal vez se había estado protegiendo durante tanto tiempo que no vio las paredes que se formaban a su alrededor.

Puso un dedo debajo de su barbilla, levantando su rostro para mirarla a los ojos. "Prefiero lo real".

Finalmente lo miró por debajo de la gorra, como aquel día en el bar. "Eres ridículo." John sonrió mientras terminaba su cerveza.

"No tengo apartamento, no sé cocinar y soy malo para comunicarme".

Él se rió. "Pensé que tu técnica era bastante buena".

"Lo digo en serio." Ella lo empujó con el hombro. "Todavía quiero esa cita cuando regresemos, si es así".

"Todavía quiero", dijo, sonriéndole.

"Vas a estar ocupado con tus reescrituras. No me interpondré en tu camino. Ella se retorció las manos. "¿Qué es lo que me querías decir?"

Abrió los ojos y se pasó una mano por la cara. "No importa ahora. Son noticias viejas. Ella agarró su mano, sacándolo de donde estaba sentado.

"¿A dónde vamos?" preguntó.

"Adivina", dijo ella, lamiéndose los labios.

Él la amontonó en el pequeño espacio de la estrecha escalera, con una mano en la pared detrás de ella. Él la besó suavemente, jugueteando con sus labios y manteniéndola nerviosa. Cuando él se apartó con una mirada de satisfacción, ella contuvo el aliento.

"No volveré a Los Ángeles por unos días", dijo Anna. "Tengo que terminar algunas cosas aquí".

Envolvió una mano alrededor de su cintura y la condujo suavemente escaleras arriba delante de él. No tenía ganas de hablar.

"Será mejor que recuperemos el tiempo perdido", susurró. Se inclinó para besar el punto sensible detrás de su oreja. Mordisqueó el sensible lóbulo de su oreja con los dientes antes de calmar el dolor con la lengua.

En lo alto de las escaleras, le dio la vuelta y la levantó. Ella envolvió sus piernas alrededor de él y acarició su cuello.

John los llevó rápidamente a su puerta. Cerrándola detrás de ellos, la empujó hacia la estrecha cama y la acostó. Con las manos en las caderas, se paró frente a ella.

"Necesitamos más espacio", murmuró.

"¿Qué estás planeando?" Anna levantó la mano para acunar su mejilla cuando él pareció preocupado. "Oye, estaremos bien".

"¿Crees eso?" preguntó.

"Por supuesto. Superamos esto". Levantó la mano para apartar el pelo que le había caído sobre los ojos.

Él la besó bruscamente, vertiendo lo que fuera que no podía decir en su beso. Por esta noche, estaba feliz de olvidar.

Capítulo treinta y cuatro



Anna disfrutó del calor sol en su cara. El opresivo calor del verano de Los Ángeles no la molestaba. John había querido reunirse con ella tan pronto como llegara a la ciudad, pero primero quería terminar todo lo relacionado con la película. Después, averiguarían qué vendría después. Esperaba que lo que fuera implicara una cama y todo el espacio que John necesitaba. No habían estado juntos en más de una semana. Le había tomado más tiempo terminar las cosas en Roma de lo que esperaba, y estaba feliz de regresar a Los Ángeles.

Todo lo que quería era ir a esa cita con John. Estaba lista para una nueva versión, y tan pronto como terminara todo lo relacionado con esta película, lo conseguiría. Se sintió mareada. ¿Cuándo fue la última vez que se sintió mareada?

Anna subió los escalones del famoso hotel Sunset Boulevard. Dan debe haber resuelto los problemas de flujo de caja de Remington. No le importaba dónde se encontraran mientras todo esto terminara. Acordarían el presupuesto para la postproducción y hablarían sobre el calendario de lanzamiento, luego ella podría seguir adelante.

El conserje la condujo a la suite, pero no sin antes hacer una doble toma en el nombre de Anna. *Debe haber visto el artículo.*

Anna se acercó a la habitación. Los sonidos de felicitación del tintineo de bebidas y palmadas en la espalda asaltaron sus oídos. Reconoció la voz de Dan. Pero luego reconoció otra voz.



JOHN QUERÍA TERMINAR con esta reunión. No tenía idea de por qué Tom quería hablar con él en persona. La opción había expirado hace tres días. El agente probablemente quería pedir otra extensión, pero John no se la iba a dar.

El asistente de Tom lo había llamado esa mañana. "Señor. A Melton le gustaría conocerte...

"No voy a encontrarme con ese imbécil en ningún lado".

John tuvo que dárselo al asistente. El joven insistió como si John no hubiera insultado a su jefe. "Señor. Melton tiene una suite en el...

"Ya te dije que no lo veré".

"¿Sabes con quién estás hablando? Confía en mí, esto no es así como funciona".

"Dile a tu jefe—"

"Díselo tú mismo", dijo el joven antes de darle a John el nombre del hotel y el número de la suite. Estaría feliz de decirle al hombre que se fuera a la mierda en persona. Anna aterrizaría en cualquier momento y quería poder decirle que no había nada entre él y Tom. Finalmente, sería capaz de explicar todo.

Habían sido unos días terribles sin ella. No podía escribir. Cada vez que abría su computadora portátil, pensaba en ella. Había recogido algunos turnos en el bar, pero en su mayoría los mismos pensamientos rodaban por su cabeza una y otra vez mientras trataba de decidir qué le diría.

John se acercó a la habitación, serpenteando por el ornamentado pasillo. Finalmente estaba terminando, entonces él y Anna podrían estar juntos.



UNA NNA CONOCÍA ESA VOZ . *Debe ser la habitación equivocada* , pensó mientras continuaba caminando hacia la habitación.

Era fácil imaginarse lo que encontraría dentro: una suite adornada con una alfombra lujosa y muebles increíblemente delicados, rebosantes de flores, mesas laterales repletas de comida y bebidas. Sería otra reunión en la que una voz acapararía toda la atención sin importar quién más estuviera allí.

Empujó la puerta para abrirla. Una vez más, Tom había elegido bien su escenario. Su exmarido se sentó en una silla de respaldo alto. Dan Richards se sentó en el sofá junto a él, con una mirada ansiosa en su rostro y un traje mal confeccionado.

Capítulo treinta y cinco



"Anna, me alegro de que hayas
"Adecidió unirse a nosotros. Tom le hizo un gesto para que se sentara.
Permaneció de pie, preocupada de que las piernas le fallaran si daba un paso.
"Solo llegas un poco tarde, pero eso podría funcionar bien".

Tom vestía otro traje elegantemente confeccionado, una corbata de seda y zapatos de cuero. Como un maniquí de tienda, su hermosura era una suavidad manufacturada.

"¿Qué haces aquí, Tom?" preguntó ella, agarrándose las manos. Si hubiera anticipado esto en absoluto, habría sabido ocultar su confusión.

"He estado haciendo negocios con Dan desde hace un tiempo".

Su corazón se aceleró. *¿Qué tiene que ver Remington con él? Ni siquiera debería saber sus nombres.*

"Le dije a Dan que estaba interesado en ayudarlo con una película de vampiros con problemas, que incluso podría comprarla cuando estuviera terminada".

"¿Cuánto tiempo?"

"¿Importa ahora?" Tom se puso de pie. "Todo lo que importa es que te perdiste".

"¿Hiciste todo esto para vengarte de mí?" La voz de Anna se elevó.

"Siempre fuiste terrible en los negocios, Anna". Tom sacudió la cabeza con fingida preocupación. "Dan, por favor déjanos. Mi ex esposa se está emocionando".

Dan salió de la habitación y la lástima en su rostro la enfureció más de lo que ya estaba. ¿Cómo diablos pudo haber pasado esto? Quería correr, pero recordándose a sí misma que no había hecho nada malo, calmó su acelerado corazón.

Tenía que encontrar una manera de salvar esto. De repente, deseó que John estuviera con ella. Había sido agradable tener a alguien de su lado, alguien que no estaba tratando de usarla para su carrera. Pensar en él endureció sus nervios.

"Solo devuélveme la película". Ella podría terminarlo de alguna manera. Todo lo que necesitaba era algo de dinero para la postproducción, y ella podría hacer algo al respecto. "Realmente no lo quieres".

"¿No tienes nada y quieres tu terrible película?"

"¿Por qué te importa?"

Tom se quedó quieto. "Como si no lo supieras".

Anna se revolvió, tratando de concebir una solución. Ella podría encontrar una manera de liberar la cosa. Tom había ganado. Ella podría darle eso. "Lo entiendo, me humillaste, pero ¿no puedes arruinar la vida de todos los demás con tu pequeña venganza? Algunas de las actuaciones son sorprendentemente buenas. Todos trabajamos duro en esa película. El anuncio...

Tom se rió, brillante y agudo. Es curioso que menciones a John.

Tom habló de John como si lo conociera, pero eso era imposible. John lo habría dicho y Tom no tendría nada que ver con alguien tan por debajo de él.

Los artículos. Se olvidó de que Tom habría leído sobre las filtraciones del set. ¿Por qué le importaba su aventura? Tom había salido con todas las actrices en apuros de la ciudad después del divorcio. Los rumores deberían haber estado por debajo de él, pero Tom había demostrado con todo este lío que ella realmente no lo conocía. Qué tonta había sido.

Eres como los demás, ¿no? Todos esos directores que odiabas", dijo Tom. "Persiguiendo a un pedazo de culo".

Anna sacudió la cabeza hacia atrás. Sabía que sus palabras no eran ciertas, pero el tono cruel dolía. Él siempre decía algo que la haría cuestionarse a sí misma, para mantenerla a raya. Había una cosa que lo haría desaparecer. Había una cosa que Tom deseaba más que nada. En todos esos años, nunca le había dado la satisfacción, pero no dudó. Juan valió la pena.

Por favor, Tom. Ella respiró hondo. "Haz lo que quieras conmigo, pero déjalo en paz. No lo castigues. Te lo ruego."

Tom rápidamente borró su mirada de asombro ante su súplica. Él siempre había querido que ella se arrastrara, pero supuso que no quería que sucediera en nombre de otra persona.

"No lo voy a castigar", dijo Tom. "Voy a recompensarlo".

Su corazón se detuvo. Esto fue demasiado. "Deja de mentir. Esto es demasiado bajo, incluso para ti.

"No estoy mintiendo." Tom miró por encima de su hombro. Pregúntale tú mismo.

Capítulo Treinta y Seis



Ohn entró en el Suite de hotel. La alegre luz del sol que se reflejaba en los muebles dorados y los brillantes colores pastel del arte formulado en las paredes desmentían la tensión interna. Quería protegerse de lo que veía. La escena ante él no tenía sentido.

¿Qué hace Ana aquí? Quería alcanzarla, hablar con ella y averiguar qué estaba pasando, pero estaba congelado en su lugar.

Se paró frente a su ex esposo con una mirada suplicante en su rostro. Sus manos estaban entrelazadas frente a ella. Nunca debería tener que pedirle nada a ese imbécil. La sonrisa de suficiencia del agente hizo que a John se le revolviera el estómago.

"¿Qué diablos está pasando?" preguntó Juan.

Anna se dio la vuelta y su rostro cayó. Sus ojos, normalmente chispeantes y brillantes, parecían apagados por el dolor. Respirando hondo, cuadró los hombros. Parecía estar preparándose para una última pelea, como si tuviera otra pieza de armadura que ponerse, pero no quería tener que hacerlo. Ella se estremeció cuando él dio un paso hacia ella.

"¿Por qué te mentiría, Anna?" preguntó Tom. "No necesito hacerlo".

Anna apretó los puños. Evitando los ojos de John, se dio la vuelta para mirar a su exmarido.

"Los guionistas han hecho mucho más para tener un guión frente a mí".

"Idiota, no fue así", dijo John, poniéndose al lado de Anna. Lo que sea que estaba pasando, no debería tener que enfrentarlo sola.

Anna inclinó la cabeza hacia él. "¿Tom es la razón por la que estabas allí?"

"Era un trabajo. No fue una conspiración". Él era una tercera rueda en esta conversación, y no le gustaba. "Tú también tomaste un trabajo de él".

"Nunca aceptaría un trabajo de Tom. ¿Por qué piensas eso?"

"¿Por qué pensaría algo diferente? Los dos estábamos allí.

"Esta confusión es encantadora", intervino Tom. "Incluso cinematográfico".

John se volvió hacia el otro hombre. "¿Puedes por favor dejar de hablar? La opción caducó y no tienes ninguna película. No tengo ni idea de qué carajo estás haciendo aquí.

"¿Él tiene una opción en tu guión?"

Todos los temores que John había albergado durante el último mes cobraron vida en ese momento. Debería habérselo dicho. Sabía que debería habérselo dicho. Necesitaba encontrar una salida a esto. Necesitaba explicar. "Él solía."

"No lo creo". Ana cerró los ojos. "Él es quien te envió las notas para las reescrituras. Él es con quien has estado trabajando.

"Si me permiten interrumpir lo que promete ser una pelea interesante", dijo Tom. Su sonrisa parecía la burla de un villano en una vieja película de terror. "La opción de John no ha expirado".

“El contrato era claro”, dijo John con firmeza. “Si no tenías un contrato de cine hace tres días, entonces hemos terminado. Me dijiste que no estaba empaquetado.

“Le creíste”, dijo Anna con incredulidad.

“Estaba justo ahí en blanco y negro”. ¿Cuántas veces iba a ser tratado de esta manera? Había cometido errores, pero no era un completo tonto.

Anna cruzó los brazos sobre el pecho. “No, Juan. Le creíste cuando dijo que no estaba armado.

El agente se volvió hacia John. “Firmamos el trato antes del vencimiento. Notarás que no estás dirigiendo, pero seamos honestos, eso nunca iba a suceder. Va a ser un elenco de estrellas y suficiente dinero para que sea una película real. Estamos esperando el anuncio de prensa hasta que algunas otras cosas encajen en su lugar”.

Juan no podía creerlo. Su cerebro no podía procesar lo que estaba pasando. Nada de esta situación tenía sentido. Necesitaba algo para tener sentido. Extendió las manos, como para agarrar algún tipo de cordura. “Usted me dijo-”

Anna se burló, la burla en su rostro.

“Me rogó por una extensión”, explicó John, volviéndose hacia Anna. Cristo, estaba tan cansado de esto. “Perdón por creerle a la gente cuando me dicen algo. ¿Qué diablos les pasa a ustedes dos?

Los hombros de Anna se enderezaron ante eso. Miró a Tom, ignorando a John como si no estuviera allí.

Tom continuó como si no hubieran hablado. “El estudio exige reescrituras, John. Pero estoy seguro de que puedes acomodar sus notas.

“No estoy trabajando contigo”.

“Te darás cuenta de que el contrato dice que lo eres”.

“¿Se acabó?” Anna preguntó vacilante. “Sea lo que sea que esto haya sido, ¿se acabó ahora?”

A John le dolió el corazón por la tristeza en su voz.

Tom caminó hacia la puerta de la suite y se detuvo. “*Ahora* se acabó, Anna. Te dije que lo sabrías. Me sorprende que te hayas acostado con él. ¿No es un poco joven para ti?

“Si no te callas—”

Un portazo fue la única respuesta.



A NNA MIRÓ LA PUERTA CERRADA como si fuera a proporcionarle las respuestas que necesitaba. Como si fuera una máquina del tiempo que pudiera llevarla antes de Roma, antes del bar, antes de su divorcio, antes de su matrimonio, antes de que todo empezara. *¿Qué camino había sido el equivocado?* Nunca se había sentido tan agotada. Este pueblo finalmente había sacado lo mejor de ella. No podía creer que iba a terminar entre flores falsas y arte falso en una habitación de hotel anónima, pero podía admitir que había perdido.

Alejándose de la puerta, miró a John. Tal vez era un buen actor. Definitivamente vendió la sorpresa de que Tom la jodiera. Debería haberse sentido triste. Debería haberse sentido enojada porque todo había sido una broma cruel. En cambio, se sintió entumecida.

Había sido feliz durante el mes infernal en Roma. Había estado feliz de estar detrás de la cámara nuevamente y de estar con John. Qué tonta había sido.

"Deberías ir tras él", dijo, secándose los ojos con el dorso de la mano. "Si estás en su lado bueno, te recompensará".

"¿Por qué iría a algún lado con él?"

"Probablemente intentará tomar un crédito por escribir".

"Ana, ¿de qué estás hablando?"

"Apenas puede escribir una línea de diálogo. Espero que haya valido la pena."

"Tú no entiendes. Cuando estábamos en Roma, hablé con dos abogados, tratando de salirme de la opción. Tienes que dejarme..."

"En realidad", comenzó. "Cuanto más lo pienso, más quiero que te pudras en los pozos del infierno, pero atar tu carrera a ese imbécil será suficiente castigo". Estaba harta de quedarse callada. Estaba harta de no decir lo que pensaba.

"Por favor-"

"¿Cuánto tiempo?"

John cerró los ojos con fuerza. "Tom quería una opción en el guión y me dijo que si ayudaba a conseguir un rodaje difícil, consideraría dejarme dirigir".

Anna no podía creer que John hubiera sido tan ingenuo, pero tal vez lo era.

"No sabía que eras el director. Pensé que nunca te volvería a ver después de esa pelea en la fiesta. Pero estaba feliz..."

"¿Feliz de que yo era el que estabas jodiendo?"

"No, quería volver a verte". John se pasó una mano por el pelo. "Le quitaste un trabajo".

Anna se burló. "No sabía que tenía algo que ver con la película, y nunca le hubiera aceptado un trabajo. ¿No lo entiendes?"

"¿Cómo podría haberlo sabido? Si tan solo me dejaras explicarte."

Ella no podía creerlo. Pensó que iban a hablar. Pensó que esto era una conversación y no un adiós.

"No sabía que eras el director. No sabía que el objetivo de Tom era joderte."

"¿No pensaste en decírmelo? ¿Antes de que empezáramos a dormir juntos? ¿Antes de leer tu guión? Deberías agradecerme por esas notas. Jesús, ustedes dos deben haberse reído mucho de eso. El hombre que prometió hacer realidad todos tus sueños. Probablemente te dijo que estarías nadando en..."

Juan se rió.

"¿Esto es divertido?"

"No, es divertido porque eso es lo que dijo. Que Patan."

Lo dijo como si estuvieran unidos por lo idiotas que habían sido.

"Felicitaciones por tu película. Nadie más en la ciudad podría hacerlo". Tenía que salir de allí. No podía quedarse allí ni un minuto más.

"Si una maldita persona más... Te iba a contar todo, ahora que estás de regreso y la opción venció."

"Solo que no lo hizo".

"No lo sabía", dijo con los dientes apretados.

"Realmente eres un idiota. Él puede destruir tu carrera. Me jodiste por nada. No puedo creer. Yo... yo supliqué... —Se le quebró la voz. Apretó los puños hasta que las uñas se

clavaron en su piel, el dolor la mantuvo en tierra. "Me arrastré ante él... lo hice por ti. Juré que nunca le pediría nada, ni una cosa. Hice eso por ti.

Su voz temblaba, y su corazón latía con fuerza. Nunca le había pedido nada a Tom, no cuando él le había ofrecido una carrera de ensueño y más dinero del que sabía qué hacer. Ella nunca se había rebajado a sí misma antes que él. Pero había renunciado a su orgullo por un guionista ingenuo que todavía la miraba como si no entendiera.

"Iba a contarte todo".

"¿Antes o después de que me jodiste? Esperar. Fue después.

"Anna, estoy tratando de explicarte". La tomó del brazo, pero ella se alejó antes de que pudiera sostenerla.

Ella no podía soportar su toque. "No hay nada que explicar".

John apretó los puños. "Estoy tratando de decirte que tu exmarido me usó".

"Funcionó bastante bien para ti. Conseguiste un contrato para una película y te acostaste.

"En realidad piensas..."

Anna se mordió el labio. "No me digas que no te gustó todo ese correteo".

Los ojos de John se entrecerraron. "Me trataste como a un cantinero que no era digno de tu trasero premiado".

"Yo nunca, ¿cómo te atreves?"

Se pasó una mano por la cara. "Te pido que me dejes explicarte".

Anna se echó hacia atrás. "Me mentiste, ayudaste a mi ex esposo a destruir mi carrera e hiciste todo para hacer una película. Solía preguntarme cómo sobrevivirías en esta ciudad, pero te subestimé.

Su boca se abrió en estado de shock. "Tu ex me usó para vengarte, ¿pero yo soy el malo? ¿Estás bromeando? Estabas feliz de caer en mi cama, pero cada vez que quería tener una conversación, de repente, no tenías ni un maldito tiempo.

"Eres un tonto que ha sobrevivido a tu vida fácil con tu buena apariencia". Sus mejillas se sentían húmedas, y no pudo detener las palabras. Será mejor que corras tras él, o lo habrás hecho todo por nada.

Anna salió de la suite del hotel, dejando a John con la cabeza entre las manos.

Capítulo Treinta y Siete



T fuerony-cuatro horas después Anna lo dejó en una habitación de hotel, John voló a Bend. Mientras se apoyaba en la barra del restaurante de sus padres, se preguntó si esto podría haber sido un error.

Ciertamente, necesitaba salir de Los Ángeles. Clara se había mudado antes de que John regresara de Roma, y el apartamento estaba opresivamente solitario sin ella. Se había sentado inmóvil durante unas horas, reproduciendo la discusión, reproduciendo todo lo que había hecho mal y reproduciendo esa mirada en el rostro de Anna. Pero mientras miraba alrededor del restaurante perfectamente iluminado lleno de familias y parejas felices, pensó que tal vez no debería haber corrido a casa tan rápido.

"La mesa cinco todavía no tiene su crème brûlée".

John fue sacado de sus pensamientos por su hermano, Henry. Más bajo que John, tenía una mata de cabello que lo hacía parecer como si perteneciera a una tabla de snowboard en lugar de a uno de los restaurantes más caros de la ciudad. A su hermano le encantaba estar aquí, casi tanto como a su padre. La esposa de Henry, Amy, atendía el bar la mayoría de las noches.

Fue una noche lenta. John lo prefería así. Le recordaba cuando era niño y venía aquí después de la escuela para terminar su tarea.

Henry hizo un gesto hacia la cocina cuando John no se movió lo suficientemente rápido. John asintió, dejó de lado sus pensamientos y se puso a trabajar. Sirvió los postres para la mesa cinco y se puso a trabajar atendiendo las otras mesas que había estado ignorando. Su madre se sentó en su lugar habitual en el bar, comiendo lo que su padre le había preparado esa noche. Como piloto de avión chárter, venía después del trabajo a comer, leer el periódico y visitar a los clientes habituales hasta que el restaurante cerraba.

"Le estás dejando demasiado trabajo a tu hermano", dijo su madre en voz baja y firme. No necesitaba gritar para estar a cargo. Siempre había sido así.

Todo esto se parecía demasiado a la escuela secundaria para John. Muy pronto iba a...

"Estás de servicio esta noche".

Sí, secundaria.

"Lástima que no puedas castigarme", dijo John mientras salía por la puerta de la cocina.

"Podemos, cariño", dijo su madre, leyendo su periódico. "Tal vez si no estuvieras actuando como un idiota, no tendríamos que hacerlo".

John sirvió la mesa siete, contento de haber hecho algo bien, hasta que su hermano robó los platos con una sonrisa de disculpa.

"Reunión familiar", dijo Henry mientras se dirigía a la cocina.

Su madre suspiró pero los siguió a los dos a la cocina.

"¿Alguien puede convocar una reunión familiar ahora?" preguntó John, incrédulo.

"¿Podemos hablar sobre la vez que Henry robó mi camión?"

Henry negó con la cabeza, como si estuviera reprimiendo una serie de palabras que quería soltar, ninguna de las cuales su madre apreciaría. "Me encantaría defenderme de ese cargo", comenzó Henry. "Pero tenemos cosas más importantes que discutir".

"Tenemos que llevar los platos a la mesa diez", dijo su padre, mientras atendía los bistecs en la parrilla.

Los cuatro se reunieron en la pequeña cocina y su padre envió al sous chef a un descanso. Eso significaba que las órdenes se retrasarían y su padre estaría molesto. Parecía que se avecinaba otro sermón. John se apoyó contra el mostrador, cruzó los brazos sobre el pecho y se preparó para los cargos habituales. Él era un soñador. Necesitaba volver aquí y conseguir un trabajo de verdad. Necesitaba renunciar a lo que realmente quería.

Comprobar, comprobar y comprobar. ¿No deberían ser felices?

"Primera orden del día". Enrique se aclaró la garganta. "A John le rompieron el corazón y ahora todos estamos pagando el precio".

"¿Qué diablos? ¿Vas a convocar una reunión familiar durante la cena para hablar de mi vida amorosa? Te lo dije, lo que pasó en Roma no fue gran cosa.

Su padre dejó caer espárragos cocidos en el plato de la cena sin su delicadeza habitual.

"La prensa hizo que pareciera que era un gran problema", dijo su madre. "Ustedes dos estando juntos en el set".

"Honestamente, estoy bien", insistió John. "Fue una aventura. No es gran cosa. Quiero decir, trabajamos muy bien juntos. Estar en el set con ella, fue la primera vez en mucho tiempo que me volvió a gustar. Ella no solo quería que me quitara la camisa. Lo hizo, pero solo de una buena manera, no de una manera espeluznante. Incluso me dio notas sobre mi guión. Creo que ella entiende lo que estaba tratando de hacer. Quiero decir, entiende por qué quiero estar allí, por qué quiero hacer películas para ganarme la vida. Ella es especial.

Sus padres y su hermano lo miraron fijamente.

"Esa es, literalmente, la mayor cantidad de palabras que has usado para describir a alguien que te ha gustado desde siempre", dijo Henry.

"Me gustaba Anna, pero se acabó. Lo juro." John odiaba sonar desesperado. Cada noche, mientras se quedaba dormido en la diminuta cama doble de la casa de sus padres, solo podía imaginar la traición en su rostro. John repasó todos los días con ella, cada conversación en la que podría haber salido limpio, en la que podría haber admitido lo que estaba pasando. Y luego no.

Su madre suspiró y compartió una mirada con su padre. También podrían tener una conversación en un vistazo. ¿Cuánto tiempo había estado rodeado de parejas felices? Con razón había huido a otro lado del mundo para evitar este lugar.

Su padre le entregó a Henry dos platos. "Lleva esto a la mesa diez y asegúrate de que todos los demás tengan lo que necesitan".

Henry negó con la cabeza a John cuando se fue.

"¿Lo que realmente sucedió?" preguntó su madre.

Su padre se limpió las manos en el paño de cocina, tomándose un descanso de la estufa. Después de tres días de revolcarse, bien podría decirles.

John explicó acerca de conocer a Anna, el estreno, la opción con Tom Melton, Roma y todo lo demás, que culminó con los últimos días de John guisando en su apartamento.

"Me equivoqué con Anna y mi carrera", admitió John. "Deberías alegrarte de que mi guión se haya ido. Ahora puedo renunciar a mis estúpidos sueños y empezar a vivir en la realidad".

Sus padres lo miraron.

"¿De qué diablos estás hablando?" Su madre nunca maldijo. El tarro de juramentos en su casa era legendario. "¿Realmente crees que queremos tomar tus decisiones por ti?"

John sabía que le dolería sugerir que sus padres no querrían que siguiera sus sueños. No se arrepintió de haber dejado a su familia del medio oeste cuando le prohibieron obtener su licencia de piloto. Su padre había pasado dos años en la facultad de derecho antes de irse para convertirse en sous chef. Ninguno de sus padres lo detendría si estuviera comprometido con lo que quería hacer y lo hiciera de la manera correcta.

"Queríamos que fueras feliz", dijo su madre. "Viviendo en Los Ángeles, tomando estos papeles pequeños, tratando de vender tu guión, sonabas miserable".

"Es lo único que quiero hacer".

"No estamos diciendo que no lo intentes", dijo su padre, alzando la voz mientras giraba el bistec en la parrilla. Estamos diciendo que no puedes seguir viviendo esta vida a medias. Fuiste en contra de tus instintos al aceptar un trato que te revolvió el estómago. Tienes que decidir lo que quieres, hacer una elección y decirles a todos los demás que se vayan a la mierda".

"Juro tarro", dijo su madre.

John odiaba la forma en que las palabras de su padre lo hirieron. ¿Era eso lo que había hecho con la opción? ¿Era tan simple como que John hiciera un trato que había fracasado? ¿Había tratado de hacerlo solo y, al final, se había aislado de la única persona que podía ayudar?

"¿Qué hay de Anna, cariño?" preguntó su madre. "Ella debe haber estado tan asustada".

"Estás poniéndote de su lado".

"No hay bandos", respondió su madre. Podía contar con los dedos de una mano el número de veces que ella había alzado la voz o usado palabras ásperas. "¿Solo hay cómo vas a arreglar esto?"

"No puedo enfrentarme al hombre más poderoso de la industria, y no puedo retractarme de lo que sucedió".

"Puedes disculparte, hijo". Su padre suspiró. "Siempre has sido del tipo que admite cuando te equivocas".

"¿Vale la pena una segunda oportunidad?" preguntó su madre.

Juan consideró. Deberían ser ellos dos contra los Tom Melton del mundo. Si tan solo le hubiera dicho acerca de la opción. Si tan solo hubiera confiado en que su corazón sobreviviría rompiendo la jaula donde lo había atrapado. La tarde en el bar había sido perfecta, excepto por el final, supuso. Ahora tenían que intentar forjar un camino no en un mundo oculto creado por ellos mismos, sino en el mundo complicado y desordenado en el que ambos habían cometido errores. Recordó una noche en Roma cuando los dos se habían quedado en la pequeña oficina de producción pasada la medianoche, haciendo estacas de madera y compartiendo una bebida. Anna había hablado de mudarse a San Francisco con su madre cuando tenía once años. Los pequeños detalles de su vida que cobraron vida en esa conversación, mudarse de apartamento cuando no podían pagar el alquiler, lavar platos en restaurantes para ganar dinero y colarse en el cine para escapar, no habían hecho que

John sintiera lástima por ella. Le hizo querer conocerla mejor. Conversaciones, charlas nocturnas y madrugadas en las que no dejaban el calor de su cama compartida, eran cosas pequeñas, momentos individuales que formaban un todo. Podrían construir una vida con eso, y él no quería nada más. Tenía que intentarlo.

"Ella es."

"Será mejor que se te ocurra un plan, hijo".

John se desató el delantal.

"Después de que termines los platos".

John asintió derrotado y su madre le dio un abrazo. Observó a sus padres mientras hablaban sobre el menú para la próxima semana y su madre felicitó a su padre nuevamente por la comida. John siempre había pensado que era algo tan ordinario, la forma en que sus padres se hablaban y se gustaban después de todo este tiempo. Quería eso, y sabía que tenía la oportunidad de conseguirlo. También tenía una pregunta para su padre, una que había postergado.

"¿De verdad no te importa", comenzó John, "que haya escrito una película sobre la adicción?"

Su padre se alejó de la estufa y lo miró fijamente.

"¿Qué pasó todos esos años..." Su padre se frotó la frente. "Es tu historia tanto como la mía. Tienes derecho a tus propios sentimientos al respecto".

No has pedido leerlo.

Supongo que no es asunto mío. Si quieres que lo lea, lo haré, pero no necesitas mi bendición".

"Me puede gustar. Este es un tema difícil, y creo que deberías leerlo de la forma en que lo escribí, no de la forma en que Tom Melton lo va a bastardear".

"Entonces lo haré, hijo".

Después de demasiadas tinas de platos más tarde, y sospechaba que su hermano había ensuciado algunos para mantener a John allí por más tiempo, John subió las escaleras de la modesta casa de sus padres a la habitación de su infancia. Sacó su guión, la obra de su corazón que ya no le pertenecía. Había mucho que hacer. Necesitaba disculparse con Anna. Necesitaba averiguar cómo arreglar el desastre que había ayudado a hacer. Necesitaba reconocer lo que había hecho.

Al hojear las páginas, John reconoció la letra pequeña y serpenteante de Anna. Este era el borrador que Anna había marcado. Sus notas eran prolijas y meticulosas, puntuadas con caritas sonrientes, exclamaciones y signos de interrogación, y comentarios útiles sobre el presupuesto y las inquietudes del set. Ella lo había hecho mejor. Sus notas lo convirtieron en algo completo y hermoso. Él podía escribir las palabras, pero ella podía imaginarlo como algo vivo fuera de la página. Sabía cómo traducirlo a la pantalla de una manera que John no estaba preparado para hacer. Sí, tenía algo de experiencia. Pero también sabía que le quedaba mucho por aprender.

Puede que el guión ya no le perteneciera, pero eso no significaba que no pudiera revisarlo solo para él, solo para honrarla. Podía hacerlo de la manera que quisiera, no solo, sino con la ayuda de aquellos en quienes confiaba.

Cuatro horas más tarde, se recostó en su silla y se frotó los ojos. Una nueva versión del guión le devolvió el guiño desde la pantalla, y sintió una enorme sensación de alivio. Anna había entendido lo que él quería hacer. Con nuevos ojos, ella había discernido lo que faltaba

donde él no podía. Ella le había dado el don de la perspectiva y él estaba profundamente agradecido por ello.

Esta era Anna tal como era esencialmente: alguien que se preocupaba por él, que quería ayudarlo, que tenía una visión y que estaba dispuesta a ayudarlo a lograr la suya. La Anna que estaba desgastada por la industria y su exmarido cayeron ante esta persona que se había vuelto tan preciada para él. Tal vez no se defendió porque no tenía a nadie a su lado. Tal vez debería haberle pedido ayuda con la opción, en lugar de meterse con orgullo en la parte más profunda sin saber realmente lo que acechaba allí. Tal vez ambos tenían algo que aprender acerca de pedir ayuda.

John tenía que hacer las cosas bien. Incluso si ella nunca quisiera volver a hablar con él, necesitaba intentarlo.

Incapaz de dormir después de haber finalizado su estrategia para arreglar el desastre que había hecho, John bajó las escaleras. Una luz brillaba en la pequeña sala de estar, que estaba repleta de libros y muebles que no encajaban del todo, y un televisor había sido empujado en la esquina como una ocurrencia tardía. Eran las dos de la mañana y su madre estaba sentada en la gastada silla de cuero con un libro.

"Todavía estás despierto", dijo.

"Estaba preocupado. Podía oírte dando vueltas allí arriba. ¿Has descubierto cómo vas a arreglar las cosas? preguntó ella, quitándose los anteojos para leer.

"Probablemente no va a funcionar". Entró en la cocina. "Voy a estar en la lista negra, y lo único que me quedará será volver aquí y hacer cerveza casera".

"No tenemos el espacio. Además, odio cuando la casa huele a lúpulo. Su madre arrugó la nariz. "Solo queríamos que fueras feliz".

"Lo sé."

"¿Tú? Confundes la presión que te pones a ti mismo para tener éxito con la presión que de alguna manera proviene de nosotros. Tu papá y yo estamos orgullosos de tu ética de trabajo y tu dedicación. No tienes nada que demostrarnos, John. Te amamos. Período."

John asintió, tragándose su emoción al escuchar esas palabras. "Gracias. Creo... que necesitaba saber eso.

"Bueno, es verdad." Su madre cerró su libro, colocándolo en la mesa auxiliar. "¿Vas a contarme sobre este plan?"

Juan sonrió. "Si funciona, puede leerlo en la prensa".

Capítulo Treinta y Ocho



H luz del sol azy filtrada a través de la cortina en la habitación delantera de Jenny. Anna había pasado una noche de sueño reparador en el sofá. Sus palabras de despedida a John se reprodujeron en su mente, como un rollo de película revoloteando e imágenes tartamudeando en la pantalla. Su sorpresa ante la revelación de su trato con Tom se había transformado en un despecho desenfrenado. Rodó sobre su costado, el calor opresivo de las mantas manteniéndola a salvo, aunque incómoda.

¿Ese enfrentamiento realmente había sido ayer? Bien podría haber sido Dorothy regresando a Kansas, tan lejos se sentían ahora las suites de hotel, los rodajes de películas y las largas mañanas en la cama con John. Le dolía el corazón.

Anna había salido del hotel, perdida en un aturdimiento, y caminó por Sunset Boulevard. Los turistas se arremolinaban, boquiabiertos ante las vistas y sumamente desinteresados en la mujer solitaria que daba un paso delante del otro, huyendo de sus pensamientos y sus recuerdos. Se sentó en un banco en una parada de autobús y sacó su teléfono para hacer una llamada.

Su mamá respondió. Una puerta se cerró y el estrépito de la charla se alejó. "¿Qué pasó?"

"Cometí un error." Anna contuvo un sollozo.

"Estoy seguro de que podemos arreglar lo que sea".

Anna no supo cómo responder. Ella y su madre hablaban de vez en cuando, pero no eran cercanas. No tenían una cita telefónica semanal ni se mantenían al tanto de la vida diaria del otro. Anna se había ido de casa a los diecisiete años, y los dos se habían sentido aliviados, pensó Anna, al separarse el uno del otro. Ambos habían hecho todo lo posible durante los años tumultuosos de mudarse de apartamento en apartamento, sin tener nunca lo suficiente para pagar las cuentas.

"Creo que mi carrera ha terminado". Anna cerró los ojos con fuerza. "Pero la peor parte es... que me rompieron el corazón".

"Oh, Anna, lo siento mucho".

"Estoy segura de que todo esto es culpa de Thomas Melton", agregó Gloria en lo que probablemente pensó que era un susurro ininteligible.

Anna podía imaginarse a su madre ya la esposa de su madre, de pie juntas en el cuarto de lavado de su casa de campo, usando el único teléfono fijo y sosteniendo el auricular entre ellas, como si la llamada telefónica hubiera viajado a través del tiempo y de la distancia.

"Parece que voy a alejarme flotando". Anna sollozó, incapaz de contener las lágrimas. Turistas con cámaras caminaban a su alrededor en un amplio arco.

"¿Quieres quedarte con nosotros?"

"No nos importa", agregó Gloria.

Anna agradeció la oferta, y sabía que la intención era amable, pero por mucho que ayudaran los bollos y las interminables tazas de té, no sabía si se los merecía. Anna no estaba lista para la habitación de invitados con dos aguas. Este no fue el final, ¿verdad? Tenía que haber algo que salvar de los últimos diez años.

Me quedaré en casa de Jenny. Estoy bien."

"¿Está seguro?" preguntó su madre. "¿Estás a salvo?"

"Puedo hacerme cargo de mí misma."

"Lo sé", respondió su madre, "pero avísanos si podemos ayudar".

"Podríamos hacer sus bollos favoritos", dijo Gloria. "Tal vez inventar un hechizo para maldecir a ese Thomas Melton".

"Gloria, amor", dijo su mamá, "si los niños no quieren volver a casa, no los puedes obligar".

"Sería mucho más fácil si pudiéramos", agregó Gloria.

"¿Necesitas algo?" preguntó su madre.

"¿Estás seguro de que no quieres conducir hasta aquí?" Gloria gritó. "Puedes hacerlo en un día".

"Estoy seguro de que. Todo irá bien."

Su madre suspiró pero cambió de tema. Sabiendo sin que nadie le dijera que Anna solo quería escuchar sus voces, ella y Gloria continuaron la conversación y le contaron a Anna lo que sucedía en la ciudad, las conservas que estaban haciendo y su éxito en el mercado de agricultores. Ahora su madre tenía una vida que amaba y se había arriesgado para llegar allí. No había sido fácil criar a una hija sola. No fue hasta la universidad que Anna se enteró de que su madre tenía novia. Su mamá no lo había ocultado porque Anna tendría un problema con ella siendo bisexual. Su mamá lo había escondido porque su relación con Gloria era real y especial, porque era muy importante para ella. Anna se había mostrado desdeñosa con la novia de su madre. Que tonta reacción.

Cuando un imbécil le gritó maldiciones y calumnias a la madre de Anna en la calle, Anna se quedó en silencio, pero Gloria se interpuso entre el hombre y su madre sin dudar. Gloria era más que suficiente para su madre.

La llamada telefónica terminó con las dos mujeres implorando a Anna que llamara si necesitaba algo. Ella estuvo de acuerdo y tomó un auto hasta el apartamento de Jenny aturdida.

El teléfono de Anna sobre la mesa de café vibró. Ella luchó por ello. Tal vez fue-

No, era un número que no reconoció. Ella respondió a la llamada.

"EM. ¿Kovacs? preguntó la voz.

"Ese soy yo."

"Bueno, he estado tratando de contactarte. No ha pagado el alquiler y vamos a tener que vaciar la unidad".

Le tomó un momento a Anna recordar que había guardado todas sus cosas después de salir de la casa de Tom. Su pasado, su comienzo, estaba empacado en cajas y esperando en un espacio de almacenamiento sofocante.

"¿Puedo pagar? ¿Ven a buscar las cosas? Anna no sabía si lo quería, pero quería tener la opción.

"Si puedes venir hoy". La llamada terminó.

No tenía nada más que hacer, así que se arrastró fuera del sofá y salió por la puerta.

Dos horas más tarde, abrió la puerta de la unidad de almacenamiento. Cajas y cachivaches de los años anteriores la confrontaron. Probablemente se desharía de él; ella no necesitaba ningún recuerdo de su matrimonio.

Su teléfono sonó.

“Ana, ¿cómo estuvo el vuelo? ¿Cómo está Juan? Dile hola de nuestra parte. Estamos desayunando en la terraza. Es como si estuviera en un romance de Regencia”.

“Cariño, qué amable”, respondió Reed.

Anna estaba bastante segura de que cada uno de ellos estaba hablando con ella en un teléfono fijo diferente, como un par de abuelos. No sabía si estaba celosa o lo odiaba. Probablemente ambos.

“Este lugar es increíble”, dijo Jenny. “Podría jubilarme para poder pasar mis días preocupándome por cómo les está yendo a las rosas”.

Anna caminó entre las cajas apiladas al azar. Zapatos y batas se derramaron de bolsas de ropa cerradas apresuradamente. En ese momento, había estado feliz de dejar su matrimonio en una caja, pensando que eso era todo, solo una experiencia para guardar cuidadosamente, como si pudiera guardar los sentimientos y no lidiar con ellos. Mira dónde la había llevado eso.

“¿Ana?” Jenny preguntó vacilante.

Ella no sabía por dónde empezar. ¿Cómo podría ella explicar?

“¿Recuerdas cuando dijiste que apestaría cuando me rompieran el corazón?”

Se había mentido a sí misma todo este tiempo. Al principio, pensó que John era una buena conexión y trató de convencerse a sí misma de que él era una distracción agradable durante una sesión infernal. Pero al final, en la última noche que pasaron juntos en Roma, cuando él la llevó consigo a la ducha, supo lo que era. Pasó los dedos por su cabello mientras le recordaba que cerrara los ojos mientras el agua caía sobre ambos. Todos esos pequeños momentos se habían sentido como si sumaran algo más, pero ahora su corazón se había roto en tantos pedazos que no estaba segura de poder encontrarlos a todos.

“Es como si alguien me hubiera arrancado el corazón que aún latía del pecho, y ahora hay un agujero enorme, y nunca se va a llenar de nuevo. Soy como un zombi que ni siquiera quiere comer cerebros”.

“Y yo soy la escritora”, dijo Jenny.

“Eso es lo que dije,” susurró Reed.

“Va a mejorar, ¿verdad?”

“¿Qué pasó?” Jenny preguntó suavemente.

Anna notó que Jenny no había respondido a su pregunta, pero decidió no llamarle la atención a su amiga. Anna encontró una caja de aspecto resistente para sentarse. Le contó a Jenny las revelaciones de la suite del hotel y sobre su pelea con John.

“Ya no podía mirarlo porque se veía triste. Aunque quería abrazarlo, me detuve”.

“Oh, Anna, debe haber sido horrible”.

“No puedo creer lo tonto que fui”.

“No querías creer que Tom era tan idiota como lo es, y no querías pensar en John mintiéndote. Eso no es tonto.”

“Pero duele. Se siente horrible”, dijo Anna. “¿Es así como se supone que se debe sentir?”

“Sí”, dijeron Jenny y Reed al mismo tiempo.

Anna se secó los ojos. "Pasé cuatro años con Tom, me divorcié y nunca me sentí tan mal. Pasé una tarde con John, y luego estuve con él durante cuatro semanas. Ahora siento que me estoy ahogando".

"Realmente te preocupas por él. El tiempo no tiene nada que ver con eso", dijo Jenny.

A Anna le había gustado que Tom la hubiera perseguido. Pero a cambio, él quería moldearla en una versión diferente de sí misma.

"Le dije cosas horribles".

"Tom se los merecía", dijo Jenny con firmeza.

"No", dijo Anna en voz baja. "A Juan".

Después de una pausa, Jenny dijo: "Él también la cagó. Mereces estar enojado".

"Estaba más enojado con John. Esperaba más de él. Pensé que yo era más importante que su trabajo".

"Se equivocó, pero parece que tú estabas...", respondió Jenny tentativamente. "Intentó romper el contrato y no tenía idea de que Tom estaba haciendo todo esto para joderte. A Tom no le importan los daños colaterales si consigue lo que quiere".

Su tiempo juntos se reprodujo hacia atrás, como una película al revés, hasta que se detuvo en la fiesta de estreno: Anna con su vestido negro de diseñador, John con su ridículo uniforme, ambos enfrentados. Había sido desdeñosa y grosera, dejando que sus nervios se apoderaran de ella. Por supuesto, John había aprovechado la oportunidad para lanzarle a Tom Melton. Hollywood estaba plagado de ex esposas y ex esposos. Ella no era única en ese sentido. Por supuesto que no había querido decírselo.

Cuando pensó en todo lo que había sucedido, se dio cuenta de que John tenía razón. Había cerrado todas las conversaciones que él había tratado de tener con ella. Había estado tan preocupada por lo que diría la prensa. No se había detenido a pensar en su perspectiva.

"Creo que necesito hacerlo bien. Perdió su película por mi culpa". Anna rebuscó en la caja que tenía delante, porque necesitaba algo que hacer.

Sacó el cartel de *El Castro*, el que ella y Jenny habían trabajado tan duro para hacer. Contempló cuántos turnos necesitaría en el restaurante de patinaje sobre ruedas para volver a comprarle la película a Tom, no que él se la vendiera. Estaría sirviendo mesas en una silla de ruedas antes de ganar suficiente dinero.

"No lo va a dejar pasar fácilmente, ahora que ha ganado", dijo Reed.

Anna se imaginó la mirada de suficiencia en el rostro de su exmarido. Ella haría cualquier cosa para borrarlo. Encontró una caja de boletos. Tom se había burlado de ella por guardar pequeños recuerdos de cada vuelo y viaje que hacían juntos. No dio por sentada la vida que le daba hacer películas. A Tom le gustaba fingir que había nacido para eso, pero ella sabía la verdad. Anna recordaba todos esos viajes a Nueva York, aunque Tom lo hubiera olvidado.

"Él va a ser un imbécil sobre todo el asunto", estuvo de acuerdo Jenny. Necesita probar su propia medicina.

Anna buscó en su teléfono hasta que encontró la foto de ella y John de la mañana en que se quedaron en la cama. El ángulo no era ingenioso y la iluminación no era perfecta. Su cabello era un desastre, no despeinado de manera atractiva pero increíblemente enredado, y el lado de la cara de John estaba oscurecido. Aun así, era real y maravilloso, y quería volver a ese momento incluso después de lo que había dicho y lo que él había hecho. Le debía a John intentarlo de nuevo. Se lo debía a *sí misma* para intentarlo de nuevo. Puede

que no llegue a nada, pero ella no se sentaría y esperaría a que la pelea llegara a ella esta vez.

"Jenny, ¿todavía tienes a ese amigo reportero?"

"Sí, ¿qué estás planeando?"

"¿Qué dicen siempre en esas películas de mafia?" Realmente necesitaba volver a hablar con John sobre las películas *de El Padrino* .

Reed se rió. "¿Vas a los colchones?"

"Ese es."

Jenny gritó de alegría.

Capítulo Treinta y Nueve



“Y ¿Estás seguro, hijo?

John y sus padres estaban en el vestíbulo de la casa que había construido su tío. El sol de la tarde se filtraba a través de los árboles ponderosa e iluminaba las losas a sus pies. La casa parecía el paraíso aislado de montaña que era. John siempre lo había llamado cabaña. Referirse a ella como una casa personalizada de dos pisos y seis habitaciones construida sobre una servidumbre de conservación en un lado virgen de la montaña sonaba pretencioso incluso para las personas que no sabían exactamente lo que eso significaba. Significaba que la casa valía mucho dinero. Su tío era un arquitecto que diseñó casas prefabricadas en extensos suburbios de los estados del oeste. Esto era lo que había construido para sí mismo.

El comprador había volado a Bend en un jet privado, entró por la puerta principal y le pagó a John el precio solicitado, y más si podían adelantar la fecha de cierre.

Renunciar duele. John sabía que a su mamá también le dolía, incluso cuando ella trató de ocultarlo. Probablemente se había imaginado a John viviendo allí en algún momento con su propia familia.

“Lo siento,” dijo John, sintiéndose inadecuado pero diciéndolo de todos modos.

“Hacer lo correcto no siempre es fácil, y esto es lo correcto”. Su madre salió por las puertas dobles abiertas y se paró en la cerca de piedra.

John había ayudado a su tío, que nunca se había casado y no tenía hijos propios, durante los veranos en los que se estaba construyendo. Había pasado mucho tiempo allí, trabajando y soñando con sus grandes planes.

Había soñado con volver a la casa, retirarse al lugar donde se sintiera como él mismo, donde pudiera escribir y no tuviera que depender de nadie más. Pero los últimos meses le habían enseñado que ir solo era un error. Qué tonto había sido. Su tío no quería que se lo quedara si dejarlo ir significaba que podía corregir sus errores.

“Es la única forma”, se repitió John.

Su padre estudió la vista, y John pudo sentir el sermón que el hombre mayor estaba reprimiendo.

John ya había negociado el trato con Dan Richards para recuperar la película de vampiros. John le recordó a Dan la clase de diablo que era Tom Melton y que trabajar para él no iba a ser fácil. Dan estaba cerca de jubilarse, y con este pago, estaría mucho más cerca. Tampoco tendría que hacer negocios con Tom Melton. Había estado feliz de vendérselo a John, evitar una adquisición por parte de Tom y llevarse a su tercera esposa de vacaciones.

John se acercó a donde esperaba su padre.

“¿Que vas a hacer despues?” preguntó su padre.

Incluso después de pagarle a Dan, quedaba dinero.

“Voy a hacer negocios por mi cuenta”.

Su padre levantó una ceja. "¿Decidiste poner algo de piel en el juego?"

"Algo así", admitió John. Estaba cansado de tratar de unir su sueño a la versión de otra persona de lo que debería ser el suyo.

"Bueno, sigue tu instinto esta vez y lee los documentos antes de firmarlos".

John sonrió y sacó su teléfono. John dejó que su padre echara un último vistazo a la casa y bajó los escalones de piedra para llamar a Frank Amato.

"Frank, ¿recuerdas cuando dijiste que podrías hacer cosas asombrosas si tuvieras otro inversor?"

"Eres un cantinero".

He ganado algo de dinero. John se dio la vuelta para ver por última vez la casa y todo lo que había dejado. "Envíeme los guiones que le interesen. Soy su inversor más reciente".

"¿Vas en serio?"

"¿Hablas en serio acerca de comenzar tu propia empresa?"

John confiaba en Frank. El hombre era bueno en su trabajo, y John sabía que si Frank consideraba que valía la pena hacer una película, entonces lo sería.

"Lo soy", dijo Frank con cautela. Aunque lo haremos a nuestra manera. Muéstrales a esos hijos de puta cómo se hace.

"Whoa, ¿besas a tu madre con esa boca?"

"Voy a estar quemando puentes en esta ciudad, chico. Encenderán el fuego antes de que pueda cruzar.

"Puedo transferir el dinero tan pronto como el contrato esté listo". El padre de John lo miró. "Sin embargo, necesito contratar a un abogado".

"Finalmente", murmuró su padre.

"Está bien", dijo Frank. "Una condición."

John cerró los ojos, anticipando lo que vendría a continuación.

"Cuéntame qué pasó con Anna Kovács y por qué Tom Melton tiene tu guión". Frank suspiró. "Es bastante bueno, John. Necesitas trabajar en tu tono. Él sabe que somos amigos, así que fue un completo idiota por el hecho de que no lo lograré".

"Eso suena como él".

Franco se rió.

John le contó la historia, examinando el futuro al que había renunciado. Deseó haber tenido la oportunidad de mostrárselo a Anna antes de tener que dejarlo ir.

Capítulo cuarenta



A nna estacionó su auto y estudió la vista de las colinas de Laurel Canyon. Sabía qué hacer y ya no tenía miedo. Se había sentido tan halagada por la atención de Tom cuando se conocieron. Había sido todo lo que había pensado que quería, alguien que siempre sabía qué decir y qué ponerse, alguien que encajaba. La mañana después de su estreno en el festival, se lo encontró en el hotel, con resaca y cansada. Tom le había dado algunos puntos de negociación para la venta de *El Castro*. Había ido a la reunión más segura de sí misma de lo que esperaba. Cuando las negociaciones se desarrollaron como él dijo, y cuando ella le aseguró que no quería firmar con él, él la llevó a almorzar y le contó historias de su ascenso desde la sala de correo. Hasta el día de hoy, ella no sabía si eso era una estafa o si era sincero, acosarla con waffles e historias que mostraban lo mucho que había trabajado, lo mucho que quería hacerlo. fue inteligente Esa mañana, podrían haber estado del mismo lado.

Lo habían sido al principio, antes de que Tom ya no pudiera vivir con la visión que tenía de ellos.

Al principio había sido reconfortante dejar que otra persona tomara las decisiones por ella. Pero crecer, crecer en sí misma personal y profesionalmente, significaba que estaba lista para tomar sus propias decisiones sobre su ropa, sus proyectos, su... vida. Y luego su supuesta guía había comenzado a irritar, y cuanto más tiempo pasaba, con sus opiniones inflexibles sobre todo, desde sus zapatos hasta sus amigos y su trabajo cinematográfico, más sofocaba a la persona en la que se estaba convirtiendo: ella misma. Al final, había cambiado su sensación de inseguridad por el encierro.

Ella salió del auto. La enorme mansión de estilo italiano donde había vivido con Tom se alzaba frente a ella. Las columnatas habían sido enviadas desde Roma, las piedras de una cantera en las afueras de París y el paseo arqueado alrededor del segundo piso de un castillo en ruinas en Gales. Parecía una casa diseñada por un niño a partir de piezas recortadas de *Architectural Digest*.

Subió los escalones de la casa de Tom; nunca había sido su casa, siempre la suya. Había imaginado una pequeña casa en la playa. Un lugar donde pudiera gritar arriba para decirle a alguien que el café estaba listo o que la película estaba comenzando. Esta monstruosidad tenía un intercomunicador.

John no se había reído cuando ella le habló de la casa que quería. Él la había mirado como solía hacerlo, como si no entendiera por qué ella no se apoderaba de sus sueños, como si dijera: "Bueno, ¿qué estás esperando?" Había sido esa persona una vez, y lo volvería a ser. Esperaba que John estuviera con ella, pero primero tenía algunas cosas de las que ocuparse.

Tocó el timbre. Un mayordomo (de alguna manera, Tom se había vuelto más pretencioso en los años transcurridos desde su matrimonio) abrió la puerta. El hombre hizo un trabajo admirable sofocando la sorpresa en su rostro. Él inclinó la cabeza y le hizo un gesto para que lo siguiera a la oficina privada de Tom. El artículo de la mañana había sido recogido por la prensa nacional.

"No tendrías nada sin mí...", gritó Tom al teléfono. "Bastardo."

Anna se sentó en una silla de cuero marrón oscuro frente a su escritorio. Esperaría todo el tiempo que fuera necesario para tener esta conversación. La habitación ya no era tan impresionante como la primera vez que entró.

Tom debe desear que todavía hubiera teléfonos para colgar, pero lo compensó arrojando su teléfono celular sobre el escritorio cuando la otra persona le colgó. Llevaba el cuello suelto, la corbata casi quitada y el pelo despeinado. Su rostro parecía un error de fabricación en un muñeco Ken, una mueca formada por plástico derretido.

"Perra".

Se sentó más alta en la silla. Solía ser buena en una pelea, pero sus años con Tom la habían desgastado. Ella había pensado que si se retiraba, él perdería interés, pero John tenía razón. La batalla no desapareció cuando ella decidió no pelear. La oposición se hizo más fuerte. Había sido una tonta y se había llevado consigo a sus amigos. Ahora ella lo terminaría.

"Deberías haberme ocultado tus negocios".

"Nunca imaginé que lo usarías".

"Mmm. Sabes, tuve el mismo pensamiento recientemente sobre algo. ¿Qué era? Oh, sí, algunas fotos profundamente personales". Ella se encogió de hombros. "Estas cosas pueden salir".

Él le frunció el ceño como si estuviera a punto de saltar sobre el escritorio y estrangularla.

"Esto termina ahora, Tom. Tengo más de donde vino eso". El ritmo cardíaco de Anna se elevó ante la idea. "Sé de dónde vino el dinero inicial. Siempre le gustó a Giorgio. Todos esos asadores de Nueva York, ¿crees que no entendí lo que estaba pasando?"

"No tienes ninguna prueba".

No necesito pruebas. Todo lo que necesito son rumores y una razón para que te investiguen. Has hecho un montón de enemigos. Estarán felices por cualquier motivo de derribarte".

Tom negó con la cabeza.

"Esto es lo que va a pasar", dijo Anna. "Vas a dejarme a mí y mis amigos solos. Tengo suficiente munición para derribarte para siempre. Si el IRS supiera dónde buscar, te mudarías a una penitenciaría federal el próximo año".

Él sacudió la cabeza hacia atrás. "¿Me estás chantajeando?"

"¿Cómo me va hasta ahora?" Ella sonrió. "No olvides que tengo tus fotos de la secundaria. Siempre le gustó a tu madre.

Tom levantó los ojos al techo. "¿Qué deseas?"

Ana respiró hondo. "Quiero la película de John".

Tom soltó una carcajada. "Mierda, hablas en serio".

"Siempre te das una salida. Te conozco. No hay forma de que no puedas cancelar el trato".

Tom se recostó en la silla, observándola como para probar su seriedad. Ella sabía que tenía razón. Tom sabía cómo protegerse de posibles amenazas. Su perdición fue que nunca había considerado a Anna una amenaza.

"Podrías haber tomado millones en el divorcio", dijo Tom. Jenny se quedó con tus vestidos. Ni siquiera querías uno de los autos.

"Nunca quise tu dinero ni nada de esto", dijo, señalando los ostentosos adornos que los rodeaban. "Quería lo que llegué: mi carrera. Y ahora quiero dos cosas: el guión de John y que nos dejes en paz.

"Una vez que se sepa que ya no estoy involucrado, el trato morirá. Esta película nunca se hará".

"Pase lo que pase, no vas a ser parte de eso".

"No puedo creer que cuando finalmente te defiendes, es todo por un pedazo de trasero".

"Nunca", dijo, con voz mortalmente tranquila, "volver a hablar de él de esa manera".

Siempre fuiste tan patético, tan dispuesto a reconciliarte. Sacudió la cabeza. "Para un director, odias los conflictos".

"He cambiado."

Tom sonrió. "Aprendiste bien de mí".

"No." Se puso de pie, plantando sus manos en el escritorio frente a ella. "Nada de mí fue mejorado por ti. Ni siquiera cuando pensé que necesitaba que me dijeras qué ponerme y cómo llegar aquí. Ya no necesito eso. Creo que nunca lo necesité".

"Oh, esto es sobre el amor, ¿verdad?" Se burló, desplomándose en su silla. ¿Te acuestas por una vez y yo pago el precio? Ahórrame tu acto de novia ruborizada.

"No soy su novia". Dolía admitirlo, incluso ante un imbécil como Tom.

"Oh, ¿pasó a alguien más apropiado para su edad? Él te usó, Anna.

No sabes nada de él. Es diez veces el hombre que eres o que podrías llegar a ser.

Tom se recostó en su silla, desinflado.

"No deberías haber ido tras él para llegar a mí". Anna lo vio desvanecerse ante ella, mientras la ilusión de su poder se disipaba. Él era solo un hombre. "Dame la película de John y me iré".

Tom asintió antes de alejarse de ella. Se hizo con algunas llamadas telefónicas y una pila de documentos. Se los entregó sin decir una palabra.

"Vuelva a perseguirme a mí o a cualquiera de mis amigos y liberaré el resto de sus acuerdos financieros". Caminó hacia la puerta. "También filtraré las fotos de la secundaria. En caso de que tengas alguna duda de quién lo hizo.

Capítulo cuarenta y uno



A pila de contratos no fue un gran regalo. Durante medio segundo, Anna pensó en atarlo con un lazo, pero sabía que incluso si era una buena idea, que no lo era, no tenía cinta y no estaba segura de poder atar un lazo.

Después de salir de la casa de Tom, salió de la carretera cerca de la costa y se quedó mirando la vista. Se sentía mejor que en años. No podía recordar la última vez que se había sentido así de ligera o libre. El miedo de haber perdido el tiempo con Tom, la preocupación por lo que pensara la prensa y la frustración de tantos productores anónimos que nunca la contrataron, todo eso se había ido. A ella le importaba un carajo lo que cualquiera de ellos pensara.

Sólo importaba una persona, y había postergado llamarlo todo el tiempo que pudo. ¿Cuántas veces podría disculparse con John antes de que él se diera cuenta de que no era la persona más amable y estable con la que tener una relación? La cuestión era que ella sabía que él ya lo entendía, pero había estado dispuesto a intentarlo de todos modos. Ella había pensado que lo estaba protegiendo manteniendo su relación en secreto y evitando conversaciones difíciles, pero solo se había estado protegiendo a sí misma.

Anna marcó el número de John y compuso un mensaje adecuado en su cabeza mientras sonaba.

"Oh, vaya, eres tú". La sorpresa de John no sonó fingida. Nunca se preocupó por pretender ocultar sus emociones, mientras que Anna se había acostumbrado a nadar en un mar de subterfugios, todo para poder evitar sentir algo. Había pasado más tiempo escondiéndose que dándose cuenta del regalo que tenía frente a ella. Realmente la había jodido.

"Gracias por responder", dijo.

Hubo un silencio mientras Anna ordenaba sus pensamientos. Deseaba ser mejor con las palabras. Tal vez solo necesitaba empezar. Tal vez solo necesitaba dejar de ser cobarde.

"Ana, ¿estás bien?"

"Sí, quiero decir... en su mayoría".

"¿Dónde estás?"

"Acabo de llegar de la casa de Tom".

"Oh."

Anna se golpeó la cabeza contra el volante. Ella era tan idiota. "Solo pasé para chantajearlo y amenazarlo un poco, supongo".

John se rió, sonando aliviado. No le importaba si se estaba riendo de ella o con ella. Podía escucharlo reír todo el día.

"Adivina...?" Juan hizo una pausa. "¿Eres una fuente anónima por casualidad?"

"No puedo ni confirmar ni negar". Anna tomó aliento, fortaleciendo sus nervios. "¿Estás libre? ¿Te reunirías conmigo? Solo para hablar. I-"

"Por supuesto, sí".

"Gracias. Eso es... mucho para que hagas por mí", dijo.

"Estoy de regreso en Los Ángeles". Juan hizo una pausa. "Estuve en Oregón por un tiempo".

"¿En casa de tu tío?" Le gustaba imaginárselo allí, en algún lugar lejos del desastre que ella había causado en su relación.

"Más o menos", dijo John. "Puedo explicarlo."

"¿Conoces al Matador?"

Juan se rió. Nos vemos a las dos y media.



JOHN APARCÓ EN EL PEQUEÑO LOTE AL LADO DEL DESTRUIDO CINE. Había pensado en Anna inmediatamente cuando vio que había una reposición de Hitchcock en el teatro esta semana. La antigua sala de cine era un artefacto glamoroso de hace mucho tiempo.

John agarró el disco duro externo. No era un gran regalo, pero no iba a envolverlo.

En este punto, se estaba estancando, no exactamente seguro de qué decir, no exactamente seguro de cómo terminaría este día. Pero ella había llamado. Chantajeó a su exmarido, luchó contra el hombre poderoso y ganó. En el mundo de Anna, eso se traducía como: "Lamento haberte gritado".

John cruzó el estacionamiento. La pintura blanca que se estaba desprendiendo del edificio reveló capas de gris debajo. El llamativo letrero de neón contrastaba con las pequeñas tiendas secundarias y las tiendas de segunda mano que se alineaban en las calles alrededor del teatro.

No hay motivo para postergarlo más. Compró un boleto al adolescente aburrido detrás del vidrio de la antigua taquilla y empujó las puertas dobles.

En la oscuridad del vestíbulo, Anna lo esperaba con un cubo de palomitas de maíz en la mano y mirando al techo. John era escritor, pero no tenía palabras para expresar cómo se sentía al verla allí, ansiosa pero sin irse, dándole tiempo. La había extrañado, junto con esas mañanas tempranas y tardes nocturnas. Echaba de menos la forma en que discutían sobre películas y se ponían de acuerdo sobre cómo manejar el rodaje en Roma.

"Tengo mantequilla, que no estaba segura de que te gustara", dijo Anna, como si los bocadillos fueran lo más importante de esta conversación. Ella le entregó un refresco.

¿Dónde empiezo? Eras una especie de perra, pero te mentí, así que ambos la cagamos. No fue el más romántico de los discursos. *Es difícil imaginar una película que termine de esta manera.*

Tomó un sorbo de su refresco. "Consigamos asientos".

Caminaron uno al lado del otro hacia el gran teatro. Las luces de la casa aún no se habían apagado, pero era una sensación tenue y silenciosa. Amaba este lugar. Era una catedral del pasado, con sus balcones tallados y elaboradas escenas art nouveau pintadas en las paredes, colores pastel brillantes que se desvanecían en un tono apagado. No había muchos clientes en una tarde de lunes a viernes para una de las películas menos conocidas de Hitchcock. Eran las únicas dos personas en el teatro. Consiguieron asientos, Anna

sentada rígida y poco natural. Cualquier cosa que ella tuviera que decir, él esperaría. Él le debía tanto.

"Mira, fui una gran perra contigo", dijo Anna, un poco demasiado alto. Ella se volvió hacia él.

Juan esperó. Sabía que ella había recorrido un largo camino para admitir esto, pero no estaba listo para dejarla libre.

"Yo era una perra enorme".

"Lo estabas", dijo John.

"Sé que hay tantas veces que puedo disculparme contigo, así que espero que esta sea la última grande". Anna agarró el cubo de palomitas de maíz como si fuera un salvavidas y no podía empezar a ocultar la angustia en su rostro. Se detuvo a sí mismo de alcanzarla.

"Ese fue un artículo interesante esta mañana". Juan hizo una pausa. "Me gusta que dejaras en claro que había más detalles por revelar".

"He visto muchas películas", dijo Anna con voz apresurada. "Aprendes un par de cosas".

"Entonces, puede agregar derribar agentes poderosos a su lista de talentos".

"Hay una primera vez para todo."

Juan se rió. Dondequiera que hubiera anticipado que iría su relación, no se había imaginado la tímida sonrisa de Anna en su primer intento exitoso de chantaje.

"No lo envolví ni nada, pero te compré esto". Sacó una pila de papeles de su bolso de cuero.

John miró en estado de shock la pila de papeles en su regazo. *¿Qué en el...?* Se quedó mirando el contrato, la letra pequeña mecanografiada flotando ante sus ojos. "Esta es mi opción".

"Sí."

"Este es el trato que iban a anunciar esta tarde".

"La productora se está disolviendo mientras hablamos".

"¿Me devolviste mi película?"

"Soy la razón por la que te involucraste en este lío, y sé lo mucho que trabajaste en ello". Anna empujó las palomitas de maíz en el asiento vacío a su lado y puso su cabeza entre sus manos. Siento mucho que te hayas visto envuelto en nuestra pelea. Honestamente, no tenía idea... nunca hubiera imaginado hasta dónde llegaría".

"Oye, Anna, mírame", dijo John. "Vamos, mírame". Tentativamente, puso su mano en su espalda. "Está bien. Yo soy el que hizo el trato.

"Pero-"

"No, yo... yo no merezco esto". Miró el papel como si quisiera darse algo que hacer para no dejar escapar algo completamente ridículo sobre estar enamorado de ella. No porque se lo hubiera devuelto, sino porque sabía lo que significaba para él.

"Te lo mereces", insistió Anna. "Es bueno. No solo digo esto. Nunca mentiría sobre esto. Tienes mucho talento."

"Gracias", dijo John, sin saber cómo decir exactamente lo que eso significaba para él.

"Quiero decir, respeto tu opinión".

Anna se enderezó y se secó los ojos.

John sabía que ella era bastante mala en esto, pero resultó que él también tenía algo que aprender. Parecía que estaba a punto de darle la mano y marcharse. Era hora de que él se explicara. Finalmente.



A NNA DESEÓ SER tan buena con las palabras como John, en cualquier cosa, en realidad. Lo único en lo que había sido buena era decirle a la gente qué hacer en los escenarios de las películas, y no era un talento que tuviera mucha aplicabilidad en las relaciones interpersonales o incluso funcionar como un ser humano.

John maldijo por lo bajo. Parecía nervioso. Se secó los ojos.

"Mira", dijo Juan. "También tengo algo para ti". Dejó el periódico y le pasó una caja rectangular delgada, pero por su vida, no tenía idea de qué era.

Lo sostuvo en su regazo en la penumbra de la sala de cine. "Genial, gracias."

John se pasó una mano por el pelo. "Es un disco duro externo".

"¿Me compraste una cosa de almacenamiento de memoria?" Anna se rió, pero ni siquiera estaba segura de por qué. "Estoy seguro de que puedo hacer una copia de seguridad de algo-"

"Es tu película".

"¿Qué estás diciendo?" Anna lo miró fijamente, agarrando la caja. Su corazón latía rápidamente, y realmente no podía comprender, no podía obligar a su cerebro a entender lo que estaba diciendo. "Dilo con palabras".

"Hice un trato y recuperé tu película de Remington. Ese es todo el metraje".

"Me conseguiste mi película", dijo Anna, repitiendo sus palabras, pero todavía sin creer del todo. Nunca nadie había hecho algo así por ella. Miró la caja en su regazo, una cosa tan pequeña que significaba tanto.

"Para ser claros, estamos hablando de la película de vampiros que hicimos en Roma".

"Nadie ha..."

"Te conseguí los maestros, por lo que no ha sido editado, pero tal vez podamos obtener dinero para la publicación".

"Nadie ha hecho esto por mí. Alguna vez." ¿Entendió lo que esto significaba? Nunca se había sentido tan a gusto en el mundo como con John en este momento, sentada en este teatro a oscuras. "Me encantan todas las películas que hago, incluso esta".

John sonrió con su sonrisa que era solo para ella. "Lo sé."

"Quiero decir, me encanta esta película ridícula". Agarró la cajita, como si fuera un artefacto precioso. "Trabajamos muy duro en eso, y realmente me gusta, con sangre falsa y todo".

Juan se rió.

"Ese es mi secreto", dijo Anna, emociones que no entendía derramándose. "¡Incluso me gustaron *Last Night in Cincinnati* y *Here We Go!*"

"Lo sé, Ana". Juan se encogió de hombros. "Solo tienes un modo, y eso es todo o nada. También vi esas otras películas. Nunca has hecho una mala película en tu vida. Simplemente no siempre se te da mucho con lo que trabajar. Sentado en tu regazo es la mejor película de vampiros de serie B jamás realizada, y no puedo esperar a verla cuando esté terminada".

Su mente daba vueltas, tratando de entender cómo había hecho esto, desentrañando el complejo trato entre Tom, el estudio y Dan. "¿Eres bueno en el chantaje también?"

Por primera vez durante esta conversación, John parecía ansioso.

"¿Estás trabajando para ellos?" Ella empujó la caja hacia él. "Por favor, no me digas que estás trabajando con ellos. Que no vale la pena."

"No es eso," dijo John. "Recuerdas que tenía una cabaña en Oregón".

"¿Tenía?" Ana lo miró fijamente. "Juan, ¿qué hiciste?"

"Mi tío no querría que me quedara con el lugar si pudiera hacer las cosas bien". Juan se encogió de hombros. "Me habría perseguido desde su tumba si viviera allí después de que me equivoqué tan terriblemente. Dan estaba feliz de vender su película por dinero en efectivo en lugar de entrar en un arreglo complicado con Tom Melton. Tiene mucha pensión alimenticia que pagar".

"¿Vendiste tu futuro? ¿Tu hogar?" Ana no podía creerlo. Lo había imaginado allí muchas veces durante la última semana, agradecida de tener un lugar que le pertenecía, que lo hacía feliz.

"Es una casa. No es mi futuro".

Anna quería apartar la mirada, pero no podía, porque él era tan sincero y amable, y ni en un millón de años ella lo merecería.

"Además," dijo. "Ahora me sobra lo suficiente para financiar mi nuevo proyecto".

"¿Sobrante? ¿No es una cabaña de caza?"

"Es una propiedad de seis habitaciones con vista a Mount Bachelor, e incluye ciento cincuenta acres en una servidumbre de conservación, por lo que nadie puede construir a su alrededor".

"¿Esa es la cabaña de tu tío?"

"Bueno, no quería llamarlo patrimonio, porque entonces suenas como un imbécil".

Anna se rió, y no podía creer que él hubiera renunciado a esto para corregir el lío en el que ambos se habían metido. Su corazón saltó ante la idea de estar con él, y no podía manejarlo. Se retiró a lo único de lo que sabía hablar: el trabajo. "¿Cuál es el proyecto?"

"Frank y yo estamos comenzando una compañía de producción".

"Deben ser árboles realmente buenos en Oregón". Anna se secó los ojos y quería hablar en serio, pero su corazón estaba abrumado. "Todos en la ciudad van a esperar que te caigas de bruces. Va a ser increíble cuando demuestres que todos están equivocados".

Juan tenía una gran sonrisa en su rostro. "Eso es de lo que quería hablar contigo".

"No tengo dinero", dijo Anna. "¿Necesitas inversores? Quiero decir, podría vender mi auto, pero eso ni siquiera cubriría un día de filmación. Deberías hablar con Reed. Jenny dice que su casa tiene una terraza. Aparentemente está cargado.

Anna estaba divagando, pero estaba tan emocionada por él, y deseaba haber alguna forma, cualquier forma, de poder ayudar. Sabía que él iba a hacer cosas asombrosas.

"Gracias por la oferta, pero eso no es lo que quería preguntar".

"¿Cómo puedo ayudar?" Quería volver a trabajar con él. Allí era donde ella había sido más feliz. Su corazón dio un vuelco ante la idea de no estar con él, pero no se merecía eso después de este lío.

"Queremos contratarte para dirigir nuestro primer largometraje".

"¡Santa mierda! ¿Está seguro? ¿Qué es?"

"Iba a ser un guión en el que Frank tenía el ojo puesto, pero ahora podría ser otra cosa". Miró la pila de papeles. Vas a tener que ayudarme a persuadir a Frank de que no recorte el presupuesto.

"¿Me confiarías tu película?"

“Si una cosa aprendí en Roma, aprendí que no quiero dirigir nada, nunca. Quiero producir y quiero escribir. No me importa si estoy mirando el océano o el tráfico en el Valle. Quiero que dirija esta cosa, y podemos dejar que Frank se preocupe por el dinero.

“Esa es su actividad favorita”.

“Realmente es.” Juan sonrió.

Anna no sabía qué decir, pero que John volviera a confiar en ella significaba más que nada. Probablemente debería estar pensando en negocios, pero todo lo que podía pensar era en lo amable y dulce que era él y en el hecho de que quería estar siempre con él.

“Comenzaremos en un par de meses”.

“Oh, Dios mío, lo haremos”. Las lágrimas brotaron de sus ojos.

John puso sus brazos alrededor de ella. Podía sentirlo acariciando su cabello con la mejilla, y posiblemente era la cosa más suave que jamás había encontrado. Ella lo miró y él sostuvo su rostro entre sus manos. No podía apartar la mirada.

“Anna, lamento mucho no haberte contado sobre el trato con Tom”. La voz de John era baja y seria. “Quería decírtelo tantas veces, pero no sabía cómo, así que esperé, y luego pensé que podía arreglarlo y salirme con la mía sin decírtelo”.

“Lo entiendo”, dijo Anna, y lo hizo. “Entiendo por qué no pudiste decírmelo”.

Anna apoyó la frente contra la de él. No estaba segura de merecerlo, pero lo deseaba. Ella respiró hondo. “Lo de la prensa y andar por ahí y no querer que nadie lo sepa, no es que me avergüence de ti”.

“Entonces tienes que decirme qué es”, dijo John, empujándola suavemente para que no pudiera esconderse en su hombro. “Porque quiero estar contigo, pero quiero algo real. No soy de vacaciones.

“No quería sufrir las bromas y los comentarios. Pensé que no tenía la fuerza para soportarlo, pero me enseñaste que sí”. Anna hizo una pausa, tratando de encontrar las palabras adecuadas. “Tienes talento, y no quiero que yo o nosotros o lo que diga la gente te detenga”.

“La última vez que no seguí mis instintos, terminamos en un gran lío, que solo se resolvió con montones de dinero en efectivo y chantaje, así que ya no me voy a preocupar por lo que los demás piensen de mí. No me importa lo que digan los demás.” John la besó, una suave presión de sus labios. “No si estamos juntos”.

Anna quería perderse en la sensación de él y sus palabras que la acariciaban tanto como sus manos, pero tenía que asegurarse de que él entendiera.

“Te amo John.” Podía sentir las lágrimas caer sobre sus mejillas. “No sé cuándo me enamoré de ti, pero así soy ahora. Incluso si no funciona o si algo sale mal, siempre te amaré y nunca me arrepentiré”.

John secó las lágrimas de sus mejillas y la atrajo hacia él, diciendo su nombre una y otra vez. —Yo también te amo —susurró entre besos.

Las luces del teatro se atenuaron y él la abrazó con fuerza en la oscuridad. La música anticuada de la película comenzó a sonar, recordándole a Anna sus años de adolescencia, cuando faltó a clases y se escabulló en los cines. Pero esta vez, ella no estaba sola. Esta vez, tenía a alguien a quien quería conservar, alguien a quien quería que fuera su hogar.

Anna dejó escapar un profundo suspiro. “No tengo ni idea de lo que estoy haciendo.”

Él la apretó con fuerza, como diciendo que no importaba.

“Es lo mismo para ti, ¿verdad?” Ella susurró. “Da miedo porque es real”.

"Es lo mismo." Él besó su sien. "Da miedo porque es real".

La película comenzó. Las imágenes en blanco y negro proyectadas sobre ellos en la pantalla. El diálogo apagado emitido por los altavoces. La familiaridad le proporcionó consuelo y supo que esta era solo la primera de muchas películas que estarían viendo juntos.

"No voy a huir", dijo ella, esperando que él entendiera su fervor. Con los ojos cerrados, apoyando la cabeza en su pecho, Anna se acurrucó en sus brazos.

"Yo tampoco, cariño."

Epílogo



Anna ajustó el hombro tirantes de su vestido en el espejo dorado del ascensor. Incluso los ascensores en Cannes eran elegantes, y el pequeño interior no era nada comparado con su suite de hotel. Supuso que tenía sentido, ya que necesitaba el enorme espejo del piso al techo para arreglar la amplia falda de su vestido rosa pálido. Era una elegante confección de un vestido con un escote pronunciado e incluso algunos destellos recatados. Ella sonrió. Tal vez disfrazarse de vez en cuando no era tan terrible, después de todo. No cuando era para celebrar algo que importaba.

Calmó su respiración y trató de olvidarse de las obscenidades que John le había susurrado al oído momentos antes, pero no fue fácil. No volverían a estar solos durante horas, no hasta después de la alfombra roja, el estreno de la película de John que Anna había dirigido y todas las fiestas posteriores.

Ella lo miró antes de moverse para alisar su cabello. Llevaba un esmoquin negro de botonadura sencilla con una pajarita como si estuviera hecho para ello. Había aprendido mucho mientras estaban juntos, pero sus dedos ansiosos por arrancarse una corbata de moño eran nuevos.

"¿Quién sigue llamándote?" preguntó Ana.

Frank cree que vamos a llegar tarde.

"Vamos a llegar tarde. ¿Por qué dejé que me metieras en ese armario?"

"Tenemos tiempo", dijo. Además, estoy en una misión.

"¿Es una misión, exactamente, averiguar qué lencería estoy usando?"

Él le devolvió la sonrisa, captando su mirada en el espejo.

"No necesitamos armarios. Ahora tenemos una habitación de hotel". Se apartó el pelo de los ojos. "Tiene una vista de la Riviera francesa y todo."

"No estoy interesado en esa vista". John la rodeó con sus brazos y apoyó la cabeza en su hombro.

Las puertas se abrieron con un ding.

"Vamos, busquemos a Frank antes de..."

"¿Te darás prisa?" reprendió Frank. "Aprecio un rapidito tanto como cualquier otro, pero ha pasado un año. ¿No has terminado de besarte en los ascensores?"

"Era un armario", dijo John mientras la tomaba de la mano para guiarla hacia donde se había reunido el resto del grupo.

Candelabros de oro goteaban del techo y los tacones de Anna resonaban en el suelo de mármol blanco y negro. La enorme sala estaba repleta de hombres con esmoquin, mujeres con batas, fotógrafos, asistentes de producción ansiosos con portapapeles y camareros que se movían sin problemas entre la multitud. John le apretó la mano antes de que él y Frank

se movieran a un lado de la habitación para hablar con varios ejecutivos del estudio. Ya estaba trabajando en otro guión, y él y Frank iban a producir otra película.

Anna caminó hacia donde Nicole y Reed esperaban junto a una enorme chimenea, lejos de la multitud. Ambos habían tenido papeles pequeños pero fundamentales en la película. Frank y John acordaron que todas las estrellas de la película deberían asistir al estreno, por lo que todos estaban en Cannes para representar la película. Se sintió un poco como una reunión de los días en el set.

"¿Dónde está Jenny?" preguntó Ana.

Reed se secó la frente. "Está comiendo galletas y maldiciendo mi existencia".

Anna había visitado a Jenny esa misma mañana. Las náuseas matutinas de su amiga no habían mejorado en las últimas dos semanas. "Entonces, ¿igual?"

Reed se retorció las manos. "Tengo que ir a verla".

"Vuelve aquí a tiempo", dijo Nicole mientras Reed se abría paso entre la multitud. "Frank ya está molesto por su rapidito".

"No fue un rapidito". Fue mucho menos que un rapidito, pero Anna tuvo que arreglar su maquillaje.

"Como sea que lo llames en estos días", dijo Nicole con una sonrisa.

Además del crédito de John como guionista, John y Frank tenían sus créditos de producción. Ya habían vendido la película a un importante estudio independiente que estaba considerando una campaña para los Oscar para la película en general y para Anna en particular. La producción había sido la más fácil en la que había trabajado. Tenía un director de fotografía en el que confiaba y un asistente de producción que sabía cómo hacer el trabajo, y todo lo que tenía que hacer era dirigir. Fue dicha John le había dado algo que nadie había tenido antes, y su corazón se hinchó ante la idea.

"¿Vas a rescatarlo?" Preguntó Nicole.

Anna miró a John. Los ejecutivos del estudio se habían ido, pero una mujer joven lo miró fijamente, con ojos saltones y tímida. John no parecía incómodo. Hizo un gesto como solía hacer cuando hablaba de la estructura de tres actos.

"Estará bien", dijo Anna. "Le toma un tiempo darse cuenta de que en realidad no tienen una pregunta sobre el incidente incitador".

Nicole puso los ojos en blanco.

"Se olvida de que la gente piensa que no lo lograremos".

Hubo una serie de comentarios velados y no tan velados sobre ellos en la prensa de Hollywood. Cuando se hicieron públicos, su relación causó revuelo, especialmente cuando permanecieron juntos después de filmar su película. John ignoró los chismes. Le importaba tan poco lo que la gente pensara de su relación que olvidó que la industria los consideraba una rareza.

"No han visto la forma en que te mira".

La ligereza se arremolinó a través del pecho de Anna. Tampoco le preocupaba lo que pensarán los demás. Tenía a John todo el tiempo que él quería estar con ella, y tenía su trabajo. Podría llevarla a Cannes o a un comercial de comida para perros en el Valle, pero de cualquier manera, fue suficiente.

Los ojos de John se agrandaron ante algo que dijo la joven.

Nicole soltó una carcajada. "Él lo descubrió".

Iré a buscarlo.

Anna se movió entre los hombres con traje, las mujeres con elegantes vestidos de gala y el personal ajetreado. Su vestido crujió a su alrededor, y le gustó la forma en que la habitación se abría para ella mientras caminaba. La joven siguió hablando, pero los ojos de John buscaron a Anna. Él sonrió tan pronto como la vio. Ella se estremeció. Todavía la hacía sentir hermosa, esa forma en que él la miraba como si fuera la única mujer en la habitación.

La joven miró entre los dos, con los ojos entrecerrados.

"Sálvame", articuló.

Anna sofocó una risa. Se acercó a ella, puso sus manos alrededor de su cintura y la atrajo hacia él.

La joven finalmente captó la indirecta y se alejó.

"¿Cuánto tiempo hasta que te tenga a solas?" él susurró.

"Demasiado largo." Lo condujo hasta donde esperaban Frank y los demás. John le apretó la mano.



A LA MAÑANA SIGUIENTE, ANNA se despertó y rodó hacia el lado de John, disfrutando del calor persistente. Como de costumbre, se había levantado temprano.

A John le gustaba escribir por las mañanas, sin importar dónde estuvieran: en el set, en un pequeño remolque o en la suite de este hotel. John había movido el escritorio para mirar hacia la ventana. Una brisa agitó las páginas que estaban esparcidas sobre el escritorio. Todavía tenía la misma computadora portátil. Cubierto de pegatinas, era una cosa antigua descomunal. "Te conocí con esta computadora portátil", había dicho. "Todavía no necesito uno nuevo".

Anna sabía que había poder en las cosas si las imbuías con suficiente energía. La segunda semana de filmación de su película, con todo un elenco y equipo profesional esperándola en el set, pasó una hora buscando su gorra de béisbol favorita. Incluso lo había encubierto insinuando astutamente que no habían podido levantarse de la cama esa mañana en lugar de explicar lo que realmente había sucedido, que era John hurgando en sus maletas mientras Anna estaba sentada en el borde de la cama, maldiciendo y enredando sus manos en su cabello.

Ella se incorporó para mirarlo. Llevaba los pantalones de pijama y los auriculares. De vez en cuando, miraba la vista al mar antes de volver a su computadora portátil. Tenía que leer algunos guiones para decidir su próximo proyecto, pero por ahora no tenía nada que hacer más que preparar café para su novio. Ella había aprendido a hacer eso.

Anna se levantó de la cama, poniéndose la suave bata de baño del hotel, deseando que los brazos de John la rodearan. Caminó descalza sobre la gruesa alfombra para hacer café en la ridículamente complicada cafetera del hotel, leyendo sin pensar un guión que le habían dado el día anterior.

John se quitó los auriculares cuando ella dejó la taza.

—No quiero molestarte —dijo ella.

"Nunca me estás molestando".

La cosa era que en realidad lo decía en serio. Dijo cosas y lo dijo en serio. Tomó el guión de sus manos, lo colocó sobre el escritorio, luego la atrajo hacia su regazo y la besó en el cuello.

"Tienes que terminar con eso", murmuró en su cabello mientras envolvía sus brazos alrededor de él.

"Mm-hmm".

"Se supone que debo asistir a un par de reuniones".

John empujó su bata y la besó en el hombro. "Es temprano."

"Necesito encontrar un lugar para vivir".

Su estilo de vida era extraño. Ninguno de los dos tenía un hogar. Sus cosas todavía estaban en Napa. Sus cajas todavía estaban en Bend. Habían pasado el último año en el set, filmando su película o viajando a festivales de cine, estrenos y reuniones en Los Ángeles.

"Podemos hacer eso más tarde", insistió mientras le pasaba las manos por los muslos, su cuerpo ya respondía a él. Su necesidad por él era un deseo siempre presente que existía dentro de ella ahora, encendido por su toque. "Además, mientras estemos juntos, no importa dónde vivamos".

Oh hombre, esto está sucediendo. Se mordió la mejilla para ocultar su emoción.

"¿No te diste cuenta de que vamos a vivir juntos?"

"No, quiero decir... estaba esperando".

John echó la cabeza hacia atrás y se rió. "Te amo. ¿Tú lo sabes?"

Anna se miró las manos. "No quería presumir".

"Entonces, ¿te temías lo peor?" John tomó sus manos entre las suyas. Se inclinó, tratando de mirarla a los ojos. "Es por eso que la comunicación es algo bueno. Sólo tienes que decirme cómo te sientes, con palabras. Eso es todo."

"Te amo." Ella agarró sus manos hacia atrás. "Quiero envejecer y viajar por el mundo contigo. Quiero que conozcas a mi mamá y a Gloria. Van a enloquecer por lo guapo y sorprendente que eres". Ella lo miró a los ojos. "Voy a llorar cuando ganes un Oscar, solo para prepararte".

John le apartó el pelo de los ojos. "Vas a ganar uno antes que yo".

"Incluso si no hacemos nada de eso, incluso si no tenemos carrera mañana, quiero estar contigo. No me importa si es un departamento en el Valle o una cabaña de troncos en el bosque".

"Odias los árboles".

No sería de mucha ayuda para construir una cabaña, pero puedo servir de barman y servir mesas. Incluso volvería a trabajar en ese terrible restaurante con patines, donde tenía que llamar a todos cariño, siempre y cuando estemos juntos".

"Tu eres muy bueno para mi."

"Sin embargo, no quiero caminar". Su escalofrío fue solo parcialmente fingido.

Él se rió. "No voy a obligarte a caminar".

"Gracias." Anna le rodeó el cuello con los brazos y apoyó la cabeza en su hombro.

Esperaba que él entendiera que mejoraría en la comunicación y que siempre lo intentaría por él. Sus manos recorrieron su espalda. Ella envolvió sus piernas alrededor de él, sus manos jugando con el cabello en la nuca de él. Ella lo besó lenta y dulcemente y puso todo en el beso que no podía decir con palabras.

—Nena —murmuró mientras le besaba las mejillas, primero una, luego la otra. "¿Vas a decir que sí?"

Ella se echó hacia atrás.

John tenía un brillo en los ojos. "Cuando saque el anillo de mi chaqueta, cuando me arrodille y te pregunte, ¿vas a decir que sí?"

Ella asintió lentamente. "Sí. Oh sí."

"Bien." John la levantó en brazos, al estilo de una novia. "No quiero conseguirlo ahora, porque tenemos otras cosas que hacer".

"Por supuesto que me voy a casar contigo", dijo, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello.

John la dejó caer suavemente sobre la cama. Se arrastró sobre ella, pasando sus manos, calientes e insistentes, bajo su bata. Ella se quedó quieta.

"¿Qué?" Él frunció el ceño.

"¿Presionaste guardar en tu guión?"

"Oh, mierda." John titubeó, saltando de la cama. Se inclinó sobre su computadora portátil y con cuidado presionó el botón Guardar. La luz del sol de la mañana entraba a raudales por la ventana detrás de él. Se dio la vuelta, con las manos en las caderas.

Anna se incorporó sobre los codos. "Te amo."

"Lo sé, cariño", dijo John, caminando hacia la cama. Se acostó junto a ella y la tomó en sus brazos. "Pero todavía me gusta oírte decirlo".



ELLA LE DIJO MUCHAS, MUCHAS VECES. Ella le contó cuando fueron a los Oscar. Ella le dijo cuando él ganó y ella perdió. Ella le contó cuando tuvo un bloqueo de escritor y él construyó una mesa de café con un trozo de madera en el medio de su pequeña cabaña, donde podían escuchar las olas en la playa.

"Um, John, es realmente grande".

Él la miró.

"Pero es genial. Este es un gran lugar para que construyas algo con tus propias manos, y puedo observarte".

"Buena respuesta."

Ella le contó cuando se fue a filmar una película sin él, un drama de época con mujeres en minifaldas y hombres en calzones. Deseó que él fuera con ella, pero él se quedó para terminar el guión que finalmente había comenzado.

"¿Vamos a dejarlo ahí?" preguntó, señalando el trozo de madera a medio formar.

Se encogió de hombros. "Podría necesitarlo de nuevo".

Ella le contó cuando subieron a escondidas a la casa de su madre después de que él comiera las conservas de Gloria.

"No sé por qué esto te excita", dijo, con los ojos muy abiertos cuando ella lo obligó a entrar en la sala de costura.

"Yo tampoco lo sé, y no quiero pensar en eso".

"Cariño, no me quejo".

Ella le dijo entre lágrimas cuando ganó un Oscar. Bien podría haber sido la única persona en la habitación.

Él la besó más tarde, después de las fiestas posteriores y su cambio de vestido y él se remangó las mangas de la camisa mientras se apoyaba en la barra, momento en el que ella buscó un armario.

En la limusina durante el largo y sinuoso viaje de regreso a su pequeña casa en la playa, él la besó, casto y pensativo como un hombre en calzones, pero eso no era lo que ella quería. Ella movió su mano debajo de su falda.

"¿Seguro?"

"Por supuesto que estoy seguro".

"Pensé que significaba que estaba creciendo como persona, que no te estaba manoseando en el asiento trasero después de que ganaste un Oscar".

"Siempre querré que me toques en el asiento trasero cuando gane un Oscar, y cuando no lo gane y cuando nuestras carreras terminen, y cuando estés tallando trozos de madera y yo bebiendo café y observándote".

"Yo también quiero eso." Él la besó de nuevo.

<<<>>>

AGRADECIMIENTOS



T gracias Merrill, por escuchar los altibajos de esta historia durante tres años. Su crítica reflexiva me ha hecho un mejor escritor. Extraño nuestros días de café y charla.

Lisa, gracias por ser una maravillosa compañera de viaje. Espero que podamos volar a algún lugar nuevamente, hablar sobre nuestros libros favoritos y compartir bebidas. Tu positividad es un regalo.

Michelle, cuando escogiste este libro de una pila de otros aspirantes a Pitch Wars, me diste el coraje para seguir adelante. Gracias por ayudarme cuando no era necesario.

Erin V., gracias por todo el tiempo que dedicaste a hacer de este un libro mejor. No puedo esperar hasta que podamos charlar con el Capitán América y comer tarta de queso de nuevo.

Erin T., gracias por ayudarme a convertirme en una mejor escritora. Internet no puede ser del todo malo si nos reunimos y recordamos que 10-down es ASTA.

Karen, gracias por animarme antes de haber leído siquiera una palabra de lo que había escrito, ¡y no puedo agradecerte lo suficiente por el título!

KP y J, ¿qué puedo decir? Gracias por aguantarme a través de todo esto.

Sobre el Autor

Evie vive en el noroeste del Pacífico. Cuando no trabaja en su trabajo diario, es madre de mellizos de diez años y escribe historias, ya sea en su computadora portátil o en su cabeza. Trabajar como abogada le ha enseñado muchas cosas: atención a los detalles, escribir en un plazo ajustado y trabajar con documentos legales de 100 páginas, pero como muchos autores de novelas románticas antes que ella, espera dejarlo atrás.

Lea más en el [sitio de Evie Browning](#).